

LAS ÚLTIMAS DIECIOCHO HORAS ANTES DE MORIR JESÚS

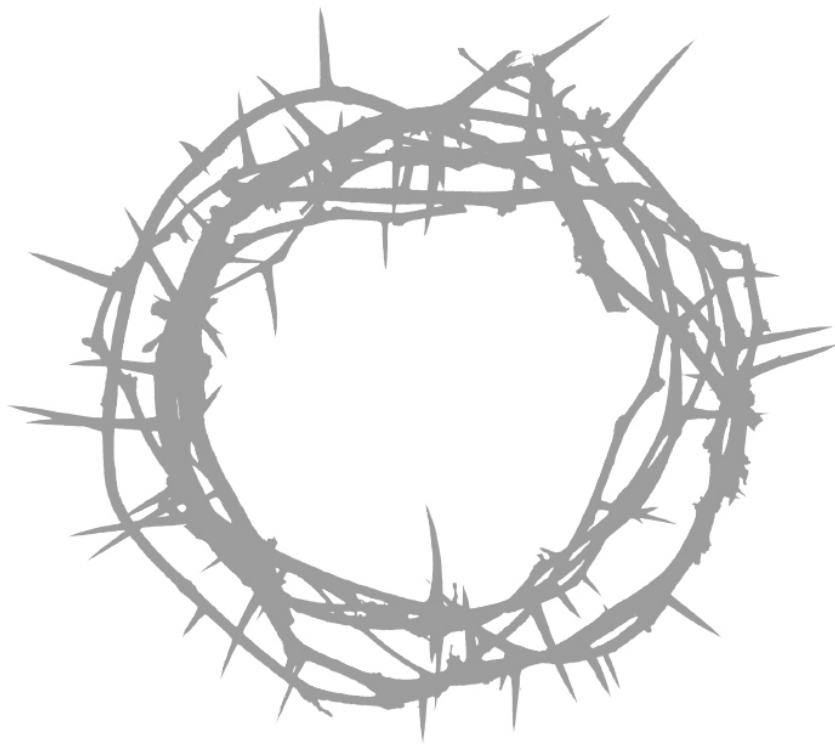
LOS SIETE
MILAGROS
DE LA CRUZ



WILKIN VAN DE KAMP

Las últimas dieciocho horas antes de morir Jesús

Los siete milagros de la cruz



WILKIN VAN DE KAMP

A menos que se indique lo contrario, las referencias bíblicas están tomadas de la Nueva Segunda Biblia Revisada (Bible à la Colombe) © Société Biblique française - Bibli'O 1978

Otras versiones de la Biblia en uso se indican con las siguientes abreviaturas:

BFC: La Biblia en francés actual © Sociedad Bíblica Francesa – Bibli'O 1997 MVN

NVSR: The New Segond Bible (bajo la dirección de Henri Blocher,

Jean-Claude Dubs, Mario Echtler, Jean-Claude Verrechia - Coordinación Didier Fougeras) ©

Sociedad Bíblica Francesa - Bibli'O 2002 - con autorización

La Sociedad Bíblica Francesa - Bibli'O es la única responsable de los textos bíblicos reproducidos.

LS: Louis Segond 1910

Título original: Het Wonder van Het Kruis

Stichting Vrij Zijn, Industriestraat 2, 7122 AP, Aalten, Países Bajos

Copyright © Wilkin van de Kamp

Traducido del holandés por Christine van de Bovenkamp

Corrección y corrección: Inge-Hélène Lavanchy y Anya de Feijter

ISBN: 979-88-37435-89-8 MVN

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá reproducirse, almacenarse en un archivo digital ni publicarse en ninguna forma ni por ningún medio (digital, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro) sin la autorización previa por escrito del editor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo, sin la autorización previa por escrito del editor.

ÍNDICE

Introducción

1. El hombre que no conocía el pecado
2. Los siete milagros de la cruz
3. Gotas de sangre en Getsemaní
4. El arresto de Jesús
5. El abuso sufrido por Jesús
6. El intercambio
7. La flagelación
8. La corona de espinas
9. El veredicto
10. La crucifixión
11. El costado atravesado por una lanza
12. Amar el cuerpo de Cristo
13. Entre la cruz y la resurrección
14. La Resurrección
15. Vivir con Jesús

Referencias bíblicas

Bibliografía

Sinopsis

Lista de los siete milagros de la cruz:

EL PRIMER MILAGRO DE LA CRUZ:

Gotas de sangre en Getsemaní (Capítulo 3)

EL SEGUNDO Y TERCER MILAGRO DE LA CRUZ:

El abuso sufrido por Jesús (Capítulo 5)

EL CUARTO MILAGRO DE LA CRUZ:

La Flagelación (Capítulo 7)

EL QUINTO MILAGRO DE LA CRUZ:

La corona de espinas (Capítulo 8)

EL SEXTO MILAGRO DE LA CRUZ:

La Crucifixión (Capítulo 10)

EL SÉPTIMO MILAGRO DE LA CRUZ:

El costado atravesado por una lanza (capítulo 11)

*En homenaje a mi padre que,
Durante el diseño de este libro
Y de manera bastante inesperada,
entró en la Casa de nuestro Padre Celestial,
recibido por su Señor y Salvador.*

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Traducir este libro ha sido una alegría y un privilegio para mí. La cruz es central en el mensaje del Evangelio (¡la Buena Nueva de Dios para el mundo!). También fue central en mi conversión, hace 30 años. Anhelaba una verdadera relación con Dios, pero sentía que algo me separaba de Él. ¿Qué era? Nadie a mi alrededor podía responder a esta pregunta. Después de varios años de búsqueda, Dios mismo me guió a un lugar donde alguien predicaba el Evangelio. Allí, el Espíritu Santo me reveló que el camino hacia Él pasaba por la cruz. En la cruz, Jesús cargó con todo lo que me separaba de Él. ¡El camino hacia Él estaba completamente abierto! En un instante, entré en la presencia de Dios. ¡Qué revelación! ¡Qué alegría sentí entonces! Dios realmente existía, ¡y podía comunicarme con Él! Hasta el día de hoy, mi corazón se llena de alegría cuando recuerdo ese momento de encuentro.

La Biblia confirma este mensaje en la cruz. Así, cuando Jesús murió en la cruz, el velo del templo —que cerraba el Lugar Santísimo, el lugar de la presencia de Dios— se rasgó de arriba abajo (Mateo 27:51). Dios mismo nos estaba dando acceso a su trono. ¡Consumado estaba! «Así pues, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre del sacrificio de Jesús. Él nos ha abierto un camino nuevo y vivo a través del velo, es decir, por medio de su propio cuerpo» (Hebreos 10:19). y “Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con toda confianza, purificados los corazones de toda mala conciencia.” (Hebreos 10:22).

En este libro, Wilkin van de Kamp destaca todo lo que Jesús logró por nosotros en la cruz. Es fundamental comprender plenamente lo que allí ocurrió. ¡En la

cruz, Dios demuestra su amor por nosotros! Cuando comprendemos esto, solo podemos sentir el deseo de conocerlo personalmente.

Espero y rezo para que la lectura de este libro te revele lo que hay en el corazón de Dios y que entonces nazca en ti el deseo de encontrarte con tu Creador. Este es su mayor deseo: ser parte de tu vida. Para esto fuimos creados. Y solo entonces nos convertiremos verdaderamente en quienes Dios nos creó para ser. La Biblia dice: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero» (Juan 17:3). Fuimos creados para vivir eternamente en relación con él. Tras 30 años de vida con él, puedo decirte que nada me hace más feliz que vivir en su presencia.

Quisiera agradecer a las dos correctoras, Inge-Helena y Anya, que colaboraron en esta traducción. Leyeron mis traducciones con atención y realizaron muchas mejoras. Fue Dios mismo quien nos unió para completar este proyecto. ¡Nos complementamos de maravilla!

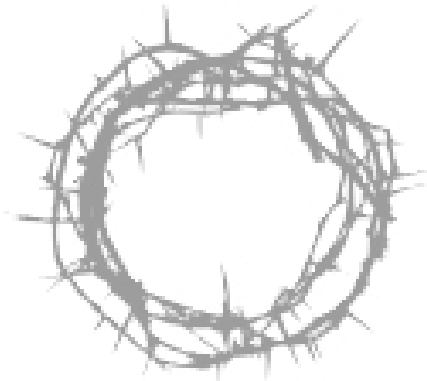
¡Espero que cada uno de ustedes descubra, a través de la lectura de este libro, lo que el milagro de la cruz significa para usted personalmente!

Christine van de Bovenkamp-Boisson

EL MILAGRO DE LA CRUZ

“Por eso, Dios decidió salvar a los creyentes mediante la predicación aparentemente necia de la cruz.”

(1 Corintios 1:21, NVI)



INTRODUCCIÓN

Hace unos años, me invitaron a predicar en un campamento de verano cristiano para niños y adolescentes. Tras varios años como profesor con niños de diversas edades, los organizadores del campamento sin duda confiaban en que podría defenderme con un grupo de unos ochenta niños de entre seis y dieciséis años. Acepté de inmediato la invitación.

Pero cuanto más se acercaba la fecha, más nervioso me ponía. ¿Sería capaz de captar y mantener la atención de un grupo tan diverso de niños? ¿Cómo podría hacerlo?

Comencé a orar sobre esto, y me pareció que Dios me decía: "Que alguien te construya una cruz de madera y la coloque frente al grupo. Cuéntales el

milagro de la cruz con palabras sencillas. Dale papel y marcadores para que escriban todos sus pecados y todas las dificultades que han experimentado en sus vidas. Luego diles que pueden llevarle todo esto a Jesús. Trae martillos y clavos, y que claven estas hojas de papel en la cruz". Obedecí lo que consideré una palabra del Señor y le pregunté a un miembro de mi iglesia, un manitas experto, si podía hacer una cruz portátil. Reuní martillos de la gente del vecindario y compré clavos de diez centímetros de largo.

El Día D, les expliqué a los jóvenes de forma sencilla qué era el milagro de la cruz. Si querían, podían escribir o dibujar en una hoja de papel todas sus malas acciones y experiencias negativas. Para mi gran sorpresa, casi todos los niños empezaron a llenar sus hojas. Al caminar entre ellos, pude ver lo que algunos escribían. Me conmovió profundamente. Era increíble lo que confiaban al papel, increíble lo que algunos niños ya habían vivido a su edad.

MARTILLOS Y CLAVOS

Entonces llegó el momento que los niños habían estado esperando: tomar los martillos y los clavos. Cada niño y adolescente tomó su hoja de papel y comenzó a clavarla en la cruz, de modo que la madera pronto quedó completamente cubierta. Solo se veían hojas de papel llenas de pecados confesados y experiencias negativas. Los niños regresaron a sus asientos. Entonces les dije que sus pecados no eran... Aún estaban perdonados, a pesar de estar clavados en la cruz. Les hablé de nuevo sobre la sangre de Jesús, que quita nuestros pecados. ¡Qué milagro! Les dije que solo la sangre de Jesús puede quitar todos nuestros pecados y que, si querían experimentarlo, podían acercarse. Al principio, solo unos pocos se acercaron, pero pronto todos se pusieron de pie. Los monitores del campamento se unieron a mí para orar por los niños. Los llevamos a la cruz de Jesús. Estábamos haciendo lo que Jesús les

había dicho a sus discípulos: «A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retengan, les quedan retenidos». Juntos pudimos compartir el perdón de Dios. Entonces ocurrió algo que jamás olvidaré. Un milagro. Un milagro ocurre cada vez que alguien se acerca a la cruz de Jesús. Un médico, un psicólogo o un psiquiatra no pueden realizar semejante milagro. Tampoco las conversaciones pastorales pueden producirlo. Es el milagro de la cruz, que solo puede ocurrir cuando alguien se acerca a Jesús y confiesa con sus labios: «Padre, he pecado, necesito tu milagro en mi vida».

Esto fue lo que hicieron estos niños y adolescentes, y después el Espíritu Santo descendió sobre toda la sala. Era la primera vez en mi vida que presenciaba la acción del Espíritu Santo en un grupo de personas. Había oído hablar de ello y leído libros sobre el tema, pero nunca lo había presenciado, y mucho menos con niños. El Espíritu Santo se derramó sobre estos niños sin mi intervención. Lo que sucedió entonces estaba completamente fuera de mi control. Pregunté: "Señor, ¿qué está pasando?". Los niños pequeños comenzaron a llorar, los adolescentes fueron tocados por la mano de Dios. Los niños comenzaron a orar unos por otros. Jesús comenzó a sanar a los niños y a liberarlos. Al fondo del salón había un niño de unos doce años. Empezó a... Sollozando. Salía de lo más profundo de él. De repente, sus lágrimas se convirtieron en gritos. Sin que nadie orara por él, los demonios se manifestaron y fueron expulsados. Nadie tuvo que decir: "¡Sal de él en el nombre de Jesús!". Nadie. ¿Por qué? Este es el milagro de la cruz. Cuando nuestros pecados son perdonados y la sangre de Jesús nos limpia de todos nuestros pecados, ¡el diablo ya no tiene poder sobre nosotros!

EL MILAGRO DEL AMOR DE DIOS

Sí, me gusta hablar del milagro de la cruz porque transformó mi vida por completo. Así como ha cambiado la vida de millones de personas. El milagro de la cruz me ha dominado. Mi vida entera está ahora bajo la señal de la cruz. Para mí, el milagro de la cruz es el milagro del amor de Dios. Es su intervención sobrenatural en este mundo, en mi mundo. La historia de la cruz es una serie de milagros. Milagros en la tierra y en el cielo. Todo milagro es sobrenatural, sobrehumano. Y el milagro de la cruz es el mayor de todos los milagros.

Muchos cristianos creen que el milagro de la cruz es solo la resurrección física de Jesús. Pero ¿es esto realmente cierto? Un simple cálculo muestra que Jesús solo estuvo en la tumba dos días completos (desde la tarde del viernes hasta la madrugada del domingo). Lázaro, en cambio, permaneció en su tumba ¡cuatro (!) días antes de que Jesús lo resucitara! La Biblia incluso nos dice que su cuerpo comenzó a descomponerse. De hecho, un olor fétido se extendió en cuanto se quitó la piedra. ²Si nos centramos en lo que ocurrió en el mundo ¡Visiblemente, la resurrección de Lázaro resulta ser un milagro mayor que la resurrección de Jesús!

Para comprender verdaderamente lo que significa para nosotros el milagro de la cruz, necesitamos tomar conciencia de lo que sucedió entonces “entre el cielo y la tierra”.

Numerosos expertos médicos, historiadores y arqueólogos de todo el mundo han estudiado la crucifixión de Jesús con gran detalle. Vale la pena escuchar sus opiniones para descubrir qué sucedió realmente y comprender el precio

que Jesús pagó para permitirnos compartir el milagro de la cruz. Todos los eruditos coinciden en una cosa: sufrió una de las penas de muerte más crueles y dolorosas jamás inventadas. Pero ¿cómo vemos la historia de la crucifixión? Si solo observamos este acontecimiento con nuestros ojos naturales, nos perderemos lo que realmente sucedió entonces, tanto en el mundo visible como en el invisible. Es importante preguntarnos: ¿Cuál es mi visión de lo que sucedió durante las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús, tanto dentro como fuera de Jerusalén? ¿Me he tomado la molestia, por ejemplo, de contemplar la cruz de Jesús con los ojos de Dios Padre?

La historia de la crucifixión también exige ser vista "desde arriba". Jesús colgaba de una cruz de madera entre el cielo y la tierra, abandonado por el Padre y por los hombres. Para comprender verdaderamente lo que significa para nosotros el milagro de la cruz, debemos ser conscientes de lo que sucedió entonces "entre cielo y tierra." ¿Para comprender el milagro y recibir la fe que nos permitirá participar del poder presente en la resurrección de Jesús!

ENTENDIENDO EL MILAGRO DE LA CRUZ

En este libro, intento arrojar luz sobre lo que sucedió en la crucifixión de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. ¿Entendieron quienes participaron, de forma más o menos personal, en la condena y crucifixión de Jesús lo que estaba sucediendo y por qué moría? ¿Entendieron que en esas pocas horas, la historia estaba cambiando radicalmente de rumbo? La Biblia dice que «ninguno de los gobernantes de este siglo conoció esta sabiduría». ³ Mirando a estos hombres y mujeres, testigos directos de todos estos hechos, me siento obligado a preguntarme si yo mismo comprendo el significado de este milagro.

Un pastor me confesó una vez que no estaba manejando bien la historia de la cruz. "Jesús no necesitaba morir por mí. Quiero rendir cuentas por mis

acciones. ¿Por qué alguien más, especialmente Jesús, debería ser castigado en lugar de mí?". Si los líderes de la iglesia no comprenden lo que significa el milagro de la cruz para nosotros, ¿cómo podrán guiar la iglesia? El apóstol Pablo sin duda tuvo la misma experiencia, ya que dice:

“El mensaje de la cruz es locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios.” (1 Corintios 1:18, NVI)

EL PESO DEL PECADO

Algunas personas esconden la cabeza como la arena. Dicen: «El pecado no existe». Una vez escuché a una vidente decir en televisión que «Jesús» le había hablado y le había revelado que «Él» no había muerto por los pecados del mundo. Según ella, el pecado no existía. Todo ser humano necesitaba el bien y el mal para desarrollarse. Porque el alma tenía que explorarlo todo (bien y mal) para desarrollarse. Concretamente, esta persona decía: «¡Engañar a tu esposo o esposa es hacer la voluntad de Dios!». En respuesta, el periodista le preguntó: «Entonces, ¿matar a alguien también es hacer la voluntad de Dios?». Su respuesta fue: «Debes dar rienda suelta a todo lo que llevas dentro, porque esa es la voluntad de Dios».

Es sorprendente ver cómo algunas personas descartan de plano la existencia del pecado. De la misma manera que intentamos demostrar científicamente que el Creador no existe. Entiendo bien este razonamiento, porque si el pecado no existe, no hay culpa, y si no hay Creador, tampoco hay Juez.

¡Si no existe pecado, no hay culpa, y si no hay Creador, tampoco hay Juez!

De hecho, estas personas hacen la vista gorda ante la “ley” visible en toda la creación, que dice que una persona culpable debe ser castigada. En un sistema legal sano, en el deporte, la política, la educación, la salud e incluso en el mundo animal, esta ley existe. Si negamos esta ley de la creación, deberíamos prescindir de la policía, los ejércitos y las prisiones. Entendemos que esto conduciría a la anarquía mundial total en un abrir y cerrar de ojos.

Así que el mundo mismo está intentando reducir la influencia del pecado lo más posible. Y esto, obviamente, es algo bueno. Sin embargo, la buena noticia es que Dios ha intervenido en nuestro mundo para resolver el problema del pecado. Este es un gran milagro, y cada uno de nosotros necesita este milagro de Dios en la cruz para poder vivir verdadera (y eternamente).

(RE) PONER EL MENSAJE DE LA CRUZ EN EL CENTRO

En nuestra iglesia, hemos visto a varios musulmanes convertirse. Muchos de ellos inicialmente tuvieron gran dificultad para aceptar la idea de un Dios que permitió que su Hijo inocente muriera por ellos. ¿Qué padre actúa así y permite que su hijo sea castigado en lugar de otro? El número de musulmanes crece rápidamente en Europa. ¿Quién les hablará del milagro de la cruz? ¿Quién puede explicarles lo que significa para ellos el milagro de la cruz? He visto con mis propios ojos que estas personas anhelan profundamente ser liberadas de sus pecados. He visto el mismo anhelo en todas las demás religiones. Veo todos los extremos que las personas están dispuestas a alcanzar para ser liberadas de sus pecados: se infligen dolor físico (cada año en Filipinas, hombres son crucificados durante horas), los peregrinos hacen largos viajes a lugares sagrados, traen regalos costosos (que en realidad no pueden permitirse) o practican baños anuales. Purificándose en ríos sagrados.

Pero ¿quién les dirá cómo pueden liberarse verdaderamente del peso de sus pecados, para que el milagro de la cruz también se realice en sus vidas?

Pero volvamos a los Países Bajos y a Europa. ¡Europa necesita el milagro de la cruz más que nunca! Miles de personas le han dado la espalda a Dios y han seguido su propio camino, cargando con todas las consecuencias de esta decisión. Las cifras oficiales muestran que uno de cada cinco holandeses necesita ayuda psicológica. Y la cifra real sin duda debe ser mayor, ya que muchos recurren a la medicina alternativa. ¡Y esto, mientras la Iglesia tiene la respuesta a estos problemas! Ya es hora de que la Iglesia vuelva a poner el mensaje de la cruz en el centro del debate, como lo expresó Pablo:

“Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, a éste crucificado.” (1 Corintios 2:2)

EXPERIMENTA EL MILAGRO DE LA CRUZ

La Biblia nos invita a tener siempre la mirada fija en Jesús, quien por el gozo puesto delante de Él, soportó los sufrimientos de la cruz. Fijemos, pues, nuestra mirada en Jesús durante las últimas dieciocho horas antes de su muerte, mientras se encuentra en el Huerto de Getsemaní, en la casa del sumo sacerdote Caifás, en el palacio del gobernador Poncio Pilato, cuando es llevado ante Herodes, o mientras camina camino del Gólgota. Fijemos también nuestra mirada en Jesús, quien, tras su muerte en la cruz, atraviesa el Hades antes de entrar en el cielo para proclamar su victoria ante el trono de Dios. Fijemos nuestra mirada en Jesús para que no seamos indiferentes ni debilitemos nuestra fe.

Si no quieren volverse indiferentes ni débiles, consideren lo que Jesús sufrió. (Hebreos 12:3; traducción literal del texto holandés de la versión bíblica “Het Boek”)

Al escribir este libro, me vi profundamente confrontado con todo lo que Jesús soportó en las últimas dieciocho horas antes de su muerte. Déjate llevar por este libro y revive los siete milagros de la cruz para que puedas venir y recibir perdón, salvación, purificación, sanidad, liberación y reconciliación, ¡y experimentar el nuevo nacimiento! Los siete milagros de la cruz juntos conforman el don milagroso de Dios Padre a sus hijos en la tierra.

Encontrarás una oración al final de cada capítulo. El objetivo de este libro no es solo ayudarte a descubrir el mensaje de la cruz, sino, sobre todo, que el milagro de la cruz se realice en tu vida. Esta es mi oración por ti. Creo profundamente que si oras estas oraciones con un corazón abierto y confías en Dios Padre, el milagro de la cruz se realizará en tu vida.

Descubramos juntos qué significa para nosotros el milagro de la cruz, en toda su plenitud.

EL HOMBRE QUE NO CONOCIÓ EL PECADO

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

(2 Corintios 5:21)



- CAPÍTULO 1 -

Cuando era niño, uno de nuestros vecinos solteros era un apasionado coleccionista de sellos. Tenía una enorme colección, que incluía algunos sellos muy valiosos. Esto impresionó mucho a los niños del vecindario. Le encantaba compartir su pasión con nosotros, y no es casualidad que muchos de nosotros empezáramos nuestras propias colecciones de sellos en aquella época. Todavía conservo una carpeta con los sellos holandeses que coleccioné durante esa época. Las personas apasionadas son personas interesantes. Su pasión domina toda su vida y determina el contenido de su diario. Saben... Hablan de lo que les apasiona y les gusta compartir sus conocimientos. Las personas apasionadas son atractivas. ¡La pasión suele ser muy contagiosa!

SER ATRACTIVO

¡La Iglesia de Jesús en Europa necesita ante todo una renovación de su pasión por Jesucristo!

Nuestro amor por Él debería asemejarse al amor naciente, puro e indomable de dos personas perdidamente enamoradas. No pueden ni quieren permanecer separados por mucho tiempo. No piensan en nada ni en nadie más que en su amado. Así se comportan las personas apasionadamente enamoradas. Se dejan llevar por una pasión que hace sonreír a algunos o pone celosos a otros al ver tanta felicidad.

Esta debería ser nuestra pasión por Jesús si su amor incondicional por nosotros realmente ha tocado nuestros corazones. No es una experiencia mística ni un escape de la realidad. Es una profunda comprensión de que Dios se ha revelado al mundo en una sola persona: Jesucristo, quien dio su vida por nosotros para que tengamos vida eterna y conozcamos a Dios como nuestro Padre celestial. ¡Una iglesia tan apasionada es una iglesia verdaderamente atractiva!

ENFERMO DE AMOR

El Cantar de los Cantares es el libro del amor en la Biblia. Describe de forma muy conmovedora cómo dos personas se desean mutuamente, los sentimientos que esto despierta en ellas y... La alegría que sienten al estar juntos. Esta descripción también nos habla del amor de Jesús (el novio) por su Iglesia (la novia).

En este libro, la novia se dirige a las jóvenes de Jerusalén con estas palabras:

Os conjuro, hijas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, ¿qué le diréis? Que estoy enferma de amor. (Cantar de los Cantares 5:8)

¿Qué dirán las personas si notan mi pasión por Jesús? ¿Verán que «estoy enfermo de amor»? ¡Qué expresión! ¡Qué pasión, qué ardor!

EL VIRUS DEL AMOR

Así debe ser nuestro primer amor por Jesús y así debe perdurar. Todo nuestro ser lo anhela. Al levantarte por la mañana, dirígele tus primeros pensamientos o palabras. Y al acostarte por la noche, susúrrale cuánto lo amas al dormir. Abre tu corazón día y noche para escuchar su dulce voz. ¡Inténtalo al menos una vez!

Las personas que sienten tanta pasión por Jesús han contraído este virus celestial del amor. El Espíritu Santo lo ha derramado en sus corazones. ^sEstán "enfermos de amor". Hacen cosas que no creían capaces de hacer. Esto los hace atractivos y eternamente jóvenes. Es esta pasión por Jesús la que hará a su Iglesia atractiva y acogedora en un mundo que busca amor. Este virus del amor es altamente contagioso, indestructible y hace desaparecer todas las formas. ¡Amargura, indiferencia y pereza! ¡Esto es lo que la Iglesia de Jesús necesita hoy más que nada!

Las personas que son tan apasionadas por Jesús han contraído este virus celestial del amor.

PRIMER AMOR

Cuando el apóstol Juan tuvo un encuentro con el Señor resucitado al final de su vida, le habló, entre otras cosas, de su iglesia en Éfeso. Amaba a sus miembros y los conocía a fondo. Trabajaban arduamente por el Reino de Dios, y Jesús los elogió por su perseverancia. Vio cómo no soportaban el mal y cómo habían sufrido por su nombre, pero no se cansaban de su labor. «Pero luego les dijo, lleno de amor: «Tengo esto contra ustedes: han dejado su primer amor». En español actual, esto significa: «¡Me aman menos que al principio!».

¡Jesús busca nuestra pasión! Puede que no hayan perdido del todo su pasión por Él, pero sí la han menguado. Y esto conmueve profundamente a Jesús. Por eso les dice: "¡Vengan, amados míos, vuelvan a su primer amor! ¡Vuelvan a su pasión por Mí! ¡Les daré todo lo demás!". En los Países Bajos, tenemos una expresión que dice: "El trabajo está antes que la chica". En el Reino de Dios, es al revés. Nuestra pasión por Jesús debe estar primero. No permitan que la decepción que algunas personas les hayan causado, ni la sensación de trabajar duro por Su Reino, ni la de estar pasando por un momento difícil, les robe la pasión por Él. Esto nunca debe suceder. Si notas que tu primer amor se desvanece, cambia de rumbo radicalmente. Porque ¿quién quiere ser cristiano sin pasión por Cristo? Es esta pasión la que puede impulsar a la Iglesia de nuevo.

UNA CARTA LLENA DE PASIÓN

Hablo con gusto de mi gran pasión: Jesús. Él es mi mayor amor y me ha convencido de que todo lo que digo o hago debe estar lleno de su pasión por nuestro mundo. Es esta pasión por Jesús que llevamos dentro la que cambiará

a las personas. Hace un tiempo, recibí una carta que me conmovió profundamente. Irradiaba el amor de Jesús:

Querido Wilkin,

Hace poco, llevamos a un amigo nuestro (Frans) a una reunión donde hablaste sobre la pasión por Jesús y el amor que Él nos tiene. Frans tuvo una infancia terrible: sufrió abusos sexuales y fue trasladado de un hogar de acogida a otro. Tenía TDAH.

Se mudó a su propio apartamento muy joven. Sin formación y debido a la falta de disciplina, no encontraba trabajo. Empezó a consumir drogas y alcohol. Volvía loco a todo aquel que conocía. Le era imposible mantener una relación duradera con nadie. No cumplía ningún compromiso y siempre estaba fuera. Mantenerse en contacto con Frans era un pasatiempo muy absorbente. Era un ladrón que vivía principalmente de noche. No poseía nada y estaba hundido en deudas (por culpa de las drogas). Siempre llevaba una pistola. Él odiaba a su padre y quería matarlo. Desde muy pequeño (desde los diez años), tenía la costumbre de venir a vernos. A Frans le encantaba estar en casa. Manteníamos el contacto con él, especialmente con Wilmer (mi hermano mayor). El pasado septiembre, lo llevamos a una campaña de sanación de Jan Zijlstra. *). Aquí fue donde Frans entregó su corazón a Jesús.

Fue una experiencia maravillosa para él, pero pronto recayó en sus malos hábitos. Vivía solo y no tenía verdaderos amigos (la mayoría de sus conocidos eran gente desagradable). A pesar de todo, seguimos en contacto con él.

Así que, en enero, lo llevamos a la reunión que mencioné antes. El mensaje sobre la pasión de Jesús y su amor por nosotros lo conmovió profundamente. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Dios finalmente había tocado su corazón.

A partir de ese día, todo sucedió muy rápido. Conoció "por casualidad" a una joven en su edificio, miembro de una iglesia pentecostal en Hengelo. Ella y sus amigos lo animaron a leer la Biblia, a orar, a entregarle el rumbo de su vida a Jesús, a llevar una vida santificada, a purificarse de todos los pecados que había cometido, etc. Su cambio fue completo: empezó a pedir perdón a quienes había maltratado, pero también a perdonar a quienes le habían hecho daño. Devolvió las bicicletas a sus dueños, dejó por completo las drogas, el tabaco y el alcohol. Abandonó su imagen de cabeza rapada. ¡Encontró trabajo! Pagó sus deudas. Empezó a dar testimonio de lo que le había sucedido a los jóvenes y en nuestro grupo de oración. Empezó a llamar a su segundo padre, "Papá". Y a devorar su Biblia. Se deshizo del televisor. Y se volvió tranquilo y sabio. Habló con su familia, amigos y conocidos sobre el amor de Jesús.

Y fue mientras estaba ocupado con todo esto que murió repentinamente. Por suerte, en presencia de un amigo de la iglesia a la que pertenecía, y no en completa soledad. El domingo anterior, seguía trabajando para unir iglesias. El sábado por la noche, había animado a los jóvenes de nuestra iglesia, y el lunes por la noche, había expresado su ardiente deseo de conocer a Jesús, de hablar con él. El jueves, participaría por primera vez en nuestras actividades de evangelización callejera. Todos escucharían el mensaje sobre el amor de Jesús por pecadores como él. «Si la semilla no cae en la tierra y muere, no puede dar mucho fruto».

Colocamos el siguiente anuncio en el periódico:

¡Alabado sea el Señor, Frans K. ya está en casa! Hace unas semanas, Jesús conquistó su corazón. Esto despertó en él una pasión desbordante por su Salvador y Padre. Todos escucharían esta Buena Nueva (Romanos 1:16a). Hoy, su mayor deseo se hizo realidad: el 8 de abril, ¡se encontró cara a cara

con su Padre celestial! En nombre de todos sus hermanos y hermanas, unidos en Cristo.

Este anuncio se publicó en un periódico nacional y regional con la fecha del funeral y el discurso de la ceremonia. Nueva vida a través de la muerte. Las consecuencias: numerosas reacciones enviadas a la redacción del periódico. Un periodista asistió al funeral y escribió un artículo. Los periodistas entrevistaron a los inquilinos del edificio de Frans en Hengelo. La Iglesia Reformada de Holanda y una congregación pentecostal organizaron una ceremonia conjunta. El salón estaba abarrotado y se predicó el Evangelio, ilustrado con numerosos testimonios. Una persona se convirtió durante la ceremonia y oró ese día por primera vez en su vida. Muchos jóvenes querían saber más sobre el evangelio. Muchos fueron tocados por Dios.

En resumen, la muerte de Frans fue como una semilla plantada en tierra fértil. Las consecuencias: conversión y unidad, un llamado a vivir en santidad y a entregar la vida a Dios. ¡Gloria al Señor!

Berty Marieke

IDENTIFICÁNDOSE CON JESÚS

Jesús me intriga más que nunca. Leo y releo las historias sobre él, cada vez con una traducción diferente de la Biblia. Porque quiero saber más de él. Quiero saberlo todo sobre él. Mi hambre por él es insaciable. Quiero identificarme con él. Quiero pensar como él piensa, amar como él ama, sentir lo que él siente, creer lo que él cree. Cuando leo lo que se ha escrito sobre él, intento imaginar cómo miraba a las personas, cómo las tocaba, cómo les hablaba. Quiero grabar esta imagen en mi mente. Quiero conocerlo, seguirlo, quiero ser como él: Jesús, el hombre que no conoció pecado.

Porque éste es el tema central del Evangelio y me fascina, aunque me doy cuenta de que en realidad es imposible para nosotros comprender plenamente todo esto, porque Jesús era de una naturaleza diversa a la nuestra.

NUESTRA NATURALEZA PECAMINOSA

La Palabra de Dios dice que tenemos una naturaleza pecaminosa. La Biblia la llama nuestra "carne". ⁷ o "el hombre antiguo". ⁸ Los frutos de nuestra naturaleza pecaminosa son evidentes: mala conducta inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, pasiones celosas, iras, ambiciones personales, divisiones, disensiones, envidias, borracheras, orgías y otras cosas semejantes. ⁹

Nada se subestima más en este mundo que el poder destructivo del pecado. El pecado destruye constantemente y en todas partes. Destruye nuestra relación con Dios y nuestra relación con los demás. Isaías nos muestra cómo el pecado influye en nuestra relación con Dios:

He aquí, el brazo del Señor no se ha acortado para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír. Pero vuestras iniquidades os han separado de vuestro Dios; vuestros pecados lo han apartado de vosotros para no escuchar. (Isaías 59:1-2)

El pecado ha creado una separación irremediable, ha erigido un muro entre Dios y la humanidad. Esto nos ha vuelto insensibles a la voz de Dios; ya ni siquiera podemos oírlo. Y, por otro lado, Dios ya no puede relacionarse con nosotros. El Libro de las Lamentaciones lo expresa muy claramente:

Nos hemos rebelado una y otra vez, y no has perdonado. (...) Te has cubierto con una nube, para que la oración no pase. (Lamentaciones 3:42 y 44)

Toda la humanidad está infectada con el virus del pecado.

En los tiempos del Antiguo Testamento y en el tiempo antes de la cruz, cuando la gente vivía sin Cristo, Dios se escondió de la gente. Debido a sus pecados, Él era inaccesible. Se escondió tras una nube para que sus oraciones no pudieran alcanzarlo. Mucha gente percibe este profundo abismo entre Dios y el hombre y se queja de que sus oraciones no pueden llegar al Cielo. Sin embargo, olvidan que quizás sean sus propios pecados los que impiden que Dios escuche sus oraciones. ¡El pecado es un problema mucho mayor de lo que muchos creen! Toda la humanidad está infectada con el virus del pecado. Algunas personas tienen un carácter tan amable o se dedican tan desinteresadamente a sus semejantes, que podría pensar: "¡Qué gran persona!". Sin embargo, Dios dice: "No hay persona en la tierra que siempre haga lo correcto y nunca peque".¹⁰

La Biblia dice que, como descendientes de Adán, todos somos pecadores. Que por él, el pecado entró en el mundo y que la muerte ha reinado en él desde entonces.

El pecado entró en el mundo por un solo hombre, Adán, y por el pecado vino la muerte. Y así, la muerte llegó a todos, porque todos pecaron. Si bien la muerte manifestó su poder por el pecado de un solo hombre, a través de esa persona, mucho más se obtiene solo por medio de Jesucristo: todos los que reciben la abundante gracia de Dios y el don de su obra salvadora vivirán y reinarán por causa de Cristo. Así como el pecado de un solo

hombre, Adán, trajo condenación a toda la humanidad, así también la obra justa de un solo hombre, Jesucristo, libera a toda la humanidad del juicio y les da vida. Por la desobediencia de un solo hombre, muchos cayeron en pecado; así como por la obediencia de un solo hombre, muchos fueron justificados ante Dios. (Romanos 5:12, 17-19, NVI)

El poder del pecado sobre nosotros ha sido tal que nuestra naturaleza divina original ha cambiado irremediabilmente a nuestra naturaleza pecaminosa actual. No somos pecadores porque cometemos pecados, sino que pecamos porque somos pecadores. De esta naturaleza pecaminosa provienen toda clase de malos deseos y pasiones. ¹¹Porque hemos comenzado a pecar, nos hemos hecho esclavos del pecado. ¹²Nada bueno vive en nosotros. ¹³Nuestra naturaleza pecaminosa es hostil a Dios y no se somete a Él. ¹⁴Nuestra naturaleza pecaminosa no puede agradar a Dios. ¹⁵

El hecho de que los seres humanos tengan una naturaleza pecaminosa se manifiesta, para mí, en el hambre casi insaciable de malas noticias. Una necesidad que los medios de comunicación usan y abusan. También lo veo en la brecha que existe entre ricos y pobres, y que se perpetúa en este mundo debido a la avaricia y el egoísmo de este "primer" mundo, que mantiene al llamado "tercer" mundo en una forma de esclavitud, obligándolos a producir nuestros bienes de consumo por una miseria. La única diferencia con el pasado es que hoy ya no son esclavos los que se transportan de un rincón del mundo a otro, sino productos. Preferimos mucho más esta situación, porque así ya no nos enfrentamos directamente a relaciones desiguales y situaciones inhumanas.

Veo esta naturaleza pecaminosa en los hombres y mujeres de Bagdad que saquearon sus propios hospitales, museos y escuelas justo después de la caída del régimen de Saddam Hussein.

También encuentro la naturaleza pecaminosa de los seres humanos en las estadísticas que nos muestran que más del cuarenta por ciento de los holandeses admiten no aceptar ninguna autoridad superior a ellos. Las cifras no mienten. Nos revelan que cada año, entre 50.000 y 80.000 niños son... Sufren abusos en los Países Bajos. ¡Cada año, entre cincuenta y ochenta niños mueren allí a causa de abusos! Las estadísticas también revelan que, a diario, 50.000 holandeses acuden a una prostituta. Mensualmente, el 20% de los usuarios de internet visitan sitios web eróticos (se visitan 47 millones de páginas web sobre sexo al mes, ¡y eso solo en privado!). La industria del sexo en Holanda factura 1.600 millones de euros.

Pero también descubro esta naturaleza pecaminosa en mí cuando, en casa por la noche, tengo ganas de cambiar de canal de televisión y dejar que el barro del mundo manche mi alma.

LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS

Jesús mismo era de naturaleza divina. ¹⁶Él es el Hombre que no conoció pecado. Por eso, solo Él pudo quitar nuestros pecados, porque el pecado no tenía poder sobre Él. Si lucho con cierto pecado sin lograr la victoria, jamás podré ayudar a alguien que lucha con el mismo pecado. Así que, si vivo una vida impura, veo películas que no debo ver o miro a las mujeres con desprecio, ¿cómo puedo ayudar a alguien a vivir una vida pura y santa? Por eso no había nadie en este mundo que pudiera resolver el problema del pecado.

Dios envió a Jesús a este mundo, el Hombre que no conoció pecado, para liberarnos de nuestra naturaleza pecaminosa que nos impide entrar en su

presencia. Jesús vino para liberarnos de la esclavitud del pecado y del miedo a la muerte.

Puesto que estos niños son de carne y hueso, Jesús mismo se hizo semejante a ellos, compartiendo su naturaleza humana. De esta manera, mediante su muerte, pudo aplastar al diablo, que tenía el poder de la muerte, y liberar a los que habían estado esclavizados por el temor a la muerte durante toda su vida. (Hebreos 2:14-15, NVI)

¡El mayor sacrificio que hizo Jesús fue deshacerse de su naturaleza humana sin pecado para poder hacerse uno con nuestra naturaleza pecaminosa!

EL NACIMIENTO DE JESÚS : UNA CREACIÓN MILAGROSA

Su venida a la tierra estuvo acompañada de una multitud de acontecimientos sobrenaturales. 700 años antes, el profeta Isaías había profetizado que Cristo nacería de una virgen:

Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo. (Isaías 7:14 y versión citada en Mateo 1:23, NVI)

Esto es algo que el mundo no puede comprender. Y a menudo, me parece, muchos cristianos tampoco comprenden este misterio. El pecado está tan arraigado en nosotros, en nuestros pensamientos, sentimientos, sentidos, emociones y cuerpos, que nos decimos: ¿Un hombre sin pecado? ¡Imposible! ¿Y Jesús habría nacido de una virgen? ¡Eso es algo absolutamente irrealizable! ¡Pero nada es imposible para Dios! Debemos aprender a ver las cosas de una manera completamente diferente. Para Dios, era imposible que Jesús naciera de un padre y una madre porque... Entonces Él habría compartido nuestra

naturaleza pecaminosa. ¡Por eso Dios tuvo que obrar un milagro! Desde el momento de su concepción, el instante en que el Espíritu Santo descendió sobre María y Dios obró un milagro creador en ella, el corazón de Dios latía en ese niño. La única influencia hereditaria transmitida a Jesús provino de su Padre celestial, no de José. Heredó los rasgos de carácter del Padre y su naturaleza divina. José solo fue llamado a ser un buen padre adoptivo para Jesús. Y por mi experiencia personal como padre, sé que tal llamado fue una gran bendición para él. El nacimiento de Jesús es un gran milagro. No ha habido uno mayor en la tierra desde la creación de Adán y Eva. Un ser humano sin pecado, desde el principio. Una historia increíble, pero la vida de Jesús es una cadena de eventos milagrosos.

UNA HISTORIA INCREÍBLE

A veces pienso que Dios ideó deliberadamente un plan de salvación tan extraño. En cualquier caso, no se esforzó mucho por hacerlo creíble. Eligió a una joven insignificante, de unos dieciséis años, para ser la madre de Jesús. No quedó embarazada de la forma habitual, sino por obra del Espíritu Santo. Dios no le escogió un camino fácil a María. ¿Quién le creería? ¿Cómo le contaría todo esto a José? Y aunque por casualidad él le creyera, eso no impediría que Jesús se enfrentara a lo largo de su vida con chismes y rumores que decían: "¡Jesús es un bastardo!".

¿Cuál es mi opinión sobre el nacimiento de Jesús? Nació en un miserable establo, en una aldea pobre de un país oprimido por un cruel invasor. Nadie se habría enterado si Dios no hubiera enviado una multitud de ángeles para protegerlo. El nacimiento de su Hijo y anunciarlo. Pero ¿qué hace el Gran Gobernante? ¡Envía a sus ángeles a un grupo de pastores, los marginados de la sociedad en aquel entonces! ¡Es imposible que alguien crea su historia! ¡Estos

hombres ni siquiera fueron aceptados como testigos en un juicio ante un tribunal judío! ¿Es esta la mejor manera de convencer al mundo? ¿La manera de salvar al mundo? ¿Quién puede creerla? La historia "descabellada" del nacimiento, la vida, la crucifixión y la resurrección de Jesús solo pudo haber sido inventada por Dios. Si fuera producto de la imaginación de la gente, todos estos hechos aberrantes se habrían eliminado para convertirla en una historia creíble. Pero la Biblia nos dice algo muy diferente:

Porque aunque los hombres, con toda su sabiduría, no pudieron reconocer a Dios en las cosas sabias, Dios decidió salvar a los creyentes mediante la predicación aparentemente necia de la cruz. Los judíos exigen señales como prueba, y los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado; para los judíos esto es un escándalo y para los gentiles, una locura. Pero para los llamados de Dios, tanto judíos como gentiles, Cristo es el poder y la sabiduría de Dios. Porque la aparente necedad de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la aparente debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana. (1 Corintios 1:21-25, NVI)

Nos cuesta creer que un hombre sin pecado haya podido vivir en la tierra. No podemos imaginar lo que es no estar contaminado por el pecado, simplemente porque desconocemos lo que es vivir sin él. Nuestras vidas están profundamente influenciadas por el pecado. Solo tenemos una vaga idea de su poder. ¡Destructivo! El pecado tiene una fuerza tan devastadora que contamina toda nuestra naturaleza humana. Por eso, la historia de la vida de Jesús nos parece un completo misterio. Por eso, para muchos, incluso entre los cristianos, Jesús sigue siendo una figura mítica y esquiva.

¿QUÉ IMAGEN TENÍA LA GENTE DE JESÚS ?

¿Cómo vieron a Jesús los hombres y mujeres que lo conocieron vivo?

- Pedro, que acompañó a Jesús durante más de tres años y lo vio morir en la cruz ¹⁷, testifica que Jesús nunca cometió pecados ni dijo mentiras. ¹⁸
- Juan, el discípulo a quien Jesús tanto amaba, escribe: “Ustedes saben que Jesucristo apareció para quitar los pecados, y en él no hay pecado”. ¹⁹
- Incluso la esposa de Pilato se involucra en el juicio de Jesús y envía un mensaje a su esposo: "No tengas nada que ver con este hombre inocente, porque anoche sufrí mucho en sueños por causa de él". ²⁰ Ella llama a Jesús «dikaios», que significa alguien irreprochable, que no ha cometido ninguna falta.
- Pilato regresó tres veces ante los líderes religiosos y la multitud para preguntarles qué había hecho mal Jesús. Cada vez, cambiaban la acusación. Tres veces Pilato dijo: «No encuentro ninguna falta en este hombre. ¡Es inocente!». Pero al final,... Cede a las exigencias de los líderes religiosos judíos porque su posición corre peligro y les entrega a Jesús para que lo crucifiquen. No sin antes lavarse las manos públicamente para demostrar su inocencia. Luego dice: «Me trajeron a este hombre diciendo que está engañando al pueblo. Pues bien, lo he interrogado ante ustedes y no lo he hallado culpable de ninguna de las malas acciones de las que lo acusan». ²¹
- Incluso Judas, quien traicionó y entregó a Jesús, ve en él al Hombre sin pecado. Antes de ahorcarse, exclama desesperado: «He entregado a la muerte a un inocente». ²²
- Y cuando el oficial romano ve lo que está sucediendo en la cruz, glorifica a Dios y dice: «¡Ciertamente este hombre era inocente!» ²³
- Jesús mismo, en una ocasión, dijo a los líderes religiosos: “¿Quién de ustedes puede probar que he pecado?” ²⁴ Este es el testimonio bíblico sobre Jesús. Y constituye el tema central del Evangelio. Aquí comienza el mensaje de la cruz:

Jesús puede comprender plenamente nuestras debilidades, porque experimentó las mismas tentaciones. Solo que él nunca pecó. ²⁵ Él era santo y sin mancha. ²⁶

UN ANÁLISIS DE PERSONAJES

A menudo intento imaginar cómo vivió Jesús. ¿Cómo sería alguien que nunca pecó? ¿Qué carácter tenía? Intenté hacer mi propio análisis del carácter de Jesús. Pero pronto me di cuenta. Que encontremos una precisa, simplemente leyendo la Biblia. Cuando Pablo da a la iglesia de Galacia una descripción de lo que produce nuestra naturaleza pecaminosa... ²⁷, no olvida explicarnos cómo es el fruto del Espíritu Santo, es decir, el carácter de Jesús (su naturaleza divina). Jesús estaba lleno de amor, alegría, paz y paciencia. Era todo bondad, mansedumbre, fidelidad, lleno de ternura y dominio propio. ²⁸

Estudí la vida de Jesús y descubrí que Jesús tenía un alma pura, una mente pura y un cuerpo puro.

JESÚS TENÍA UN ALMA PURA

Los ojos de un ser humano son el espejo de su alma. ¿Qué veía uno al mirar a Jesús a los ojos? ¿Qué es un hombre sin pecado? El alma es la sede de nuestras emociones, nuestra voluntad y nuestro intelecto. Nuestras emociones a menudo luchan con nuestro intelecto, ¡manteniendo así cautiva nuestra voluntad! Nuestros sentimientos nos dicen: "¡Déjate llevar, se siente bien!". Y mi intelecto responde: "¿Pero qué dirán si hago esto o aquello?". Grandes luchas pueden surgir en mi alma, que paralizan mi voluntad. También vemos que una persona es más emocional que otra. Ahora, he visto en Jesús que sometió sus emociones y capacidades intelectuales a la disciplina del Espíritu

Santo. En todas sus emociones, veo una pureza que casi supera mi capacidad de imaginación.

Bajo la acción del Espíritu Santo, Jesús podía estar gozoso ²⁹, pero también conmovido o enojado. ³⁰ Él se conmovía mucho por la gente, a veces tan profundamente conmovido por el Espíritu Santo que comenzaba a llorar por ellos. ³¹ El miedo era una emoción que Jesús también conocía. En el Huerto de Getsemaní, se asustó al pensar en lo que estaba a punto de sucederle. ³²

Pero en todo esto, Jesús había sometido su voluntad a la de su Padre:

“Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:42, NVI)

“Mi comida es obedecer la voluntad del que me envió y llevar a cabo la obra que me encomendó.” (Juan 4:34, NVI)

Jesús no se dejó guiar por su alma, por sus emociones. Su alma estaba sujeta a su espíritu, que a su vez estaba conectado con el Espíritu de su Padre.

Su capacidad intelectual, su sabiduría y su comprensión de las cosas asombraron a muchos. La Biblia nos relata este episodio de la infancia de Jesús:

“Y el niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.” (Lucas 2:40)

A la edad de doce años, se sentó "en medio de los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de las respuestas que daba". ³³ Los líderes religiosos intentaron repetidamente atraparlo con sus preguntas. Cada vez, Jesús les dio una respuesta inesperada, asombrando a la gente e impresionándola con su sabiduría y comprensión. ³⁴ Jesús era diferente de nosotros porque su alma no estaba bajo la influencia del pecado.

JESÚS TENÍA UN ESPÍRITU PURO

Jesús no solo tenía un alma pura. También tenía un espíritu puro, es decir, aquel que no estaba bajo la influencia del pecado.

El espíritu humano fue creado para estar en contacto con Dios, quien es espíritu. El Espíritu de Dios no se dirige principalmente a mi alma (mis sentimientos o mi inteligencia), sino a mi espíritu. Su Espíritu desea unirse con mi espíritu humano.³⁵, para que pueda responder a su voluntad desde mi espíritu. El deseo de Dios es que nos volvamos sensibles a su voz en nuestro espíritu, para que podamos conocer su voluntad y tener una relación íntima con él. Por supuesto, mi alma también se ve afectada por esta comunicación entre Dios y mi espíritu. Cuando, por ejemplo, el Espíritu Santo me convence de pecado, mi alma no suele estar contenta. Esto puede llevarme a confesar mi pecado a ciertas personas.³⁶, cosa que a mi alma no siempre le resulta muy agradable hacer.

Recuerdo el día en que el Espíritu de Dios me instruyó a pedir perdón a alguien a quien odiaba por el daño que le había hecho a mi esposa en el pasado (antes de conocerlo). Fue como si una bomba hubiera explotado en mi cabeza. Todo dentro de mí comenzó a rebelarse. Mi inteligencia sentía que no era yo el culpable, ¡sino él! No era yo quien debía pedir perdón, ¡sino él! Reaccioné emocionalmente, ¡mis sentimientos se rebelaron! Me encontré en la mayor confusión. Una verdadera batalla se estaba librando dentro de mí y finalmente, mi alma obtuvo la victoria. Así que no fui a la persona en cuestión. Pasaron semanas sin que tomara ninguna iniciativa. ¡Pero Dios no había dicho su última palabra! A través de un misionero al que ni siquiera conocía y que vino a nuestro servicio dominical durante sus vacaciones en los Países Bajos, Dios me habló de nuevo. De repente, se puso de pie durante el servicio y compartió "una palabra del Señor": Dios le había pedido a un miembro de la iglesia que

fuera a visitar a alguien y Que esta persona aún no lo había hecho. Esa mañana, Dios me volvió a decir: "¡Adelante!". Estaba tan impactada, la profecía era tan precisa, que por un momento pensé que iba a decir mi nombre. A pesar de ello, no me atreví a dar el paso y llamar para concertar una cita con el hombre en cuestión. Tenía miedo de encontrarme cara a cara con él, pero sobre todo, miedo de que me confrontaran con sentimientos y pensamientos que, mientras tanto, sabía que no eran buenos. Y traté de justificar estos sentimientos y mi comportamiento. Hasta que Dios, que tuvo una gran paciencia conmigo, me habló por tercera vez y entonces reconocí que no tenía más remedio que obedecer. ¡En mi mente, sabía que todo esto conduciría a la sanación de mi alma! Cogí el teléfono, rezando disimuladamente para que la persona en cuestión no estuviera en casa, aunque sabía muy bien que Dios, desde luego, no veía las cosas así (¡qué extraño puede ser a veces el ser humano!). Finalmente concerté una cita con este hombre y lo visité. Lo único que recuerdo de esta conversación es que tomé café (¡nunca tomo café!) y, para su gran asombro, le pedí perdón por mis pensamientos y por mi odio hacia él. Aparte de eso, no recuerdo nada. Debí estar muy tenso. ¡Pero lo hice! ¡Un gran peso cayó de mis hombros! Sentí varios kilos menos y fue como si de repente tuviera más espacio libre en mi corazón. Unas semanas después, este hombre vino a nuestro servicio dominical. Entregó su vida a Dios y, tiempo después, ¡tuve el privilegio de bautizarlo! Mi voluntad no debe guiarse por mis sentimientos ni mi inteligencia, sino por mi espíritu, que está en relación con el Espíritu de Dios. Desafortunadamente, la vida espiritual de un cristiano se desarrolla principalmente a nivel del alma. Nosotros Se quejaron de la duración del servicio, del ruido que hacían los niños, del estilo musical elegido o incluso del vestuario o el vocabulario del pastor. No logramos estar en un estado de adoración porque la música está demasiado alta o demasiado baja.

«Ya no hay amor en la iglesia», decimos cuando alguien recibe una reprimenda amorosa. O peor aún, «el Espíritu Santo ya no está presente en la iglesia». Quienes hacen tales comentarios vienen a la iglesia guiados por su alma. Están obsesionados con lo que sienten sus almas o mentes. Las cosas no van como quisieran, lo que hace que la temperatura de su fe baje de «alta» a «cero».

Pero Jesús, en cambio, tenía la mente fija en el Padre. Dijo:

“Dios es Espíritu, y quienes lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.” (Juan 4:24)

JESÚS TENÍA UNA CONCIENCIA PURA

En mi mente está mi conciencia, es decir, mi capacidad de distinguir el bien del mal.

La palabra griega para conciencia (suneidesis) proviene del verbo suneido, que significa "conocer con alguien más, comprender y captar el significado de algo". Mi conciencia, de hecho, nos permite "conocer juntos". Así, podemos entender por qué Pablo dice: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios".³⁷ y por qué Jesús dice:

El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino solo lo que ve hacer al Padre. Y todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. (Juan 5:19)

Desafortunadamente, nuestra conciencia está contaminada por el pecado. Ahoga la voz interior de Dios en nosotros. La Biblia dice que nuestra conciencia está cauterizada por el pecado.³⁸

El pecado adormece nuestra conciencia, adormeciéndola. Por lo tanto, nuestro discernimiento disminuye, y llamamos al bien mal y al mal bien. El profeta Isaías exclama:

¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal; que hacen de la luz tinieblas y de la oscuridad luz; que hacen de lo amargo dulce y de lo dulce amargo!
(Isaías 5:20, NVI)

Al contrario, la conciencia de Jesús era completamente pura. ¡No estaba bajo la influencia del pecado! Por eso pudo resistir al diablo cuando fue tentado en el desierto, al comienzo de su ministerio. Discernió claramente las trampas que Satanás le tendía. Por eso Jesús pudo decir, poco antes de morir: «Viene el príncipe de este mundo. Él no tiene nada en mí». ⁴¹ El discernimiento de Jesús era puro. Sabía lo que sucedía en este mundo y veía lo que otros no podían. Esto se debía a que sus sentidos estaban en plena sintonía con Dios. Por eso Dios pudo obrar a través de él de manera tan poderosa.

JESÚS TENÍA UN CUERPO SANO

Todos los sentidos de Jesús eran puros, completamente sumisos a Dios. Ellos también funcionaban bajo la disciplina del Espíritu Santo. Él Vio, oyó, sintió, saboreó y olió en el Espíritu. Vio lo que había en los corazones de los hombres. ⁴⁰Y oyó la voz de su Padre. ⁴¹A veces sentía la fuerza de Dios en su cuerpo. ⁴²Y discernía si los corazones de las personas eran puros o no. ⁴³También podía oler si alguien desprendía un olor a vida o un olor a muerte. ⁴⁴

Jesús, el Hombre que no conoció pecado, podía mirar a una mujer sin deseársela. En su presencia, todos se sentían aceptados, amados, seguros y protegidos. Nunca despidió a nadie diciendo: «Para ti no hay sanidad; para ti no hay salvación ni liberación». Podía acoger en sus brazos al leproso que todos

evitaban en la calle. Acogió a los rechazados por todos. Entre cientos de discípulos, le pidió a Mateo que lo siguiera, el recaudador de impuestos a quien el pueblo odiaba por colaborar con el enemigo. El Hombre que no conoció pecado amaba a Mateo, a quien todos odiaban. Jesús también eligió a Simón el Zelote, quien se había alzado en armas para liberar a Israel del yugo romano. No todos estaban contentos con esta elección.

Pero Jesús les dijo: «Simón es uno de mis discípulos. Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón». Incluso eligió a Judas Iscariote, ¡aunque sabía que lo traicionaría!⁴⁵

¿Qué visión tengo de Jesús? ¿Es un buen hombre, un profeta, un mentor para mí? ¿O es el Hijo de Dios, el Hombre que no conoció pecado, tan puro que cuando uno de sus discípulos le pidió que les permitiera ver a Dios Padre, respondió:

¿Tanto tiempo llevo con vosotros, y aún no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. (Juan 14:9)

¿POR QUÉ DIOS NO INTERVIENE ?

Nuestra naturaleza pecaminosa no puede transformarse en la naturaleza divina de Jesús. Es completamente imposible. Dios sabe que somos incapaces de cambiar nuestra naturaleza pecaminosa por nosotros mismos. Ni leyendo la Biblia, ni orando ni ayunando. Ni siquiera el Espíritu Santo puede cambiar nuestra naturaleza pecaminosa. A los ojos de Dios, esta naturaleza pecaminosa es inútil, inservible e intransformable. Oigo a la gente decir: "¿Por qué no interviene Dios?". Pero ¿dónde debería intervenir? Y, más importante aún, ¿cuáles deberían ser los límites de su intervención? ¿Debería haber intervenido Dios cuando Adolf Hitler decidió exterminar a todos los judíos de

su Reich? ¡La muerte de un solo hombre habría salvado la vida de millones de víctimas! ¿Debería intervenir Dios cuando un "padre" está a punto de violar el pudor de su hija? ¿Debería intervenir Dios cuando alguien comete adulterio en el pensamiento? ¿Quién determina hasta qué punto debe intervenir Dios? La respuesta probablemente sea impactante, pero, de hecho, si Dios interviniera según sus normas y valores morales, ¡nadie en este mundo sobreviviría!

La decisión de Dios de no intervenir, como tanto deseamos, es en realidad un acto de gracia y amor. La parábola del hijo pródigo nos muestra que Dios nos ama tanto que jamás nos obligará a mantenernos en contacto con Él. Por amor, Dios nos dio la libertad de vivir como queramos, aunque ya sentía el dolor que esto causaría en nosotros y en Él. Dios nos ama tanto que jamás nos obligará a amarlo.

Pero la verdad es que Dios sí intervino. Aunque su intervención fue completamente diferente a la que nosotros... Estábamos esperando. El milagro de la cruz constituye la intervención sobrenatural de Dios en nuestra existencia humana. Para comprender plenamente su significado, debemos centrar nuestra atención en las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús de Nazaret.



Padre nuestro que estás en los cielos,

Quiero fijar mi mirada en Jesús, quien cargó con su cruz. Abre mis ojos, abre mi mente, para que pueda ver y comprender lo que has hecho por

mí. Abre mis ojos a lo que sucedió durante las últimas dieciocho horas antes de su muerte, para que pueda comprender el significado del mensaje de la cruz y, sobre todo, para que el milagro de la cruz se realice en mi vida.

Amén

(*) ndt: pastor muy conocido en los Países Bajos por sus campañas evangelísticas en todo el país, durante las cuales intercede por la curación de los enfermos a través de la oración y la imposición de manos en el Nombre de Jesús.

LOS SIETE MILAGROS DE LA CRUZ

“Os habéis acercado... a la sangre rociada, que habla mejor que la de Abel.”

(Hebreos 12:22 y 24)



- CAPÍTULO 2 -

Según los historiadores, Jesús fue crucificado el 14 del mes de Nisán, en el año 3793 del calendario judío. Situada en el calendario gregoriano, esta fecha nos da el 7 de abril del año 30 d. C. También se establece que entre su paso por el Huerto de Getsemaní y su crucifixión en el Gólgota transcurrieron exactamente dieciocho horas. Los cuatro evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan describieron con precisión lo que sucedió durante estas horas. Nos dan los nombres de los protagonistas de estos acontecimientos, indican a qué hora del día tuvo lugar cada episodio y nos informan de lo que se dijo en el Sanedrín, el consejo religioso. Judío, así como el Pretorio, sede del gobernador romano Poncio Pilato.

LA GESTIÓN DE EVENTOS EN EL GÓLGOTA

Es importante comprender que Dios no dejó nada al azar durante las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús. La Biblia nos muestra que él tenía el control absoluto del curso de los acontecimientos. Cada acción de los judíos o de los romanos fue deseada e inspirada por Dios. Cuando exclamó: «Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, le matasteis por manos de inicuos, crucificándole» (Hechos 2:22-23), el apóstol Pedro deja claro que todo lo que sucedió durante las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús se llevó a cabo conforme a la voluntad de Dios y a lo que él había predeterminado. Además dice: «Porque contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste, se reunieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían determinado antes» (Hechos 4:27-28).

Pedro y los apóstoles vieron claramente la mano y el consejo de Dios en las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús. Al condenar a Jesús, los judíos y los romanos, sin darse cuenta, simplemente cumplieron el plan de Dios.

YOM KIPPOUR

Para comprender plenamente lo que sucedió durante las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús, debemos considerar el significado de Yom Kippur, también conocido como el Día de la Expiación. ⁴⁶En los siguientes capítulos veremos que hay paralelismos muy claros entre las prácticas rituales del Día

de la Expiación y los acontecimientos de las últimas dieciocho horas antes de que Jesús muriera en una cruz de madera.

Una ceremonia importante se celebraba en el Día de la Expiación. Solo en este día se permitía al sumo sacerdote entrar al Lugar Santísimo. Tras realizar diversos rituales de purificación, llenaba su incensario con brasas del altar y colocaba encima dos puñados de incienso aromático finamente molido. Luego entraba en el santuario, envuelto en el humo que desprendía este fragante incensario, que ocultaba así el Arca de la Alianza a los ojos de los presentes. El Arca era un cofre de madera de acacia, completamente recubierto de oro. En su interior se encontraban las dos tablas de piedra donde estaban grabados los Diez Mandamientos. Sobre la cubierta de oro —el propiciatorio o cubierta de la reconciliación— había dos querubines de oro puro. ⁴⁷En este lugar Dios habló con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. ⁴⁸El sumo sacerdote entraba en el lugar santo vestido con una sencilla túnica de lino y llevando la sangre del animal sacrificado, para hacer expiación por los pecados que el pueblo había cometido sin saberlo. ⁴⁹El sumo sacerdote mojaba su dedo en la sangre y la rociaba primero sobre la cubierta de oro siete veces, y luego sobre la tierra siete veces (Levítico 16). La aspersion de la La cubierta de oro testificaba en los cielos que se había realizado la ofrenda anual por el pecado. Pero ¿por qué también había que rociar sangre sobre la tierra?

Este acto se refería proféticamente a las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús. Así como el sumo sacerdote rociaba la sangre del animal sacrificado siete veces, la sangre de Jesús fluiría siete veces (!) sobre la tierra el Viernes Santo. La aspersion en el templo prefiguró las siete veces que la sangre de Jesús fluiría por nosotros. ⁵⁰

UNA PRESA – ADAMAH

En el libro del Génesis leemos que Adán fue formado de la tierra. Desde un punto de vista lingüístico, podemos ver una conexión entre la palabra hebrea "adam" y la palabra "adamah", que significa "tierra ocre roja". Leemos cómo Dios creó a Adán del polvo que tomó de la tierra:

“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7, NVI)

Todos somos descendientes de Adán. Nosotros también fuimos formados del polvo de la tierra y al polvo volveremos. ⁵¹Después de la caída de Adán, el pecado entró en el mundo, penetrando nuestra “adamah”, nuestra naturaleza humana.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12, NVI)

La Biblia nos enseña que, desde la caída de Adán, el pecado y la muerte nos han dominado. La naturaleza divina original de Adán se transformó en nuestra naturaleza pecaminosa actual.

“Todos se descarriaron, todos se corrompieron; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” (Salmo 53:4, véase también Salmo 14:3 y Filipenses 2:15)

El pecado entró en nuestras vidas y se apoderó de nuestros pensamientos, sentimientos y voluntades. Quisiéramos o no, nos convertimos en esclavos del pecado. Todo esto es consecuencia de la caída de Adán. Como resultado, Adán y Eva continuaron dando vida física, pero no espiritual. Todos sus

descendientes estaban físicamente vivos, pero espiritualmente muertos. Esto significó que Dios ya no podía tener una relación personal con ellos. Así, nacemos "criaturas" de Dios, pero no "hijos" de Dios. Para restaurar esto, fue necesario un milagro: ¡el milagro de la cruz!

LA SANGRE DE JESÚS DERRAMADA SIETE VECES

Los profetas y los cuatro evangelistas nos dicen que la sangre de Jesús fue derramada siete veces en total. Estas siete veces no fueron accidentales. Todas fueron profetizadas una por una, siglos antes de su muerte, queridas por Dios, inspiradas por Él y llevadas a cabo por soldados romanos pecadores. Mediante estos actos proféticos, Dios quiere mostrarnos lo que el milagro de la cruz significa para nosotros.

En la Biblia, el número "siete" está vinculado a la persona y la acción del Espíritu Santo. Así, en Patmos, Juan ve en una de sus visiones siete antorchas encendidas que simbolizan al Espíritu Santo y que se refieren a los candeleros de siete brazos del templo de Dios. Dan testimonio de la presencia de Dios entre nosotros mediante su Espíritu Santo. ⁵² Cuando hablamos del "milagro" de la cruz, en realidad decimos que el Espíritu Santo quiere realizar en nuestras vidas, de manera sobrenatural, lo que Jesús realizó por nosotros en la cruz. Basándonos en nuestra fe en la sangre del Señor Jesús (nuestra fe en lo que Él hizo por nosotros), el Espíritu Santo puede realizar en nuestras vidas los siete milagros realizados en la cruz.

Además, el número siete en la Biblia es el número de totalidad y siempre se refiere a plenitud y perfección. Los siete milagros de la cruz nos llevan a Jesús, quien, mediante su sufrimiento, se ofreció de manera perfecta como sacrificio por nosotros, para reconciliarnos completamente con Dios.

Por eso la Biblia dice que podemos acercarnos a Jesús y a la sangre rociada:

“Se han acercado a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla mejor que la de Abel.” (Hebreos 12:24, NVI)

La “sangre rociada” se refiere a las siete veces que la sangre de Jesús fue derramada en la tierra.

La sangre de Abel exigía venganza, mientras que la de Jesús habla de perdón y reconciliación. Pedro describe la gracia infinita de Dios al afirmar que estamos predestinados, según su presciencia, a ser rociados con la sangre del Señor Jesús.

Elegidos según la presciencia de Dios Padre, mediante la santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. (1 Pedro 1:2, NVI)

¡Dios nos invita a dejarnos rociar con la sangre del Señor Jesús! No se trata de un rito mágico; no podemos usar la "sangre de Jesús" como una fórmula mágica. Simplemente creyendo que Jesús derramó su sangre por nosotros, la sangre del Cordero puede perdonarnos, purificarnos, salvarnos, sanarnos, liberarnos y reconciliarnos con Dios, para que recibamos una nueva vida en Jesucristo. Es interesante notar que la palabra hebrea para "sangre" es "dam". La sangre ("dam") del Señor Jesús quiere impregnar nuestra "adamah" siete veces, para que participemos de los siete milagros de la cruz. Mediante el milagro de la cruz, ¡Dios nos transforma de hijos de Adán en hijos de Jesús!

La siguiente tabla muestra cuántas veces, dónde y por qué la sangre de Jesús fue derramada por nosotros:

| | |
|---|--|
| <p>Jesús derramó su sangre siete veces por nosotros:</p> | <p>Los siete milagros de la cruz:</p> |
| <p>1. Jesús suda gotas de sangre en Getsemaní: <i>«Jesús, angustiado, oraba con más fervor. Su sudor era como gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22:44, NVI).</i></p> | <p>El milagro del perdón de todos mis pecados.</p> |
| <p>2. Jesús es maltratado en la casa del sumo sacerdote: <i>“Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; Algunos lo abofetearon. (Mateo 26:67, NVI) La palabra "puño" también se puede traducir como "vara". Miqueas profetizó: "El líder del pueblo de Israel está siendo golpeado en la cara con varas." (Miqueas 1:14, NVI)</i></p> | <p>El milagro de la salvación, que nos libra de las acusaciones del diablo.</p> |
| | <p>El milagro de la</p> |

| | |
|---|---|
| <p>3. Jesús es maltratado durante su interrogatorio: <i>«Ofrezco mis mejillas a quienes me arrancan la barba»</i> (Isaías 50:6, NVI).</p> | <p>purificación de mi conciencia.</p> |
| <p>4. Jesús es azotado por los soldados de Pilato: <i>«Pilato les soltó a Barrabás e hizo azotar a Jesús»</i> (Mateo 27:26, NVI).</p> | <p>El milagro de la curación.</p> |
| <p>5. Jesús lleva una corona de espinas: <i>«Entonces tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza... Le escupieron, tomaron la caña y le golpearon en la cabeza»</i> (Mateo 27:29-30, NVI).</p> | <p>El milagro de la liberación de la maldición.</p> |
| <p>6. Las manos y los pies de Jesús fueron traspasados con clavos durante la crucifixión: <i>«Luego lo clavaron en la cruz y repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno».</i></p> | <p>El milagro de la reconciliación con Dios Padre.</p> |

| | |
|--|---|
| (Marcos 15:24, NVI) | |
| 7. Un soldado le atraviesa el costado a Jesús con una lanza: <i>«Pero uno de los soldados le abrió el costado a Jesús con una lanza, y al instante salió sangre y agua.»</i> (Juan 19:34, NVI) | El milagro del nuevo nacimiento. |

Cada vez que la sangre de Jesús fluye, Dios señala uno de los siete milagros de la cruz que pueden ocurrir en nuestras vidas. Juntos, estos siete milagros conforman el gran milagro del amor de Dios por nosotros.

Deseo con ansias guiarlos a través de cada episodio de la pasión de Jesús. Intentemos mirar tras el telón, tanto en el mundo visible como en el invisible, para descubrir lo que significan para nosotros el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. La sangre de Jesús fue derramada por primera vez en el Huerto de Getsemaní.



Padre nuestro que estás en los cielos,

Lo que entiendo aún es muy incompleto, y lo que quisiera decirte sale de mi boca de forma imperfecta. Gracias por tu amor por mí. Tu amor

perfecto no tiene límites. Y tu amor es eterno. Gracias porque amas tanto a este mundo que diste a tu Hijo único por él. Quiero creer que no enviaste a tu Hijo a este mundo para juzgarlo, sino para salvarlo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que reciba la vida eterna. Quiero conocer a Jesús tan bien como él me conoce a mí. ¿Me revelarías los milagros de la cruz para que pueda vivir cada momento de mi vida en tu presencia?

Amén

EL PRIMER MILAGRO DE LA CRUZ :

GOTAS DE SANGRE EN GETSEMANÍ

Jesús fue hecho un poco menor que los ángeles, para que por la gracia de Dios muriera por todos. Ahora lo vemos coronado de gloria y honor por la muerte que padeció.

(Hebreos 2:9, NVI)



- CAPÍTULO 3 -

La última semana antes de su muerte, Jesús iba todas las noches al Huerto de Getsemaní para orar: “De día enseñaba en el templo y salía a pasar la noche en el monte de los Olivos”.⁵³ Así que, la última tarde, después de que Jesús terminó de celebrar la Pascua con sus discípulos, un pequeño grupo tomó la Hacia el Monte de los Olivos. Once discípulos acompañan a Jesús. Judas, el hombre de Cariot, ha salido del aposento alto durante la cena para llevar a cabo su plan de traición.

Los discípulos no se sorprenden en absoluto al encontrarse en el Huerto de Getsemaní. Es un lugar muy especial desde el que se tiene una vista

panorámica de toda la ciudad. Desde allí, el gran templo de Herodes y la Fortaleza Antonia, donde se sienta el gobernador romano Poncio Pilato, son visibles incluso de noche. El Monte de los Olivos ya era un lugar de oración en la antigüedad. ⁵⁴Y fue desde allí que Ezequiel vio la “Shekinah” de Dios, la forma visible de la presencia de Dios, asentarse como una nube en el Monte de los Olivos. ⁵⁵

Getsemaní era un olivar, en cuyo centro se encontraba, o estaría, una prensa de aceite. Los olivos, con sus gruesas ramas, proporcionaban una agradable sombra durante el día y un refugio seguro por la noche. Un lugar ideal para que Jesús se retirara y orara, preparándose para lo que vendría. Getsemaní significa "la prensa de aceite", el lugar donde se presan las aceitunas hasta que revientan y liberan un jugo rojo. Fue aquí donde se libró la lucha más dramática de toda la historia de la humanidad.

“MI ALMA ESTÁ TRISTE HASTA LA MUERTE ”

Al llegar a Getsemaní, Jesús comenzó a sentir temor y angustia. Les dijo a sus discípulos: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí y velen». ⁵⁶ Lucas escribe que Jesús estaba “en agonía”. ⁵⁷

Ya había experimentado esto una vez. Unos días antes, estaba en la plaza del templo, donde la fiesta estaba en pleno apogeo. El lugar estaba repleto de animales, corderos traídos para ser ofrecidos en sacrificio. La gente venía de todas partes, incluso del extranjero. para celebrar la Pascua en Jerusalén y ofrecer su cordero pascual. La mayoría había traído su propio cordero, que habían sacrificado en uno de los muchos lugares destinados para este fin en la ciudad. Durante la Pascua, Jerusalén era un enorme matadero. El olor a sangre de los corderos sacrificados lo impregnaba todo. Al presenciar todo esto, Jesús supo que pronto daría su vida voluntariamente para ser el Cordero de Dios

que quita el pecado del mundo. Sabía a qué se enfrentaría. Y mientras la gente se agolpaba a su alrededor, exclamó:

Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré?... Padre, líbrame de esta hora... Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Y vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo». (Juan 12:27-28, NVI)

La palabra griega que Juan usa para describir lo que Jesús siente ("mi alma está turbada") es "tarasso", que significa "estar agitado", en el sentido de "agitarse y temer", pero también de "atemorizar e intimidar". Jesús siente que las fuerzas del mal se unen para asestar el golpe "mortal" al Hijo de Dios. En ese momento crucial, una voz habla desde el cielo. Algunos creen que es un trueno, otros que un ángel de Dios le habló. En realidad, es la voz de Dios que dice: "¡Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo!" (versículo 28).

Ahora Jesús está en el Huerto de Getsemaní. El mismo miedo lo asfixia de nuevo, esta vez con más fuerza. Se lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan, y deja atrás a los demás discípulos. Alejándose un poco de ellos, cae de rodillas para implorar a Dios. Entonces comienza para él un momento de profunda lucha interior. Los discípulos no tienen ni idea de lo que está sucediendo. No comprenden en absoluto. No es lo que ocurre ante sus ojos en el Huerto de Getsemaní. Ignoran por completo lo que Jesús experimenta. Es la enésima noche que pasan con él en el Monte de los Olivos. Bien alimentados, se quedan dormidos uno tras otro. Desprovisto de todo apoyo humano, Jesús está "en las garras de la angustia". La lucha es tan intensa que "su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían al suelo".⁵⁸

HEMATIDROSIS

La lucha de Jesús en el Huerto de Getsemaní fue tan intensa que algunos vasos sanguíneos de sus glándulas sudoríparas se rompieron, liberando sangre que caía en grandes gotas rojas al suelo. Aunque extremadamente raro, este fenómeno de "sudar sangre" se conoce médicamente como "hematidrosis". Las glándulas sudoríparas están rodeadas por una gran cantidad de vasos sanguíneos. Bajo la presión de una emoción intensa, estos se contraen. Luego, cuando la emoción se calma, se expanden hasta el punto de reventar. La sangre entonces pasa a las glándulas sudoríparas. Cuando estas glándulas producen sudor, expulsan la sangre. Esta sangre se mezcla con las gotas de sudor. La pregunta, por lo tanto, no es si es posible que Jesús sudara sangre, sino más bien: ¿qué terrible lucha atravesó Jesús que lo llevó a sudar sangre?

LA COPA DE LA IRA

Aunque Jesús conoce el dolor físico que tendrá que superar, esta no es la causa de la angustia que lo embarga. No le pide a su Padre que le evite la muerte en la cruz. Jesús pide a Dios que no le quite la cruz, sino la "copa":

Padre, si así lo deseas, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. (Lucas 22:42)

¿De qué copa habla Jesús aquí? ¿Qué es lo que lo atemoriza tanto que su alma se siente tan angustiada? Encontramos la respuesta a esta pregunta en los profetas del Antiguo Testamento. Jeremías habla de «la copa de la ira de Dios». Está llena hasta el borde de su ira a causa de los pecados de todas las naciones.

Estas personas deben beber hasta las heces de esta copa llena de sus pecados. En cuanto la hayan vaciado, serán abandonados, odiados y maldecidos. Es esta

copa, originalmente destinada a las naciones del mundo entero, la que se presenta aquí a Jesús.

Porque así me ha hablado el Señor, Dios de Israel: «Toma de mi mano esta copa, el vino de mi ira, y haz que beban de ella todas las naciones a las que yo te envíe. La beberán, y se tambalearán y enloquecerán al ver la espada que yo enviaré entre ellos. Así que tomé la copa de la mano del Señor e hice que bebieran de ella todas las naciones a las que el Señor me envió: Jerusalén y las ciudades de Judá, sus reyes y sus príncipes, para convertirlas en desolación, horror, burla y maldición, como lo es hoy». (Jeremías 25:15-18)

¿Qué terrible lucha atravesó Jesús que le hizo sudar sangre?

Cuando un pastor me confesó que creía que nadie tendría que morir por él, que conocía sus responsabilidades y las asumía, no tenía ni idea de las consecuencias de lo que decía. ¡Porque lo que decía lo llevaba directo a la muerte eterna! De hecho, la copa que Jesús tuvo que beber estaba llena de nuestros pecados. ¡Y de eso somos responsables! Jesús les dijo a los doctores de la ley y a los fariseos:

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Que limpian el exterior del vaso y del plato, mientras que por dentro están llenos de avaricia y desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior del vaso, para que también quede limpio el exterior. (Mateo 23:25-26)

Desde fuera, las copas de la vida de los fariseos parecían limpias, pero por dentro estaban llenas de veneno mortal. Nosotros también tendríamos que beber la copa de nuestra vida, llena hasta el borde de nuestros propios

pecados. El resultado sería que seríamos odiados, maldecidos y abandonados por Dios, todo lo cual, en última instancia, nos llevaría a la muerte eterna.

Jesús sabe que vino a este mundo para cumplir lo que sucederá en las próximas dieciocho horas. Él, el Hombre que no conoció pecado y cuya copa de vida está llena solo de amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad y dominio propio.⁵⁹

Este templo estará lleno de inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, idolatría, hechicerías, enemistades, disputas, pasiones celosas, iras, ambiciones personales, divisiones, disensiones, envidias, borracheras, orgías y todas las cosas que nuestra naturaleza pecaminosa ha concebido.⁶⁰

En Getsemaní, el lagar, todos mis pecados y los tuyos, toda la maldad del mundo, fueron condensados en esta única copa. Los pecados del violador en serie, el dictador inhumano, Adolf Hitler, por cuya culpa seis millones de judíos fueron gaseados o asesinados; toda la violencia, la lujuria, el odio, la negativa a perdonar, el asesinato, etc., serán condensados en esta copa. Todos los pecados del mundo, desde Adán hasta el último hijo, se concentrarán en esta única copa que beberá Jesús.

Todos los pecados del mundo, desde Adán hasta el último nacido, se concentrarán en esta única copa que beberá Jesús.

JESÚS SE HACE PECADO EN NUESTRO LUGAR

El Hombre que no conoció pecado, tan inocente y puro que ni siquiera podemos imaginar lo que eso significa, se enfrenta en cada parte de su naturaleza divina con los pecados de cada ser humano, nacido o no nacido en

este mundo. El peso del pecado del mundo lo oprime tanto que parece como si su alma estuviera siendo estrujada. La Biblia dice: «El que no conoció pecado, por nosotros se hizo pecado, para que en él fuéramos hechos justicia de Dios». Otra traducción dice:

“Cristo no tenía pecado, pero Dios cargó sobre él nuestro pecado, para que por medio de él tuviéramos parte en la obra salvadora de Dios.” (2 Corintios 5:21, NVI)

En Getsemaní, Jesús sufrió el destino del macho cabrío que cargó con el pecado del pueblo de Israel en el Día de la Expiación. Cargó con el pecado del mundo entero. ¡Se identificó voluntariamente con nuestros pecados! Esto es lo que Juan el Bautista profetizó cuando exclamó: «¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1:29). Así como el sumo sacerdote ponía sus manos sobre el macho cabrío, depositando así sobre él todos los pecados del pueblo de Israel, así también Dios hizo que Jesús, el Cordero sin mancha e intachable, cargara con el pecado del mundo entero para quitar el pecado del mundo. ⁶¹ Así se cumplió la profecía de Isaías hace 700 años:

“El Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros.” (Isaías 53:6)

En un momento en que Jesús necesitaba a Dios más que nunca, se abrió un abismo insalvable entre él y su Padre. Porque el pecado separó a Dios del hombre. El pecado hizo que Dios nos ocultara su rostro. ¡Y no hace ninguna excepción con Jesús! Dios ya no puede apoyarlo ni animarlo personalmente. Esto era lo que más temía Jesús: ese momento de confrontación con el pecado del mundo donde sería separado de su Padre. ¡Quien no conoció pecado, por nosotros se hizo pecado! El autor de la Epístola a los Hebreos escribe:

“En los días de su vida mortal ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, y fue escuchado a causa de su piedad.” (Hebreos 5:7)

En respuesta a la oración de Jesús, Dios envió un ángel del cielo para fortalecerlo (Lucas 22:43).

JESÚS LUCHANDO CON NUESTROS PECADOS

¿Podremos alguna vez comprender lo que Jesús experimentó en esos momentos? Ninguno de nosotros sabe lo que es una vida sin pecado. Ni siquiera podemos imaginarlo. El pecado ha influido en toda nuestra naturaleza humana: ¡nuestra alma, nuestro espíritu y nuestro cuerpo! No hay palabras para describir la lucha de Jesús con nuestros pecados, ni su aversión al pecado. Pero fue debido a esta intensa lucha que sudó sangre en el Huerto de Getsemaní.

Un día, un compañero de clase de mi hijo de dieciséis años confesó sus pecados sexuales. Se trataba de un caso de abuso sexual. Era la primera vez que nuestro hijo se encontraba en una situación así, y le provocó náuseas. Vomitó y tuvo que guardar cama durante tres días. No se atrevió a contárselo a nadie porque le había prometido a su amigo que no revelaría nada. Más tarde, todo salió a la luz, y el joven en cuestión buscó ayuda profesional para rehacer su vida. ¿Cuánta aversión tenemos al pecado? En cualquier caso, esta experiencia le permitió a nuestro hijo comprender un poco lo que Jesús, en toda su pureza, debió sentir en el Huerto de Getsemaní.

"EL AGUIJÓN DE LA MUERTE "

En la Biblia, el pecado es llamado "el aguijón de la muerte". ⁶³Esta frase llega hasta lo más profundo del alma de Jesús, hasta su En espíritu y en cuerpo, se enfrenta al pecado en cada una de estas facetas de su vida sin pecado. ¡Esto es algo completamente antinatural para él! Como si estuviera en una película. Nuestros pecados parecen pasar ante sus ojos. Reacciona ante ellos con todos sus sentidos y emociones.

Así como cuando fue tentado por Satanás en el desierto y atacó sus emociones y sentidos. ⁶⁴Jesús tenía hambre, así que Satanás intentó tentarlo pidiéndole que convirtiera una piedra en pan. ¡Jesús ya podía oler el aroma del pan recién horneado! Cuando lo llevaron al tejado del templo para saltar, escuchó en su espíritu: "¡Salta! ¡Muéstranos quién eres!". En ese momento, Jesús debió sentir una oleada de adrenalina.

De igual manera, Jesús confronta nuestros pecados con todo su ser. Lucha con el pecado en cuerpo, alma y espíritu.

El aguijón de la muerte penetra profundamente el alma, la mente y el cuerpo de Jesús. Se enfrenta al pecado en cada una de estas facetas de su vida sin pecado.

UNA SABOR DEL INFIERNO

La copa de Jesús se llena con el pecado del mundo entero y él comienza a beberla, sorbo a sorbo. La Biblia nos dice que entonces probó la muerte. ⁶⁵ Todos sus sentidos están agitados. Comparte nuestras emociones con cada

sorbo. Siente el odio sanguinario del asesino, junto con el miedo y el pánico de su víctima. Huele el hedor de la sangre inocente derramada y el semen producido en la violencia. Oye los gritos de angustia y ve las consecuencias del dominio del pecado sobre toda la creación. Él, 100% puro en sus emociones, se enfrenta a emociones que le son ajenas: miedo, odio y un dolor paralizante. ¡Casi podríamos hablar de esto como una destrucción de su naturaleza!

Comparte nuestras emociones con cada sorbo. Siente el odio sanguinario del asesino, junto con el pánico de su víctima.

¡Lo que Jesús experimentó en esos momentos no fue más que un anticipo del infierno! Cuando nos dice las palabras de Jesús: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte». ⁶⁶ Marcos usa una palabra griega para la frase "hasta la muerte" (thanatos), que literalmente significa "el lamentable estado de los malvados en el infierno". Esto es lo que experimentó Jesús en el Huerto de Getsemaní. Todos los gobernantes, autoridades y poderes demoníacos lo atacan, se burlan de él, lo acusan, lo juzgan y lo torturan. Jesús probó el infierno antes de que existiera. El infierno sigue vacío hasta el día de hoy. Solo después del Juicio Final todos aquellos que, en conciencia, se niegan a aceptar a Jesús como su Salvador serán arrojados al infierno (Apocalipsis 21:7-8).

EL PRIMER MILAGRO DE LA CRUZ:

LA SANGRE DE JESÚS LIMPIA MI VIDA DE TODOS MIS PECADOS

El primer milagro de la cruz es que Jesús bebió la copa de mi vida, llena de pecado. Jesús cumplió en su lucha lo que Dios le había pedido. Bebió mi copa hasta la última gota, para que ningún pecado me pesara más. Jesús derribó el

muro que separaba a Dios del hombre. Dios ya no necesita ocultarnos su rostro. Gracias al milagro de la cruz, Dios puede volver a vernos, a escucharnos y nos invita a acercarnos a él. Lo que antes nos separaba de él ha desaparecido.

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.” (Efesios 2:13)

¡Ahora solo hay una puerta abierta de par en par entre Dios y nosotros! Esto significa, sin embargo, que debo entregarle la copa de mi vida a Jesús. Este acto depende únicamente de mí. Nadie puede hacerlo por mí. Solo con esta condición tendré parte en el primer milagro de la cruz, todos mis pecados serán perdonados y la puerta entre Dios y yo se abrirá.

¡ LA SANGRE DE JESÚS QUITA MIS PECADOS !

La sangre de Jesús juega un papel central a lo largo de su pasión. La sangre de Jesús logró lo que la sangre de los machos cabríos y Los toros no podían hacerlo. Él tiene un poder sobrenatural y divino.

La sangre de los animales ofrecidos en sacrificio cubría los pecados de los hombres, pero no podía borrarlos. Por lo tanto, el sacrificio debía renovarse constantemente. La Biblia dice:

“...es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados.”
(Hebreos 10:4, NVI)

Los sacerdotes en el templo presentaban nuevos sacrificios cada día, pero éstos nunca podían quitar verdaderamente los pecados de los hombres. ⁶⁷

El sacrificio que Jesús ofreció a Dios es único, perfecto, absoluto y universal. Quien deposite su fe en la sangre de Jesús sentirá inmediatamente el poder divino presente en la sangre del "Cordero". Esta sangre nos limpia de todos

nuestros pecados. Cada vez que presencio este milagro de la cruz, me impresiona el poder del amor de Dios. Quien experimenta el perdón de sus pecados se convierte en un hombre nuevo y libre.

LA COPA DE LA SALVACIÓN

¡La copa de la ira de Dios se ha convertido para nosotros en la copa de la salvación! Por eso Jesús le dio un nuevo significado a la fiesta de la Pascua, justo antes de su lucha en el Huerto de Getsemaní. Tomó la copa y dijo:

“Beban de ella todos; es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para perdón de los pecados.” (Mateo 26:27-28)

Jesús nos invita a beber su copa de salvación, para que nuestros pecados sean perdonados. Este es el primer milagro de la cruz:

“Si confesamos nuestros pecados, él es justo y fiel, y nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

Y aquí está el corazón del Evangelio:

El Hijo de Dios dio su vida y su sangre para liberarnos del pecado. Mediante su sacrificio, todas nuestras faltas han sido perdonadas. ¡Qué gracia tan increíble! (Efesios 1:7, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»).

NO ES POSIBLE EL PERDÓN SIN EL MILAGRO DE LA CRUZ

¡Si tan solo entendiéramos cuánto desea Dios perdonar nuestros pecados! Nos ama infinitamente y ha hecho todo lo posible para restaurar la relación entre él y nosotros. ¡Su perdón no tiene límites! Sea lo que hayamos hecho, de donde

vengamos, por grave que sea nuestro pecado: Dios está dispuesto a acogernos como hijos suyos y perdonarnos nuestros pecados.

El perdón es algo sobrenatural. Personas de todo el mundo intentan perdonarse mutuamente. Saben que es necesario para seguir adelante. Sin embargo, solo experimentaremos el poder liberador del perdón mediante el milagro de la cruz. Sin el milagro de la cruz, no es posible el verdadero perdón en la tierra. De hecho, el perdón siempre está ligado a la confesión de los pecados, y solo la sangre de... Jesús tiene el poder de obrar el milagro de la cruz y lavar nuestros pecados, de modo que el muro que nos separa de Dios se derriba, ¡y así podemos ser perdonados! El perdón es divino. Hebreos 9:22 dice: «Sin derramamiento de sangre no hay perdón». Si las personas no reconocen que han pecado contra Dios y contra el hombre, quizá intenten perdonarse mutuamente, pero no experimentarán el poder liberador del perdón de Dios. Solo el poder del amor perdonador de Dios puede restaurar las relaciones rotas.

EL PODER DEL PERDÓN

Herman tartamudeaba. No era fácil conversar con él. Tartamudeaba tanto que no le salían las palabras con normalidad. Herman había sido criado en un ambiente muy religioso, con todas las reglas sobre lo que se debía y no se debía hacer. En su adolescencia, se rebeló contra todas estas normas. Pero no le sirvió de nada. Un día, asistió a uno de nuestros servicios. El mensaje sobre el amor de Dios lo conmovió profundamente. Regresaba con regularidad y descubrió que tenía una imagen completamente errónea de Dios. Sus padres no estaban contentos de que asistiera a una iglesia que no era la suya y veían todo con recelo. Pero Herman empezó a cambiar. Un día, mientras conducía, escuchó un sermón sobre el poder del perdón. De repente, abrió mucho los

ojos. Se dio cuenta de que no había perdonado a sus padres y de que aún les guardaba rencor. El mensaje lo conmovió tanto que tuvo que parar y aparcarse. Allí, al borde del camino, se arrodilló y pidió perdón a Dios, ¡y perdonó a su padre y a su madre! Al mismo tiempo, sintió una gran oleada de emoción. De calidez. Debe venir de Dios, piensa. Cuando lo encuentro unos días después e intento conversar con él, me quedo boquiabierto de asombro. Sin titubear, me cuenta lo que Dios hizo por él al borde del camino. ¡El perdón abre la puerta a la acción de Dios en nuestras vidas!

¡El perdón abre la puerta para que Dios obre en nuestras vidas!

¿Cómo es la copa de nuestra vida? ¿Nos atrevemos a mirar dentro de ella? Quizás la hayamos limpiado bien. Sin embargo, tengamos presente que una sola gota de pecado nos separa de Dios Padre por la eternidad, ¡pero una gota de la sangre de Jesús nos devuelve a Él por la eternidad! ¿Queremos entregarle la copa de nuestra vida?



Padre nuestro que estás en los cielos,

Sé que conoces toda mi vida. Sé que mis pecados deben ser perdonados para que mi relación contigo sea restaurada. Creo en el sacrificio que Jesús hizo por mí. Gracias, Jesús, por aceptar beber hasta la última gota, la copa de mi vida, llena de pecados. Confieso todos mis pecados (...) y te

entrego la copa de mi vida. Viste mis pecados, los probaste. Reconozco que llevaste mis pecados en tu cuerpo para que yo pudiera ser salvo. Gracias por tu sacrificio. Gracias porque Ya has bebido la copa por completo. Por eso, puedo experimentar el perdón de mis pecados y su purificación por tu preciosa sangre. Gracias por permitirme aceptar por fe la copa de la salvación. Ahora me has librado de mis pecados. Gracias porque ahora soy libre para acercarme a ti y vivir en tu presencia. Gracias por este milagro de la cruz que acepto por fe.

Amén

EL ARRESTO DE JESÚS

"Nadie me quita la vida, sino que yo la doy voluntariamente."

(Juan 10:18, NVI)



- CAPÍTULO 4 -

Judas, que está a punto de traicionar a Jesús, no tiene dificultad en encontrarlo. Sabe que probablemente Jesús esté pasando la noche otra vez en el Huerto de Getsemaní. ¿Acaso no lo había acompañado allí las noches anteriores? ⁶⁹ Alrededor de la medianoche, Judas se dirigió al Monte de los Olivos, flanqueado por una tropa de soldados romanos y guardias del templo. Llevaban antorchas y linternas, y estaban armados.

En total, está rodeado por un grupo de al menos varias docenas de personas, quizás incluso más de cien. Juan habla de una "speira" (en griego) o "cohorte" en latín. Una cohorte constituía la décima parte de una legión, es decir, una tropa de unos seiscientos soldados. Incluso podría ser... ya sea un "manípulo", el trigésimo de una legión, o unos doscientos hombres.

Muchos visitantes acudieron a la ciudad para la fiesta de la Pascua. Su fervor religioso o nacionalista podía estallar en cualquier momento. Por eso, en esa

época, los romanos trajeron refuerzos por si surgían tensiones. Los miembros del Sanedrín, el Gran Consejo Religioso Judío, probablemente habían persuadido al gobernador Pilato para que pusiera un ejército a su disposición. Sin duda, recordando la imagen de la multitud provocada por la entrada de Jesús en Jerusalén, Pilato accedió.

No sabemos con exactitud el tamaño del destacamento de soldados romanos puesto a disposición de Judas. Sin embargo, esta tropa es lo suficientemente numerosa como para llamarse «destacamento», por lo que podemos concluir que se trataba de al menos varias docenas, si no un centenar, de hombres. A esta tropa se unieron guardias del templo armados con garrotes, algunos sacerdotes y ancianos para participar en el arresto de Jesús.⁷⁰ Los evangelistas Mateo y Marcos incluso hablan de una “gran multitud”.

JESÚS SABE TODO LO QUE LE VA A PASAR

Ha habido varios intentos de arrestar a Jesús o incluso matarlo. La gente de Nazaret⁷¹, los líderes judíos⁷², los habitantes de Jerusalén⁷³, la guardia judía del templo⁷⁴ y también todo el pueblo que había venido a Jerusalén para celebrar la Pascua.⁷⁵ Juan explica claramente por qué estos intentos habían fracasado hasta ahora:

“Nadie vino a prenderle, porque aún no había llegado su hora.” (Juan 8:20, véase también 10:39 y 11:57)

Jesús siempre supo que Su Padre en el cielo fijaría el momento en el que Él se entregaría voluntariamente a los líderes religiosos judíos.

Él sabía desde el principio que moriría en una cruz a las afueras de Jerusalén, en el preciso momento en que el sacerdote ofrecería el cordero pascual como

sacrificio por los pecados del pueblo en el templo, dentro de los muros de la ciudad. En ese preciso instante, Jesús exclamaría: "¡Consumado es!".

Jesús sabía lo que los profetas habían escrito sobre Él. Sabía que sus profecías se cumplirían. ⁷⁶Él sabía que Judas lo traicionaría. ⁷⁷y que todos sus discípulos lo abandonarían. ⁷⁸Sabía que sería entregado a los sumos sacerdotes y a Poncio Pilato. ⁷⁹Él sabía que la gente se burlaría de Él, le escupiría en la cara, lo maltrataría y lo azotaría antes de crucificarlo. ⁸⁰Jesús sabía perfectamente todo lo que le esperaba! ⁸¹Él lo sabía porque su Padre se lo había revelado. ⁸²y porque los profetas habían dado una descripción detallada de ello. ⁸³

PROFECÍAS SOBRE LAS ÚLTIMAS DIECIOCHO HORAS DE LA VIDA DE JESÚS

La Biblia contiene cientos de profecías sobre el nacimiento, la vida y la muerte de Jesús de Nazaret. Todas se cumplieron, una tras otra. En cada uno de sus respectivos libros, los cuatro evangelistas hacen referencia a lo escrito sobre Jesús en el Antiguo Testamento.

Así pues, todo lo que iba a suceder durante las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús fue profetizado siglos antes. Las veinte profecías más importantes sobre este tema son las siguientes:

- La traición de Judas Iscariote después de la Última Cena (Salmo 41:10).
- El salario que recibió por su traición: treinta siclos de plata (Zacarías 11:12).
- El campo del alfarero fue comprado con este salario (Zacarías 11:13).
- Jesús es abandonado por todos sus discípulos (Zacarías 13:7).
- Se levantan contra él falsos testigos (Salmos 35:11).
- Jesús permanece en silencio ante sus jueces (Isaías 53:7).

- Jesús es azotado (Isaías 50:6).
- Jesús ya no es hermoso a la vista (Isaías 52:14 y 53:2).
- Jesús es condenado como criminal (Isaías 53:12).
- Las manos y los pies de Jesús son traspasados (Salmos 22:17 e Isaías 53:5).
- Los que presencian su crucifixión se burlan de él (Salmo 22:8).
- Se burlan de él diciéndole que busque la ayuda de Dios (Salmo 22:9).
- Dividimos nuestra ropa echando suertes (Salmo 22:19).
- Se le da a beber vinagre (Salmos 69:22).
- Las tinieblas cubren la tierra (Amós 8:9).
- Jesús es abandonado por Dios (Salmos 22:2).
- El corazón de Jesús desfallece (Salmos 22:15).
- Jesús es traspasado en el costado (Zacarías 12:10).
- Ningún hueso de Jesús está quebrado (Salmo 34:21).
- Jesús es enterrado en la tumba de un hombre rico (Isaías 53:9).

JESÚS DA SU VIDA VOLUNTARIAMENTE

Jesús no murió en la cruz por accidente ni porque otros lo hubieran decidido. ¡Jesús no es uno de esos luchadores por la libertad que finalmente se sometieron y que, al final, se convirtieron en víctimas de sus pacíficas convicciones! No estamos en una situación en la que Jesús perdió el control de los acontecimientos y murió en un atentado, como a veces les sucede a los grandes líderes de este mundo. Jesús incluso dijo muy claramente sobre este tema:

El Padre me ama porque doy mi vida y luego la recibo de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy voluntariamente. Tengo el poder para darla y

tengo el poder para volverla a recibir, tal como mi Padre me lo ha ordenado.
(Juan 10:17-18, NVI)

No es Judas quien lleva el Cordero al altar, sino Jesús mismo, como sumo sacerdote. Vemos esto cuando Judas se presenta ante Jesús y lo traiciona con un beso. Es Jesús quien toma la iniciativa. «Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se acercó a ellos y les preguntó: “¿A quién buscan?”. Le respondieron: “A Jesús de Nazaret”. Jesús les respondió: “Soy yo”». Lo que sigue demuestra que Jesús tiene y sigue teniendo el control de la situación. De Él emana tal fuerza que todos los soldados romanos, los guardias del templo judío, incluso los sacerdotes y ancianos con sus sirvientes retroceden y caen al suelo. Saulo (y quienes lo acompañan) vivirán una experiencia similar mientras se dirige a Damasco para perseguir y encarcelar a los cristianos.⁸⁵ ¡Qué demostración! ¡De poder! Imagínense: ¡todos esos soldados armados hasta los dientes cayendo de repente al suelo! ¿Qué sucedió exactamente? Es en la respuesta de Jesús donde se encuentra el poder demostrado en ese momento. Literalmente, dice: "ego eimi" (Yo soy). Esto nos recuerda el nombre del pacto con el que Dios se presenta a Moisés en la zarza ardiente: "Yo soy el que soy".⁸⁶

Jesús no sufrió la muerte en la cruz por accidente o porque otros así lo decidieron.

Jesús se identifica aquí con su Padre celestial, quien lo glorifica mostrando su fuerza a los amos de este mundo. Así como a Moisés no se le permitió acercarse a la zarza ardiente, los soldados (del templo) no podían acercarse a Jesús por sí solos. Jesús deja claro aquí que está por encima de quienes vienen a arrestarlo. Todo el grupo se aleja de él, y Jesús les pregunta de nuevo: "¿A

quién buscan?". Atemorizados por lo que acaba de sucederles, repiten aturdidos: "A Jesús de Nazaret". Jesús entonces les dice: "Ya les dije que soy yo. Si me buscan a mí, ¡dejen ir a esta gente!". Aquí vemos que los soldados están, de hecho, impotentes ante Jesús, y al mismo tiempo, sus discípulos no corren peligro. Hasta ese momento de peligro, Jesús piensa en ellos, mientras se preparan para abandonarlo. Jesús tiene el control total de la situación. ^{si} Dios no hubiera permitido su arresto, nadie lo habría arrestado jamás.

JESÚS SANA LA OREJA DE MAHLUS

Aunque Jesús le da a Pedro la oportunidad de huir, este se queda con él. Quiere cumplir su promesa: dar la vida por su amo. Para ello, ha traído una espada. Ahora que los soldados están a punto de arrestar a Jesús, Pedro ataca al que está más cerca de él. Es el esclavo personal del sumo sacerdote. Sin duda, Pedro quería degollarlo, pero el esclavo apenas logra esquivar el golpe, permitiendo que solo le corten la oreja derecha. Jesús reprende con firmeza a Pedro y le ordena que guarde la espada en la vaina. Entonces le dice:

“¿Acaso piensas que no puedo pedirle inmediatamente a mi Padre que me dé más de doce legiones de ángeles?” (Mateo 26:53)

Luego toca la oreja de Malco y la sana milagrosamente. Todos estos acontecimientos sobrenaturales durante su arresto nos muestran que Jesús tenía el control total de la situación. Y luego dice:

“¿No he de beber la copa que el Padre me ha dado para beber?” (Juan 18:11, NVI)

Jesús sabe que aún no ha bebido del todo la copa del sufrimiento. Sabe lo que le espera, pero sobre todo, ¡quiere que se haga la voluntad de su Padre! El

comandante de los soldados romanos arresta a Jesús y lo ata como a un criminal para llevarlo a casa de Caifás, el sumo sacerdote. Esta se encuentra muy cerca de la habitación donde Jesús celebró la Pascua con sus discípulos unas horas antes.

JESÚS TRAICIONADO Y ABANDONADO POR TODOS

Su familia dijo de él: "Ha perdido la cabeza". ⁸⁸ Los líderes religiosos afirmaron que estaba poseído por un demonio. ⁸⁹ y pensó que iba a suicidarse. ⁹⁰ Sus medio hermanos, que no creían en él, le pidieron que les mostrara señales. ⁹¹ Intentaron desacreditarlo difundiendo mentiras sobre Él, llamándolo blasfemo. ⁹² y diciendo que Él extravía a la gente. ⁹³ Los recaudadores de impuestos le echaron la culpa. ⁹⁴, intentamos atraparlo ⁹⁵, nos ofendió lo que enseñó ⁹⁶, cada uno de sus movimientos fue monitoreado ⁹⁷, se intentó por la violencia convertirlo en rey. ⁹⁸, pero nadie lo pudo controlar. Muchos lo abandonaron en el camino, hasta el punto que Jesús una vez les preguntó a sus mejores amigos: "¿Quieren irse también?". ^{Esto} no era lo que sus discípulos esperaban cuando decidieron seguirlo. Tanta incomprensión, tanto odio. Y en esas horas oscuras, lo abandonaron, huyeron.



Padre nuestro que estás en los cielos,

Tú lo sabes todo de mí. Me conoces tal como soy. Ves todo lo que hago. Estás conmigo, a mi lado, delante de mí y detrás de mí. Me pones la mano

encima. Me es imposible comprenderlo todo. Esto es tan maravilloso. Me supera. Has contado cada cabello de mi cabeza. Conoces mi futuro. Enséñame a ser como Jesús. Así como él eligió hacer tu voluntad, yo también quiero poner mi voluntad en tus manos, diciendo: «¡ Que no se haga mi voluntad, sino la tuya en mi vida! ». Quiero obedecerte. Dame la fuerza para perseverar, para que pueda caminar en tu presencia cada día.

Amén

EL SEGUNDO Y TERCER MILAGRO DE LA CRUZ :

LOS ABUSOS QUE SUFRIÓ JESÚS

“Se dejó maltratar sin protestar, sin decir nada, como un cordero llevado al matadero, como una oveja ante sus esquiladores.”

(Isaías 53:7, NVI)



- CAPÍTULO 5 -

Los soldados y los guardias del templo arrestaron a Jesús. Lo ataron y lo llevaron primero a casa de Anás, el sumo sacerdote principal; luego a casa de Caifás, el sumo sacerdote; y finalmente, al palacio de Pilato, el gobernador romano.

Anás fue sumo sacerdote entre los años 6 y 15 d. C. Fue destituido por el prefecto romano Valerio Gracio, ya que los romanos no querían que un sumo sacerdote permaneciera en el cargo más de un año. Le sucedieron sus cinco hijos, uno de sus yernos y luego uno de sus nietos. Dado que el cargo de sumo sacerdote era vitalicio para los judíos, Anás conservó su título e influencia, a pesar de las medidas tomadas por los romanos. Este hombre de ochenta años

probablemente era responsable en el templo de lo que se llamaba «los puestos de los hijos de Anás», donde se vendían los productos necesarios para las ofrendas. Y probablemente no había olvidado cómo Jesús había expulsado del templo a los cambistas y a los vendedores de objetos religiosos y animales para los sacrificios, gritando: «Mi casa será llamada casa de oración... ¡pero ustedes la están convirtiendo en una cueva de ladrones!». ¹⁰⁰

Jesús fue llevado primero ante Anás porque una sentencia de muerte pronunciada por el Consejo Supremo Judío solo podía ser legal si se reunía durante dos días consecutivos. Esto planteaba un problema. De hecho, Jesús había sido arrestado durante la noche del jueves al viernes. Sin embargo, la noche del viernes marcaba el comienzo del sabbat, coincidiendo con la fiesta anual de la Pascua. Por lo tanto, era imposible que el Consejo Supremo Judío se reuniera esa noche. Jesús fue llevado ante Anás para un primer interrogatorio, que de hecho era ilegal. Mientras tanto, su fanático yerno, Caifás, se apresuró a reunir a los miembros del Sanedrín para formar la llamada segunda reunión. El hecho de que esto fuera una infracción de la ley no les supuso ningún problema de conciencia...

JESÚS ES UN “ PELIGRO ”

El interrogatorio de Ana se centra en dos temas: discípulos de Jesús y su enseñanza. ¹⁰¹ El primer tema es el más importante para Ana: ¿Cuán popular es Jesús? ¿Cuántos son sus discípulos? De ser así, ¿las enseñanzas de Jesús los harán rebelarse? ¿Deberían, por lo tanto, ser arrestados también? En resumen: ¿representa Jesús un peligro real?

Jesús no responde a las preguntas de Ana sobre sus discípulos. ¿Debería confesarle que uno de ellos lo ha traicionado, que los demás lo han abandonado y que Pedro está a punto de negarlo por completo? No. En ese

momento, Jesús también está preocupado por proteger a sus discípulos. Por eso guarda silencio.

Sin embargo, señala que siempre habló abiertamente al mundo y que nunca se escondió para enseñar, lo que contrasta fuertemente con los métodos empleados por los líderes religiosos judíos. ¹⁰², quienes, a estas horas, han pisoteado repetidamente la ley. Entre otras cosas, su arresto nocturno fue ilegal.

De repente, Jesús dijo: «¿Por qué me preguntas? Mucha gente me ha oído». Con estas palabras, señaló a algunos presentes, probablemente guardias del templo, y dijo: «Pregúntales de qué hablé. Ellos te dirán exactamente lo que enseñé».

Los guardias involucrados no aprecian su comentario. Uno de los soldados designados por Jesús lo golpea en la cara, probablemente con un palo, y grita: "¡No le hables al sumo sacerdote en ese tono!". Esta es la primera vez, y no será la última, que Jesús es golpeado sin razón. Él responde: "Si he hablado mal, demuéstreme. Pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?". El soldado permanece en silencio. Anás se da cuenta de que su interrogatorio no está dando los resultados deseados y se siente muy decepcionado. Manda atar de nuevo a Jesús y lo envía ante Caifás, quien, mientras tanto, ha logrado convocar el Sanedrín.

FALSAS ACUSACIONES HECHAS CONTRA JESÚS EN EL PALACIO DE CAIFÁS

El Gran Consejo Judío, también conocido como el Sanedrín, estaba compuesto por 72 personas, la mayoría de las cuales pertenecían a uno de los dos grupos religiosos más grandes de la época: los saduceos y los fariseos. Entre los saduceos se encontraban nobles y sumos sacerdotes que dirigían el templo y los servicios religiosos. Eran hombres ricos y cultos que mantenían buenas

relaciones con los romanos, pero no eran populares entre el pueblo llano. No apreciaban a este carpintero viajero que les aseguraba que las prostitutas y los recaudadores de impuestos los precederían en el Reino de Dios. ¹⁰³

Los fariseos fueron originalmente un grupo de avivamiento, pero se habían convertido en líderes religiosos hipócritas, que exhibían ostentadamente su piedad usando grandes filacterias y alargando los flecos de sus mantos. Eran quienes determinaban quién era digno de entrar en la sinagoga, pero Jesús los comparó con sepulcros blanqueados: limpios por fuera, pero llenos de huesos de muertos por dentro. ¹⁰⁴

Normalmente, el Sanedrín se reunía en lo que se llamaba el "lishkat hachasid", es decir, la "sala del devoto", ubicada en uno de los edificios del templo. Como esta sala permanecía cerrada por la noche, Jesús fue llevado al palacio de Caifás, el sumo sacerdote de aquel entonces.

El juicio es una farsa. Ya se había establecido que Jesús iba a morir. El Sanedrín se reunió unos días antes para tratar este asunto y decidió que Jesús sería arrestado y condenado a muerte. ¹⁰⁵ Pero aún no se ha presentado ninguna acusación oficial contra Él. Se reúnen rápidamente algunos testigos para este propósito. Una acusación solo se consideraba legal si la presentaban dos testigos que no se contradecían. Sin embargo, todas las acusaciones contra Jesús provienen de falsos testimonios que se contradicen. No se realiza ninguna investigación para verificar la veracidad de las acusaciones. Y Jesús no tiene derecho a defensa alguna. Finalmente aparecen dos hombres que lo acusan de blasfemia. Se dice que pronunció palabras inaceptables sobre el templo, la morada de Dios. Jesús guarda silencio, para gran consternación de Caifás. Le ordena por el Dios vivo que les diga la verdad. Le pide bajo juramento que les diga si es el Hijo de Dios. Jesús entonces responde:

Tú lo dices. Pero yo te digo que desde ahora verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Dios Todopoderoso, y lo verás venir sobre las nubes del cielo. (Mateo 26:64, NVI)

Caifás estalló de ira. Se rasgó la ropa y gritó: "¡Ha blasfemado! ¿Qué más testigos necesitamos? ¡Ya oyeron lo que acaba de decir! ¿Qué vamos a hacer con él?". Y los miembros del Consejo Supremo gritaron: "¡Hay que ejecutarlo!".

LOS ABUSOS QUE SUFRIÓ JESÚS

Tras una noche de insomnio y su terrible lucha espiritual con el pecado, Jesús debe estar exhausto. Pero su sufrimiento no ha terminado. Tal como profetizó Isaías:

Di mi espalda a quienes me herían y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba; no me aparté de los insultos ni de los escupitajos. (Isaías 50:6)

Entonces algunos sirvientes, con la aprobación del Sanedrín, comenzaron a escupirle en la cara y a golpearlo. En [Oriente](#), estos actos constituyen la forma más grave de insulto y desprecio. Otros juegan a la gallina ciega con Jesús. Le vendan los ojos, le golpean la cara y le piden que les diga mediante profecía quién es el autor de los golpes. Los sirvientes del Sanedrín se burlan del profeta Jesús. Más tarde, los soldados romanos se burlarán del rey Jesús.

Golpearon a Jesús con puños y palos hasta hacerle sangrar.

Los traductores bíblicos aclaran que la palabra griega «rhapizo» utilizada aquí no significa simplemente «golpear en la cara», sino más bien «golpear con un bastón». Esto concuerda con la profecía de Miqueas:

“Han golpeado con palos en la cara al líder del pueblo de Israel.” (Miqueas 4:14, NVI)

Jesús fue golpeado con puños y palos hasta sangrar. Siglos antes, el profeta Isaías ya había dicho sobre esto:

“Fue maltratado sin protestar ni responder, como cordero al matadero, o como oveja delante de sus trasquiladores.” (Isaías 53:7, NVI)

EL SEGUNDO MILAGRO DE LA CRUZ:

LA SANGRE DE JESÚS NOS LIBRA DE LAS ACUSACIONES DEL DIABLO

Durante su interrogatorio y confrontación con las acusaciones de falsos testigos, Jesús es golpeado hasta sangrar. Sometido a todos estos maltratos, el Hombre que no conoció pecado sangra por segunda vez: los guardias del templo no solo lo golpean con puños y palos, sino que también le arrancan la barba (Isaías 50:6). Esto nos lleva al segundo y tercer milagro de la cruz.

Muchas personas se sienten abrumadas por sentimientos de culpa. Les atormentan los errores que han cometido y los pecados que han cometido en el pasado. A menudo, aunque saben intelectualmente que sus pecados están perdonados, continúan sintiéndose culpables. Solo experimentan parcialmente el milagro del perdón porque se dejan acusar todos los días. No pueden desprenderse de su pasado. Luchan y hacen todo lo posible por sobrevivir en lugar de vivir. ¿Cómo es esto posible? ¿Por qué estas personas todavía se sienten culpables? Esto demuestra lo importante que es comprender lo que Jesús ha hecho por nosotros. La respuesta a todas estas preguntas es esta: Jesús no solo nos lavó de nuestros pecados con su sangre, sino que también eliminó **todas** las condenaciones que pesaban sobre nosotros. Estas son dos acciones muy diferentes. Nuestros pecados no permanecen atados a la cruz.

Han sido completamente ¡Eliminados, borrados por la sangre del Cordero! No son nuestros pecados los que están clavados en la cruz, sino la acusación que nos declaró culpables y por la cual fuimos condenados:

En otro tiempo ustedes estaban espiritualmente muertos en sus transgresiones y en su incircuncisión, como gentiles. Pero ahora Dios los ha vivificado juntamente con Cristo y nos ha perdonado todas nuestras transgresiones. Ha anulado el documento que nos acusaba y nos era contrario, clavándolo en la cruz. De esta manera, Dios despojó a las autoridades y potestades espirituales y las exhibió públicamente, llevándolas como prisioneras en la procesión triunfal de su Hijo. (Colosenses 2:13-15, NVI)

¡Dios clavó en la cruz la acusación que nos condenaba! La palabra griega que Pablo usa para "acusación" es "cheirographon", que significa "documento escrito a mano". Esto me recuerda los Diez Mandamientos que debemos obedecer, los cuales Dios grabó con su dedo en tablas de piedra. ¹⁰⁷ Desde entonces, es su propia escritura la que nos recuerda que nos es imposible obedecer la Ley de Dios. Ninguno de nosotros puede afirmar que nunca ha pecado. Todos sabemos cómo nos asaltan los sentimientos de culpa.

Pero no es Dios quien nos acusa.

No son nuestros pecados los que están clavados en la cruz, sino la acusación que nos declaró culpables y por la cual fuimos condenados.

ES el diablo quien nos acusa

Jesús era inocente, pero permitió que los hombres levantaran falso testimonio contra él y lo maltrataran hasta el punto de derramar sangre, para que el diablo ya no pudiera acusarnos. La táctica del diablo es primero seducirnos, luego empujarnos a pecar y, finalmente, acusarnos de ese pecado. "Es tu culpa. No tienes a nadie a quien culpar más que a ti mismo". "Lo que hiciste es imperdonable". "Sabes que Dios te ve venir desde lejos para pedirle perdón de nuevo. Sabías muy bien que lo que hacías estaba mal". Si nos dejamos acusar por el diablo, seguiremos sintiéndonos constantemente culpables. Algunos cristianos llegan a convencerse de que han cometido "el pecado imperdonable" porque se dejan acusar y se sienten culpables. ¹⁰⁸

La Biblia nos enseña que el diablo nos acusa día y noche delante de Dios:

Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: «¡Ha llegado el tiempo de la salvación! ¡Nuestro Dios ha revelado su poder y su reino! Ahora la autoridad está en manos de su Mesías. Porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado del cielo, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Nuestros hermanos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra que dieron; no perdonaron la vida, sino que estaban dispuestos a morir». (Apocalipsis 12:10-11, NVI)

Toda acusación del diablo y todo sentimiento de culpa que pudiera surgir de ella, cayó sobre Jesús durante el El abuso que sufrió. La sangre del Cordero nos libra de toda culpa del diablo. Cuando Jesús fue clavado en la cruz, fue la acusación que nos condenó la que fue clavada con él. Así, el diablo y todo poder demoníaco fueron derrotados y desarmados. Esto significa que el diablo ya no tiene base para acusarnos. Jesús cargó con la condenación que pesaba

sobre nosotros, para que fuéramos declarados inocentes de toda acusación contra nosotros:

Él fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados. Todos nos descarriamos como rebaños, cada cual siguiendo su propio camino. Pero el Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros. Angustiado y afligido, no abrió la boca. Fue llevado como oveja al matadero, y como oveja ante sus trasquiladores, enmudece, pero no abre la boca. (Isaías 53:36-7)

EL ACUSADOR ES DERROTADO

Con la sangre de su Hijo, Dios ha borrado la acusación que nos condenaba. El malvado acusador ya no tiene poder sobre nosotros. ¡Por fin somos completamente libres! En términos legales, esto significa que el acusado es declarado inocente por falta de pruebas. Esto es lo que Jesús hizo por nosotros: al tomar nuestros pecados sobre sí y sufrir la pena a la que debíamos haber sido condenados, nos ha liberado por completo de cualquier condenación que pudiera pesar sobre nosotros, para que podamos comparecer ante Dios, libres de toda culpa.

Por el milagro de la cruz, Jesús nos liberó completamente del poder del acusador. Por la sangre de Jesús y por la palabra de nuestro testimonio, la voz del acusador en nuestras vidas tendrá que ser silenciada, pues no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús. ¹⁰⁹Jesús nos hace partícipes de su victoria y nos da pleno poder para silenciar al diablo en su nombre, cuando empieza a acusarnos. ¹¹⁰¡Usemos la autoridad que Jesús nos ha dado para silenciar al diablo en su nombre!



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias por la sangre de Jesucristo que lavó todos los pecados de mi corazón. Gracias por quitar todos mis pecados y alejarlos de mí, tan lejos como el Oriente del Occidente. Anhele que cada milagro de la cruz se haga realidad en mi vida. Creo que Jesús clavó toda acusación contra mí en la cruz. ¡El diablo ya no tiene fundamento para acusarme porque Jesús sufrió el castigo que yo debía haber sufrido! Ya no quiero cargar con el yugo de las acusaciones (falsas) y los sentimientos de culpa.

Gracias, Jesús, por darme la autoridad para decirle al diablo: «Estás derrotado por la sangre del Cordero y por la expresión de mi fe en el sacrificio de Jesús. Dios ha perdonado todos mis pecados. Ya no permitiré que me acuses ni me condenes. Estoy limpio, santificado y justificado por la sangre del Señor Jesús. No hay condenación para los que están en...» ¡Jesucristo! Por eso te ordeno que guardes silencio en el nombre de Jesús: "¡Calla y guarda silencio!"

Gracias, Padre, por este milagro de la cruz que me libera de las acusaciones del diablo. Gracias por acogerme como tu hijo amado.

Amén

EL TERCER MILAGRO DE LA CRUZ:

LA SANGRE DE JESÚS PURIFICA NUESTRA CONCIENCIA

A lo largo de los años, hemos conocido a muchos cristianos sinceros que sabían que Dios había perdonado sus pecados y que las acusaciones del diablo debían desaparecer de sus vidas, pero seguían sintiéndose culpables. ¿Cómo es posible? Pues bien, la sangre de Jesús no solo limpia nuestros corazones de nuestros pecados, no solo nos libra de la voz acusadora del diablo, sino que también limpia nuestras conciencias que nos acusan desde dentro.

Su sangre purificará nuestra conciencia, para que ya no vivamos en una vida de muerte, sino que sirvamos al Dios vivo. (Hebreos 9:14, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»)

Pero ¿qué es nuestra conciencia? La palabra griega "suneidesis" significa "compartir el conocimiento de algo con alguien más". Nuestra conciencia es la facultad de discernimiento que nos dio Dios. Nos advierte para evitar que hagamos algo malo. ¡Intenta evitar que pequemos! Podríamos llamarla... El centro de alarma interno de Dios. Según la Biblia, nos permite ser conscientes de nuestros pecados. ¹¹¹y para recordarnos que debemos tener en cuenta a Dios en nuestras acciones. ¹¹²Todo esto es muy conveniente, pero tenemos un problema: nuestra conciencia ha sido degradada por el pecado y como resultado, ya no somos capaces de distinguir correctamente lo que es bueno de lo que es malo.

Pablo escribe a Timoteo que la conciencia de quienes persisten en sus pecados está "marcada con hierro candente" y se les impone el silencio:

El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe y seguirán a espíritus engañosos y enseñanzas de demonios. Serán extraviados por hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. (1 Timoteo 4:1-2)

De hecho, el pecado adormece nuestra conciencia, haciéndola menos sensible para discernir el bien del mal. Y esto influye negativamente en nuestra percepción de Dios y de lo que es el pecado. ¹¹³Es un proceso que nos aleja de Dios lenta pero seguramente.

“ VER EN PENSAMIENTOS ”

Nuestra conciencia también es donde almacenamos nuestros recuerdos. La palabra griega «suneidesis», que traducimos como «conciencia», proviene del verbo «suneido», uno de cuyos significados es «ver en los pensamientos».

Así, el rey David dice en uno de sus salmos que sus pecados permanecen constantemente ante sus ojos:

“Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí.” (Salmos 51:5)

David está atormentado por su pasado. A pesar suyo, ve cómo cometió adulterio con Batsabé y envió a su esposo, Urías, a la muerte. Otra traducción dice:

Te desobedecí, lo admito; mi culpa sigue ahí, la veo una y otra vez. (BFC)

Esta no es una acusación del diablo. Es la propia conciencia contaminada de David la que lo acusa. Está exhausto. Entonces implora a Dios con estas palabras:

Aparta tu rostro de mis iniquidades y borra todos mis males. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; renueva y fortalece mi espíritu. No me rechaces de ti, no me niegues tu santo Espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y sostenme con un espíritu de compromiso. (Salmo 5:11-14, NVI)

A menudo, no nos damos cuenta de que nuestros recuerdos se graban como imágenes en nuestra conciencia. Por ejemplo, no imaginamos la influencia que las fotos o películas sexualmente explícitas pueden tener en nuestras vidas. Dichas imágenes o experiencias pasadas se graban en nuestra conciencia sin que nos demos cuenta. Y pueden atormentarnos durante toda la vida, como le pasó a Jules.

JULES Y LA GALERÍA DE FOTOS

A los siete años, Jules consiguió revistas como Playboy y Penthouse. Las descubrió en el cobertizo donde... Su padre las ocultó. Sus sensibles ojos infantiles se sintieron atraídos por estas fotos eróticas que despertaron en él todo tipo de sentimientos y excitaron sus sentidos. Era tan joven aún. Nadie sabía lo que hacía. Su cuerpo reaccionaba a lo que veía y deseaba más. Un paso tras otro. De adolescente, se hizo con revistas pornográficas. Al principio, las "suaves", pero pronto se pasó a la pornografía más dura. Empezó a salir con una joven atractiva. Ella se embarazó y abortó. Se casaron jóvenes, pero la sed de Jules no se sació. Sin darse cuenta, se había vuelto adicto al sexo. Debido al alcohol y bajo la influencia de malas relaciones, entró en contacto con el mundo de la prostitución. Tuvo una relación casual tras otra. Engañó a su esposa varias veces sin que ella se diera cuenta. Si se descubría el secreto de su doble vida, todo estaría perdido. A través de amigos, Jules y su esposa conocieron a una pareja cristiana, miembros de nuestra iglesia. Se hicieron

amigos. Poco a poco, creció entre ellos una confianza mutua. Un día, Jules no pudo contenerse más y le confesó sus problemas a su amigo. Este fue el comienzo de un largo camino en el que Jules aprendió a conocer a Dios como un Padre que lo amaba infinitamente y cuyo perdón no tiene límites. Jules y su esposa decidieron poner sus vidas en manos de Dios, su pasado, su presente y su futuro. Comenzaron tiempos difíciles para la esposa de Jules. Escuchó por primera vez sobre la doble vida de su esposo. La afectó profundamente. Su matrimonio pendía de un hilo. Pero Dios es fiel: los mantuvo a ambos en su mano y los acompañó en su camino personal. Jules y su esposa eligieron el camino del perdón y la reconciliación. Dios sanó gradualmente las heridas infligidas. Jules todavía luchaba con lo que él llamaba "su galería de fotos". Era como si estas imágenes impuras se hubieran impreso en su... Retina. Quedaban grabados en su inconsciente y afloraban en el peor momento, haciéndole sentir sucio e impuro. Un día, Jules escuchó el mensaje del milagro de la cruz: ¡Dios no solo limpia nuestros corazones de nuestros pecados, sino que también quiere lavar nuestras conciencias con la sangre de Jesús! Jules dio entonces un paso importante de fe: pidió oración para que la sangre de Jesús limpiara su inconsciente de esta "galería de fotos", para poder acercarse a Dios "con un corazón sincero, con plena fe, purificado su corazón de la mala conciencia y lavado su cuerpo con agua pura". ¹⁴Y Dios realizó este milagro en la vida de Julio, quien ahora está aprendiendo, paso a paso, a llevar una vida santa y pura.

Jules experimentó el milagro de la cruz en su vida. No dejó que la vergüenza lo detuviera, sino que rompió el silencio que rodeaba su doble vida. Le pidió a Dios que obrara un milagro: «Padre, limpia mi conciencia con la sangre de Jesús, para que todas las imágenes malsanas almacenadas en mi inconsciente

se borren y dejen de influir en mi alma, mente y cuerpo. Soy limpio, santificado y justificado por la sangre de Jesús. ¡Gracias por el milagro de la cruz!».

Dios no recuerda nuestros pecados

Dios dice a todos aquellos que están al pie de la cruz y dirigen su mirada hacia Jesús:

“Perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado.” (Jeremías 31:34)

Deja que estas palabras penetren profundamente en tu corazón. ¿No es fantástico que Dios ya no recuerde tus pecados? ¿Lo ha olvidado? Afortunadamente, no. ¡Imagínense si Dios tuviera mala memoria y, por lo tanto, olvidara una de sus promesas! No, de hecho, la palabra "zakar" en este versículo significa que Dios tiene la capacidad de no pensar más en ello, de no recordarlo. ¡Nuestros pecados ya no están en sus pensamientos! Esto es lo que sucede cuando nuestros pecados son lavados por la sangre de Jesús. Y sigue otro milagro: a nosotros también se nos da la capacidad de no recordar nuestros pecados.

LA PELÍCULA FOTOGRÁFICA

Lo que le pasó a mi esposa, Anne, es común a muchos otros hombres y mujeres. En su adolescencia, antes de conocer a Dios, tenía novio. Pronto, como muchos jóvenes de su edad, durmieron juntos, aunque la conciencia de Anne le decía que lo que hacía estaba mal. Durante esta relación, Anne fue obligada a realizar ciertos actos sexuales. Esto la destruyó internamente más de lo que ella creía en ese momento. No se sentía ni segura ni protegida, sino

sucia y condenada. Su conciencia la acusaba y no sabía qué hacer. Empezó a buscar una respuesta y un día escuchó el mensaje del Evangelio. Anne entregó su vida a Jesús, aceptó el perdón de sus pecados y se bautizó. Terminó la relación con su novio. Pero aunque sabía que sus pecados habían sido perdonados, en sus sueños la atormentaban todo tipo de malos recuerdos. El mismo yugo que el del rey David pesaba sobre ella:

Te he desobedecido, lo reconozco; mi iniquidad sigue ahí, la sigo viendo una y otra vez. (Salmo 51:5, NVI)

Aunque sabía que sus pecados habían sido perdonados, seguía sintiéndose acusada en sueños y pensamientos. Cuando compartió su lucha con alguien, oraron con ella para que la sangre de Jesús no solo limpiara su corazón de sus pecados, sino también su conciencia, para que ya no lo acusara constantemente. Poco después, tuvo un sueño en el que vio su vida desplegarse ante sus ojos como una película. Sin embargo, el negativo se había vuelto completamente negro, todas las imágenes del pasado se habían borrado. Vio una mano tomar la película y tirarla a un basurero sin fondo. Dios había borrado todos sus pecados, pero también todas las manchas que pesaban en su conciencia. ¡Mediante el milagro de la cruz, Dios le había devuelto a Anne un corazón y una conciencia limpios! Nunca más volvió a tener pesadillas al respecto.

DIOS SANA EL SUFRIMIENTO PRESENTE EN NUESTRA MEMORIA

Los recuerdos dolorosos relacionados con nuestros pecados pasados también se almacenan en nuestra conciencia "suneidesis". A los psicólogos o pastores les resulta difícil, o incluso imposible, acceder a estos recuerdos, porque a menudo se reprimen para sobrevivir. Mediante el milagro de la cruz, Dios

puede lograr lo imposible y purificar nuestra conciencia de estas obras muertas.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?” (Hebreos 9:14)

Dios puede tocar el sufrimiento que está vinculado a nuestros pecados pasados y registrado en nuestro inconsciente.

Esto significa que Dios puede tocar el sufrimiento ligado a nuestros pecados pasados, grabado en nuestro inconsciente, y así sanarnos internamente. Solo entonces podremos olvidar lo que queda atrás y esforzarnos por alcanzar lo que está por venir. ¹¹⁵ Así se cumplirá en nuestra vida la profecía de Isaías, que dice que Jesús tomó sobre sí nuestros dolores:

“Porque llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le pensamos por herido de plaga, por herido de Dios y abatido.”
(Isaías 53:4)

Es porque Jesús fue maltratado, rechazado y condenado que Dios ahora puede aceptarnos plenamente en su presencia. Aquí es donde nuestras almas heridas pueden encontrar sanación. De los siete milagros de la cruz, este sigue siendo para mí el milagro más impresionante que Dios realizó en Jesús.

UN DRAMA HORRIBLE

En la noche del 7 al 8 de septiembre de 1978, ocurrió una terrible tragedia en la casa de la familia Bioch en Dordrecht. Se desató un incendio que se propagó rápidamente. Hans y Nelleke despertaron a los niños que dormían en el primer piso para sacarlos de la casa en llamas lo antes posible. Desafortunadamente, el fuego ya había alcanzado el segundo piso, donde dormía Job (de 7 años). y Harro (4 años). Hans subió por una escalera para intentar sacarlos por la ventana del ático. Pero el fuego ya se había propagado tan rápido que los bomberos tuvieron que bajarlo del tejado. Job y Harro no pudieron salvarse y perecieron en las llamas.

Este terrible suceso le causó a Hans un trauma incurable. Cinco años después de la tragedia, seguía sufriendo graves trastornos del sueño y graves problemas físicos.

Le siguió el profesor Bastiaans, psiquiatra holandés reconocido mundialmente como especialista en traumas. Sus métodos son ampliamente criticados, entre otras cosas porque trata con LSD a pacientes adultos profundamente traumatizados con la esperanza de abrirles las puertas y aliviar su sufrimiento. Esta práctica terapéutica es tan peligrosa que él es el único autorizado para administrar esta droga.

Diagnosticó a Hans con síndrome de superviviente. Hans y Nelleke rezaban antes de cada consulta, pidiendo ayuda y protección a Dios. Consideraban este tratamiento, que consistía en revivir sucesos dolorosos, como su última opción.

El 4 de octubre de 1992, un Boeing 747 israelí de El Al se estrelló contra dos edificios en el suburbio de Bijlmermeer, en Ámsterdam. Este desastre revivió los recuerdos de Hans. Volvió a sufrir pesadillas constantes que lo agotaron

física y mentalmente. El dolor, la pena y la ira resurgieron con gran violencia. Libró una lucha incesante. Hans se desplomó y tuvo que tomarse una baja médica.

Hans vivió así durante años bajo la presión de sus pesadillas. Pesadillas que, como un incendio en el páramo, se recrudecían una y otra vez. Durante este Durante estos tiempos difíciles, Hans y Nelleke testificaron constantemente que sentían la presencia de Dios en su lucha.

Treinta años después, asistieron a una de nuestras conferencias durante un fin de semana en Maastricht. El último día, dedicamos mucho tiempo a la enseñanza y la oración para ver los milagros de la cruz hacerse realidad. Invitamos a la gente a dejar que sus conciencias fueran purificadas por la sangre del Señor Jesús. Muchos se acercaron para que oráramos por ellos. Hans y Nelleke decidieron permanecer en sus asientos. No se atrevieron a ponerse de pie. Mientras observaban cómo se oraba por las personas que estaban frente al podio, el Espíritu Santo me mostró claramente que estaba obrando al fondo de la sala. Al mismo tiempo, Hans sintió cómo Dios tocó el sufrimiento traumático grabado en su conciencia y cómo el amor de Dios sanó repentinamente su corazón herido. Después de vivir treinta años bajo la aterradora influencia de sus pesadillas, recibió calma, paz y silencio. Sus pesadillas nunca regresaron.

Dios es el Dios de los milagros. Me impresiona profundamente cada vez que veo cómo, basándose en lo que Jesús hizo por nosotros, el Espíritu Santo sana a las personas de su sufrimiento interior, sus heridas y sus traumas al derramar el amor sobrenatural del Padre en sus corazones. ¡Gracias, Jesús, por el milagro de la cruz: el don milagroso de tu amor!



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias porque la sangre de Jesucristo limpia mi corazón de todos mis pecados. Gracias porque también me has librado de todo aquello de lo que el diablo pudiera acusarme. Gracias porque, por tu gracia, soy más que vencedor y ya no necesito dejarme acusar por el enemigo.

La sangre de Jesús me ha purificado, santificado y justificado. Ahora te pido que también limpies mi conciencia y que borres, mediante la sangre del Señor Jesús, toda imagen impura impresa en mi retina o grabada en mi memoria.

Gracias porque Jesús cargó con mi sufrimiento. Creo que la sangre de Cristo también puede purificar mi subconsciente. Creo que quieres tocar, en este momento, el dolor causado por el recuerdo de mis pecados pasados, para sanar mi alma herida internamente. Gracias porque puedo ser tu hijo, lo que me permite compartir tu amor sanador cuando estoy a la sombra de tu presencia.

Amén

EL INTERCAMBIO

“¿No comprendéis que os conviene que un hombre muera por el pueblo y que así no sea destruida toda la nación?”

(Juan 11:50, NVI)



- Capítulo 6 -

Temprano por la mañana, los miembros del Sanedrín se ponen de acuerdo sobre cómo convencer a Pilato para que condene a Jesús a muerte. Ellos mismos no están legalmente autorizados para ejecutar la pena de muerte (este derecho se llama "potestas gladii" en latín). Por lo tanto, Jesús, atado como un criminal, es entregado a Pilato tras una noche de insomnio durante la cual ha sufrido palizas y malos tratos de todo tipo.

Poncio Pilato

Poncio Pilato fue gobernador romano de Judea entre los años 26 y 36 d. C. Estaba jerárquicamente subordinado al procónsul de Siria, quien reportaba directamente al emperador Tiberio. Por lo tanto, Pilato representaba la

máxima autoridad romana en Judea. Sin duda, Poncio es un apodo que perduró en memoria de su participación en la Batalla de Poncio (cerca del Mar Negro).

Su cuartel general estaba en Cesarea, pero durante este período festivo residía en Jerusalén para evitar posibles disturbios públicos.

Según los historiadores Filón y Flavio Josefo, Pilato era un hombre cruel y corrupto, un gobernante insensible que se deleitaba provocando a los judíos. Por ejemplo, colocó estatuas del emperador en Jerusalén, a pesar de que los judíos sentían aversión por el uso de imágenes talladas. También destinó fondos destinados al funcionamiento del templo para financiar la construcción de un acueducto que llevaría agua desde las Piscinas de Salomón, ubicadas cerca de Belén, a Jerusalén. Pilato tampoco dudó en enviar a sus soldados para restablecer el orden mediante la violencia.

Lucas nos cuenta uno de los actos de crueldad de Pilato. ¹¹⁶ Escribe que durante la fiesta de la Pascua, Pilato ordenó la muerte de varios galileos que habían peregrinado a Jerusalén, mientras ofrecían sus sacrificios en el templo. Esta fue sin duda una de las medidas de represalia que tomó Pilato al sospechar que ciertas personas preparaban un levantamiento contra él. Mientras estos hombres mataban los animales destinados a sus sacrificios y los... Mientras los sacerdotes recogían la sangre para derramarla al pie del altar, soldados romanos irrumpieron en el patio del templo —aunque a los paganos no se les permitía entrar— y mataron a los galileos, de modo que su sangre se mezcló con la de sus sacrificios. Esto hizo que sus sacrificios fueran impuros, incapaces de llevar a cabo la obra de reconciliación buscada. Habiendo muerto bajo la espada de los soldados romanos, estos hombres ya no podrían ofrecer ningún sacrificio para el perdón de sus pecados. Este acto fue el tema de conversación en la ciudad. Muchos concluyeron que estos galileos debían ser más pecadores que todos los demás hombres de su región, si se les había

arrebatado así la posibilidad de reconciliarse con Dios. Ante este incidente, Jesús dijo:

¿Creen que si estos galileos fueron masacrados de esta manera, significa que eran más pecadores que todos los demás galileos? No, les digo; pero si no cambian de actitud, todos morirán como ellos. *) (Lucas 13:2-3, NVI)

Tras diversas quejas en su contra, Poncio Pilato fue llamado a Roma en el año 36 d. C. para rendir cuentas por sus políticas. Interrogado, arrestado y encarcelado, probablemente se suicidó para eludir la sentencia del emperador Galígula.

JESÚS ES ENTREGADO A PILATO

Juntos, los líderes judíos llevaron a Jesús al Pretorio, el antiguo palacio del rey Herodes, donde Pilato se alojaba en Jerusalén durante las fiestas. Allí también se encontraba el cuartel. Romana, donde estaba estacionada una tropa estimada en seiscientos soldados.

Es perfectamente normal que Pilato comience sus actividades temprano por la mañana, alrededor de las seis. Pero los líderes judíos se presentan ante él tan temprano por afán. Quieren terminar con Jesús antes del inicio de las celebraciones de la Pascua de siete días.

Los soldados que custodiaban a Jesús entran con él al patio interior, pero los miembros del Sanedrín no entran al pretorio. Esperan a que Pilato salga. Se contaminarían entrando en la casa de un pagano. Pilato, consciente de esta costumbre judía, sale al patio. Actúa según la ley romana «ne quis indicta causa damnetur», es decir, nadie tiene derecho a ser condenado sin antes haber sido oído. Ahora que el preso ha sido llevado ante él, debe escuchar la acusación. Por lo tanto, pregunta de qué se acusa a Jesús. Esto plantea un problema para

los miembros del Sanedrín. De hecho, según la ley romana, no tienen ninguna acusación legal a la que recurrir. El hecho de que Jesús afirme ser el Hijo de Dios no es en absoluto motivo suficiente para crucificarlo. Por eso intentan intimidar a Pilato. Adoptan una actitud descarada, orgullosa y arrogante. Sin aportar ninguna prueba, presentan a Jesús como un «malhechor», un criminal. Consideran que este argumento es suficiente para que Pilato dicte sentencia de muerte sin más investigación. Debe comprender que el Consejo Supremo Judío no le entregaría a alguien así, ¡sin motivo alguno! Apostaron a que el gobernador no daría mucho por la piel de un judío y que, sobre todo, le interesaba mantener el orden en la ciudad durante las festividades de la Pascua.

En este día se cumple todo lo que Dios ha predicho a través de la voz de varios profetas.

Pilato no tenía muchas ganas de llevar a cabo una investigación larga. Quizás pensaba que se trataba de otra de esas disputas religiosas judías que lo dejaban completamente indiferente. Para él, el prisionero no era un enemigo peligroso del Estado. Por eso decía: «Tenéis vuestras propias leyes. ¡Júzgalo vosotros mismos!». Así se libraba del caso de Jesús. Pero el Sanedrín replicaba: «No nos es lícito dar muerte a nadie». Esta vez, los líderes judíos no se atrevieron a administrar justicia ellos mismos, aunque sí lo harían más tarde con Esteban. ¹¹⁷ Sabían que Jesús era muy popular entre el pueblo. ¿Cómo reaccionarían si se enteraran de que el Sanedrín lo había condenado a muerte? Además, no estaba permitido ejecutar a nadie durante una festividad judía. El Sanedrín no quería mancharse las manos con la sangre de Jesús. Pilato tendría entonces mejor control sobre el pueblo si se rebelaba. Pero el curso de los acontecimientos no estaba en manos de los judíos ni de Pilato. Ese día, todo lo

que Dios había predicho a través de varios profetas se estaba cumpliendo. Jesús, como él mismo ya había anunciado, sería colgado en un madero como un maldito. Por eso debía comparecer ante Pilato.

EL PRIMER INTERROGATORIO

Al ofrecerse a juzgar a Jesús ellos mismos, Pilato no tenía ni idea de lo que pretendía el Sanedrín: condenarlo a muerte. Los líderes judíos comenzaron a acusar a Jesús. Con toda clase de mentiras: «Este hombre está incitando a nuestra nación a rebelarse contra el ocupante romano. Dice que no debemos pagar impuestos al César. ¡Dice ser el Mesías, nuestro rey!». Esta última acusación debería bastar para impulsar a Pilato a realizar una investigación más exhaustiva para determinar si las autoridades romanas corren realmente peligro. Jesús podría representar un verdadero peligro político si, en efecto, afirma ser el Rey de los judíos. Pilato se retira al palacio y lleva a Jesús ante él. «¿Eres tú el Rey de los judíos?», pregunta. Jesús responde: «¿Dices eso de ti mismo o lo han dicho otros de mí?». Pilato, por supuesto, solo pensaba en un reino terrenal. Si Jesús responde «sí» a su pregunta, se demuestra culpable de alta traición contra el emperador, lo que justificará su condena a muerte. Por eso Jesús le repite tres veces que su Reino no es de este mundo: «Mi reino no es de este mundo». Si así fuera, mis guardaespaldas habrían luchado por mí para que no me entregaran a los judíos. No, mi reino no es de este mundo». Pilato le pregunta entonces a Jesús: «¿Entonces tú eres rey?». «Tú eres quien usa la palabra «rey»», responde Jesús. «Sí, soy rey. Nací y vine al mundo para dar a conocer la verdad. El que ama la verdad escucha mi voz». Pilato ignora la llamada de Jesús a escucharlo, a Él, quien ya había afirmado en el pasado que Él es la verdad. En su cinismo, se limita a preguntarle: «¿Qué es la verdad?», sin darse cuenta de que la verdad que libera está justo frente a él. ¹¹⁸ Sin esperar

respuesta, Pilato sale al patio. Ahora sabe con certeza que Jesús no es un rebelde político. No se enfrenta en absoluto a un caso de alta traición contra el emperador ni el Estado. Jesús es inocente; no hay nada que reprocharle.

Al llegar afuera, Pilato notó que una multitud se había reunido alrededor de su palacio. Les dijo: «No encuentro en él ningún delito». Esta era la primera vez que declaraba inocente a Jesús. Lo haría dos veces más. Pero los líderes judíos, por supuesto, no quisieron detenerse allí. Afirmaron: «Está incitando a la gente con sus enseñanzas. Empezó en Galilea, luego por toda Judea y ahora aquí en Jerusalén». «¿Es de Galilea este hombre?», preguntó Pilato. Esto le dio la oportunidad de remitir el caso a Herodes, quien entonces gobernaba esa provincia. Tras recibir confirmación del origen de Jesús, lo envió a Herodes, quien acababa de llegar a Jerusalén.

HERODES ANTIPAS

Herodes Antipas, el tetrarca ¹¹⁹, gobernaba Galilea y Perea. Era hijo de Herodes el Grande, rey de Judea en la época del nacimiento de Jesús. Se había divorciado de su primera esposa, hija del rey de Nabatea, para casarse con su sobrina Herodías, esposa de su medio hermano Felipe, a quien había conocido durante una de sus visitas a Roma. Juan el Bautista lo reprendió por esto, lo que le costó la vida. Jesús lo llamó «ese zorro». ¹²⁰, en referencia a su astucia. Posteriormente, fue acusado de traición por su sobrino Agripa y condenado al exilio en el año 39 d. C.

JESÚS ANTE HERODES

Lucas es el único evangelista que nos habla del interrogatorio de Jesús ante Herodes. Es posible que Juana, la esposa del mayordomo de Herodes, quien fue

sanada por... Jesús y quienes lo apoyaban materialmente con la ayuda de otras mujeres, le comunicaron estos hechos. ¹²¹ También pudo saber del desarrollo de este interrogatorio por Manaén, quien se había criado con Herodes y luego se convirtió. ¹²²

Herodes probablemente se alojaba en el palacio de su familia, ubicado en el centro de la ciudad. Estaba muy feliz de ver a Jesús. Había oído hablar mucho de él y durante mucho tiempo había anhelado verlo realizar un milagro ante él. Lo interrogó rigurosamente. Le hizo muchas preguntas, pero él no le respondió. Los miembros del Sanedrín y sus guardias acompañaron a Jesús a la casa de Herodes y comenzaron a acusarlo con vehemencia y en voz alta. Herodes no les prestó atención. Sabía que las acusaciones eran infundadas e infundadas. Jesús permaneció en silencio. Esto no era realmente un interrogatorio. Herodes solo quería burlarse de Jesús. Él y sus guardias comenzaron a burlarse de él. Como broma, lo vistieron con ropas resplandecientes, como si fuera un rey. Jesús soportó todas estas burlas sin reaccionar ni una sola vez. A pesar de las graves acusaciones presentadas contra él por los líderes judíos, Herodes no condenó a Jesús. Lo envió de vuelta a Pilato.

Herodes y Pilato habían sido enemigos hasta ese día. Pero después de este episodio, se hicieron buenos amigos. ¹²³

EL SEGUNDO EXAMEN ANTE PILATO

Pilato reúne a los líderes judíos, pero también al pueblo, con un propósito muy específico. Declara: «Me han traído a este hombre al que acusan de incitar al pueblo a la revuelta. Lo he interrogado extensamente sobre esto y he concluido que es inocente. Herodes parece estar de acuerdo conmigo, pues me lo ha devuelto. Así que nada de lo que este hombre ha hecho...» Merece la

muerte. Haré que lo azoten antes de soltarlo. Pilato no quiere enviar a Jesús a la muerte. Incluso quiere liberarlo e insiste en que Herodes, al igual que él, lo considera inocente.

¿JESÚS o BARRABÁS ?

Con el paso de los años, se había extendido la costumbre de liberar a un preso con motivo de la Pascua. Pilato aprovechó la oportunidad para liberar a Jesús. En ese momento, un conocido criminal llamado Barrabás estaba en prisión. Pilato preguntó a la gente que se agolpaba alrededor del palacio: "¿A quién libero? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo? ¿Cuál prefieren?". Para entonces, se había dado cuenta de que los líderes judíos habían arrestado a Jesús por celos. Pero mientras estaba ocupado con el juicio, ocurrió algo inusual. La esposa de Pilato le advirtió sobre la inocencia de Jesús. Al parecer, lo había acompañado a Jerusalén, algo poco habitual en aquella época. El mensaje que le envió le llegó mientras estaba sentado en su estrado, situado en lo que se llamaba la "gabbatha", una zona elevada del suelo decorada con mosaicos, desde donde pronunciaría su sentencia. El mensaje era: "Liberen a este hombre. No ha hecho nada malo. Anoche tuve un sueño sobre él que me entristeció mucho". No se dan detalles sobre este sueño. ¿No es curioso que la noche del arresto de Jesús, esta mujer soñara con él y comprendiera que era una señal? Sin embargo, su objetivo no está muy claro: ¿intentaba defender a Jesús con su intervención? ¿O no estaba más bien advirtiendo a su esposo por temor a que cayera sobre ellos alguna maldición?

Mientras tanto, los miembros del Gran Consejo habían persuadido a la multitud para que exigiera la liberación de Barrabás y la muerte de Jesús. Cuando Pilato volvió a preguntar: "¿A cuál de estos dos hombres debo soltar?",

la gente respondió: "¡A Barrabás!". Pilato quedó perplejo. "¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Mesías?", les preguntó. Gritaron: "¡Crucifícalo!".

—¿Pero por qué? —pregunta Pilato por tercera vez—. ¿Qué daño ha hecho? No veo por qué debería ser condenado a muerte. Haré que lo azoten y luego lo soltaré. Pero la multitud sigue gritando, exigiendo la muerte de Jesús. No se dan por vencidos. Esto no se debe a que Barrabás sea tan popular —ha sido arrestado por incitar disturbios y asesinatos—, sino a que el Sanedrín está incitando a los numerosos participantes en las festividades de Jerusalén, hasta el punto de que ahora exigen la liberación de Barrabás en lugar de la de Jesús.

JESÚS EN LUGAR DE BARRABÁS

Al parecer, se habían programado tres ejecuciones para este viernes, incluida la de Barrabás. Este había sido arrestado por haber causado la muerte de al menos un hombre durante un motín. ¹²⁴Barrabás había elegido el camino de la violencia para lograr sus objetivos políticos. Esto lo llevó a la cárcel, y ahora esperaba ser sacado de su celda y crucificado. Al igual que Jesús, con la muerte ante sus ojos, probablemente no había dormido mucho la noche anterior, sin percatarse, sin embargo, del tumulto que había mantenido despiertos a muchos otros en Jerusalén esa noche. El nombre "Barrabás", bastante común en aquella época, significa "hijo del padre". Creo que podemos ver a Barrabás como el representante simbólico de la raza humana. Su vida, llena de rebelión, agresión y La muerte representa nuestra naturaleza pecaminosa y rebelde. Dios demostró su gran amor por nosotros y por Barrabás al enviar a Jesús y hacerlo morir mientras aún éramos pecadores. ¹²⁵Así como Barrabás, el hijo del Padre, estoy destinado a vivir en la presencia del Padre:

¡Jesús murió en la cruz que originalmente estaba destinada a Barrabás!

Ustedes también estaban en otro tiempo alejados de Dios y eran enemigos por toda la maldad que pensaban y hacían. Pero ahora Dios los ha reconciliado consigo mismo mediante la muerte de su Hijo en la carne, para presentarlos santos, sin mancha e irreprochables ante él. (Colosenses 1:21-22, NVI)

El Hijo de Dios tomó el lugar de todos los hijos e hijas del Padre. ¡Jesús murió en la cruz que originalmente estaba destinada a Barrabás! No sabemos si Barrabás comprendió lo que sucedía en el Gólgota, a las afueras de Jerusalén. La pregunta es, más bien, si comprendemos que Jesús sufrió el castigo que nosotros debíamos haber sufrido, para que pudiéramos volver a estar ante Dios Padre en completa libertad.

LA ÚLTIMA PROFECÍA

Unos días antes, el sumo sacerdote Caifás había declarado ante el Sanedrín:

“¿No entienden que les conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y que no toda la nación sea destruida?” (Juan 11:50, NVI)

De hecho, Caifás no pronunció estas palabras por su propia cuenta. Juan nos deja ver que en ese momento está en juego algo mucho más importante de lo que parece a primera vista. Más adelante, Juan afirma:

“Pero no dijo esto por su propia cuenta, sino que, siendo el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación judía; y no solo por ella,

sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos." (Juan 11:51-52, NVI)

Sin saberlo, Caifás pronunció la profecía final sobre Cristo. Como sumo sacerdote y, por lo tanto, cabeza del servicio sacrificial en Israel, Caifás presentó a Jesús como el Cordero inmolado.

¿Por qué Jesús quiso morir en mi lugar?

Si tenemos presente la imagen de Barrabás y Jesús, comprendemos que Jesús murió en la cruz para que se produjera un intercambio. Derek Prince muestra en su libro "El Intercambio Divino" que en el Gólgota se produjo un intercambio de siete niveles:

1. Jesús tomó nuestros pecados sobre Sí mismo, para que pudiéramos recibir el perdón de Dios (1 Pedro 2:24).
2. Jesús fue azotado para que nosotros recibiéramos sanidad (1 Pedro 2:24).
3. Jesús llevó nuestros pecados, para que nosotros fuéramos justificados por su justicia (2 Corintios 5:21).
4. Jesús probó nuestra muerte para que recibiéramos su vida (Hebreos 2:9).
5. Jesús se hizo pobre por nuestra pobreza, para que nosotros fuéramos enriquecidos por medio de sus riquezas (2 Corintios 8:9 y 9:8).
6. Jesús fue rechazado en nuestro lugar, para que nosotros pudiéramos ser aceptados por Dios como sus hijos (Mateo 27:46-50 y Efesios 1:5-6).
7. Jesús fue hecho maldición para que nosotros pudiéramos recibir la bendición de Dios (Gálatas 3:13-14).



Padre nuestro que estás en los cielos,

¿Qué puedo darte, tú que lo diste todo? Diste a Jesús por mí. Gracias, Jesús, por tomar mi lugar cuando aún era pecador. Gracias por el intercambio que tuvo lugar en la cruz, y por el cual ahora puedo estar sin mancha e irreprochable ante Dios. No quiero que nada me impida amarte y servirte.

Amén.

(*) Ndt: la versión holandesa de la Biblia "Het Boek" traduce aquí: "si no vives conforme a la voluntad de Dios".

EL CUARTO MILAGRO DE LA CRUZ :

LA FLAGELACIÓN

“Por su llaga fuimos nosotros curados.”

(Isaías 53:5)



- CAPÍTULO 7 -

Tanto Poncio Pilato como el rey Herodes concluyeron que Jesús no era culpable. ¹²⁶No encuentran nada que reprocharle. Ambos dan testimonio de su inocencia y, por lo tanto, de acuerdo con Deuteronomio 19:15, que dice: «Lo que se establezca, se hará por el testimonio de dos o tres testigos». Jesús debería haber sido liberado. Tras su segunda declaración sobre la inocencia de Jesús, Pilato deja claro lo que hará con él. Lo liberará, pero solo después de haberlo azotado. La palabra «paideuo», que Lucas usa aquí para «llama», significa literalmente «darle una lección». Pilato quiere Le da una lección a Jesús haciéndole azotar, lo cual constituye una grave violación de la ley, ya que acaba de afirmar que no es culpable. Quizás espera que el pueblo apruebe su

decisión de liberar a Jesús, si ven a Aquel a quien habían aclamado unas horas antes siendo maltratado de esta manera. Pilato lleva a Jesús de vuelta al pretorio y lo azota.

LA FLAGELACIÓN

La flagelación infligida por los soldados romanos era conocida por ser muy sangrienta. Dejaba marcas por todo el cuerpo. Los romanos habían desarrollado sus látigos específicamente para desgarrar la carne del cuerpo de la persona torturada. Jesús, completamente desnudo, estaba atado con cuerdas a un pilar de piedra, con los brazos extendidos hacia arriba y el rostro vuelto hacia el pilar. Normalmente, dos soldados se encargaban de llevar a cabo la flagelación. Azotaban al condenado con lo que se llamaba el "flagrum" o "flagellum", un látigo romano. Este consistía en un mango corto al que se sujetaban dos correas de cuero. En sus extremos había bolas de plomo, tan grandes como avellanas o huesos de nudillo extraídos de la pata de una oveja. Mediante este horrible instrumento, la piel de Jesús era literalmente desgarrada. Los golpes se administraban sistemáticamente desde los hombros hasta las pantorrillas. Entre los romanos, el número de golpes era, de hecho, ilimitado. La resistencia de la persona se evaluaba visualmente. A veces, se infligían cien latigazos. Casi no quedaba piel del condenado, que solía colgar inconsciente de las cuerdas, con los pies en un charco de sangre. Entre los romanos, la flagelación era una especie de preludio tradicional a la ejecución. El daño causado a una zona tan extensa de piel y las lesiones tisulares... Las lesiones musculares resultantes son comparables en gravedad a quemaduras muy profundas que cubren la mitad del cuerpo. Si la persona no recibe tratamiento rápido, estas lesiones pueden causar la muerte en cuestión de

horas o incluso días. Por eso la ley judía limitaba el número de golpes a treinta y nueve.

Los azotes se administraron de forma que causaran el mayor sufrimiento posible. Esto provocó la acumulación de líquido alrededor de los pulmones. En el estado de Jesús, la flagelación pudo haber bastado para causarle la muerte. Su cuerpo ya estaba gravemente dañado, golpeado y deformado. No había comido durante horas y estaba muy deshidratado debido al sudor excesivo y al sangrado profuso.

JESÚS , EL HOMBRE QUE NO CONOCIÓ NINGUNA ENFERMEDAD

Jesús nació de una virgen, lo que significa que su concepción se produjo mediante un milagro creador. Este es el núcleo de la fe cristiana. Jesús recibió el material genético de su Padre celestial, por lo que él, el Hombre sin pecado, nunca estuvo sujeto en su cuerpo a la maldición del pecado. Por lo tanto, su cuerpo no podía enfermar ni morir (antes de su caída en pecado, Adán y Eva no conocían la enfermedad ni la muerte). Al no haber pecado jamás y poseer una naturaleza divina, Jesús no vivió bajo el dominio de la muerte. De hecho, toda enfermedad da testimonio de la presencia de la muerte en nuestras vidas. Es importante establecer que ni la enfermedad ni la muerte tuvieron influencia alguna sobre la vida de Jesús (aunque hubo muchos intentos de matarlo).

Jesús recibió el material genético de su Padre celestial, por el cual él, el Hombre sin pecado, nunca estuvo sujeto en su cuerpo a la maldición del pecado. Por lo tanto, su cuerpo no podía enfermar ni morir.

Esto es fundamental para comprender lo que el intercambio ocurrido en la cruz significa para nuestra salud. Este cuerpo, que no había conocido la enfermedad, fue destrozado por el látigo de los soldados romanos hasta que los músculos y tendones quedaron expuestos y Jesús quedó irreconocible, cubierto de sangre y mutilado. Los azotes que le infligieron causaron tal daño que la gente ya no soportaba mirarlo y apartaba la mirada, como lo describió el profeta Isaías:

Así como muchos se escandalizan por ti —su apariencia quedó tan desfigurada que ya no era humana, ni su semejanza era la de los seres humanos—, así también él rociará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca ante él, porque verán lo que no se les había contado, y entenderán lo que no habían oído. (...) No tenía forma ni esplendor para que lo viéramos, y su apariencia no nos atraía. Fue despreciado y rechazado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto, como uno de quien la gente se aparta; fue despreciado, y no lo estimamos. De hecho, él llevó nuestras enfermedades, y con nuestras Dolores que se había impuesto; y lo creímos herido por una plaga, herido por Dios y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos sanados. (Isaías 52:14-15 y 53:2-5)

¿Por qué el cuerpo de Jesús, quien jamás conoció la enfermedad, tuvo que ser mutilado hasta el punto de que ya no podíamos soportar mirarlo? ¿Por qué Jesús tuvo que sufrir tanto, hasta el punto de volverse irreconocible? Así como el Hombre que no conoció pecado se identificó con nuestros pecados y bebió hasta las heces la copa llena del pecado del mundo entero, así también el Hombre que no conoció la enfermedad permitió que su cuerpo perfecto fuera

destruido. Nuestras enfermedades fueron depositadas en los azotes que asolaron su cuerpo. Toda enfermedad destructiva e incurable fue llevada por Jesús. Así, Jesús se convirtió en un hombre de dolores, "experimentado" en sufrimiento. ¹²⁷No hay enfermedad que Jesús no llevara en su cuerpo, en los latigazos que le fueron administrados. Por lo tanto, consideren el cuerpo destrozado y deformado de Jesús. ¡Es en sus inhumanas contusiones donde se encuentra nuestra sanación milagrosa!

EL CUARTO MILAGRO DE LA CRUZ

POR SUS LLAVES SOMOS SANADOS

El milagro de la cruz incluye no solo el perdón de nuestros pecados, la liberación de la acusación y la culpa, y la purificación de nuestra conciencia, sino también la sanación de nuestros cuerpos. Al igual que Jesús, En Getsemaní, bebió la copa que rebosaba con nuestros pecados, así como cargó con nuestras enfermedades con cada uno de los azotes que recibimos. «¡Por sus llagas fuimos sanados!», nos dice Isaías. ¡Consumado es! Pedro cita a Isaías con estas palabras:

Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia. Y por sus llagas fuisteis sanados. (1 Pedro 2:24)

El apóstol Mateo también cita la famosa profecía de Isaías, cuando destaca que todos los enfermos que eran llevados a Jesús eran sanados:

Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados. Con una sola palabra los expulsó y sanó a todos los enfermos. Esto para que se cumpliera lo dicho

por el profeta Isaías: «Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias» (Mateo 8:16-17).

Mateo afirma que Jesús sanó a todos los enfermos, y que este fue el cumplimiento de la profecía de Isaías de que Jesús cargó con nuestras enfermedades y dolencias. ¿Cómo pudo Mateo, antes de que Jesús sufriera y muriera, anunciar que «por sus llagas fuimos sanados»? ¡Jesús aún no había muerto por nuestras enfermedades! ¿Acaso Mateo anticipaba esto, o nos estaba abriendo los ojos a algo que aún no habíamos notado?

En la misma línea, muchas personas se preguntan cómo la muerte de Jesús, ocurrida hace dos mil años, puede tener aún un efecto hoy. ¿Cómo puede Dios aceptar la ¿El sufrimiento que soportó Jesús para el perdón de los pecados y la sanación de nuestros cuerpos? La respuesta es que la muerte de Jesús no es solo un acontecimiento histórico que ocurrió hace mucho tiempo, sino que Él es «el Cordero inmolado desde el principio del mundo». ¹²⁸

Cuando Dios creó el mundo, Jesús ya sabía el precio que tendría que pagar por nuestra salvación. El sufrimiento que Jesús soportó en la tierra es una expresión del dolor que ha soportado por la humanidad a lo largo de los siglos. ¡La cruz existe desde la eternidad en su corazón! Desde una perspectiva humana, los creyentes, antes de que Cristo viniera a este mundo, anhelaban la cruz, mientras que ahora, después de su muerte y resurrección, la recuerdan. De hecho, ¡el milagro de la cruz es una realidad eterna e indefinida! Por eso la Biblia habla de una "redención eterna". ¹²⁹

¡De hecho, el milagro de la cruz es una realidad eterna que no puede limitarse en el tiempo!

Ya sea que hayamos nacido mucho después de la muerte de Jesús, o que no hayamos hecho ni bien ni mal cuando fue azotado y crucificado, por la fe en lo que hizo por nosotros, recibimos el perdón de nuestros pecados y la sanación de nuestras enfermedades, como todos los que vivieron cuando Jesús estuvo en la tierra. «Esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo». ¹³⁰ ¡El milagro de la cruz es una realidad eterna!

Dios sabía que la cruz pronto perdería su efecto innovador en nuestras vidas. Sabía que el milagro de la cruz estaría más allá de nuestra comprensión. Por eso instituyó la Cena del Señor, que... Nos permite recordar el significado del milagro de la cruz. Cada vez que comemos este pan y bebemos este cáliz, anunciamos la muerte del Señor, hasta que Él venga. ¹³¹ Dios quiere que conmemoremos constantemente el sufrimiento y la muerte de Jesús, para que no nos desanimemos ni nos desanimemos. ¹³² Cuando dejamos de considerar el milagro de la cruz como un acontecimiento pasajero en la historia del mundo y lo aceptamos como un hecho eterno, entonces la muerte y la resurrección de Jesús se convierten en una realidad cercana y cotidiana en nuestra vida personal.

A lo largo de la historia de la Iglesia, los cristianos han creído en las palabras de Isaías y han presenciado la sanación de muchos enfermos. Nosotros también, en nuestras vidas y en el ejercicio de nuestro ministerio, hemos visto una y otra vez que Jesús sana también hoy. ¡Y cada sanación por el poder del Espíritu Santo y en el nombre de Jesús, testimonia que Jesús está vivo! Jesús personalmente me sanó milagrosamente de mi esterilidad (ahora tenemos cuatro hijos) y de mi epilepsia, cada sanación confirmada por médicos y en mi vida diaria. Hemos visto meniscos reajustados, espaldas sanadas, tumores desaparecidos, oídos abiertos, reumatismos y asma sanados. Varias personas que estaban de baja permanente por enfermedad han regresado a sus trabajos

a tiempo completo, para sorpresa de los empleados de las aseguradoras que los seguían. ¡Esto es lo que Jesús está haciendo hoy! Nos alegra que en muchas iglesias y congregaciones cristianas, la oración por la sanación de los enfermos se haya convertido en parte integral de la vida de la Iglesia. Jesús nos dijo:

“Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; Hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; si beben algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán” (Marcos 16:17-18).

Orar por la sanación de los enfermos es una misión que Él nos ha confiado. Pero, así como Jesús dijo que no podía hacer nada por sí solo,¹³³ Sabemos que no podemos curar a los enfermos nosotros mismos. Nuestra responsabilidad es seguir orando por ellos: oramos, Jesús sana. Cuando oramos por un enfermo, es importante que tanto el que ora como el enfermo mantengan la mirada fija en Jesús.¹³⁴ ¡Es Él quien sana a través de nosotros!

EL CAMINO A LA SANACIÓN

La Biblia nos enseña que Dios quiere sanar, pero también que hay un camino para sanar. Leemos primero en Éxodo 15:26 que Dios es el Señor que nos sana:

Él dijo: “Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios y haces lo que es recto ante él, prestas atención a sus mandamientos y cumples todos sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié a los egipcios; yo, el Señor, te sanaré” (Éxodo 15:26, NVI).

Dios nos dice aquí que el camino a la sanación es a) escuchar su voz y b) hacer lo que es correcto para Él, es decir, ¡obedecer lo que nos pide! Por eso es

importante que nada se interponga entre Él y yo, porque todo pecado... Erige una barrera que me impide escuchar su voz con claridad. Hebreos 12:14 dice que, a menos que vivamos vidas santas, no veremos al Señor. Si no nos apartamos del pecado y mantenemos una relación íntima con Él, ¡no escucharemos su voz! El pecado endurece nuestros corazones y nos hace menos sensibles al Espíritu de Jesús que vive en nosotros y desea comunicarse con nosotros.

No es casualidad que los milagros de la cruz aparezcan en cierto orden. Esto confirma que sí existe un camino hacia la sanación. Mediante la sangre de Jesús, Dios quiere a) perdonarnos nuestros pecados, b) liberarnos de toda culpa y condenación, c) limpiar nuestra conciencia, d) para que podamos recibir sanidad. Jesús nos advierte con las siguientes palabras:

“Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:15)

Si Dios no puede perdonar nuestros pecados porque no perdonamos a los demás, ¡nuestra conducta bloqueará el camino a la sanación! He descubierto que negarse a perdonar es uno de los mayores obstáculos para la sanación. Jesús nos manda perdonar setenta veces siete. ¹³⁵La venganza ilimitada de Lamec ¹³⁶debe dar paso al perdón ilimitado! Así es como el poder de la sanación se hará efectivo en nuestras vidas. Y entonces, las palabras de Jesús se harán cada vez más realidad en nosotros y a través de nosotros:

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.” (Juan 15:7)

No es casualidad que los milagros de la cruz se revelen en un orden determinado.

La segunda parte de este versículo («Pide lo que quieras, y te será hecho») es inseparable de la primera («Si permaneces en mí y mis palabras permanecen en ti»). Jesús también nos enseña que hay un camino hacia la sanación. Este camino consiste en a) permanecer en Él y b) creer en sus palabras y ponerlas en práctica. Pero ¿qué pasa si obedecemos todo esto y la sanación no ocurre (aún)?

MI OTRA LISTA

Si hago una lista rápida de todos los milagros de sanación que hemos presenciado, llego a otra lista: la de hombres, mujeres y niños que (aún) no han sido sanados por Dios y que, desde un punto de vista médico, no pueden ser sanados. Hombres y mujeres que han seguido con precisión el camino de la sanación, que aman a Jesús y tienen una relación íntima con él. En esta lista están los nombres de varios niños que han fallecido a causa de su enfermedad. Cada nombre está grabado profundamente en nuestros corazones. No queremos ocultar esta lista. La Biblia nos enseña a regocijarnos con los que se regocian y a llorar con los que lloran. **Muchas** iglesias prestan poca o ninguna atención a quienes están enfermos o siguen enfermos. Esto a menudo se debe al temor de los líderes de estas iglesias a ser confrontados con sus propios fracasos. La sanación de los enfermos a menudo se asocia (inconscientemente) con el éxito de su... Ministerio propio. El hecho de que los miembros de la iglesia no hayan sanado (aún) se considera un fracaso personal. Por eso, no se presta atención a quienes están enfermos o siguen enfermos. Debo confesar, para mi gran vergüenza, que yo mismo cometí este error en el pasado. Pude ver que provenía de un problema de identidad que no había resuelto adecuadamente. Si sé que el Padre me ama incondicionalmente, ya no me centraré en los resultados de mi ministerio, sino que me dedicaré a llevar el

amor de Dios a todos aquellos que, aún, están enfermos y necesitan apoyo. En una iglesia que funciona correctamente, la enseñanza sobre la sanación y el cuidado de quienes siguen enfermos (a pesar de orar por su sanación) estarán presentes simultáneamente. Debemos tener en cuenta esta realidad, como expresa el autor de la carta a los Hebreos con las siguientes palabras:

En una iglesia que funciona correctamente, la enseñanza sobre la sanación y el cuidado de aquellos que siguen enfermos (a pesar de la oración por la sanación) estarán presentes uno al lado del otro.

Has sometido todas las cosas bajo sus pies. Porque al someterlo todo a él, no dejó nada que no esté sujeto a él. Todavía no vemos que todo le esté sujeto, pero vemos a Jesús, hecho un poco menor que los ángeles, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos. (Hebreos 2:8-9)

Este pasaje bíblico me dio respuesta a las muchas preguntas que tenía (y aún tengo) sobre la sanidad. Aquí leemos que "todo" (y por lo tanto, también todas las enfermedades) fue sometido a Jesús, pero que "aún no vemos" que "todo" (y por lo tanto, también todas las enfermedades) haya sido sometido a Él. En otras palabras: ¡la verdad es que somos sanados por las llagas de Jesús! Pero lo cierto es que aún no vemos que toda enfermedad esté sujeta a Él. Una definición de fe es que, mediante nuestra fe en el milagro de la cruz, no negamos los hechos, sino que los sometemos a la verdad de que, por las llagas de Jesús, tenemos sanidad. Esta es la paradoja que todos enfrentamos. Por eso es fundamental que, al igual que el escritor de la carta a los Hebreos, nos aferremos a estas cuatro palabras: "¡SIN EMBARGO, VEMOS... A JESÚS!". Pablo,

por cuyas manos Dios realizó milagros extraordinarios, testifica que enfrentó las mismas contradicciones en su vida. ¹³⁸ Él también vivió períodos de enfermedad y desilusiones:

Recuerdan por qué les di la buena noticia: porque estaba enfermo. Ver mi cuerpo enfermo les causó angustia, pero no me despreciaron ni me rechazaron. Al contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, o incluso como a Jesucristo. (Gálatas 4:13-14)

A pesar de su enfermedad, ¡los gálatas vieron a Jesús en él! ¡Qué testimonio del amor de Dios! Así que no despreciemos a los enfermos. Al contrario, ¡necesitan nuestro apoyo y aliento! Esforcémonos por ver a Jesús en ellos, como dice Pablo:

“Y este es el secreto: Cristo está en ustedes, y les da la seguridad de que participarán de la gloria de Dios.” (Colosenses 1:27, NVI)

¡No tengamos la mirada fija en la enfermedad, sino en Jesús que vive en nosotros!

UN TESTIMONIO QUE PRUEBA EL PENSAMIENTO

Estos pensamientos me recuerdan a Evert y Janny. Evert era un fanático del hockey. Jugar al hockey era la prioridad en su vida. A veces, incluso se anteponía a su relación con Janny. Evert no se daba cuenta. Hasta que su encuentro con Jesús cambió radicalmente el curso de su vida. Evert decidió entonces dejar el hockey para dedicar más tiempo a su familia y a su relación con Jesús. Juntos, amaban al Señor y eran felices con la nueva vida que habían recibido en Él. Nacieron tres niños y una niña. Sin embargo, las cosas se complicaron con la llegada del cuarto. El parto fue muy difícil. El bebé murió

una semana después, y Janny quedó parcialmente paralizada a consecuencia de un derrame cerebral. Siguió un período difícil. Tuvieron que lamentar la muerte de Pieter-Bas, mientras que una gran carga pesaba sobre toda la familia, ya que Janny necesitaba mucha ayuda en su vida diaria. Esto les quita mucha energía, tanto a ella como a toda la familia. A pesar de la atención terapéutica que recibe, Janny apenas puede caminar. Finalmente, termina en silla de ruedas. ¡Qué milagro! Ante las dificultades y el sufrimiento, Evert y Janny perseveran en la fe. En su súplica a Dios, descubren lo que la Biblia dice sobre la sanación. Deciden confiar en Dios, quien resucitó a Jesús. Así es como logran... Conocimiento de nuestra iglesia. ¡Qué importante es que quienes visitan nuestras iglesias sean tocados por el amor de Dios! Evert y Janny experimentan el amor reconfortante del Padre. Le abren sus corazones y comienzan a creer que Dios puede sanar a Janny. Durante una de nuestras reuniones, Dios me revela que sanará a Janny en tres etapas. Y así sucedió. La primera vez que Janny entra en contacto con el poder de Jesús, ¡logra doblar las rodillas y subir unos escalones! Esto fortalece nuestra fe. Tiempo después, Dios la toca por segunda vez y Janny siente que su cuerpo se fortalece y la sanidad se amplifica. Nunca olvidaré la tercera etapa. El poder de Dios es tan grande que Janny cae al suelo. Tengo que arrodillarme a su lado para bendecir la obra del Espíritu Santo en ella. Al mismo tiempo, escucho la voz de Dios que me dice: "Apártate". ¡Esto es obra de Dios, no de los hombres! Me alejé unos metros, un poco perturbado, y me senté en una silla. Dios me estaba enseñando en ese preciso instante que la sanación era obra suya, no de los hombres, y por lo tanto, tampoco mía.

La sanación de Janny nos impactó profundamente. ¡Ya no necesitábamos silla de ruedas! Dondequiera que iban, Evert y Janny daban testimonio del amor y el poder de Jesús, quien la había sanado. Dos años después, se mudaron al

centro de Holanda. Dios los llamaba a ayudar a fundar el primer colegio evangélico de los Países Bajos. Poco después de su partida, Janny recibió inesperadamente un diagnóstico de una nueva enfermedad: cáncer de mama. Su primera reacción fue: ¡Esto no puede ser! ¡Dios no la sanó de un derrame cerebral y luego la dejó morir de cáncer! Las oraciones por Janny se elevaron desde la iglesia a la que se habían unido, así como desde la nuestra. El cielo se desbordaba. Evert y Janny sentían cómo la muerte la acechaba y trataba de quitarle la vida. Una vez más, una enorme lucha espiritual se libra alrededor y dentro de su familia. Saben lo importante que es permanecer cerca de Jesús. Pero esta vez, el milagro no ocurre, a pesar de las muchas oraciones elevadas al trono de Dios. Janny se somete a una operación seria, seguida de quimioterapia. Le extirpan los ganglios linfáticos, lo que impide que la regulación del sudor en su brazo funcione correctamente. Su brazo dolorido debe ser vendado a diario. Hasta el día de hoy, todavía tiene que usar una venda elástica.

Dios parece más interesado en responder preguntas de “cómo” que de “por qué”.

Evert y Janny son un ejemplo de fe, paciencia y perseverancia para todos nosotros. A menudo he recurrido a Dios con mis preguntas, pero no he recibido respuestas. ¿Ha cambiado Dios? No, pero todos los que dedican su vida a orar por los enfermos se enfrentarán a decepciones. Algunos no sanarán. La gente del mundo se aferra desesperadamente a la mentira que se han creado: ¡mientras uno esté sano! He aprendido que hay otra verdad en el Reino de Dios: ¡mientras permanezca en la presencia de Dios! Evert, Janny y muchos otros me han enseñado que, sin importar la situación en la que nos encontremos, es posible permanecer en su presencia. ¡Este es el poder del

milagro de la cruz! Quien lo experimenta ya no depende de... circunstancias de la vida, incluso en caso de enfermedad. Con el rey David, podrá decir:

“Aunque ande por valle tenebroso, no temeré mal alguno, Señor, porque tú estás conmigo.” (Salmo 23:4, NVI)

Por eso dejamos de preguntarle a Dios "¿por qué?". En cambio, aprendimos a preguntarle "¿cómo?": "¿Cómo sigo ahora?". Dios parece más interesado en responder preguntas de "¿cómo?" que de "¿por qué?". Usar preguntas de "¿cómo?" nos guía hacia la visión que Dios tiene de nuestras vidas. Nos dan esperanza porque vemos que nuestras vidas están en sus manos. Pertenerle y vivir en su presencia: ¡de eso se trata la vida!

LAS POTENCIAS MUNDIALES QUE VENDRÁN

Pablo sabía como nadie que podemos saborear “los poderes del mundo venidero” ¹³⁹, para experimentarlo, aunque no sean sanados todos aquellos por quienes oramos.

“Dejé a Trófimo enfermo en Mileto.” (2 Timoteo 4:20)

En su libro "¡Curar a los enfermos!", Willem Ouweneel (*) escribe que notó que muchos siervos de Dios con un ministerio eficaz de sanidad mediante la oración habían sufrido o aún sufrían de diversas dolencias, de las cuales nunca habían sido sanados. Los padres del movimiento pentecostal, William Seymour y Charles Parham, murieron de problemas cardíacos y alcanzaron... Entre los 52 y 56 años (1922 y 1926). John G. Lake falleció a los 65 años de un infarto (1935). Kathryn Kuhlman sufrió insuficiencia cardíaca durante veinte años y falleció en 1976, tras una cirugía a corazón abierto, a causa de la enfermedad. El estadounidense John Wimber fue diagnosticado con cáncer y se sometió a

quimioterapia, pero falleció a los 63 años por una hemorragia causada por el tumor canceroso (1997). Yonggi Cho, en Corea, pastor de una iglesia que probablemente sea la más grande del mundo, a menudo enfermaba gravemente, pero se hacía llevar en cama a la reunión, donde muchos sanaban gracias a sus oraciones.

Estos ejemplos y muchos más nos muestran que Hebreos 2:8 y 9 dan testimonio de una realidad cotidiana: sabemos que todo ha sido sometido a Jesús, pero vemos que esto conlleva una lucha espiritual. En esta lucha, ¡debemos mantener la mirada fija en Jesús! Para recibir sanidad, necesitamos, además de fe, perseverancia y paciencia, para obtener lo que Dios ha prometido:

“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.” (Hebreos 10:36)

Porque Dios no es injusto como para olvidar la obra de ustedes y el amor que han mostrado hacia su nombre al presentarse y continuar sirviendo a los santos. Pero deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia hasta el fin, para la plena certeza de la esperanza, para que no sean perezosos, sino imitadores de quienes mediante la fe y la paciencia reciben la herencia prometida. (Hebreos 6:10-12)

Qué importante es, a pesar de los reveses y las decepciones, seguir haciendo la voluntad de Dios, lo que significa seguir orando con fe y perseverancia por los enfermos. Dios quiere que mostremos el mismo fervor hasta el final para que se cumpla lo que hemos esperado con tanta paciencia. En resumen: ¡tengan fe y perseveren en hacer la voluntad de Dios!

SI LA CURACIÓN NO ESTÁ (TODAVÍA) AHÍ

Seguiremos predicando la Palabra de Dios mientras cuidamos de todas las personas. Puede que algunas personas no tengan fe en su sanación. Esto ocurre muy raramente. En ningún lugar de la Biblia se habla de una persona que, por falta de fe, no reciba sanidad. Si oramos por sanidad y no la recibimos (aún), podemos confiar en los siguientes elementos para fortalecer nuestra relación con Jesús, el Señor que sana:

- La Biblia nos enseña que ninguna oración es en vano. ¡Nuestras oraciones tienen valor eterno! En Apocalipsis 8:3-5, leemos que las oraciones de los santos se presentan ante Dios, se guardan en un altar de oro situado frente a su trono, hasta que, a una señal divina, el fuego del altar se proyecta sobre la tierra en respuesta a estas oraciones. ¡Cada momento de nuestras vidas, así como el de nuestra sanación, está en las manos de Dios! Hemos orado durante años para que una pareja de nuestra congregación concibiera un hijo. Varios siervos de Dios han recibido una palabra de conocimiento, diciendo que esto sucedería. Después de diez años (!), estamos con ellos en un servicio de oración por la sanidad durante Donde el pastor invita a quienes no pueden tener hijos a pasar al frente para orar por ellos. Dick y Ellen se presentan y, al cabo de un mes, Ellen queda embarazada. Tiempo después, da a luz a una niña perfectamente sana. Dios no solo ha respondido a la oración de este pastor, sino también a todas las oraciones que se le han elevado durante los últimos diez años y que se han mantenido ante su trono, ¡hasta que Él responda con fuego que cae del cielo! Tengamos esto presente y perseveremos en la oración.

- Recordémonos unos a otros que debemos poner nuestra esperanza y atención en Jesús, el Señor que sana, y no en la sanación misma. La sanación no es la esperanza de la humanidad. Solo Jesús es la esperanza de este mundo.
- Procure que nadie se sienta culpable por no haber sanado (aún). Anime a la persona enferma a estudiar la Palabra de Dios sobre la sanidad y a poner en práctica esta enseñanza en su vida.
- Si la persona enferma por la que oras es cristiana, anímala a orar por otros enfermos. Su fe (incluida su propia sanación) se fortalecerá al ver a otros sanados bajo su cuidado. Esto evitará que se obsesione con su propia enfermedad. El versículo «Alégrense con los que se alegran y lloren con los que lloran» también aplica a los enfermos.
- Recordémonos que tenemos una batalla espiritual que librar y que el enemigo no quiere que sanemos. ¡Pero Jesucristo lo venció en la cruz del Gólgota!
- Hable y ore sobre su situación personal con personas con más experiencia en el ministerio de sanidad. Esté abierto a sus sugerencias.
- Pregúntate: ¿He obedecido todo lo que el Espíritu Santo me ha revelado? Ora y ayuna para buscar la voluntad de Dios y agrádecele por el milagro de la cruz en tu vida. Recuerda que "Yahvé Rapha" ("Yo, el SEÑOR (YHWH), soy quien te sana"). ¹⁴⁰ está con nosotros y nos guarda en su mano.



Padre nuestro que estás en los cielos,

¿Cómo podré agradecerle lo suficiente a Jesús por lo que ha hecho por mí?

Gracias porque Jesús tomó mis enfermedades en su cuerpo y llevó mis sufrimientos.

Creo que por sus llagas fui sanado. ¡Jesús también está conmigo, el Señor que sana! Creo que toda enfermedad está sujeta a él y que, por lo tanto, puedo acercarme a ti para recibir sanación. Sé que has perdonado mis pecados y yo también perdono a los que me ofenden. Que me han hecho daño, para que nada impida mi sanación. Por la sangre de Jesús, el pecado, la enfermedad y la muerte ya no dominan mi vida. Ayúdame a perseverar en la obediencia a tu voluntad y a seguir orando por la sanación de los enfermos. Gracias porque, gracias al milagro de la cruz, puedo vivir constantemente en tu presencia. ¡Gracias por tanto amor!

Amén

(*) ndt: Escritor y teólogo muy famoso en los Países Bajos.

EL QUINTO MILAGRO DE LA CRUZ:

LA CORONA DE ESPINAS

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).”

(Gálatas 3:13)



- CAPÍTULO 8 -

Tras azotarlo cruelmente, los soldados llevaron a Jesús de vuelta al patio del pretorio. Entonces reunieron a todo su batallón, unos 600 hombres. Comenzaron a burlarse de Jesús, aunque apenas estaba consciente. Sin que Pilato les diera la orden, le arrancaron la ropa a Aquel que, a sus ojos, no era más que un simple judío provinciano, y les pareció divertido cubrir su espalda ensangrentada con el manto escarlata de un soldado romano. Jesús fue presentado ante ellos por sus conciudadanos como el Rey de Jerusalén, es

decir, Por eso le ponen una caña en la mano como cetro y trenzan una "corona" con ramas espinosas que brutalmente colocan sobre su cabeza.

Esta corona de espinas probablemente fue hecha con ramas secas de Zizyphus Spina, un arbusto que tiene espinas afiladas de 2,5 cm de largo que pueden perforar fácilmente el cuero cabelludo.

Los soldados se arrodillaron burlonamente ante él, haciendo la reverencia del rey. Le escupieron en la cara, le quitaron la caña de la mano y lo golpearon en la cabeza, de modo que las espinas afiladas se le clavaron más profundamente en la carne, haciéndole sangrar por quinta vez.

EL QUINTO MILAGRO DE LA CRUZ

JESÚS NOS LIBRA DE TODA MALDICIÓN PRESENTE EN NUESTRA VIDA

La "coronación" de Jesús por los soldados romanos en el patio del pretorio está, una vez más, lejos de ser el resultado de una combinación de circunstancias. En definitiva, este acontecimiento resulta ser un momento perfectamente gobernado por el Padre, de modo que comprendemos lo que significa para nosotros el quinto milagro de la cruz: la sangre de Jesús que nos libera de toda maldición presente en nuestras vidas.

Jesús murió en la cruz no sólo para quitar nuestros pecados, sino también para borrar las consecuencias del pecado.

La corona de espinas que los soldados romanos colocaron sobre la cabeza de Jesús representa la maldición, o en otras palabras, las consecuencias del pecado en nuestras vidas. Leemos en Génesis 3:17-19 que, tras la caída en pecado, la tierra fue maldecida y desde entonces ha producido espinos y

cardos: «Ahora está maldita la tierra; será difícil para ti comer de ella todos tus días; espinos y cardos te producirá». Por lo tanto, podemos considerar las espinas como un símbolo de la maldición de la tierra (la consecuencia del pecado). Jesús no murió en la cruz solo para quitar nuestros pecados, sino también para destruir las consecuencias del pecado.

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE UNA MALDICIÓN

La Biblia nos enseña que una maldición es una "fuerza espiritual" que puede sobrevenirnos, perseguirnos, alcanzarnos y destruirnos. Dios advierte al pueblo de Israel con las siguientes palabras:

“Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta que quedes destruido, por cuanto no escuchaste la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que él te mandó.”
(Deuteronomio 28:45)

Sin embargo, una maldición nunca logra su objetivo sin una razón (sin la presencia del pecado).

“Como el pájaro en su vagar, como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa queda en nada.” (Proverbios 26:2)

La Biblia nos enseña que una maldición es una “fuerza espiritual” que puede venir sobre nosotros, perseguirnos, alcanzarnos y destruirnos.

Una maldición solo puede cumplir su propósito si existe una buena razón para ello. Incluso después de la muerte y resurrección de Jesús, esta ley espiritual sigue vigente si persistimos en nuestros pecados. Si no dejamos de pecar,

seremos llamados "hijos malditos". ¹⁴¹ Así que los hijos de Elí, al continuar en su inmoralidad sexual, atrajeron una maldición sobre sí mismos. ¹⁴² ¿No dice Pedro que el diablo, como león rugiente, anda siempre alrededor buscando a quién devorar? ¹⁴³ El diablo sólo puede colocar una maldición demoníaca sobre nosotros, alejándonos de Dios y con el único propósito de destruirnos en última instancia, si hay pecados ocultos en nuestras vidas o pecados no confesados de nuestros antepasados.

Dios le reveló claramente a Josué que una maldición podría caer sobre él y su ejército por haber pecado en secreto, invocando sobre ellos una maldición que significaba que Dios ya no podría protegerlos. No podrían resistir los constantes ataques de sus enemigos.

El Señor le dijo a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué te postras sobre tu rostro? Israel ha pecado; ha quebrantado el pacto que hice con ellos. Han tomado parte del maldito, lo han robado, lo han escondido y lo han guardado entre sus pertenencias. Los israelitas no podrán hacer frente a sus enemigos. Huirán ante sus enemigos, porque ellos mismos son malditos. No continuaré». No estará contigo a menos que destruyas la cosa anatema y la hagas desaparecer de en medio de ti. Levántate, consagra al pueblo y di: «Conságrate para mañana, porque así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “La cosa anatema está en medio de ti, oh Israel. No podrás hacer frente a tus enemigos hasta que hayas quitado la cosa anatema de en medio de ti”». (Josué 7:10-13)

Por lo tanto, puede haber fuerzas que operan en nuestras vidas, provenientes de las generaciones anteriores. Dios advirtió al pueblo de Israel que, si no obedecían los Diez Mandamientos, Él responsabilizaría a los hijos de los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación. ¹⁴⁴ Esto puede ser la

fuente de una debilidad y una tendencia a pecar en un área específica de la familia. La Biblia dice:

“Nuestros padres pecaron, pero ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades.” (Lamentaciones 26:39)

“Si alguno de ustedes permanece en las tierras de sus enemigos, perecerá allí a causa de sus propios pecados y de los pecados de sus antepasados.” (Levítico 26:39, NVI)

Así, leemos en la Biblia cómo Judá se acostó con su nuera Tamar, introduciendo en su familia la tendencia al pecado en este aspecto. Según la Biblia, una maldición pesa sobre quienes cometen incesto. Una maldición que se transmitirá de generación en generación:

“No entrará ningún bastardo en la asamblea del Señor; ni aun hasta la décima generación entrará en la asamblea del Señor.” *)(Deuteronomio 23:3)

El rey David nació diez generaciones después de Judá. ¹⁴⁵Es sorprendente ver cómo David también cae en la impureza. Esta situación se confirma cuando vemos a Amnón, hijo de David, entablar a su vez una relación incestuosa con su hermanastra Tamar. ¹⁴⁶Este patrón de inmoralidad se repite en la familia de David de generación en generación.

UN EJEMPLO PROBATORIO

El caso de uno de nuestros amigos es un ejemplo contundente de cómo una maldición puede transmitirse de generación en generación. Un día, descubrieron que dos de sus hijos de ocho años habían sido abusados

sexualmente por el hijo del primer matrimonio de mi amigo. Este descubrimiento los conmocionó por completo. Comenzó un período de terapia intensiva para la familia, especialmente para los dos niños. Después de un tiempo, mi amigo se encontraba en constante crisis consigo mismo. Tras varias entrevistas personales y mucha oración, su pasado reprimido resurgió. ¡Él también había sido abusado sexualmente cuando tenía unos ocho años! Cuando le contó a su madre lo que les había sucedido a él y a sus hijos, ella rompió a llorar. ¡Su madre, e incluso su abuelo, también habían sido abusados sexualmente alrededor de los ocho años! Aquí vemos cómo una maldición puede transmitirse de generación en generación hasta que se confiesen los pecados (incluidos los de los antepasados) y se rompa la maldición en el nombre de Jesucristo, permitiendo que todo se restaure.

CONFESAR PECADOS EN NOMBRE DE OTROS

La Biblia afirma cuatro veces que Poncio Pilato no encuentra culpa alguna en Jesús. Hace todo lo posible por liberarlo. ¹⁴⁷ Finalmente, los líderes judíos lo presionarán tanto que les entregará a Jesús para que lo crucifiquen. Se lavará las manos en señal de inocencia y declarará: «Soy inocente de la sangre de este justo. Eso es asunto suyo». ¹⁴⁸ ¡Pilato no se responsabiliza de las posibles consecuencias de esta decisión! El pueblo reacciona entonces gritando: "¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!". Al hacerlo, el pueblo invoca una maldición sobre sí mismo y sus hijos. Una maldición que puede caer sobre ellos, perseguirlos, alcanzarlos y destruirlos. Este texto ha llevado a muchos cristianos por el camino equivocado, llevándolos a llamar a los judíos "los asesinos de Cristo" y a creer que el Holocausto fue la consecuencia directa de esta maldición. Estos cristianos olvidan que Jesús mismo rompió esta maldición en la cruz al pedir perdón a Dios por ellos:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lucas 23:34)

Si queremos ser liberados de la maldición que pesa sobre nuestra vida, es necesario -después de arrepentirnos del estilo de vida pecaminoso de nuestros antepasados- ¹⁴⁹ - Seguir el ejemplo de Jesús y pedir perdón por los pecados de nuestros antepasados. Entonces veremos personalmente que la bendición de Dios es más fuerte que cualquier maldición. Porque Jesús nos libró de toda maldición en la cruz, ¡podemos compartir la bendición de Abraham! Jesús nos liberó de la maldición haciéndose Él mismo maldición por nosotros.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»). Para que los gentiles tuvieran la bendición de Abraham en Cristo Jesús, y para que nosotros recibiéramos la promesa del Espíritu por la fe. (Gálatas 3:13-14)

El pecado y la maldición son fuerzas espirituales que solo pueden romperse espiritualmente, ¡mediante la cruz! Por eso Jesús se identificó no solo con nuestros pecados, sino también con las consecuencias de nuestros pecados, las cuales cargó en su cuerpo. No solo se hizo pecado por nosotros, ¡sino que también se hizo maldición por nosotros! Ahora bien, si confesamos nuestros pecados y pedimos perdón a Dios, y nos apartamos de nuestros caminos pecaminosos, podemos cancelar y romper toda maldición en nuestras vidas en el nombre de Jesús. Mediante el milagro de la cruz, la bendición de Dios vendrá sobre nosotros y nos sanará. El milagro de la cruz nos muestra que Dios nos devuelve siete veces más de lo que el diablo nos había robado. ¹⁵⁰

MI DEDO MEÑIQUE ROTO

Al dar nuestros primeros pasos en nuestro ministerio de liberación espiritual, nos enfrentamos a diversas manifestaciones perturbadoras en nuestra familia. Cada vez que orábamos en grupo por la liberación de alguien, ocurrían todo tipo de escenas aterradoras en casa. Somos de naturaleza bastante flemática, pero después de varias experiencias de este tipo, tuvimos que concluir... Que esto sucedía sistemáticamente cada vez que orábamos por liberación. Así, varias veces, durante la noche, después de orar por alguien, uno de nuestros hijos empezó a tener pesadillas. Revivía en sueños los horribles pecados que nos habían confesado en el mayor secreto esa noche. Vivimos situaciones tales que no me atrevo a registrarlas por escrito. Una noche, uno de nuestros hijos entró en pánico hasta el punto de no saber cómo salir de su habitación. Se golpeó con todo el cuerpo contra la puerta. Queriendo ayudarlo, me pillé el dedo meñique entre la puerta y el marco. Mi dedo se rompió en varios pedazos. Unas semanas después (tras una operación y muchas oraciones), comprendimos que no estábamos obligados a tolerar tales manifestaciones en nuestra casa. Mi esposa y yo, por lo tanto, pedimos a nuestros colegas que oraran por nosotros. Uno de ellos tuvo una revelación durante su oración y nos preguntó si teníamos familiares en Barneveld. *). Como no era así, esta persona no insistió. Hasta el día siguiente, relacioné el apellido de mi madre, "Van Barneveld". Cuando volví a contactar con la empleada en cuestión, me dijo que había visto a un hombre con gorra y un pico. "Ese es mi abuelo Van Barneveld", respondí de inmediato. "Trabajó un tiempo en la mina". Decidimos orar al respecto de nuevo esa noche. Hasta el día de hoy, no sabemos exactamente qué había abierto la puerta a las manifestaciones que presenciábamos. Pedimos perdón a Dios en nombre de nuestros antepasados, para que en el nombre de Jesús, se cerrara todo acceso al diablo. Desde

entonces hemos orado por no sé cuántas personas. Nunca más un solo miembro de nuestra familia ha sido molestado por estas cosas. Manifestaciones desagradables. Vivimos bajo la protección de Dios y tenemos derecho a disfrutar de un sueño reparador.

JESÚS , VÍCTIMA EN MI LUGAR

Muchos cristianos siguen atrapados en el daño que les infligieron en el pasado y se regodean en el rol de víctimas, aunque la salvación y la liberación están a su alcance. Creen que lo que han experimentado les da el derecho a actuar de esta manera. Al justificar su actitud de esta manera, niegan gran parte del milagro de la cruz. Creen la mentira de que su vida está determinada por su pasado. Sin embargo, la verdad es que mi vida depende de las decisiones que tomo. ¡Mis decisiones de ayer (buenas o malas) determinan la calidad de mi vida de hoy! Si creo en lo que Jesús hizo por mí, mi vida ya no estará determinada por el daño que me infligieron, sino por lo que se logró por mí en la cruz. ¡La verdad es que Jesús se hizo víctima en mi lugar! Él no quiere que me aferre a mi rol de víctima ni un minuto más, sino que abrace el milagro de la cruz para que su amor pueda sanarme.

Pero la verdad es que mi vida depende de las decisiones que tomo. ¡Mis decisiones de ayer determinan la calidad de mi vida de hoy!

“Que vuestro estilo de vida esté inspirado en el amor, siguiendo el ejemplo de Cristo, que nos amó y dio su vida por nosotros. como ofrenda y sacrificio, aroma fragante para Dios” (Efesios 5:2, NVI).

Como cordero llevado al matadero, Jesús se dejó acusar falsamente y soportó insultos.

Fue despreciado, abandonado y golpeado hasta sangrar, ¡por amor a nosotros! Él desea, sobre todo, que aceptemos su sacrificio. Esta es la decisión que tenemos ante nosotros, y transformará por completo nuestra calidad de vida. Jesús quiere que le entreguemos la corona de espinas de nuestras vidas: nuestro pasado, nuestros recuerdos, nuestro sufrimiento, nuestra ira, nuestro dolor, nuestro sentimiento de rechazo, nuestros complejos de inferioridad, nuestra necesidad de venganza, nuestra condición de víctimas.

¿Cómo vemos lo que sucedió en el tribunal? ¿Vemos a los soldados coronando a Jesús con la corona de espinas por nosotros? Jesús vino a este mundo para ser coronado con la maldición que reina en nuestras vidas. La maldición que es la dolorosa consecuencia del pecado en nuestras vidas.

Mira cómo el Rey de reyes se inclina ante nosotros y nos dice: «Vengan a mí, todo está consumado. He peleado la batalla. Cuando los soldados me golpearon en la cabeza con una caña y las espinas se clavaron profundamente en mi carne, asumí todas las consecuencias del pecado en tu vida. ¡No tengas miedo, coroname con la corona de espinas de tu vida!».

A través del milagro de la cruz, podemos ser liberados de las consecuencias del pasado (del culpa, vergüenza o victimización)

SOSTENIENDO LA CORONA DE ESPINAS EN LAS MANOS

En nuestra iglesia, ¡hemos colocado una cruz con una corona de espinas! ¡La corona de espinas (símbolo de la maldición, de las consecuencias del pecado

en mi vida) está colgada en la cruz! Recuerdo que después de un sermón sobre esta parte del milagro de la cruz, una mujer se acercó a entregarle la maldición de su vida a Dios. Uno de nuestros compañeros le puso la corona de espinas en las manos y le preguntó: "¿Le entregarás a Jesús el sufrimiento y la injusticia que has experimentado en el pasado?". Vi desde lejos cómo esta mujer luchaba por dejar atrás la corona de espinas en su vida. ¡La apretaba con tanta fuerza que las espinas le lastimaban las manos!

¿Por qué a tantas personas les cuesta tanto dar este paso? A menudo, el pecado se ha convertido en una parte tan integral de nuestros pensamientos y acciones que primero es necesario desenmascararlo. Por eso, la primera tarea de los responsables de la atención pastoral debe ser exponer las mentiras que han atrapado a las personas y reemplazarlas con la verdad del milagro de la cruz. A través del milagro de la cruz, podemos liberarnos de las consecuencias del pasado (culpa, vergüenza o victimismo).

PAPEL DE PRISIONERO DE LA VÍCTIMA

¿Cómo sé si estoy atrapado en un rol? ¿Víctima? Quizás te sientas identificado con alguna de las siguientes descripciones. ¡Entonces, toma la decisión hoy de cambiar de rumbo! De hecho, no es mi pasado, sino mis decisiones las que determinan mi futuro.

- Las víctimas reflexionan constantemente sobre lo que les han hecho. Repasan mentalmente la película del Salmo 51:5 ("Mi pecado está siempre delante de mí..."). Como resultado, se ven atrapadas en una red de autocompasión. Pero Dios dijo: "Jesús, mediante el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo como sacrificio perfecto a Dios. Su sangre limpiará nuestra conciencia de malas obras, para que sirvamos al Dios vivo" (Hebreos 9:14, NVI).
- Algunas víctimas no desean realmente beneficiarse de la gracia de Dios. Están demasiado ocupadas exigiendo reparación por lo que se les ha hecho. En lugar de renunciar a esta exigencia de reparación, se

aferran a la petición de perdón que esperan por el daño sufrido. Pero Dios dice: «Me vengaré; pagaré». ¹⁵¹ Él quiere que también en nuestra vida se realice el milagro de la reconciliación, con nosotros mismos y con todos los que nos rodean.

- Las víctimas viven mayormente en la frustración y la ira. Por eso no escapan a su rol de víctimas. La Biblia dice: «Pues Dios quiso darles a conocer este plan secreto, tan rico y magnífico, que ha elaborado para todos los pueblos. Y este es el secreto: Cristo está en ustedes, y les da la seguridad de que participarán de la gloria de Dios». ¹⁵² Olvida lo que queda atrás y esforzarse por alcanzar lo que (en Jesús) está delante de ustedes.

¹⁵³

UNA EXPLOSIÓN DE ALEGRÍA

Cuando me invitaron a Kirguistán para capacitar a unos 400 pastores y líderes de células cristianas en el ministerio de liberación espiritual, me dijeron que al menos el 80% (!) de los kirguisos eran víctimas de abuso sexual y que los primogénitos solían ser entregados a sus abuelos (criados para mentir, confundiendo a su padre y a su madre con su hermano o hermana). Nunca antes había experimentado tanto sufrimiento ni tanta sensación de rechazo en ningún otro pueblo. Después de brindar una enseñanza sólida y dedicar mucho tiempo a confesar pecados, rompimos la maldición del abuso sexual y el rechazo en el nombre de Jesús. ¡Fue como si los cielos se hubieran abierto! Dios liberó repentinamente a cientos de hombres y mujeres de la maldición que había dominado sus vidas durante tanto tiempo. Nunca olvidaré la explosión de alegría que se produjo entre estos kirguisos al día siguiente. Guardo estos recuerdos en mi memoria en honor a Jesús, quien, mediante el milagro de la cruz, lo hace posible cada vez.



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias porque Jesús cargó con la maldición por mí. Gracias porque se ofreció como sacrificio para que yo pudiera ser liberado de toda maldición en mi vida. Tomo la decisión de entregarle la corona de espinas de mi vida a Jesús, porque Él lo ha hecho todo por mí. Le entrego mi pasado, mi sufrimiento, mi ira y mi tristeza, mis sentimientos de rechazo y complejos de inferioridad, así como mi necesidad de venganza. Perdóname, Padre, por dejarme atrapar en mi papel de víctima. Te agradezco que Jesús fuera hecho maldición en la cruz, para que yo pudiera ser liberado de las consecuencias del pecado en mi vida y pudiera recibir tu bendición. Por lo que hiciste por mí en la cruz, me declaro libre de toda maldición, toda influencia maligna y toda sombra maligna que pudiera pesar sobre mí y mi familia, en el nombre de Jesús. Elijo obedecerte y caminar en tu bendición cada día. Nunca podré agradecerte lo suficiente por el milagro de la cruz en mi vida.

¡Gracias desde el fondo de mi corazón!

Amén

(*) ndt: en hebreo, la palabra traducida como "bastardo" también puede significar "hijo del incesto". (*)

Ndt: Pequeña ciudad en el centro de los Países Bajos.

EL VEREDICTO

“No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuera dado desde arriba.”

(Juan 19:11, NVI)



- CAPÍTULO 9 -

Pilato, que se había retirado mientras los soldados azotaban y maltrataban a Jesús, sale de nuevo de su palacio y anuncia a la multitud que les traerá a Jesús. Quiere demostrar a los judíos que efectivamente ha cumplido la sentencia pronunciada, que Jesús es completamente inofensivo y que, en consecuencia, debe ser liberado. Así pues, Pilato les presenta a Jesús, con una corona de espinas en la cabeza y un manto escarlata de soldado. Entonces pronuncia las famosas palabras «ecce homo», es decir: «¡Mirad al hombre!».

Imagínense la horrible escena: la sangre le corre por el rostro a Jesús, su ropa está manchada de sangre. Apenas puede mantenerse en pie.

Parece que Pilato espera usar este espectáculo para despertar la compasión de la gente reunida fuera de la sala del tribunal y así dejar el asunto ahí. Desafortunadamente, no es así. En cuanto los sumos sacerdotes y los ancianos

ven a Jesús, comienzan a gritar: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!". Quieren que Jesús sea condenado a la cruz ese mismo día. El tiempo se agota. Pilato intenta de nuevo zanjar el asunto. En voz alta, repite por tercera vez que no ve ningún motivo de condena en Jesús. Insiste en que los propios líderes judíos lo juzguen y ejecuten la sentencia:

¡Háganlo ustedes mismos! ¡Porque les digo que es inocente!

UN HIJO DE DIOS ?

En ese momento, los judíos parecían haber perdido la partida contra Pilato. Por eso cambiaron su acusación. Esta vez, acusaron a Jesús de blasfemo, porque afirmaba ser el Hijo de Dios. Según sus leyes, ¡debía ser condenado a muerte! ¹⁵⁴ Cuando Pilato escuchó esta acusación, se asustó. En aquella época, los romanos creían que los dioses podían moverse entre ellos en forma humana. Estos «hijos de dioses» poseían, según ellos, poderes sobrenaturales. Pilato seguramente había oído hablar de los numerosos milagros que Jesús había realizado durante su vida. Por lo tanto, le pareció prudente ser muy cauteloso en este asunto. Podría estar en presencia de un «hijo de dios». Si condenaba a muerte a este hombre, una terrible maldición caería sobre su vida. ¿Acaso su esposa no le había advertido ya contándole cómo había soñado con Jesús y aconsejándole que no castigara a este hombre? inocente, este "solo"? ¹⁵⁵ Pilato consideró conveniente someter a Jesús a un segundo interrogatorio antes de desatar la ira de los dioses sobre él. Para ello, lo llevó de vuelta al palacio.

Su silencio, a pesar del sufrimiento que le infligen, es el silencio del Rey que decide el curso de los

acontecimientos. Él tiene toda la iniciativa en sus manos.

Primero, quiere asegurarse de que Jesús es un hombre como cualquier otro. "¿De dónde eres?" Por cuarta vez, Jesús guarda silencio. Primero guardó silencio ante el sumo sacerdote. ¹⁵⁶, luego ante Herodes. ¹⁵⁷ No dijo nada cuando Pilato le interrogó sobre las acusaciones que los judíos presentaban contra él. ¹⁵⁸ Y una vez más, no responde a las preguntas de Pilato. ¹⁵⁹ Su silencio, a pesar del sufrimiento que le infligen, es el silencio del Rey que decide el curso de las cosas. Mantiene toda la iniciativa en sus manos.

Pilato comprende que Jesús no responde a las acusaciones de los judíos. Pero le cuesta aceptar que guarde silencio ante él, el gobernador de Judea. Lo amenaza dos veces: "¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, como tengo autoridad para crucificarte?". A estas palabras, Jesús responde: "No tendrías autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de arriba". ¹⁶⁰ Aquí deja claro que Dios, su Padre, es el único director del curso de todos estos acontecimientos. Él es quien está al mando. Pilato tendrá que someterse al plan de Dios. Es Él quien, desde tiempos inmemoriales, ha decidido que un cordero... un hombre inocente daría voluntariamente su vida y resucitaría al tercer día para que muchos hombres y mujeres fueran liberados del poder del pecado y de la muerte.

"AMIGO CÉSAR "

Ante la última declaración de Jesús, Pilato decide liberarlo. Sus palabras reforzaron su creencia de que Jesús es el Hijo de Dios, lo que agravó sus temores. De diversas maneras, no descritas en la Biblia, intentó liberar a Jesús. Pero todos sus intentos fracasaron. Cuando Pilato informó a los judíos de su

decisión, estos volvieron a su acusación original. Comenzaron a amenazar a Pilato: «Si lo sueltas, ¡no eres amigo del César! Quien se hace rey se declara enemigo del César». ¹⁶¹El término "Amicus Caesaris" (amigo del emperador) era un título honorífico otorgado a ciertos altos funcionarios del Imperio Romano. Si la acusación de los judíos llegaba al emperador, obstaculizaría seriamente la carrera de Pilato. Podría caer en desgracia ante el emperador Tiberio (14-37 d. C.), lo que pondría en peligro su vida. En un instante, el futuro de Pilato, el poderoso gobernador, cayó en manos de los judíos. Sin embargo, no estaba dispuesto a renunciar a su gloria terrenal por este Rey, por muy divino que fuese. ¡Preferiría que este hombre fuera condenado a la crucifixión antes que arruinar su carrera política!

EL VEREDICTO

Una vez más, Pilato saca a Jesús del palacio y lo sienta en su silla de juez. "¡Aquí está vuestro rey!", grita a la multitud. Se reunieron ante él. Estas palabras provocaron fuertes reacciones y oposición. El pueblo gritó: "¡Muerte! ¡Muerte! ¡Crucifícalo!". Pilato los desafió preguntándoles si realmente aceptaban que crucificaran a su rey. Los sumos sacerdotes respondieron: "¡No es nuestro rey! ¡No tenemos más rey que el César!". Es muy significativo que la Biblia registre estas palabras de los sumos sacerdotes. Eran, en su mayoría, saduceos que solo reconocían los libros de Moisés, rechazando así todas las profecías sobre la venida del Mesías. Solo tenían ojos para la situación terrenal de Israel y se sometieron al dominio romano. Estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para lograr la crucifixión de Jesús.

Pilato se dio cuenta de que no podía contener a la multitud por mucho más tiempo. Un motín podría estallar en cualquier momento. Sin argumentos, cedió. Pero antes de pronunciar su veredicto, pidió que le trajeran agua y se

lavó las manos delante de la multitud, diciéndoles literalmente: «No soy responsable de la muerte de este hombre. Eso es asunto suyo» (Mateo 27:24). Lavarse las manos era una tradición judía que testificaba la inocencia de alguien (Deuteronomio 21:6-7). En ese momento, la multitud se unió a sus líderes espirituales y gritó al unísono: «Que las consecuencias de su muerte recaigan sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Pilato liberó a Barrabás, el asesino. Y aunque sabía que a los judíos no se les permitía ejecutar a nadie en ese día festivo, les entregó a Jesús y ordenó que lo crucificaran.

ACABAR CON NUESTROS SENTIMIENTOS DE INFERIORIDAD

Jesús, inocente, es sin embargo condenado y rechazado. ¿Cuántas personas (incluso entre los cristianos) Sufriendo sentimientos de rechazo e inferioridad. Durante mis años como pastor, he descubierto que esto afecta prácticamente a todo ser humano. El poder del pecado causa más daño del que creemos: ¡destruye nuestra identidad! En la parábola del hijo pródigo, este le dice a su padre, a su regreso, lleno de remordimiento por haber pecado:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” (Lucas 15:21)

Estoy convencido de que, debido al pecado que reina en el mundo, nadie escapa a sentimientos de rechazo e inferioridad. ¡El poder del pecado tiene un impacto mayor en nuestras vidas de lo que creemos! ¡Cuán fundamental es, entonces, que se rompa el poder del pecado sobre nuestras vidas!

Podemos cambiar nuestros sentimientos de inferioridad por la certeza de ser el hijo o la hija amado de Dios.

Hace unos años, un pastor muy respetado en el extranjero nos pidió que oráramos por él. Aunque su ministerio contaba con abundantes bendiciones de Dios, dirigía una iglesia próspera y solía subirse a los podios para dirigir su mensaje a miles de personas, se sentía estancado en su ministerio. Me causó una profunda impresión durante nuestras conversaciones previas a la oración, al confesarme que algo tenía que cambiar absolutamente en su vida si quería continuar en el ministerio que Dios le había confiado. Habló de los sentimientos de inferioridad que lo atormentaban, sus dudas y la angustia que sentía cada vez. Estaba de pie en un podio. Nunca antes se lo había contado a nadie. Luchar contra estos sentimientos le estaba costando tanta energía que estaba desesperado. Hablamos de sus dificultades y luego oramos por él y su esposa. Fue mucho más tarde que comprendí que estos sentimientos de rechazo e inferioridad eran consecuencia directa del poder del pecado en nuestras vidas: parecemos condenados a la impotencia, al rechazo y a un sentimiento de inferioridad. Sin embargo, nada más lejos de la realidad: esta es la mentira que el enemigo está difundiendo en el mundo, ¡pero Jesús rompió el poder del pecado en la cruz! ¡Podemos cambiar nuestros sentimientos de inferioridad por la certeza de ser hijos amados de Dios! Debido al pecado, nos sentimos rechazados, pero Dios nos ha aceptado en Jesucristo como sus propios hijos (Juan 1:12). Nos ha dado el poder de ser hijos de Dios. Por lo tanto, es vital saber quiénes somos en Jesucristo. Al vivir en intimidad con Él, podemos descubrir nuestra identidad en Jesús y recibir su autoridad.

¡Al vivir en intimidad con Él, podemos descubrir nuestra identidad en Jesús y recibir Su autoridad!



Padre nuestro que estás en los cielos,

Te doy gracias por librarme de tu juicio justificándome por la sangre de Jesús.

¡Él rompió el poder del pecado en mi vida! Gracias porque Jesús expuso todas las mentiras en mi vida, permitiéndome ahora cambiar mis sentimientos de inferioridad por la certeza de ser tu hijo/a amado/a. Gracias por hacerme tu hijo/a y permitirme descubrir quién soy en Jesucristo.

Amén.

EL SEXTO MILAGRO DE LA CRUZ

LA CRUCIFIXIÓN

La mayoría, al verlo, se horrorizaron, porque su rostro estaba desfigurado, era completamente inhumano. Fue traspasado por nuestras transgresiones.

(Isaías 52:14, NVI y 53:5)



- CAPÍTULO 10 -

La túnica del soldado, empapada en sangre, es arrancada brutalmente de la espalda de Jesús, causándole un gran dolor. Las heridas se abren de nuevo y Jesús comienza a sangrar de nuevo. Se le permite volver a vestirse para ir al lugar de la ejecución. Esta es una concesión a la ley judía, que prohibía caminar desnudo por las calles. Normalmente, los romanos permitían a sus condenados caminar completamente desnudos hasta la muerte.

A Jesús se le ordena cargar él mismo su cruz, es decir, solo la viga transversal, llamada "patibulum". Esta está hecha de madera de ciprés y debe pesar entre treinta y cincuenta kilos. Esta barra se sujeta a sus brazos extendidos, de modo

que todo el peso descansa entre las vértebras superiores de la espalda y las inferiores del cuello. Otros dos condenados son llevados con Jesús al lugar de la ejecución.

Como carpintero, Jesús estaba acostumbrado a llevar vigas pesadas sobre sus hombros, pero esta vez estaba más allá de sus fuerzas.

Como carpintero, Jesús estaba acostumbrado a llevar vigas pesadas sobre sus hombros, pero esta vez estaba más allá de sus fuerzas.

El camino que lleva del Pretorio al Gólgota, conocido posteriormente como la "Vía Dolorosa", tiene casi 600 metros de longitud y se puede recorrer en doce minutos a paso tranquilo. Pero el sendero es estrecho y cuesta arriba, el pavimento es irregular y una gran multitud se ha reunido a lo largo de él. Este es el camino que Jesús debe recorrer, cargando una pesada viga sobre sus hombros gravemente magullados. Probablemente se cae varias veces y no puede levantarse.

GÓLGOTA

Simón de Cirene, que regresa del campo con sus dos hijos, es señalado al azar por el centurión romano y Obligados a cargar la cruz de Jesús. Una gran multitud seguía a Jesús. Las mujeres lloraban y se lamentaban. Jesús se volvió y les dijo:

Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vienen días en que dirán: "¡Bienaventuradas las estériles, los vientres que no dieron a luz y los pechos que no criaron!". Entonces empezarán a decir a los montes: "¡Caigan sobre nosotros!", y a los collados:

“¡Cúbrannos!”. Porque si hacen esto con un árbol verde, ¿qué será del seco?
(Lucas 23:28-31)

La procesión llega alrededor de las nueve de la mañana al Gólgota, que significa "lugar de la calavera". Antes de clavar los clavos, los soldados le sirven a Jesús vino mezclado con hiel, un analgésico. Pero tras probarlo, se niega a beberlo. No quiere que lo narcoticen y prefiere soportar el sufrimiento que le espera con plena consciencia. Luego lo desnudan por completo. Aparece desnudo ante su madre y sus familiares. Humillado así a los ojos de su familia, debe tumbarse y apoyar sus hombros, destrozados tras la flagelación, sobre la viga transversal de madera, el "patibulum".

LA CRUCIFIXIÓN

Mientras uno o dos soldados le sujetaban el brazo por la mano y el codo, otro soldado le clavó un clavo en la muñeca, justo en el centro de la articulación que unía su antebrazo y su mano. Con un potente martillazo, el clavo, de quince a veinte centímetros de largo y cuadrado en toda su longitud, le atravesó la muñeca. Unos cuantos martillazos más la clavaron al madero de la cruz. La otra muñeca se perfora y se clava de la misma manera. El procedimiento solo toma unos minutos.

El profesor Smalhout (*) indica que es un error creer que los clavos se clavaron en el centro de la mano: «Se ha demostrado que es imposible soportar el peso del cuerpo allí. Las manos se desgarrarían longitudinalmente. De hecho, el clavo se clavó en el punto exacto que el anatomista francés Destos describe como la hendidura en el centro de los huesos de la muñeca. Estos se dislocaron y desplazaron, pero no se rompieron. Cualquiera que se haya dislocado, torcido o roto la muñeca puede tener una idea de lo que se siente».

Pero eso no es todo. Un nervio importante llamado "nervio mediano" recorre la muñeca. Este tiene una doble función: permite el movimiento del pulgar, entre otras cosas, y también proporciona sensibilidad en una parte de la mano. El clavo clavado casi siempre toca este nervio mediano. Tocar o dañar un nervio causa un gran sufrimiento. El nervio fue entonces estirado por el clavo afilado, como una cuerda en el puente de un instrumento musical. Además, este ataque al nervio provocó un calambre en el pulgar, que luego se dobló hacia atrás, de modo que la uña se clavó en la palma de la mano.

Una vez clavadas ambas muñecas al travesaño, los soldados lo izaban. Jesús primero debía sentarse y luego levantarse hasta quedar de pie, con la espalda apoyada en el poste vertical, el estípite, que solía estar clavado permanentemente en el suelo. El patíbulo, tirado a ambos lados con cuerdas, se izaba, mientras Jesús estaba atado a él, y luego se fijaba al estípite. El estípite no era muy alto, por lo general no más de dos metros. No necesitaba ser más largo, de lo contrario habría complicado la tarea de los soldados. Una cruz relativamente baja de este tipo, con forma de T, se llamaba *crux humilis*. Literalmente, «la cruz baja». En algunos casos, se usaba una «*crux sublimis*», una cruz con estípites más largos. Pero esto era excepcional, ya que era necesario izar al condenado mediante escaleras, lo cual era poco práctico. En el Gólgota, solo había cruces bajas. Llevaban mucho tiempo allí, y para los soldados romanos, la crucifixión del viernes 7 de abril del año 30 d. C. era una simple rutina.

Los soldados doblan las rodillas de Jesús hasta que uno de sus pies descansa plano sobre el estípite. Un clavo de veinte centímetros atraviesa entonces su pie, justo entre el segundo y el tercer hueso del empeine. Cuando el clavo aparece al otro lado de la planta del pie, se dobla la otra pierna para que el clavo pueda atravesar el otro pie y fijar todo el conjunto al estípite. Así, Jesús

es colgado en la cruz, sujeto por tres clavos (es posible que su cuerpo estuviera sujeto con cuerdas a la cruz para evitar que cayera hacia adelante). La pérdida de sangre es muy leve, pero entonces comienza, con un sufrimiento insoportable, una larga lucha contra la muerte.

UNA RECONSTRUCCIÓN MÉDICO - HISTÓRICA

¿De qué murió realmente Jesús? ¿Cuáles fueron las causas médicas de su muerte? Según el profesor Smalhout, esto es fácil de reconstruir con precisión: «El sudor corría profusamente por el cuerpo de Jesús, provocando que su temperatura alcanzara rápidamente un nivel muy alto. Un fenómeno conocido médicamente como 'hipertermia'. Sus músculos sufrían calambres permanentes. Sus muñecas y pies dislocados le causaban un dolor terrible. Tras la pérdida de sangre, la sudoración extrema, la sed y la formación de... Debido al edema causado por la flagelación, el volumen de sangre que circula por el cuerpo se reduce considerablemente. La presión arterial baja y el ritmo cardíaco se acelera. La composición bioquímica de la sangre se acidifica considerablemente tras una gran pérdida de sales minerales, lo que hace prácticamente imposible la supervivencia. El corazón comienza a fallar. Entonces se produce lo que se denomina "decompensatio cordis", que lleva agua a los pulmones. Esto se denomina, en otras palabras, edema pulmonar. La respiración se vuelve un estertor. El corazón comienza a latir irregularmente. Jesús sufre una sed terrible.

Las heridas en sus muñecas y pies no ponen en peligro su vida, ni tampoco la leve pérdida de sangre. No, la muerte se produce por un mecanismo completamente diferente. Cuando alguien es colgado de las muñecas, la fuerza de la gravedad tira del cuerpo hacia abajo. Esto provoca una gran tensión en los músculos de los brazos, hombros y pecho. Las costillas se elevan,

manteniendo la caja torácica en una posición de máxima respiración. Respirar se vuelve entonces muy difícil, y después de diez minutos, Jesús comienza a asfixiarse. Se le puede comparar, en cierto modo, con un paciente que sufre un ataque de asma grave. Los músculos de los brazos, hombros y pecho soportan tal peso que terminan en un estado de calambres extremadamente dolorosos. El intercambio celular en los músculos se acelera, mientras que el suministro de oxígeno se reduce debido a la disminución de la circulación sanguínea. Esto provoca, entre otras cosas, la producción de grandes cantidades de ácido láctico, iniciando un proceso de acidificación en todo el cuerpo, conocido médicamente como "acidosis metabólica" (acidificación causada por un cambio metabólico). Este fenómeno es bien conocido por los atletas que, agotados por el esfuerzo, sufren calambres. La situación se agrava porque Jesús no puede respirar correctamente. Como resultado, su cuerpo no puede eliminar completamente... El dióxido de carbono que produce. La acidosis respiratoria resultante (acidificación por falta de oxígeno) agrava la acidosis metabólica mencionada anteriormente. Jesús comienza entonces a sudar profusamente. Podemos decir que el sudor de la muerte literalmente corre por su cuerpo. Sus labios se tornan azules mientras, lenta pero seguramente, todos sus músculos, incluyendo los del torso y las piernas, se mantienen en un estado de calambres infernales. Finalmente, el crucificado muere asfixiado.

LA LUCHA CONTRA LA MUERTE

El objetivo de los romanos, sin embargo, no era que el condenado muriera rápidamente. Por eso le clavaban los pies. Podía entonces interrumpir momentáneamente la amenaza de asfixia o retrasar sus efectos apoyando el peso sobre los pies. Entonces podía extender las piernas y enderezar el cuerpo, preservando así temporalmente los músculos de los brazos y el torso. Esto le

permitía respirar de forma más o menos correcta durante un breve periodo. La acidez del cuerpo disminuyó y su rostro recuperó la coloración. Sin embargo, soportar todo el peso corporal sobre un clavo cuadrado, que atravesaba los huesos del mediopié, le causaba un dolor insoportable. El condenado doblaba entonces rápidamente las piernas y se desplomaba hasta quedar de nuevo colgado de los clavos de las muñecas. El nervio de la muñeca, el nervio mediano, se estiraba sobre el clavo, el dolor inflamado que recorría cada brazo volvía, mientras que la asfixia y los calambres volvían. Así, el crucificado lograba prolongar un poco su miserable vida. El sufrimiento que sentía lo obligaba sistemáticamente a dejarse colgar de nuevo. Arriba y abajo. abajo. Diez veces, cien veces, hasta que, exhausto, ya no puede más y muere asfixiado.

JESÚS DE NAZARET , EL REY DE LOS JUDÍOS

Un letrero, llamado "tíbulo", en el que generalmente se indicaba el objeto de la condena, colgaba de la cruz. Pilato mandó inscribir: "Jesús de Nazaret, Rey de los judíos". Era costumbre que el condenado llevara este letrero alrededor del cuello camino a la cruz. No se especifica si este era el caso de Jesús. En cualquier caso, Pilato logró así ofender al pueblo judío y a sus líderes religiosos. El Gólgota se encontraba en una transitada vía de acceso a Jerusalén. Muchos peregrinos, tanto de Israel como del extranjero, que se dirigían a Jerusalén para ofrecer un cordero pascual, pasaban junto a esta cruz. Jesús era ridiculizado a los ojos de todos, y todos podían comprender por qué estaba allí, colgado en la cruz. Los judíos lo leían en su propio idioma porque el texto estaba escrito en hebreo. Los extranjeros podían leerlo en latín, la lengua oficial del Imperio romano, o en griego, la lengua comercial de la época. Los transeúntes reaccionaban rápidamente a lo que leían. Puede que los sumos

sacerdotes saduceos hayan renunciado a las expectativas mesiánicas, pero no ocurre lo mismo entre el pueblo judío. Los sumos sacerdotes acuden a Pilato e intentan cambiar la inscripción. Le dicen: «No debiste haber escrito: 'Jesús de Nazaret, Rey de los judíos'», sino: «Él dijo: 'Yo soy el Rey de los judíos'». Aunque Jesús nunca lo afirmó, Pilato permanece inmutable: «¡No cambiaré nada de lo que he escrito!». Así, Pilato es, sin saberlo, un instrumento en manos de Dios. Debe anunciarse a todos los pueblos que Jesús, el crucificado, es, a pesar de las burlas y humillaciones a las que es sometido, el Rey de la tierra.

LA INSOPORTABLE APARIENCIA DE JESÚS

El cuerpo de Jesús no es más que una masa de carne ensangrentada. La piel de su espalda ha sido desgarrada por los golpes, y espinas afiladas han penetrado su cuero cabelludo, cubriendo de sangre su rostro ya herido. Sangrando por la cabeza, la espalda, las manos y los pies, Jesús está tan herido que algunos ya no pueden mirarlo y apartan la mirada. Su propia madre ni siquiera lo reconocería.

Cuando la mayoría lo vio, se horrorizaron porque su rostro estaba desfigurado y no se parecía a ningún ser humano. Fue despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto, y como uno de quien la gente se aparta, fue despreciado; no lo estimamos. Porque él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores. Pensamos que fue herido por una plaga, herido por Dios y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados. (Isaías 52:14, RVR1960 y 53:3-5)

Sangrando por la cabeza, la espalda, las manos y los pies, Jesús está tan herido que algunos no pueden seguir mirándolo y apartan la mirada. Su propia madre ni siquiera lo reconocería.

Jesús conocía estas profecías. Sabía de antemano cómo moriría. Conocía el plan de Dios y lo cumplió voluntaria y obedientemente. El Hijo de Dios nació para morir. A veces me pregunto qué pasajes de la Biblia leyó Jesús durante la semana anterior a su muerte. ¿Cómo percibió las profecías que concernían las últimas dieciocho horas de su vida? ¿Cómo se sintió al leerlas? Por ejemplo, ¿qué significaban las palabras:

Pero el Señor aprueba a su siervo oprimido, y ha restaurado a quien ofreció su vida por otros. Su siervo tendrá descendencia y vivirá muchos años. Él es quien hará realidad el plan del Señor. «Después de tanto sufrimiento», dice el Señor, «mi siervo verá la luz de la vida y la experimentará en su plenitud. La humanidad reconocerá a mi siervo como el verdadero Justo, que cargó con sus iniquidades». (Isaías 53:10-11, NVI)

Quizás Jesús, en el momento más oscuro y difícil de su vida en este mundo, suspendido entre el cielo y la tierra, abandonado por Dios y los hombres, se aferró a estas palabras. ¿Quién sabe? ¡La NBS dice que verá a sus descendientes! Creo que Jesús pudo soportar el sufrimiento que soportó porque, unido a la cruz, nos tuvo presentes, amándonos más que a nada. ¿Quién lo entenderá?

EL AMOR DE DIOS

En la cruz, Jesús pone en práctica sus propias palabras:

“El amor más grande que una persona puede tener es dar la vida por sus amigos.” (Juan 15:13, NVI)

En todo el universo, no hay fuerza mayor que el amor de Dios. Mira a Jesús y verás el amor de Dios por nosotros. Las palabras no alcanzan para describir este amor. El amor de Dios no tiene límites, siempre nos protege, nunca causa dolor, no es egoísta y nunca se ofende. El amor de Dios no culpa a nadie, nunca falla y no tiene fin. El amor de Dios protege, siempre confía, siempre espera y nunca falla. Jesús cuelga de la cruz por el amor indescriptible de Dios. Juan, quien está junto a María al pie de la cruz, escribirá más tarde sobre esto:

En esto demostró Dios su amor por nosotros: envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por medio de él tengamos vida. Y en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo, quien se ofreció como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. (1 Juan 4:9-10, NVI)

JESÚS , CINCO VECES OBJETO DE BURLA

Mirando hacia abajo desde la cruz, Jesús ve a su madre y la espada que atraviesa su alma. ¹⁶² Su hijo está allí, crucificado, moribundo! Juan está a su lado. Es el único discípulo que la acompañó a la cruz. Los demás permanecen a distancia. Varias mujeres están con Juan: su madre (Salomé, hermana de María), María, esposa de Cleofás, y María Magdalena, de quien Jesús expulsó siete espíritus. ¹⁶³ Eso ¿Sienten? ¿Entienden lo que ocurre ante sus ojos?

La mirada de Jesús recorre a todos los que ve. Ve puños apretados y rostros cerrados, marcados por la burla descarada y el rechazo despiadado. Ve ojos llenos de odio y con aspecto de matar.

Jesús es burlado cinco veces sin piedad: por transeúntes, habitantes del pueblo, líderes religiosos, soldados y criminales. Sin embargo, allí está colgado en la cruz por ellos. ¡Qué ciertas son aquí las palabras del Salmo 22!

Jesús permanece en la cruz por su increíble amor a la humanidad.

En cuanto a mí, no soy un hombre, sino un gusano, injuriado por los hombres y despreciado por el pueblo. Todos los que me ven se burlan de mí; abren los labios y menean la cabeza. (Salmo 22:7-8)

Los transeúntes lo insultan y, de hecho, menean la cabeza: "¿No fuiste tú quien tuvo que destruir el templo y reconstruirlo en tres días?", se burlan. "¡Si eres el Hijo de Dios, sálvate a ti mismo! ¡Baja de la cruz!".

Los miembros del Sanedrín no quieren ser menos: "¡A otros salvó!", se burlan, "¡pero a sí mismo no puede salvarse! ¿Eres tú el Rey de Israel? Baja de la cruz. Entonces creeremos en ti. Confió en Dios, ¿no? Si Dios se preocupa tanto por él, que lo salve. Es el Hijo de Dios, ¿no?". Los soldados también se burlan de Él y Le dieron a beber vinagre, diciendo: «¡Oye, Rey de los judíos! ¡Sálvate!».

Uno de los criminales, colgado junto a él, continúa la burla y le dice a Jesús: "¿Así que tú eres el Mesías? ¡Demuéstralo! ¡Sálvate!". Pero el criminal, al otro lado de Jesús, lo silencia: "¿No temes a Dios estando tan cerca de la muerte? Nosotros sufrimos lo que merecemos, pero este hombre no ha hecho nada malo". Volviéndose hacia Jesús, le pide: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Y Jesús le responde: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso. ¡Puedes estar seguro!".

¿Qué amor hace falta para que Jesús permanezca colgado en la cruz, escuchando a todos aquellos que se burlan de Él, mientras Él les abre el camino a la salvación y a la vida eterna?

Jesús permanece en la cruz por su increíble amor a la humanidad. Esto me demuestra una vez más que el milagro de la cruz es, ante todo, el milagro del inmenso amor de Dios por nosotros.

LA OSCURIDAD CAE SOBRE LA TIERRA

Los cuatro soldados que clavaron a Jesús en la cruz se reparten sus ropas. Según la ley consuetudinaria romana, las ropas de Jesús les pertenecían como botín. Se le considera muerto; sus ropas ya no le sirven. Por lo tanto, los cuatro soldados reparten las ropas de Jesús (un pañuelo, un cinturón, una capa y sandalias). Su túnica es apartada. No tiene costuras, y sería una pena romperla en cuatro. Por eso, los soldados deciden echarla a suertes. Todo sucede como se predice en el Salmo 22:19. El camino de sufrimiento de Jesús fue orquestado por Dios hasta el más mínimo detalle. Alrededor del mediodía, según nuestro sistema horario actual, una profunda oscuridad se cierne sobre el país. El sol no saldrá hasta las tres de la tarde.

Desde el momento en que esta oscuridad repentina y total cubre la tierra, el silencio reina en la colina a las puertas de Jerusalén. Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, la multitud ha estado insultando y burlándose de Jesús. Cuando aparece esta densa oscuridad, cesan el sarcasmo, los empujones y los gritos de la gente. Incluso los líderes religiosos y los soldados al pie de la cruz guardan silencio. Es precisamente este silencio total lo que hace tangible el completo abandono de Jesús durante las tres horas siguientes. Este eclipse solar manifiesta lo que sucede en el corazón de Jesús durante esas seis horas.

El alma de Jesús se hunde en una oscuridad tan oscura como la que ha caído sobre la tierra.

LA HISTORIA DE JOKE

Joke tenía, en palabras de la Biblia, "el corazón roto". Tras experiencias traumáticas en su infancia, la personalidad de Joke se dividió en **docenas** de personalidades diferentes (TID = Trastorno de Identidad Disociativo). Se sentía fragmentada. Estas diferentes partes (también llamadas "identidades") se desarrollaron por separado durante su infancia. Cada identidad vive su propia vida, lo cual resulta muy perturbador y terriblemente agotador. A esto se suman problemas de concentración y memoria, ya que las diferentes identidades conviven, con todas las consecuencias imaginables. Dado que una identidad se manifiesta, y luego otra, Joke sufre de constantes... Cambios de humor. Todo esto le causa un gran caos interior. Lleva una vida confusa. Busca ayuda y un terapeuta la sigue durante once años. Joke espera fervientemente que las cosas mejoren y que pueda volver a ser la misma persona (integración), la que Dios quiso. A pesar del intenso apoyo profesional, las numerosas entrevistas pastorales y la oración, no se produce ningún proceso de sanación ni integración. Después de todos estos años, le resulta casi imposible seguir viviendo.

Fue entonces cuando invitaron a Joke a una conferencia. Allí, clamó a Dios: «Padre, he estado luchando por tanto tiempo. Sé que eres mi única esperanza de sanación. ¡Quisiera tanto salir de esta conferencia sana y sin cambios!». Compartió su deseo con los amigos que la acompañaron.

Los días siguientes fueron difíciles para ella. Siente unas enormes ganas de llorar, pero no puede dejarse llevar. Ya había derramado tantas lágrimas durante las sesiones de terapia que Joke ya no tenía fuerzas. Después de tres

días, Joke decidió dejar fluir sus lágrimas libremente. Su llanto era tan intenso que le dolía todo el cuerpo. Desde lo más profundo de su ser, clamó a Dios. Atrapada en su inmenso dolor, Joke tuvo una visión. Cuando Joke me la compartió por primera vez, me conmovió profundamente. Me impresionó lo que Dios, en su gracia, le había mostrado.

En su visión, Joke ve a Jesús clavado en la cruz. Está justo frente a él. Lo que sucede a continuación es indescriptible. Jesús se inclina hacia ella, aún colgado en la cruz, la levanta y la estrecha contra su pecho. Ella siente la oscuridad que lo envuelve todo. Esta oscuridad no se debe a la ausencia de luz; no, se ha vuelto palpable. Joke no comprende del todo lo que está sucediendo. En ese momento. Es como si saboreara el contenido de la copa que Jesús bebió en el Huerto de Getsemaní. El pecado del mundo entero, concentrado y comprimido en esa única copa, ha penetrado profundamente en su alma. Dios ha hecho pecado a Jesús. Joke experimenta algo del efecto que esto tiene en el alma de Jesús: una densa oscuridad y un profundo sentimiento de abandono. En su visión, Joke escucha a Jesús decirle que permanecerá en la cruz el tiempo que sea necesario. Allí, en lo profundo del corazón de Jesús, junto a la cruz, se produce un milagro extraordinario.

Hasta el día de hoy, Joke no tiene idea de cuánto duró esta visión. Pero después de un tiempo, regresa y busca un lugar donde recomponerse. Se siente extraña, pero no puede explicar por qué. Las siguientes tres semanas son de nuevo difíciles y emotivas. No entiende nada. Hasta el momento en que Dios le muestra lo que sucede en su interior y descubre lo que Dios ha hecho en su vida mediante el milagro de la cruz. Desde la extraordinaria experiencia de la conferencia, no ha cambiado ni una sola vez su identidad. Sus voces internas se han silenciado. Lo que más de once años de terapia no lograron, ¡sucedió de repente, en el momento en que Jesús la abrazó! ¹⁶⁵ ¡Es como si todas las flores

que conformaban su personalidad se unieran en un solo ramo! Un ramo que desprende la dulce fragancia de Jesús, quien, en la cruz, también cargó con el sufrimiento y la desolación de Joke, permitiéndole vivir su vida ahora como un gran milagro. ¡Tan poderosa es la fuerza divina que emana de la cruz, que se revela cuando clamamos a Dios en nuestra debilidad! Solo mediante el milagro de la cruz Dios puede sanar a un ser humano quebrantado y darle un futuro lleno de esperanza.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Las seis horas de la crucifixión de Jesús son un concierto de tortura y sufrimiento, que empeora con cada movimiento, con cada respiración. Incluso una suave brisa en su piel puede causarle un dolor insoportable. Tiene los labios desgarrados. Su boca y garganta están tan secas que ya no puede tragar. Su voz está tan ronca que apenas puede hablar. La última vez que bebió fue durante la cena de Pascua en el aposento alto. No ha dormido desde entonces, y tras comenzar su lucha contra el pecado, ha soportado palizas, escupitajos, azotes y la crucifixión. Y durante todo este tiempo, ni una sola gota de agua ha llegado a calmar su garganta. Durante seis horas, cuelga de la cruz, como un simple trozo de carne cruda. Apenas capaz de decir nada, Jesús, sin embargo, pronuncia las siete famosas palabras de la cruz:

Durante seis horas estuvo colgado en la cruz como un simple trozo de carne cruda.

1. "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34)
2. «Mujer, ahí tienes a tu hijo» y «Ahí tienes a tu madre» (Juan 19:26-27).
3. "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." (Lucas 23:43)

4. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 27:46 y Marcos 15:34)
5. "Tengo sed." (Juan 19:28)
6. "Consumado es." (Juan 19:30, NVI)
7. "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." (Lucas 23:46)

1. " PADRE , PERDÓNALOS , PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN " .

¿Quién puede imaginar lo que Jesús está padeciendo? Dolores agudos y severos recorren su cuerpo. Quisiera gritar de agonía, pero probablemente está demasiado exhausto para hacerlo. Sin embargo, esto no le impide interceder ante su Padre a favor de sus enemigos. «No saben lo que hacen», exclama.

¿De verdad nadie sabe por qué Jesús, maltratado y odiado, cuelga de la cruz, a pesar de ser inocente? ¿Acaso nadie ignora que estos momentos infernales constituyen un cambio radical en el curso de la historia? ¡No, nadie lo sabe! Pero sí conocen bien las numerosas profecías sobre el "siervo del Señor". ¿Cómo es posible que nadie comprenda lo que está sucediendo? Esto solo puede deberse a la inconmensurable lucha espiritual que se libra en torno a la muerte de Jesús. Satanás, el dios de este mundo, los ha cegado a todos (sin excepción) para que ya no sepan lo que hacen. ¹⁶⁶La densa oscuridad que ha caído sobre la tierra refleja lo que ha sucedido en sus corazones. La oscuridad ha llenado sus corazones y por eso no ven que la Luz del mundo está allí, colgada en la cruz para quitar sus pecados. Pablo dirá más adelante que «no De los poderes de este mundo conocían esta sabiduría. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. ¹⁶⁷ Pero si fijamos la mirada en Jesús, vemos que, en las circunstancias más terribles, implora a su Padre por quienes

lo maldicen. Una vez más, es el profeta Isaías quien anunció esto con mucha precisión:

No hay nadie que no comprenda que estos momentos infernales constituyen un cambio radical en el curso de la historia.

Por tanto, yo le daré abundantemente; con los poderosos repartirá despojos, por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con los transgresores, habiendo llevado el pecado de muchos, e intercedido por los transgresores. (Isaías 53:12)

La maldición que el pueblo había invocado sobre él: (“Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos” ¹⁶⁸) quedaron desprovistos de todo poder por esta palabra de Jesús. Porque no sabían lo que decían. Porque no sabían lo que hacían.

2. “ MUJER · ESTE ES TU HIJO Y ESTA ES TU MADRE ” ·

El corazón de Jesús se vuelve hacia su madre. Más que su propio sufrimiento, siente el dolor de su madre. Debió ser insoportable para María ver a su hijo sufrir así. En cierto sentido, María debió sentirse sola. ¡Aparentemente José murió joven y sus otros hijos no creyeron en Jesús! ¹⁶⁹ Les costaba aceptar afirmaciones como: «Tú eres de abajo; yo soy de arriba. Tú eres de este mundo; yo no soy de este mundo». ¹⁷⁰ Porque consideran que Jesús no es de este mundo. Incluso dijeron que estaba loco. Qué difícil debió ser todo esto para María. Y ahora está ante Él, con tanta tristeza y preguntas en su corazón. Afortunadamente, Juan —el discípulo que Jesús tanto amaba— y su madre

Salomé están a su lado. Jesús se dirige a su madre. ¹⁷¹ llama «mujer». Ya lo había hecho antes. ¹⁷² El vínculo natural entre su madre y Él ha cambiado. Ya no es el hijo de su madre, sino el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios. María debe aprender a ver a Jesús de una manera nueva, algo que sus otros hijos, al principio, no lograron. María debe aprender a considerar a su hijo como su Señor.

A veces me pregunto qué pensó María cuando escuchó las palabras de Jesús: "Nosotros (el Padre y yo) haremos morada con él". ¹⁷³ Quizás esta declaración la perturbó tanto como a Nicodemo cuando Jesús le dijo que tenía que nacer de nuevo. Entonces respondió preguntando: "¿Cómo puede un anciano nacer de nuevo? ¿Acaso no puede volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?". ¹⁷⁴» María sin duda asintió al oír las palabras de Jesús: « Nosotros (el Padre y yo) haremos morada con Él». Lo llevó en su vientre durante nueve meses, ¿cómo podría volver a entrar en ella? Solo más tarde María comprendería el significado de todo esto, cuando estuvo presente en el aposento alto y el Espíritu de Jesús se derramó sobre ella y las otras 119 personas presentes.

En la cruz, Jesús le recuerda que su relación ha cambiado, que el vínculo que los une ya no es el mismo. Jesús también es su... ¡Salvador! Esto quizás alivie un poco su dolor. Por suerte, Juan está a su lado. Al ver lo sola que está María en ese momento (más tarde, Santiago, el medio hermano de Jesús, también creerá en Jesús; véase 1 Corintios 15:7), Jesús le pide a Juan que la cuide.

3. "AMÉN , TE DIGO , HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO ."

La profecía de Isaías de que Jesús sería contado entre los criminales, [El capítulo 175](#) también se cumple. Jesús y dos ladrones fueron condenados al mismo castigo. Al principio, estos dos ladrones se dejaron llevar por la histeria de la multitud y se burlaron de Jesús, crucificado entre ellos. ¹⁷⁶

Uno de ellos continuó burlándose de Jesús y dijo: "¿Así que tú eres el Cristo? ¡Pruébalo! ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!". Entonces el otro ladrón le ordenó que se callara, diciendo: "¿Es que no temes a Dios, estando tan cerca de la muerte? Nosotros recibimos lo que merecen nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada malo!". Comprendió que Jesús era verdaderamente el Rey y que su reinado se extendía más allá de la muerte. El Sanedrín dijo de Jesús que estaba llamando a la multitud a la rebelión, que era un criminal. Ahora, de repente, el criminal gritó: "¡Este hombre no ha hecho nada malo!". Su testimonio concuerda con la declaración que Pedro haría más tarde: Jesús no era un criminal, sino alguien que hacía el bien a los demás.

“Ustedes saben cómo Dios derramó el poder del Espíritu Santo sobre Jesús de Nazaret. También saben cómo Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de Judea y en Jerusalén. Lo mataron clavándolo en la cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le dio el derecho de presentarse, no a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. (Hechos 10:38-41a, NVI)

Entonces se vuelve hacia Jesús y le dice: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Y Jesús le responde: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». En pocas horas, este hombre experimentará el «éxodo más grande de todos los tiempos», cuando Jesús, entre la cruz y la resurrección, proclamará el evangelio *en* la morada de los muertos y quién sabe cuántas almas traerá consigo de vuelta al cielo. ¹⁷⁷ Por su fe en Jesús, en la frontera entre la vida y la muerte, este hombre recibió la vida eterna.

4. “ Dios mío , Dios mío , ¿por qué me has abandonado ? ”

Al disiparse la oscuridad (alrededor de las tres de la tarde), Jesús exclama con fuerza en arameo: «Elí, Elí, lema sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Esta cita del Salmo 22 es probablemente el único pasaje del Antiguo Testamento que puede expresar lo que le sucede a Jesús *en* ese momento, invisible a los ojos humanos. Este salmo, escrito casi dos mil años antes de la crucifixión de Jesús, describe con precisión profética lo que ocurrirá en el Gólgota.

Versículos 12-14 (BFC): la situación espiritual:

Así que no te alejes de mí ahora que el peligro se acerca y nadie viene a socorrerme. Mis adversarios me rodean como toros; me cercan como bestias poderosas de Basán. Son como leones feroces que rugen y abren sus fauces contra mí.

Versículos 15-16: La situación física:

Estoy derramado como agua, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como cera, se derrite dentro de mí. Mi fuerza se ha secado como el barro, y mi lengua se pega al paladar; me has reducido al polvo de la muerte.

Versículos 17-20 (BFC): la situación humana:

Una banda de criminales me rodea, estos perros no me dejan escapar; me tienen atado de pies y manos. Estoy tan delgado que podría contar todos mis huesos. Mis adversarios me miran fijamente, se reparten mi ropa, echan suertes sobre mi ropa. Pero tú, Señor, no te quedes tan lejos; tú que eres mi fuerza, ven pronto en mi ayuda.

Si el diablo ya luchó para apoderarse del cuerpo de Moisés ¹⁷⁸, ¿qué batalla pudo haber tenido lugar en torno a la cruz? ¿Qué sucedió en el mundo espiritual invisible? ¿Cómo reaccionaron Satanás y sus demonios? La Biblia no nos da información directa sobre este tema, pero sí nos dice algunas cosas indirectamente. El diablo es conocido como el acusador. Sin duda, ha mantenido este papel. Sin que nadie lo vea, Jesús está luchando contra el diablo. Si el enemigo de Dios perdió la primera ronda en el desierto... ¹⁷⁹, Cree que le ha llegado la hora de la victoria. Demonios sedientos de sangre retumban alrededor de la cruz. Gritan sus acusaciones y burlas contra él. Los insultos de los hombres no son nada comparados con los suyos. Con la boca abierta, intentan intimidar a Jesús colgado en la cruz, rugiendo como leones a punto de devorar a su presa. Jesús ha caído en sus manos; no escapará. Esto es lo que destaca el Salmo 22.

A causa de nuestros pecados, Dios se convierte en nuestro “Juez”, quien nos condena a beber nosotros mismos la copa llena de nuestros pecados.

Jesús sabe por qué Dios lo abandonó. Sabe que, al cargar con el pecado del mundo, fue separado de su Padre. Jesús es abandonado por su Padre. Atrapado en esta intensa lucha espiritual, Jesús cuelga de la cruz, solo entre el cielo y la tierra, abandonado por Dios y los hombres.

Obsérvese, y no es casualidad, que la primera y la última oración de Jesús en la cruz comienzan con «Padre», aunque esta palabra no aparece en sus palabras intermedias. Jesús luego dice dos veces: «¡Dios mío, Dios mío!». Encontramos así el siguiente orden: Padre - Dios - Padre. Esto nos remonta al comienzo de la historia del mundo. En el Jardín del Edén, Dios se revela a Adán y Eva como su Padre (en Lucas 3:38, el evangelista llama a Adán «hijo de Dios»). Caminan en la brisa del atardecer en compañía de su Dios y Padre. El pecado cometido por Adán y Eva ha alterado su relación con su Padre celestial. Él ya no es su «Padre», sino «Dios» (Elohim, es decir, el Creador poderoso). A lo largo del Antiguo... En el Testamento, Dios se presenta bajo diferentes nombres, cada uno con el propósito de revelarnos una de las características de su naturaleza. Sin embargo, prácticamente en ningún lugar leemos que a Dios se le llame «Padre».

El pecado tiene un impacto negativo en nuestras relaciones, y sobre todo en nuestra relación con Dios. Debido a nuestros pecados, Dios se convierte en nuestro "Juez", condenándonos a beber nosotros mismos la copa llena de nuestros pecados.

La muerte de Jesús trae reconciliación, para que Dios ya no tenga que presentarse como nuestro Juez. Ahora podemos volver a conocerlo como nuestro Padre.

El Señor tiene en su mano una copa de vino espumoso y aromático, el vino de su ira. Lo derrama para los malvados de la tierra. Todos lo beberán, y apurarán la copa hasta la última gota. (Salmo 75:8, NVI)

Jesús era inocente, pero se dejó juzgar para que el castigo que merecíamos cayera sobre él. Por amor a nosotros, cargó con la condenación de Dios que pesaba sobre el mundo. Bebió hasta la última gota de la copa de la ira de Dios, llena de los pecados del mundo entero.

Debido a que Él tomó nuestra condenación sobre Sí mismo, su íntima relación Padre-Hijo con Dios se distanció y se convirtió en una relación de Juez y Condenado. Esto es lo que Jesús expresó al citar el Salmo 22: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Esto es lo que más temía Jesús, aunque que supiera que esto sería efímero. Porque, mientras pendía de la cruz, probado en cada parte de su alma, espíritu y cuerpo, Jesús es perfectamente consciente de que está reconciliando al mundo entero con Dios:

Porque Dios obró por medio de Cristo para reconciliar consigo a todos los seres humanos, sin importar sus transgresiones. Y nos ha encomendado la tarea de proclamar esta reconciliación. (2 Corintios 5:19, NVI)

La muerte de Jesús trae reconciliación, para que Dios ya no tenga que presentarse como nuestro Juez. Ahora podemos volver a conocerlo como nuestro Padre.

Pero cuando llegó el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y sujeto a la ley judía, para liberar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos hechos hijos de Dios. Para demostrar que son sus hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el Espíritu que clama:

«¡Abba, Padre!». Así que ya no son esclavos, sino hijos. Y como son sus hijos, Dios les dará la herencia reservada para sus hijos. (Gálatas 4:4-7, NVI)

Durante esta profunda lucha, Jesús pende solo en la cruz. Todos sus amigos se han mantenido a distancia. Por un lado, temen ser arrestados, pero por otro, sufren con él, sin comprender lo que sucede. Solo unos días después, sus ojos se abrirán y la luz de Dios brillará en ellos.

5. "TENGO SED ."

En medio del dolor físico que experimenta, Jesús se enfrenta, entre otras cosas, a una sed terrible. Sin embargo, sabe que su sufrimiento pronto terminará. Por eso exclama: "¡Tengo sed!". Una vez más, se cumplirá una profecía. ¹⁸⁰En el lugar de la ejecución hay una jarra llena de vinagre. Los romanos llamaban a esta bebida «posca». Era una bebida de soldados, hecha con una mezcla de vino, agua, vinagre y huevos batidos (no confundir con el vino «edik», parecido a una droga, que contenía hiel, y que Jesús se negó a beber). Uno de los legionarios le ofrece a Jesús una esponja empapada en posca. Ahora, mientras su cuerpo arde de deseo de ser rociado, esta sed le recuerda a Jesús sus propias palabras, cuando dijo que tenía hambre y sed de hacer la voluntad de su Padre. ¹⁸¹Jesús bebe hasta las heces la copa llena de pecados. Por lo tanto, Él, que es el agua viva, tuvo que padecer sed. Pero ahora que todo está cumplido, Jesús puede beber el vino que se le ofrece.

6. 6. " TODO ESTÁ CUMPLIDO ."

Alrededor de las tres de la tarde, la hora exacta en que se ofrece un cordero como sacrificio cada día en el templo judío, Jesús exclama con voz potente: "¡Consumado es!". Probablemente coincida con el momento en que la

trompeta del sacerdote suena en el templo, anunciando que el sacrificio por los pecados del pueblo de Israel ha sido ofrecido. La gran obra de reconciliación a través del sufrimiento ha sido completada. Esto es lo que Jesús expresa con la sola palabra "tetelestai": ¡Consumado! ¡Consumado! ¡Consumado! Debemos recordar que la obra de Jesús en la cruz es perfecta. Su muerte nos lo restaura todo. Ahora puede regresar a su Padre.

7.7. "PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU."

Jesús grita, inclina la cabeza y entrega su espíritu. Nadie le quita su espíritu de vida. Él lo pone en manos del Padre. En ese momento, algo sucede con el inmenso y pesado velo del templo que oculta el Lugar Santísimo a la vista humana. Se rasga de arriba abajo. ¹⁸² Este velo que se rasga, muestra que el camino que lleva a la presencia de Dios, está abierto para aquellos que creen en el milagro de la cruz.

DIOS ELIGE SER IMPOTENTE

¿Cómo ve el cielo la cruz en este momento? ¿Cómo se siente el Padre al ver a Jesús golpeado, insultado, torturado y crucificado? El cielo debió contener la respiración. Dios observa, pero no interviene.

No es que Dios se haya vuelto impotente y no sepa qué hacer. El inmenso milagro de la cruz radica en que Dios nos ama tanto que decide no intervenir en el momento más crucial de la historia humana. Decide no usar su omnipotencia. Solo el Dios que posee todo el poder en el cielo y en la tierra es capaz de renunciar a él por un tiempo, ¡para mostrar su inconcebible amor por nosotros! Porque sabe que esta es la única manera de liberar al mundo del yugo del pecado, la enfermedad y la muerte. Porque sabe que esta es la única manera de restaurar su relación con los suyos. hijos en la tierra. ¡Pero qué

precio debe pagar por esto! Esto es lo que el rey David expresó en uno de sus poemas: «Me has salvado de la separación de Dios». ¹⁸³ (*) ¡El milagro de la cruz es el milagro del amor infinito e infalible de Dios por nosotros!

El inmenso milagro de la cruz es que Dios nos ama tanto que elige no intervenir en el momento más crucial de la historia humana.

MI IMPODER

Un día, mi esposa descubrió un quiste en su seno derecho. Tras los exámenes médicos en el hospital, nos dijeron que no era canceroso. ¡Qué alivio! Se lo contamos a nuestros hijos y celebramos la buena noticia con una pequeña fiesta. Una semana después, recibimos una llamada con un mensaje mucho menos positivo: nos esperaban en el hospital en una hora. Allí, nos dijeron que se había cometido un "pequeño error". El nuevo diagnóstico fue: cáncer agresivo. Regresamos a casa, completamente atónitos. ¿Cómo era posible? Anne tenía que ser operada esa semana. Esa noche, tuvimos que darles la mala noticia a nuestros hijos. Hasta ese momento, habíamos estado sobrellevando la situación como podíamos. ¡Pero la conmoción y la desesperación de nuestros hijos nos rompieron el corazón! "¿Se va a morir mamá ahora?". ¿Qué podíamos decir? Estábamos convencidos de que Dios Podríamos sanar a Anne, pero no podíamos garantizarlo. Sabíamos que Dios podía obrar un milagro. Si Janny se hubiera levantado milagrosamente de su silla de ruedas, ¡Dios también podría sanar a Anne!

Mientras las lágrimas corrían por mis mejillas, escuché una voz muy dentro de mí que decía: "He elegido voluntariamente ser impotente".

Pero Dios nos dio otra respuesta: "¡No me pidas que te sane en un abrir y cerrar de ojos, solo pídemme que te acompañe!". Siendo honestos, esperábamos una sanación, pero Dios habló de nuevo: "¡No me pidas que te sane de repente, solo pídemme que te acompañe!". Dios nos pedía que confiáramos en Él. Decidimos confiar en Él, sin saber qué vendría después. ¿O debería decir: porque no sabíamos qué vendría después? La semana fue muy ajetreada. Había tantas cosas que resolver. El cirujano nos dijo que no tenía ni idea de lo que encontraría durante la operación. Era posible que se pudiera evitar la extirpación de la mama, pero nada era menos seguro. Le di mi número de celular. Quería estar al lado de mi esposa esa mañana. Prometió llamarme en cuanto terminara la operación. Junto con algunos amigos leales, me quedé toda la mañana, en los alrededores o dentro del hospital. Oramos juntos, especialmente por Anne, por supuesto. Pero la llamada telefónica era necesaria desde hacía tiempo. Fui a la sala de recuperación varias veces, pero sin éxito. La operación... Duró más de lo esperado. Pasé la última hora en la habitación del hospital donde iban a llevar a Anne. Nadie supo decirme cómo estaba. El teléfono permaneció en silencio. No me sentía nada bien. Finalmente, oí a alguien arrastrando los pies en el pasillo y vi a una enfermera empujando una cama donde estaba mi esposa, hacia la habitación. "¿Y bien?", le pregunté. Me miró sin comprender. "¿No te llamaron?", preguntó sorprendida. Sentí que la ira me invadía. Me dejó solo con Anne y no pude hacer más que mirar entre los tubos.

Y el vendaje, ya fuera que su pecho estuviera allí o no. Empecé a llorar, no por lo que vi (no le habían amputado el pecho), sino por mi impotencia. Las horas siguientes fueron insoportables. Anne tenía un dolor intenso y vomitaba, lo que empeoró la situación. Me sentí totalmente impotente. Ojalá pudiera hacer algo por ella. Pero no había nada que pudiera hacer. Mientras las lágrimas corrían por mis mejillas, oí en lo más profundo de mí una voz que decía: «Elegí voluntariamente ser impotente». Estas palabras me llegaron hasta la médula. En ese preciso instante, comprendí lo que Dios quería decir. Dios eligió ser impotente cuando Jesús estaba en la cruz. ¿Cómo fue posible? ¿Cómo pudo Dios tomar esa decisión voluntariamente? En esa habitación del hospital, comprendí más que nunca cuán grande e intenso es el amor de Dios por nosotros. Solo cuando tienes todo el poder del cielo y de la tierra puedes renunciar a él. ¡Qué poder! Fue porque Jesús eligió separarse de Dios y porque su Padre decidió entonces renunciar a su poder, que pude sentir cuánto comprendía mi impotencia y cómo su intenso amor nos cubría a mi esposa y a mí. Sentí mi impotencia entonces. Se convirtió en una confianza absoluta en Él, quien había prometido acompañarnos en esta situación. Esta confianza nos acompañó durante todo el período de quimioterapia y radioterapia posterior. Su amor por nosotros estuvo presente en todo momento. Estas experiencias nos mostraron la fidelidad de Dios desde una perspectiva completamente nueva. Desde entonces, mi esposa se ha recuperado bien. La operación fue un éxito. El cáncer se trató en una etapa muy temprana. Su hombro había sufrido graves daños por la radiación, por lo que, a pesar de numerosas sesiones de fisioterapia y ayuda médica, ya no podía levantar el brazo por completo. Hasta que Dios, en un momento completamente inesperado, sanó por completo su brazo dolorido en media hora. El Salmo 68:20 se ha convertido en una verdad

que atesoramos: «Bendito sea el Señor, día tras día; él cuida de nosotros; él es nuestra salvación».

EL SEXTO MILAGRO DE LA CRUZ

DE LA RECONCILIACIÓN CON DIOS PADRE

La palabra hebrea para "reconciliación" significa "ofrecer algo en reparación a la persona agraviada" para pagar la deuda contraída. La reconciliación se produce gracias a esta transferencia o intercambio. Dios aceptó la sangre de Jesús como compensación por nuestra vida, para que fuera santificada y salvada. Jesús se hizo pecado por nosotros y murió en nuestro lugar. ¡Este fue el precio pagado por nosotros para que fuéramos liberados del pecado! Este intercambio tuvo lugar en la cruz. No sucedió fuera de la voluntad de Dios, sino precisamente porque Él mismo lo quiso y lo dirigió:

Porque siendo aún débiles, Cristo a su tiempo murió por los impíos. Difícilmente alguien moriría por un justo; quizás alguien se atrevería a morir por una persona buena. Dios demuestra su amor por nosotros de esta manera: siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Cuánto más, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él! Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida. Y aún más, nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos sido reconciliados. (Romanos 5:6-11)

Sin embargo, muchas personas continúan planteándose las siguientes preguntas:

- ¿Por qué era necesaria esta reconciliación?
- “¿Por qué tuvo que morir Jesús para obtener esta reconciliación?”
- “¿Era absolutamente necesario que Dios viera sangre?”
- “¿No podría imaginar otra manera de lograr esta reconciliación?”
- “¿Cómo puede la muerte de alguien, ocurrida en un pasado lejano, constituir santificación y salvación para mí, que vivo siglos después?”

No podemos negar que la reconciliación es necesaria para restaurar la relación entre Dios y el hombre. La caída del hombre en el pecado rompió la relación del Creador con sus criaturas.

El pecado ha provocado una separación entre el Dios santo y el hombre pecador, de modo que nadie puede entrar en la presencia de Dios. El profeta Isaías lo expresa muy claramente:

“Vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios; vuestros pecados lo han apartado de vosotros para no escucharos.” (Isaías 59:2)

A continuación, Isaías describe las consecuencias diarias del pecado en la vida de cada hombre:

Por tanto, la justicia está lejos de nosotros, y la rectitud no nos alcanza. Esperábamos luz, pero es oscuridad; resplandor, y andamos en la penumbra. Andamos a tientas como ciegos junto a un muro, andamos a tientas como ciegos; tropezamos al mediodía como al anochecer, en medio de la abundancia somos como muertos. Gruñimos como osos, gemimos como palomas; esperábamos justicia, ¡pero nada!, ¡salvación, pero está lejos de nosotros! Porque nuestras transgresiones son muchas ante ti, y nuestros pecados testifican contra nosotros; nuestras transgresiones están con

nosotros, y conocemos nuestras iniquidades: rebeliones y traiciones contra el SEÑOR, apartándonos de nuestro Dios; palabras violentas y subversivas, palabras mentirosas concebidas y tramadas en el corazón, de modo que el derecho retrocede, la rectitud se aleja; la verdad tropieza en la plaza pública, y la rectitud no puede entrar. La verdad se ha ido, y quien se aparta del mal es presa. El SEÑOR ve que no hay justicia, y eso le desagrada. Ve que no hay nadie; se desanima porque nadie interviene. Así que su brazo lo salvará, y su justicia lo fortalecerá.” (Isaías 59:9-16a)

Nadie en la tierra podría cambiar esta situación. Sencillamente, porque todos hemos pecado y caído bajo el dominio del pecado. Debido al pecado, la enfermedad, la degradación, la destrucción, el sufrimiento, la injusticia y la muerte gobiernan a quienes viven en esta tierra. Jesús mismo declara que nos hemos convertido en esclavos del pecado. ¹⁸⁴

Pero el amor de Dios por nosotros es tan grande que Él mismo tomó la iniciativa para rescatarnos de nuestra situación. «Vió que nadie respondía; le sorprendió que nadie interviniera. Así que decidió actuar él mismo; su lealtad le dio la fuerza para hacerlo» (Isaías 59:16, NVI).

Puesto que estos niños son de carne y hueso, Jesús mismo se hizo semejante a ellos, compartiendo su naturaleza humana. De esta manera, mediante su muerte, pudo aplastar al diablo, que tenía el poder de la muerte, y liberar a los que habían estado esclavizados por el temor a la muerte durante toda su vida. (Hebreos 2:14-15, NVI)

Jesús vino a la tierra como el Hombre que no conoció pecado, para tomar sobre sí nuestros pecados (que causan una separación entre Dios y nosotros). Al resolver el problema del pecado, Jesús nos permitió volver a la presencia de

Dios. Por eso, se humilló voluntariamente bajo el dominio del pecado. Jesús sabía que al tomar sobre sí nuestros pecados, al identificarse con ellos, moriría (en nuestro lugar). La paga del pecado es la muerte. ¹⁸⁵

¡Esta es una ley espiritual inmutable! Pero Dios usó esta ley espiritual para cumplir su plan maestro. La muerte de Jesús resultó ser una jugada maestra, pues mediante ella pudo derrotar al diablo en su propio terreno y dejarlo sin poder. Veremos esto con más detalle en el capítulo trece.

La muerte de Jesús resulta ser una jugada maestra, porque por este medio pudo derrotar al diablo en su propio terreno y dejarlo impotente.

Dios no necesariamente necesitaba ver la sangre como un medio de expiación por nuestros pecados. ¹⁸⁶ Eso no era lo que Él buscaba. Pero la única manera en que Dios podía librarnos del pecado, la enfermedad y la muerte era que Jesús muriera para poder vencer la muerte por nosotros, ¡para siempre y por la eternidad! «Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 6:23).

JESÚS LAVÓ LA DEUDA DE SANGRE

Sin algún conocimiento del mundo espiritual, no podremos comprender plenamente el sacrificio ofrecido por Jesús. El pecado, de hecho, permite que el diablo influya en la vida de cada pecador. La Biblia nos enseña que el pecado, que merece la muerte, impone una deuda de sangre sobre la vida del culpable, y si esta deuda no se paga, seguirá recayendo en las generaciones posteriores. Encontramos un buen ejemplo en 2 Samuel 21:3. Saúl rompió el pacto hecho entre Josué y los gabaonitas, haciendo que varios de ellos fueran asesinados.

Debido a esto, una deuda de sangre cargó sobre la casa de Saúl, lo que provocó que el pueblo sufriera hambre durante tres años, mucho después de su muerte. Su sucesor, David, preguntó entonces a los gabaonitas: "¿Qué debo hacer por ustedes? ¿Cómo puedo reparar el daño que han causado, para que puedan bendecir al pueblo del Señor?". Luego les dio siete de los descendientes de Saúl como "reparación" (a cambio del daño que habían sufrido). Ellos eran el precio a pagar, y morirían en reparación por la muerte de los gabaonitas, para que la hambruna terminara.

Encontramos otro ejemplo de este tipo en Éxodo 32:30. El pueblo de Israel pecó al adorar al becerro de oro como su dios. Moisés promete al pueblo, que temía a la muerte, regresar a Dios en el monte. «Quizás pueda expiar vuestro pecado», dice. Con esto, quiere decir que ofrecerá su vida a Dios a cambio de la de los israelitas. Si Moisés muere, los israelitas vivirán.

De la misma manera, el rey David sabe que una doble deuda de sangre pesa sobre su vida, tras su adulterio con Betsabé y el asesinato de su esposo Urías. Aunque ha logrado ocultar sus pecados a los hombres (según la ley, el pueblo debería haberlo condenado a muerte), sufre las consecuencias en su propia vida. Leemos en los Salmos 18 y 116 cómo todo esto ha llegado a dominar por completo su vida. En el famoso Salmo de Contrición 51, David finalmente se vuelve a Dios:

Oh Dios, Dios de mi salvación, líbrame del derramamiento de sangre, y mi lengua clamará en tu justicia. Lava mi pecado con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; renueva mi espíritu y afiánzalo. (Salmos 51:16, 9 y 51:12, NVI)

Luego, en el Salmo 32, David describe cómo, después de su profundo arrepentimiento, Dios responde a su oración:

Pero te confesé mi culpa; no te oculté mis iniquidades. Me dije: “Me he rebelado contra el Señor; debo confesarlo delante de él”. Pero tú me has librado de mi iniquidad. Tú eres mi refugio; me preservas de la angustia. Cantaré de alegría en tu protección. (Salmo 32:5 y 7, NVI)

La deuda de sangre sólo puede pagarse derramando (muriendo) la sangre del culpable:

“No profanaréis la tierra donde estáis; la sangre profana la tierra; y no se hará expiación por la tierra por la sangre que se derramó en ella, sino con la sangre del que la derramó.” (Números 35:33)

Dado que en muchos casos no se aplicó la pena de muerte (en parte porque los pecados permanecieron ocultos, pero también a veces por la gracia de Dios), la deuda de sangre influyó en la vida de la persona afectada, o incluso de toda su familia. Desde un punto de vista espiritual, seguía siendo legalmente debida y debía ser saldada. Una vez más, es Isaías quien profetiza que en el día del Mesías, toda deuda de sangre será cancelada (literalmente: "lavada") por el aliento de justicia ("viento de justicia" en la NVI).

Entonces sucederá que el que permanezca en Sion y el que quede en Jerusalén serán llamados santos; todos los que estén inscritos para la vida en Jerusalén. Después que el Señor haya limpiado la inmundicia de las hijas de Sion y haya purificado a Jerusalén de la sangre que hay en medio de ella, con el espíritu de juicio y con el espíritu de destrucción. (Isaías 4:3-4, NVI)

En la cruz, Jesús limpió todas las deudas de sangre que pesaban sobre nuestras vidas. Mediante su sangre, nos reconcilió con Dios, restaurando plenamente nuestra relación con él.

Es por esto que todos los demás milagros de la cruz están unidos en el milagro de la reconciliación: ¡el milagro del perdón, de la salvación, de la purificación, de la sanación, de la liberación y del nuevo nacimiento!

En cuanto alguien está en Cristo, es nuevo; lo viejo pasó, pero ha llegado lo nuevo. Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos encargó reconciliar a otros consigo mismo. Porque por medio de Cristo, Dios obraba para reconciliar a todos consigo mismo, sin importar sus pecados. Y nos ha encomendado proclamar esta reconciliación. Somos embajadores enviados por Cristo, como si Dios mismo los exhortara por medio de nosotros. Les rogamos en nombre de Cristo que se reconcilien con Dios. Cristo no tenía pecado, pero Dios cargó con nuestro pecado sobre él, para que por medio de él participáramos de la obra salvadora de Dios. (2 Corintios 5:17-21)



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias por el milagro de la reconciliación. Gracias porque Jesús también me ha reconciliado contigo mediante el milagro de la cruz. Te agradezco que Jesús haya tomado sobre sí la enemistad y el juicio, para que yo sea libre de venir a ti y ser llamado tu hijo. Ayúdame a comprender lo que Jesús soportó por mí para que nunca me vuelva indiferente ni débil en mi fe. Gracias por tanta gracia.

Amén

(*) ndt: traducción literal del texto holandés de la versión bíblica NBG 1951: "Porque si esto me sucede a mí, ¿qué te sucederá a ti?" (*) ndt: Se trata del profesor Bob Smalhout, un especialista holandés en cuidados paliativos, que escribió un artículo para un importante periódico holandés, en el que analizó los sufrimientos padecidos por Jesús en la cruz, basándose en sus conocimientos médicos. (*) ndt: traducción literal de la versión bíblica holandesa "Het Boek"

EL SÉPTIMO MILAGRO DE LA CRUZ:

EL COSTADO ATRAVESADO POR UNA LANZA

Entonces derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y súplica, y me mirarán a mí, a quien traspasaron. Lo llorarán como se llora por un hijo único; lo llorarán amargamente, como por un primogénito.

(Zacarías 12:10)



- CAPÍTULO 11 -

Jesús muere en la cruz el viernes 7 de abril del año 30 d. C., alrededor de las 15:00 h. El viernes está a punto de terminar y se acerca el sabbat. Ese año, la Pascua judía cae ese mismo día. El sabbat solemne de la fiesta de la Pascua comenzará a las 18:00 h. Antes de esto, los cuerpos de los crucificados debían ser bajados de las cruces. Algunos miembros del Sanedrín ya habían acudido a Pilato para pedirle que pusiera fin a la crucifixión, rompiéndoles las piernas justo debajo de la rodilla con una barra de hierro, llamada "crurifragium"

(literalmente, el que rompe las piernas). La muerte solía sobrevenir en quince minutos, pues el condenado ya no podía mantenerse en pie para aliviar la tensión en los brazos. Incapaz de respirar lo suficiente, moría asfixiado.

Los soldados les rompen las piernas a los dos ladrones, quienes mueren asfixiados. Esto no es necesario para Jesús. Ya está muerto. Sin embargo, uno de los soldados le atraviesa el costado con una lanza. Inmediatamente, brota sangre y agua. En ese momento, ocurre lo que se predijo años antes:

“Él guarda todos sus huesos; ninguno de ellos será quebrado.” (Salmo 34:21, NVI)

“Mirarán hacia mí, hacia aquel a quien traspasaron.” (Zacarías 12:10)

¿POR QUÉ UNA LANZA EN SU COSTADO ?

No sé si alguna vez te has preguntado: "¿Por qué el soldado romano atravesó el cuerpo de Jesús con su lanza?". ¡Todos podían ver que Jesús estaba muerto! ¿Por qué volver a atravesarlo si ya estaba muerto? ¿De qué serviría eso?

Dios quiso que Jesús, después de su muerte por nuestros pecados, fuera traspasado por una lanza, para que comprendiéramos que en ese momento nuestra naturaleza pecaminosa había llegado a su fin.

Al igual que la flagelación y la coronación de espinas, este acto de traspasar su costado no es una coincidencia. Cada una de estas acciones fue profetizada cientos de años antes y, por lo tanto, fue deseada por Dios, quien inspiró a soldados paganos y romanos a realizarlas. A través de estos actos proféticos, el gran Gobernante quiere mostrarnos claramente lo que significa el milagro de

la cruz. Jesús colgó en la cruz por nosotros. Dios quiso que Jesús, después de morir por nuestros pecados, fuera traspasado por una lanza para que entendiéramos que en ese momento, nuestra naturaleza pecaminosa había llegado a su fin. En el momento en que la lanza traspasó el costado de Jesús, murió nuestra naturaleza pecaminosa: ¡nuestra vieja naturaleza, nuestra carne! La sangre de Jesús nos libera de nuestros pecados. La cruz nos libera de nuestra naturaleza pecaminosa. Jesús no solo puso fin a nuestros pecados, sino también a nuestra naturaleza pecaminosa. Y este es un milagro extraordinario, casi imposible de comprender con nuestra inteligencia.

¡Ni siquiera el Espíritu Santo puede cambiar nuestra naturaleza pecaminosa, simplemente porque es imposible cambiarla o transformarla!

ACABAR CON NUESTRA NATURALEZA PECAMINOSA

En el primer capítulo de este libro, descubrimos cuán diferente es nuestra naturaleza pecaminosa de la naturaleza divina de Jesús. El pecado nos domina tanto que nuestro ser interior, originalmente bueno, se transformó irrevocablemente en nuestra naturaleza pecaminosa actual. Como resultado, Adán y Eva ya no podían permanecer en la presencia de Dios. Se avergonzaban el uno del otro y de Dios. Se sentían culpables el uno hacia el otro y hacia Dios. Su rebelión permitió que el pecado entrara al mundo. Si bien las primeras generaciones aún alcanzaban los 800 años, leemos que después del Diluvio, la edad promedio disminuyó de 250 a los 80 años actuales en los países desarrollados y a una edad mucho menor en los países del "tercer mundo". El poder del pecado tiene una profunda influencia en nuestros pensamientos, acciones y relaciones. Debido a esto, Dios no tiene fe en nuestra naturaleza

pecaminosa. Ella es su enemiga y no se somete a Él. ¹⁸⁷Nuestra naturaleza pecaminosa se esfuerza por agradar a Dios, pero es incapaz de hacerlo. ¹⁸⁸¡Dios no puede hacer nada con ella! No espera nada de nuestra naturaleza pecaminosa. Sabe que no cambiará. Él sabe mejor que nadie que, por mucho que lo intentemos, no podemos cambiar nuestra naturaleza pecaminosa nosotros mismos. Ni siquiera leyendo la Biblia, orando o ayunando. Ni siquiera el Espíritu Santo puede cambiar nuestra naturaleza pecaminosa, simplemente porque es imposible cambiarla o transformarla. Nuestra naturaleza pecaminosa es irrevocable y, por lo tanto, inútil. Debe desaparecer por completo. En Jesús, Dios nos confronta con la verdad: nuestra naturaleza pecaminosa solo sirve para una cosa: ser crucificada. Debe morir. Solo necesitamos una. ¡Una nueva vida! Y para ello se necesita un milagro extraordinario: ¡el milagro de la cruz! Por eso Dios nos incluyó en la muerte de Jesús en la cruz.

DIOS NOS CRUCIFICÓ CON CRISTO

La cruz resalta la visión que Dios tiene de nosotros: merecemos la muerte. No podemos cambiar nuestra naturaleza pecaminosa. Debemos desecharla, eliminarla, dejarla morir.

Es uno o el otro:

Si en verdad lo han oído y han sido enseñados por él, conforme a la verdad que está en Jesús, despojémonos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, y renovémonos por el Espíritu en nuestra mente, y revistámonos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:21-24)

¡Toda persona que cree en el milagro de la cruz fue crucificada con Él hace dos mil años!

Así que no necesitamos un cambio de naturaleza, sino una nueva naturaleza, una nueva vida de Dios. Para recibir esta nueva vida de Dios el Creador, primero debemos abandonar nuestra vieja naturaleza, nuestra naturaleza pecaminosa. Y como no podemos hacerlo, Dios proveyó la solución clavando a Jesús en la cruz en nuestro lugar. ¡Todo aquel que cree en el milagro de la cruz fue crucificado con él hace dos mil años! Esto puso fin a nuestra vida de pecado.

“Sabemos que en nosotros el viejo hombre fue crucificado juntamente con él.” (Romanos 6:6)

“Con Cristo estoy juntamente crucificado.” (Gálatas 2:19)

¿QUÉ SIGNIFICA “ SER CRUCIFICADO CON CRISTO ” ?

En su magnífico libro, "La Vida Victoriosa: Los Fundamentos de la Vida Cristiana", Watchman Nee (1903-1972) describe lo que significa estar "crucificado con Cristo". Se le considera uno de los líderes eclesiásticos más importantes del cristianismo chino. Fue responsable de la fundación de iglesias domésticas en China, que sobrevivieron así a la persecución del régimen comunista. Watchman Nee fue arrestado en 1952 y acusado de numerosos delitos basados en falso testimonio. Como consecuencia, permaneció en prisión hasta su muerte en 1972, justo *un* día antes de su liberación.

Este hombre de Dios nos explica que estar crucificado con Cristo significa haber perdido toda esperanza en la propia naturaleza. Esto significa que le

digo a Dios: «Has perdido toda esperanza en mí. Y, en lo que a mí respecta, yo también he perdido toda esperanza en mí mismo. Tú me consideras perdido y yo también me considero perdido. Según Tú, merezco la muerte y yo también reconozco que debo morir. Tú me consideras indefenso y yo también me considero indefenso. Según Tú, Soy inútil y me considero inútil también.

Ser crucificado con Jesús significa reconocer y confesar que abandono mi antigua forma de vida, porque sin Él no soy nada ni puedo hacer nada. Significa permitir que mis pensamientos se renueven profundamente, así como todo lo que me ha sido enseñado y transmitido. Quiero vivir como Él vivió, pensar como Él pensó, hablar como Él habló, amar como Él amó, actuar como Él actuó. ¡Ya ni siquiera quiero tener una opinión propia (y qué difícil es esto para un europeo posmoderno)! El Hombre que se identificó completamente con nuestros pecados, nuestras enfermedades, la maldición que pesaba sobre nuestra vida y nuestra muerte, ¡quiere que nos hagamos uno con Él! La cruz lo hizo posible. Aquí es donde se produce nuestro nuevo nacimiento. Cuando, por la fe, nos hacemos uno con Jesús en su muerte, nuestra naturaleza pecaminosa muere para que podamos participar de la naturaleza de Jesús.

Así como el pecado ha demostrado su poder para causar la muerte, también la gracia de Dios demuestra su poder para salvarnos, llevándonos a la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor. ¿Qué, entonces? ¿Debemos seguir viviendo en pecado para que la gracia de Dios abunde? ¡De ninguna manera! Estamos muertos al pecado; ¿cómo podemos seguir viviendo en pecado? ¿Acaso no saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por el glorioso poder del Padre, también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si hemos sido unidos a él por medio de la muerte, Al

igual que él, también seremos unidos a él en una resurrección como la suya. Que sepamos esto: que los seres humanos que una vez fuimos murieron con Cristo en la cruz, para que nuestra naturaleza pecaminosa fuera destruida y ya no fuéramos esclavos del pecado. Porque quien ha muerto, ha sido liberado del pecado. Si hemos muerto con Cristo, estamos convencidos de que también viviremos con él. (Romanos 5:21, 6:1-8, NVI)

En el bautismo, nos identificamos con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, presenciada tanto en el mundo visible como en el invisible. La inmersión en agua ilustra la sepultura, tras nuestra muerte a nosotros mismos. El bautismo expresa nuestra petición a Dios de ser ejecutados y sepultados. ¡Ser sepultados así marca claramente nuestro fin! De esta manera, Dios declara, y nosotros reconocemos, que nuestra vieja naturaleza pecaminosa ha muerto. Nuestro resurgimiento de esta tumba acuática testifica que estamos autorizados a resucitar con Jesús en una nueva vida. Muchos cristianos no comprenden plenamente el significado profundo del bautismo en agua. Hemos nacido de nuevo en Él y ahora compartimos plenamente su naturaleza divina:

“Por medio de ellas nos ha dado promesas sumamente preciosas y grandísimas, para que por ellas escapen de la maldad del mundo y lleguen a ser participantes de la naturaleza divina.” (1 Pedro 1:4)

En el momento en que alguien nace de nuevo, ¡todo lo que hay en Jesús o de Jesús le pertenece! Esto significa que todo lo que hay en Jesús ahora está disponible para nosotros. ¡La vida de Jesús se manifiesta ahora en nosotros! No la merecemos. Es... un regalo de Dios que nos fue dado a través del milagro de la cruz.

DE AGUA Y SANGRE : LAS SEÑALES DEL NUEVO NACIMIENTO

Tan pronto como uno de los soldados atraviesa a Jesús en el costado con su lanza, brota agua y sangre. ¹⁸⁹El nacimiento de un bebé suele anunciarse con la pérdida de sangre y agua. Esta agua y sangre que fluyen del cuerpo de Jesús marcan el comienzo de nuestro nuevo nacimiento. En la cruz, Jesús trae al mundo una nueva generación de hijos de Dios. No solo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, sino también, como una madre que da a luz a un hombre nuevo que, mediante el milagro de la cruz, ya no es esclavo del pecado.

La palabra griega para "costado" es "pleura" y significa "costilla". Lo que sucede cuando Jesús sangra por nosotros por séptima vez me recuerda Génesis 2:21, donde leemos que Dios creó a un nuevo ser humano, Eva, de la costilla de Adán. Así como formó a Eva de la costilla de Adán, ¡Dios forma un nuevo ser humano a partir de Jesús! Nacemos de nuevo de su costado, donde Jesús fue traspasado, como de una especie de vientre. Cabe destacar que Jesús habló, poco antes de morir, de las contracciones de una mujer en el parto:

Así como formó a Eva de la costilla de Adán, Dios forma un nuevo ser humano a partir de... ¡Jesús! Nacemos de nuevo de su costado, donde Jesús fue traspasado, como una especie de vientre.

“La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre.” (Juan 16:21)

Mediante el milagro de la cruz, nació de Jesús una humanidad completamente nueva, según lo había predicho Isaías:

Pero el Señor ha aprobado a su siervo afligido, y ha restaurado a quien sacrificó su vida por otros. Su siervo tendrá descendencia y vivirá muchos años, y cumplirá el propósito del Señor. (Isaías 53:10, NVI)

Sin la cruz, el milagro del nuevo nacimiento no habría ocurrido en nuestras vidas. El milagro de la cruz da origen a una creación completamente nueva:

De modo que si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17, NVI)

¿QUÉ SIGNIFICA NACER DE NUEVO ?

Nacer de nuevo significa: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”. ¹⁹⁰ Esto significa que la vida de Jesús se convierte en mi vida. De ahora en adelante, el amor de Jesús se convierte en mi amor. Su alegría se convierte en mi alegría. Su sabiduría se convierte en mi sabiduría. Su paciencia se convierte en mi paciencia. Su bondad se convierte en mi bondad. Su fuerza se convierte en mi fuerza. Su victoria se convierte en mi victoria. Su naturaleza se convierte en mi naturaleza, etc. Estoy constantemente conectado a una fuente inagotable: Jesucristo. El apóstol Pablo lo resume con las siguientes palabras:

“Porque para mí el vivir es Cristo.” (Filipenses 1:21)

El nuevo nacimiento se puede comparar con un trasplante de corazón. El corazón enfermo (endurecido por el pecado) es reemplazado por un corazón nuevo y cálido: el corazón de Jesús. Y como el Espíritu Santo, también llamado el Espíritu de Jesús. ¹⁹¹, venga a vivir en nosotros, podremos hacer lo que Él nos

pide. ¿No es maravilloso? Desde el momento en que nacemos de nuevo, ¡recibimos el corazón y el Espíritu de Jesús! ¡El corazón de Jesús late en nosotros! ¡Y su Espíritu vive en nosotros!

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo. Quitaré su corazón frío como una piedra y lo reemplazaré con un corazón receptivo. Infundiré mi Espíritu en ustedes y les permitiré obedecer mis estatutos y observar y poner por obra las normas que les he ordenado. (Ezequiel 36:1)

Cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo planta la vida de Jesucristo en nosotros.

Cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo planta la vida de Jesucristo en nosotros. Esta nueva vida comienza a crecer y... Se manifiesta cada vez más en nosotros, hasta que la imagen de Jesús se hace visible en nuestras vidas. Esto es lo que describe Pablo al hablar de los dolores de parto que soporta por el bien de la Iglesia, hasta que Jesús se forme en ella. ¹⁹² De ahora en adelante, no hay pecado tan grande que no podamos vencer, no hay tentación que no podamos resistir. De hecho, ¿existe algún pecado que Jesús no pueda vencer? ¿Existe alguna tentación que no pueda resistir?

“Mas gracias a Dios, que nos da la victoria (*sobre el pecado y la muerte*) por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57).

Todo hijo de Dios puede obedecerle y vencer las tentaciones del mundo confiando en Él y mediante la fe en Jesucristo. (1 Juan 5:3b-5, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»)

EL CONFLICTO ENTRE NUESTRAS DOS NATURALEZAS

Hemos visto que cuando Jesús murió en la cruz, no solo pagó el precio por nuestros pecados, sino que también puso fin a nuestra naturaleza pecaminosa. Aquí nos enfrentamos a otra verdad: aunque nuestra naturaleza pecaminosa fue crucificada, mi ser personal permaneció intacto. Basta con un poco de introspección para ver que el pecado sigue plenamente vivo en nosotros. Esto suena contradictorio, pero Pablo nos dice que nuestra naturaleza pecaminosa (aunque crucificada) se opone a la voluntad del Espíritu Santo en nosotros:

Porque la naturaleza del Espíritu desea lo contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo contrario a la naturaleza del Espíritu. Estos se oponen completamente entre sí, de modo que no pueden hacer lo que quisieran.
(Gálatas 5:17, NVI)

Aunque ahora somos verdaderamente capaces de vivir en Jesús, nuestra naturaleza pecaminosa se revela en nosotros cuando volvemos a actuar con nuestras propias fuerzas o cuando vivimos nuestra vida según nuestra propia visión de las cosas.

Aunque ahora podemos vivir verdaderamente en Jesús, nuestra naturaleza pecaminosa se revela en nosotros cuando volvemos a actuar con nuestras propias fuerzas o cuando vivimos según nuestra propia visión. Si queremos experimentar la vida de Jesús en nosotros, debemos aprender a obedecer al Espíritu Santo. Solo así el poder del pecado perderá su influencia en nuestras vidas.

“Así que esto es lo que les digo: Dejen que el Espíritu Santo gobierne sus vidas, y ya no obedecerán los deseos de su propia naturaleza.” (Gálatas 5:16, NVI)

Vivir en obediencia al Espíritu Santo significa creer que Él logrará en nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Esta es una forma de vida completamente diferente a... Que nuestra naturaleza nos impulsa a liderar. Si el Espíritu Santo nos guía, significa que ya no necesitamos actuar con nuestras propias fuerzas. Así, la cruz nos ha dado acceso a la salvación y el Espíritu Santo nos capacita para ponerla en práctica.

“Ustedes, sin embargo, no están gobernados por la naturaleza pecaminosa, sino por el espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes.” (Romanos 8:9, NVI, traducción NBS: “Pero ustedes no están gobernados por la carne, sino por el Espíritu.”)

EL CONFLICTO ENTRE DOS LEYES

Así como hay un conflicto dentro de mí entre mi naturaleza pecaminosa y la naturaleza divina de Jesús, también hay una lucha dentro de mí entre la ley del pecado (que conduce a la muerte) y la ley del Espíritu (que conduce a la vida). No solo el pecado está presente en mí, sino también la ley del pecado. No solo la muerte, sino también la ley de la muerte. Esta ley de pecado y muerte se opone a todo lo bueno y paraliza nuestra voluntad, impidiéndole obrar el bien. Debido a esta ley presente en nuestro cuerpo, pecamos por naturaleza.

El apóstol Pablo describe de manera muy reconocible cómo la ley del pecado opera en su vida y en la nuestra:

No entiendo lo que hago, pues no hago lo que quisiera, sino lo que aborrezco. Si hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena. Así que no soy yo quien la hace, sino el pecado que mora en mí. Porque sé que no mora nada bueno. No en mí, es decir, en la debilidad que soy. Ciertamente, el deseo de hacer el bien existe en mí, pero no la capacidad para lograrlo. De hecho, no hago el bien que quiero, y hago el mal que no quiero. Si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así descubro este principio: yo, que quiero hacer el bien, solo soy capaz de hacer el mal. En lo más profundo de mi ser, me complazco en la ley de Dios. Pero encuentro en mi ser otra ley que lucha contra la que mi mente aprueba. Me hace cautivo de la ley del pecado que está en mí. ¡Ay de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Alabado sea Dios, por Jesucristo nuestro Señor! Así, sirvo a la ley de Dios con mi mente, pero en mi debilidad humana, estoy esclavizado a la ley del pecado. Ahora no hay condenación para los que están unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu Santo, que da vida por medio de Jesucristo, te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 7:15-25, 8:1-2, NVI)

¡Un cristiano es alguien en quien habita el Espíritu de Cristo y por tanto ya no es impotente!

Pablo dice que, si se le deja solo, es completamente impotente. Aunque su naturaleza pecaminosa (su vieja naturaleza) está crucificada con Jesús en la cruz, continuará sometido a la ley del pecado si confía en su propia fuerza y perspectiva. El mensaje de la cruz es, de hecho, este: así como la ley de la gravedad solo puede ser anulada por la ley de la flotabilidad de Arquímedes, así también la ley... del pecado, que lleva a la muerte, sólo puede ser anulado por otra ley, la ley del Espíritu, que nos da la vida en Jesús!

“Porque la ley del Espíritu Santo, que da vida por medio de Jesucristo, te ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” (Romanos 8:2, NVI)

Un cristiano es alguien en quien mora el Espíritu de Cristo, ¡y por lo tanto ya no es impotente! Jesús, quien vive en nosotros, luchó con nuestros pecados en el Huerto de Getsemaní, ¡y por lo tanto puede vencer el pecado en nosotros! No necesitamos ser supercristianos para vencer la ley del pecado. Solo necesitamos darle plena autoridad sobre nuestras vidas y someternos por completo a Él, y Él nos protegerá de la vieja ley del pecado. Entonces descubriremos lo que es ser guardados, no por nuestras propias fuerzas, sino por el poder de Dios. ¹⁹³

FRED

Hace unos meses conocí a Fred. Tuvimos varias conversaciones. Él no conocía a Dios ni sabía mucho de la Biblia. Lo que sí sabía era que estaba pasando por momentos difíciles en su vida. Después de unas seis conversaciones, le dije: «Fred, aunque comparta todo lo que sé contigo, no te cambiaré. Solo entregando tu vida a Dios e invitándolo a vivir en ti puedes cambiar tu ser interior». Pasaron varias semanas antes de que supiera de él. Sabía que a Fred le estaba costando mucho tomar esta decisión fundamental para su vida. Finalmente, después de una larga lucha, puso su vida en manos de Dios. ¡Qué difícil fue para él! Renunciar a su antigua vida: "¡Sé lo que tengo ahora, pero no sé qué voy a tener! ¿Qué cambiaré si me entrego a Dios?". Después de rezar la oración del pecador por la conversión, me miró y suspiró: "No sé si lo lograré". Lo miré sonriendo y le dije: "Fred, ¡es obvio que no lo lograrás! ¡Pero gracias a Dios que no puedes! Tu secreto es que, de ahora en adelante, Jesús vive en ti. No intentes transformarte con tus propias fuerzas, ¡déjalo actuar! Él luchará

por ti. Confía en que Él te cambiará por completo, de adentro hacia afuera. ¡Acabas de comenzar una nueva vida con Él!".

Nos volvimos a ver hace poco. Me encantó saber que Fred visitó a tres de sus antiguos empleadores, a quienes les había robado en el pasado, para pedirles perdón y arreglar las cosas. Fred, quien siempre posponía las decisiones difíciles, no lo hizo por sus propias fuerzas. Está empezando a descubrir que el secreto de "Jesús en mí" es una fuente inagotable de fortaleza, de la que puede extraer infinitas.

LUCHANDO CONTRA EL PECADO HASTA SANGRAR

No tienes que ser un supercristiano para vencer la ley del pecado. Ningún cristiano tiene por qué permanecer impotente. Un cristiano es alguien que se encuentra en Jesucristo y, por lo tanto, ¡ya no es impotente! Por eso, todo cristiano puede ser liberado del dominio del pecado. Jesús no fue a la cruz para que permaneciéramos inmutables. Pero no debemos jactarnos de nosotros mismos, como si pudiéramos dominar el pecado o vencerlo por nuestra cuenta. El autocontrol no es victoria. No debemos creer que... Podemos contener nuestra naturaleza pecaminosa con nuestras propias fuerzas. El rey David intentó controlar su lengua, pero concluyó que no podía hacerlo por sí solo:

Dijo: "Cuidaré mis palabras para no decir nada que pueda perjudicarme; mantendré la boca cerrada mientras esté en presencia de los malvados". Así que guardé silencio, me negué a decir nada. Pero mi dolor solo aumentó. Me quemaba por dentro, cada suspiro era como un ardor. Así que finalmente hablé." (Salmo 39:1-3, NVI)

Solo hay Uno que, en el Huerto de Getsemaní, luchó contra el pecado hasta el derramamiento de sangre y lo venció: ¡Jesucristo! Cuando la Biblia nos manda resistir el pecado hasta el derramamiento de sangre, significa que el Espíritu de Jesús que vive en nosotros nos ayuda y nos da la fuerza para vencer el pecado. ¡Su victoria es nuestra victoria! Por eso debemos mantener la mirada fija en Él en toda circunstancia:

Fijemos la mirada en Jesús, en quien nuestra fe se basa de principio a fin. Él murió voluntariamente en la cruz, sin considerar la vergüenza de tal muerte, porque anhelaba el gozo que le esperaba. Y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios. Consideren, pues, a aquel que soportó tal oposición de parte de los pecadores, para que no se desanimen por el desaliento. Todavía no han resistido la lucha contra el pecado hasta el derramamiento de sangre. (Hebreos 12:2, NVI y Hebreos 13:3-4, NVI)

El secreto de todo cristiano es que Jesús ya ganó la victoria y que en Él somos más que vencedores:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: « *Por causa de ti somos continuamente matados, y contados como ovejas de matadero. Sin embargo, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro*» (Romanos 8:35-39).

La naturaleza pecaminosa siempre quiere actuar por sí sola, y eso es lo que el diablo espera. Porque cuando confío en mis propias habilidades, mi sabiduría y mi fuerza, él puede influir y tener poder sobre mi vida.

Alguien le preguntó una vez a una joven cómo logró vencer al diablo cuando este acudió a ella. Ella respondió: «Antes, cuando el diablo llamaba a mi puerta, le decía: '¡No entres, no entres!'. Pero siempre fracasaba. Ahora, cuando el diablo llama a mi puerta, le digo: 'Señor, ¿podrías abrirme la puerta?'. Y cuando el Señor abre la puerta, el diablo dice: 'Disculpe, me equivoqué de dirección'. Y sale corriendo».

Esta mujer comprendió bien el secreto de «Jesús en mí». Por eso Pablo nos plantea la siguiente pregunta, de forma muy confrontativa:

¿No reconocen que Jesucristo está en ustedes? A menos que, quizás, no pasen la prueba. (2 Corintios 13:5)

Debemos comprender que el plan y el propósito de Dios es que el pecado (el poder del pecado) no nos domine. «El pecado no se enseñoreará de vosotros», dice Pablo en Romanos 6:14 (NVI). ¡Todo cristiano puede ser liberado del dominio del pecado que lleva a la muerte! Mediante el milagro de la cruz, somos liberados de la esclavitud del dominio del pecado, lo que nos permite tener una relación íntima y constante con Dios. ¡Es la voluntad de Dios que experimentemos nuestra completa liberación del pecado!

EL SECRETO QUE ME PERMITE MANTENER MI NATURALEZA PECAMINOSA CRUCIFICADA

Puedo elegir luchar contra el pecado solo, ¡pero eso es como llevar agua al mar! No tengo la fuerza para vencer el pecado ni resistir la tentación por mi

cuenta. Solo hay una manera de vivir una vida intachable, y es vivir con Aquel que es intachable. Si mantenemos la mirada fija en Jesús, lo tenemos todo bajo control, pero si recurrimos a nuestras propias fuerzas, ¡no tenemos nada! Pablo descubrió el secreto que le permite mantener su naturaleza pecaminosa, crucificada, y participar del poder de Cristo:

Al gloriarnos en nuestra debilidad, mantenemos nuestra naturaleza pecaminosa crucificada y el poder de Cristo se revelará en nosotros.

Y me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (2 Corintios 12:9)

Al jactarnos de nuestra debilidad, mantenemos nuestra naturaleza pecaminosa crucificada, y el poder de Cristo se revelará en nosotros. Al igual que Pablo, debemos aprender a regocijarnos en nuestra debilidad. Esto no es falsa humildad ni modestia, sino la comprensión de nuestra propia incapacidad e impotencia. Jactarse significa agradecer a Dios. Pablo dice que debemos agradecer a Dios por todo lo que no podemos lograr por nuestra cuenta. Al confesar esto en voz alta, agradecemos a Dios porque revelará su fuerza en nosotros. Nuestra oración podría ser:

Señor, gracias porque no puedo hacerlo solo. Te agradezco porque no puedo vencer el pecado. Soy completamente impotente. Me regocijo en mi incapacidad. Y me regocijo en mi impotencia. ¡Solo tú puedes! Te agradezco porque no puedo amar a mi cónyuge en vida. Gracias porque no puedo perdonar a mi padre. Gracias porque no puedo abandonar mis malos

hábitos. Pero, en ti, soy más que vencedor. Todo lo puedo en ti, porque me das poder y guías mi vida. ¡Amén!

¡La victoria no viene de nosotros sino de Jesús que vive en nosotros!

La victoria no viene de nosotros, sino de Jesús que vive en nosotros. Es Él quien nos da la victoria, quien me ayuda a amar a mi cónyuge. Es Él quien me ayuda a perdonar a mi padre. Es Él quien me da la fuerza para dejar mis malos hábitos. Es Él quien luchó contra el pecado y obtuvo la victoria. Mientras viva en íntima comunión con Jesús, mientras continúe comunicándome con Él, el pecado no tendrá poder sobre mí. ¡Qué paz me da eso! Pero, en cuanto pierdo mi intimidad con Él, lo pierdo todo, quedo abandonado a mi suerte y el pecado vuelve a tener poder sobre mí. El pecado solo aparece en nuestras vidas cuando ya no tenemos una relación personal e íntima con Dios, a través de Jesús.

¿Cuándo terminará esta lucha interna? Solo seremos liberados de esta "guerra civil" interna cuando recibamos un cuerpo nuevo y glorificado al regreso de Jesús. Entonces también seremos hechos en nuestros cuerpos como el cuerpo de Jesús, en el cual ni el pecado ni la muerte tendrán efecto alguno (1 Corintios 15).

EL SÉPTIMO MILAGRO DE LA CRUZ

EL MILAGRO DEL NUEVO NACIMIENTO

En una ocasión, Jesús pasó una noche entera con Nicodemo, uno de los líderes religiosos judíos y miembro del Sanedrín. Pertenecía a los fariseos. A diferencia de la mayoría de los demás líderes judíos, no mostró una actitud

hostil hacia Jesús. Incluso lo defendió públicamente en una reunión (Juan 7:51), lo que demuestra su valentía. En esa noche memorable, Jesús le habló a Nicodemo sobre el Reino de Dios. Le dijo que un hombre no puede ver el Reino de Dios ni entrar en él. que si nace de nuevo ("gennethenai anothēn" Juan 3:3-5). La palabra "anothen" puede significar "de nuevo" o "de arriba". Ambas traducciones son correctas. "Nacer de nuevo" significa que "nacemos de Dios", como lo expresa Juan más adelante en 1 Juan 3:9.

De hecho, Jesús ya le estaba explicando a Nicodemo en ese momento lo que sucedería en la cruz. Nicodemo no entendía qué significaba esto entonces, y probablemente tampoco lo entendió cuando el soldado romano le atravesó el costado con su lanza. En cualquier caso, Nicodemo no entendía del todo de qué hablaba Jesús. Tenía una forma de pensar completamente diferente a la de Jesús. Jesús pensaba y hablaba sobre cosas "de arriba". Nicodemo veía la vida de una manera más terrenal: "¿Cómo puede un adulto nacer de nuevo? ¿Acaso no puede un ser humano ser traído al mundo por segunda vez por su madre?". El pensamiento de Nicodemo se limitaba a una visión material. Por eso Jesús le dijo que tenía que nacer "de arriba". Entonces vería lo que Dios veía, hablaría como Dios hablaba y actuaría como Dios actuaba. Jesús no dejó a Nicodemo en la incertidumbre, sino que le explicó cómo podía nacer de nuevo, de arriba:

Jesús le respondió: « *En verdad, en verdad* te digo: el que no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: "Tienes que nacer de nuevo"» (Juan 3:5-7).

El nuevo nacimiento es un milagro sobrenatural.

¡Significa morir a uno mismo y compartir la vida de

Jesús!

El nuevo nacimiento es un milagro sobrenatural. ¡Significa morir a uno mismo y compartir la vida de Jesús! Siguiendo el testimonio de Juan el Bautista, Nicodemo debería haber sabido que era necesario nacer del agua y del Espíritu para entrar en el Reino de Dios. Para ello, Juan bautizaba con agua, pero el Mesías debía bautizar con el Espíritu Santo. ¹⁹⁴, un bautismo que crea nueva vida en nosotros. El agua y el Espíritu, juntos, atestiguan cómo podemos nacer de nuevo y entrar en el Reino de Dios. Mediante el bautismo en agua, nos identificamos con la muerte de Jesús (nuestra naturaleza pecaminosa fue crucificada con él). Mediante el bautismo en el Espíritu Santo, somos equipados por él para continuar su obra en la tierra, gracias al Espíritu de Jesús que mora en nosotros.

Me pregunto si Nicodemo, quien vivió de cerca la crucifixión de Jesús, comprendió el profundo significado del momento en que Jesús fue traspasado en el costado por el soldado romano. ¿Entendió que en ese momento, Dios le estaba abriendo el camino a él y a todos nosotros para nacer de nuevo? ¿O acaso, como todos los demás testigos, ignoraba el milagro de la cruz que se desarrollaba ante sus ojos?

De todos modos, Nicodemo amaba tanto a Jesús que, junto con José de Arimatea, se encargó de que bajaran el cuerpo de Jesús de la cruz para enterrarlo.



Padre nuestro que estás en los cielos,

Me doy cuenta de que debo nacer de nuevo para entrar en el Reino de Dios. Gracias por permitirme en este momento abandonar toda

esperanza en mi naturaleza pecaminosa. Al igual que tú, quiero... Veo mi naturaleza pecaminosa como desesperanzada e inútil. Incluso me regocijo en ser, en mí mismo, incapaz e impotente. Gracias por la sangre de Jesús que quitó mis pecados. Gracias porque mi naturaleza pecaminosa murió con Jesús.

Por el milagro de la cruz, puedo nacer de nuevo, porque mi vieja naturaleza murió en el momento en que Jesús fue traspasado en el costado. En Jesús, soy una nueva persona. Me renuevas por completo. Quiero despojarme de mi vida pasada en las aguas del bautismo.

Señor Jesús, ¿me bautizarás con tu Espíritu, para que pueda pensar como Tú piensas, hablar como Tú hablas, amar como Tú amas y vivir como Tú vives?

Gracias por permitirme identificarme plenamente contigo. ¡Gracias por el séptimo milagro de la cruz!

Amén

AMAR EL CUERPO DE CRISTO

“Así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo.”

(Romanos 12:5, LS)



- CAPÍTULO 12 -

Una vez muertos, los cuerpos de los condenados solían permanecer en la cruz hasta que las fieras o las aves los devoraban o se pudrían. No en vano, el Gólgota era llamado el «Lugar de la Calavera». En ocasiones, los cuerpos de los condenados también eran quemados tras su muerte. Esto era un grave ultraje para la familia del crucificado. Probablemente esto era lo que los sacerdotes querían para Jesús, para borrar todo rastro de él.

Curiosamente vemos que dentro del Alto Concilio que condenó a muerte a Jesús, había varios hombres sentados que creían en Él. ¹⁹⁵ Por miedo a los fariseos, los grandes, los opositores de Jesús no se atrevieron a reconocerlo públicamente. Expulsaron de la sinagoga a cualquiera que confesara públicamente que Jesús era el Mesías. ¹⁹⁶ Durante el juicio, estos líderes judíos no dejaron traslucir su fe. Permanecieron como "discípulos sombra". Sin

embargo, la muerte de Jesús los afectó tanto que se atrevieron a confesar públicamente su fe. Se nos dan los nombres de dos de ellos: José de Arimatea y Nicodemo.

JOSÉ DE ARIMATEA

Al anochecer, José de Arimatea fue al lugar de la crucifixión. Era un miembro importante del Consejo Supremo, un hombre bueno y justo. Era discípulo de Jesús, pero no se atrevió a revelarlo por miedo a los judíos. José no estaba de acuerdo con la decisión ni con las acciones de los demás líderes judíos.¹⁹⁷ Cree que Jesús es el Mesías tan esperado y aguarda con gran esperanza la llegada del Reino de Dios. Este José se arma de valor y acude a Pilato. Con este gesto, pone en peligro su posición como miembro del Consejo Supremo. Ahora se atreve a demostrar públicamente que es discípulo de Jesús. Debido a su alto rango, obtiene fácilmente una audiencia con Pilato. En nombre de la familia de Jesús, solicita al gobernador permiso para bajar el cuerpo de Jesús de la cruz y enterrarlo. De hecho, el emperador Augusto había autorizado que el cuerpo de un condenado fuera entregado a su familia o amigos, si así lo solicitaban. Sin embargo, Pilato no puede creer que Jesús ya esté muerto. Llama al centurión de guardia en la crucifixión y le pregunta qué sucede. Confirma que Jesús está efectivamente muerto. Se descarta un caso de muerte aparente. José, con la ayuda de Nicodemo, recibe autorización para llevarse el cuerpo de Jesús.

Nicodemo

Nicodemo, al igual que José, es miembro del Consejo Supremo. Tres años antes, visitó a Jesús. Él también testifica públicamente que es discípulo de Jesús. La muerte de Jesús en la cruz, sin duda, lo impulsó a dar este decisivo

paso de fe. Nicodemo es un hombre rico. Traducido a nuestro sistema de pesos, lo que trae representa más de treinta kilos de especias. En aquella época, tal cantidad de especias solo se usaba para el funeral de un rey, lo que demuestra el gran respeto que estos hombres deseaban mostrar a Jesús. Estas incluyen una mezcla de mirra en polvo, hecha de la resina del árbol de mirra y áloe, una madera aromática finamente molida. Los judíos no embalsamaban a sus muertos, sino que los envolvían en sábanas antes del entierro. Para minimizar el olor a putrefacción, se colocaban especias entre las capas de tela. José trajo las sábanas. ¹⁹⁸ y Nicodemo, las especias. ¹⁹⁹

POR EL AMOR DE JESÚS

Por amor a Jesús y con gran emoción, José y Nicodemo bajaron el cuerpo de Jesús de la cruz. Observados por los soldados y algunos curiosos aún presentes, intentaron con cuidado quitarle los clavos de las manos y los pies. Tomaron su cuerpo gravemente magullado en sus brazos y, como no podía ser de otra manera, se encontraron cubiertos de su sangre. Intentaron quitarle la corona de espinas del cuero cabelludo, donde se había incrustado profundamente. Esto da testimonio de una gran devoción y amor por el Hombre que tanto había cambiado sus vidas. José y Nicodemo envolvieron el cuerpo en las sábanas de lino, en las que se habían esparcido las especias, y lo llevaron a un jardín no lejos del lugar donde Jesús fue crucificado. Allí había una tumba nueva, en la que nunca antes se había enterrado a un muerto. José acababa de hacerla excavar en la roca. José de Arimatea dio lo mejor que tenía. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea las acompañaron a la tumba y vieron cómo yacía allí el cuerpo de Jesús. Rodaron una piedra grande, redonda y plana frente a la entrada de la tumba y regresaron a casa. La tarde

del viernes estaba a punto de terminar. El sábado estaba a punto de comenzar. Descansaron el sábado, según los estrictos requisitos de la ley judía.

Así comienza la Pascua más triste que los discípulos de Jesús hayan celebrado jamás, si es que la celebraron ese año. Si en el Éxodo de Egipto la puerta se abrió de par en par, ahora, con la crucifixión del Mesías, la puerta se ha cerrado para siempre. Al menos, eso creen...

LA PASIÓN POR EL CUERPO DE JESÚS

Por los siete milagros de la cruz Jesús 1) perdonó nuestros pecados, 2) nos libró de toda condenación y culpa, 3) limpió nuestra conciencia, 4) sanó nuestras enfermedades, 5) nos libró de toda maldición, 6) nos reconcilió con el Padre y 7) nos hizo nacer de nuevo con Él!

Cada persona que acepta personalmente el milagro de la cruz es parte del Cuerpo de Cristo, Su Iglesia en todo el mundo:

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo — judíos y griegos, esclavos y libres— y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” (1 Corintios 12:13)

Juntos, somos los representantes de Jesús en la tierra, llamados a continuar su obra como embajadores del Reino amoroso de Dios. Como hijos de Dios, nos necesitamos unos a otros. El corazón de Jesús late en nosotros y su Espíritu vive en nosotros. Si compartimos la pasión de Jesús, automáticamente nos llenaremos de pasión por su Cuerpo. ¡Cuánto podemos aprender de José de Arimatea y Nicodemo en este sentido! ¡Cuánto amor demuestran por el cuerpo sin vida de Jesús! Consideremos la ternura y la devoción con la que lo cuidan. De una manera muy diferente a como nosotros, en muchos casos, tratamos el Cuerpo de Cristo. Está tan dividido en el mundo. Una parte de su Cuerpo se

destaca sobre otra. Nos referimos a nuestras tradiciones, al tamaño de nuestra iglesia (o denominación), al número de conversiones, milagros y señales que ocurren entre nosotros. Puede que no lo digamos en voz alta, pero el Cuerpo de Cristo también se expresa a través de su lenguaje corporal. ¡Y lo que hacemos, o la actitud que adoptamos, dice más que las palabras! Nos rechazamos unos a otros en lugar de acogernos, lo que demuestra cuán enfermo está el Cuerpo de Cristo en esta tierra. A veces pensamos (o decimos) que casi no queda vida en una iglesia en particular. Peor aún: ¡que el Espíritu de Cristo no se encuentra en ellas! Les ruego que tengamos cuidado con lo que decimos sobre el Cuerpo de Cristo, especialmente porque se ha vuelto tan enfermo. Arrepintámonos de la forma indecorosa en que hablamos unos de otros. Nuestras palabras de aliento, constructivas... y reconfortar será el remedio que permitirá que el Cuerpo vuelva a funcionar de manera saludable.

²⁰⁰ Amémonos unos a otros, porque el Amado vive en nosotros. Inspirémonos en la devoción de José y Nicodemo por el cuerpo sin vida de su Maestro, para que los incrédulos vean que Jesús fue enviado por Dios a este mundo. Desearán aceptar el milagro de la cruz en sus vidas porque han visto sus efectos en las nuestras.

Si compartimos la pasión de Jesús, automáticamente seremos llenos de pasión por su Cuerpo.

UNA UNIDAD COMPLETA

Reconozcamos que solo nuestra "unidad completa" nos permite hacer visible al mundo el amor de Dios. Por eso Jesús oró, poco antes de morir:

“Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí; para que sean perfectamente

uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como me has amado a mí.” (Juan 17:22-23)

Una unidad completa aparece cuando veo a Jesús en ti, que ¡Ves a Jesús en mí y vemos a Jesús el uno en el otro!

Las personas (e incluso las iglesias) pueden unirse en torno a un objetivo determinado. Esto crea unidad, pero solo hasta cierto punto. ¿Con qué frecuencia vemos que, si intentamos hacer cambios en la forma de alcanzar un objetivo común, la unidad se resiente? Caminamos codo con codo hasta que ya no compartimos la misma opinión sobre algún punto. ¡Entonces se acaba la unidad! La unidad humana es muy relativa y muy limitada. Es una elección humana, y como nada es más voluble que un ser humano...

En este pasaje, Jesús no ora por la unidad humana, sino "para que sean perfectos en la unidad". La traducción NVI (Nueva Versión Internacional) habla de "¡unidad completa!". Solo si actuamos en completa unidad, los no creyentes reconocerán que Dios envió a Jesús a este mundo. Entonces, el mundo reconocerá que Dios nos ama. ¡Sentiremos su amor en nosotros! Por lo tanto, es fundamental que descubramos cómo podemos lograr esta completa unidad entre nosotros. Jesús mismo nos muestra cómo podemos estar completamente unidos (en toda circunstancia y situación).

El secreto está en sólo tres palabras: "¡YO EN ELLOS!" ²⁰¹ La unidad completa aparece cuando veo a Jesús en ti, tú ves a Jesús en mí y nosotros vemos a Jesús el uno en el otro. «JESÚS EN NOSOTROS» es el secreto que nos permitirá alcanzar la unidad perfecta. Porque no somos capaces de lograrla por nosotros mismos. Pero, sean cuales sean las circunstancias, Digamos lo que digamos o

pase lo que pase, si reconocemos a Jesús en los demás, ¡la unidad siempre se preservará! Este es el secreto de Jesús en nosotros. De esta manera, las personas imperfectas pueden avanzar en perfecta unidad con otras personas imperfectas. Porque desean ver a Jesús en los demás, en todas las circunstancias, a pesar de las reacciones imperfectas y a veces difíciles o dolorosas que encuentren.

UNIDAD -PATRIA

Todos somos hijos de un mismo Padre. Esto es lo que Pablo escribe en Efesios 3:14-15: “Por tanto, doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”. Todos llevamos su nombre. Y aunque Dios no tiene apellido, leemos en el texto original que “llevar su nombre” se refiere a la palabra griega para generación (“patria”). En griego, esta palabra suena como la palabra padre (“pater”). La palabra patria viene de la palabra pater. Esto resalta que descendemos de la voluntad de Dios, nuestro Padre celestial. ¡Somos la familia de Dios en la tierra! Y somos “capaces de comprender, con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Sí, ... de conocer su amor, que sobrepasa todo conocimiento” (versículos 18 y 19, NVI y RVR1960). Solo juntos podemos descubrir cuán grande es el amor de Dios por nosotros. Para esto, necesitamos una unidad: la patria. No podemos prescindir de nadie en el Reino de Dios, porque solo juntos podemos descubrir y dar a conocer el amor de Jesús. Cada generación, cada pueblo y cada cultura son indispensables para hacer visible a Dios, nuestro Padre celestial. Necesitamos la espontaneidad de los niños para llegar a los demás, el entusiasmo de los jóvenes. en la certeza de haber vencido al Maligno y en el amor de los padres y madres que han llegado a conocer a Dios durante las diferentes etapas de su vida.

Cada generación, cada pueblo y cada cultura son indispensables para hacer visible a Dios, nuestro Padre celestial.

Jesús forma una Iglesia con cada pueblo y cada tribu, precisamente porque, a través de sus diferencias culturales e identidades, revelan la sabiduría multiforme de Dios. ¡Este es el plan de Dios! ²⁰² ¡Aprendamos unos de otros y perseveremos en ver el amor de Dios en cada uno! Así nos miraremos con nuevos ojos, unos a otros y al mundo que nos rodea. ¡Qué rico de color es nuestro Dios!

Porque es Cristo mismo quien nos ha traído la paz, al hacer de judíos y gentiles un solo pueblo. Al dar su cuerpo, derribó el muro que los separaba y los convertía en enemigos. Abolió la ley judía con sus mandamientos y preceptos, para formar de ellos un solo pueblo nuevo en unión consigo mismo; así estableció la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo los unió a todos en un solo cuerpo y los reconcilió con Dios; por la cruz destruyó el odio. ²⁰³



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias porque, a través de mi nuevo nacimiento, puedo formar parte del Cuerpo de Cristo, tu Iglesia en la tierra. Dame el mismo amor y devoción por el Cuerpo de Cristo que José de Arimatea y Nicodemo. Ayúdame a ver

a Jesús en todo momento en quienes, como yo, desean seguirlo. Por eso, confieso que creo en la unidad de tu Iglesia, donde se predica el milagro de la cruz. Elijo ser uno con quienes, como yo, te aman. Para que el mundo vea que enviaste a Jesús a esta tierra y lo reconozca como su Dios y Salvador.

Amén

ENTRE LA CRUZ Y LA RESURRECCIÓN

"Así que también fue a predicar a los espíritus encarcelados."

(1 Pedro 3:19)



- CAPÍTULO 13 -

Sabemos que Jesús murió el viernes 7 de abril del año 30 d. C., alrededor de las tres de la tarde. También sabemos que Jesús, menos de cuarenta horas después, se apareció en la madrugada, en carne y hueso, a cuatro mujeres que vinieron a embalsamar su cuerpo. La Biblia es muy clara al respecto. Pero ¿qué sabemos de lo que sucedió entre la cruz y la resurrección? He notado que muchos cristianos desconocen casi todo lo que Jesús logró por nosotros entre la cruz y la resurrección y lo que esto significa para nosotros personalmente. Sin embargo, debemos reconocer que si Cuatro evangelistas describieron con detalle las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús, pero fueron muy breves sobre lo que sucedió en el mundo espiritual tras su muerte. Solo nos cuentan lo que Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». ²⁰⁴ Sin embargo, esto no significa que el alma de Jesús cayera en una especie de sueño hasta que Dios, después de tres días, lo resucitó. ¡Todo lo contrario! Jesús no

descansó en paz, sino que enfrentó la muerte por nosotros. Como resultado, derrocó a Satanás y le quitó todo su poder.

JESÚS DERROTÓ AL DIABLO EN SU PROPIO TERRENO

Si verdaderamente queremos comprender y experimentar plenamente el milagro de la cruz, es necesario que sepamos lo que ocurrió inmediatamente después de la muerte de Jesús en el mundo espiritual:

Puesto que somos de carne y hueso, Jesús mismo se hizo de carne y hueso. Porque solo como ser humano pudo morir y así anular el poder del diablo, que tenía el poder sobre la muerte. Solo así pudo liberar de la esclavitud a todos aquellos que durante toda su vida temieron a la muerte. (Hebreos 2:14-15, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»)

**Fue sólo haciéndose hombre y muriendo que Jesús
Fue capaz de derrotar al diablo en su propio terreno,
la morada de los muertos.**

A muchos cristianos les cuesta explicar por qué Jesús tuvo que hacerse humano. Es cierto que no es tarea fácil. Afortunadamente, la traducción de Hebreos 2:14-15, mencionada anteriormente, arroja algo de luz al respecto. Dios tuvo que hacerse humano para morir. Solo muriendo pudo derrocar a quien tenía poder sobre la muerte: el diablo. Estos versículos nos dicen más sobre lo que sucedió entre la cruz y la resurrección. Solo al hacerse humano y morir, Jesús pudo derrotar al diablo en su propio territorio, el Hades. Para comprender esto, es necesario saber lo que dice la Biblia sobre la vida después de la muerte.

UNA VISIÓN PROFÉTICA DEL SALÓN DE LOS MUERTOS

Las religiones antiguas ofrecían pocas perspectivas para la humanidad en cuanto a la vida después de la muerte. El judaísmo era una excepción en este sentido. Los judíos creían que todo ser humano se encontraba después de la muerte (hablamos de la situación existente antes de que Jesús conquistara la muerte) en el Hades, el lugar donde todos los seres humanos esperan el juicio de Dios. ²⁰⁵ Jesús mismo confirmó la existencia de la morada de los muertos. ²⁰⁶ No hay actividad, no hay razón, no hay conocimiento, no hay sabiduría. ²⁰⁷, allí nadie alaba a Dios. ²⁰⁸ Allí reinan una profunda oscuridad y caos. ²⁰⁹ El Salmo 49 nos da una descripción notable (y profética) de la morada de los muertos:

Pero nadie tiene los medios para rescatar de Dios la vida de otro ni para pagarle el precio de la suya. El precio de su vida es demasiado alto; hay que renunciar a ella de una vez por todas. ¿Acaso piensan vivir indefinidamente y escapar de la tumba? Pero es evidente: los sabios mueren como los más necios. Y abandonan sus posesiones a otros. Aunque han dado nombre a sus tierras, la tumba es su morada final, su hogar para siempre. Sin embargo, en medio de su lujo, el hombre no comprende que se encamina hacia su fin, como un simple animal. Pero este es el destino de estas personas seguras de sí mismas; este es el futuro de quienes tanto aman oírse hablar: son conducidos, como ovejas, hacia el mundo de las sombras; la muerte es su pastor; hacia la mañana, los rectos los pisotean. Sus formas se desvanecen, el mundo de las sombras se convierte en su hogar. Pero Dios se complace en liberarme; me rescata de las garras de la muerte. (Salmo 49:8-16, NVI)

El salmista creía que Dios lo liberaría y lo sacaría de la tumba, donde la muerte es el pastor (¡allí tiene el poder!). Esta es una descripción profética de lo que Jesús realmente logró entre la cruz y la resurrección. Pero antes de intentar

imaginarlo, consideremos primero lo que Jesús mismo nos enseñó sobre la tumba. En la conocida parábola del pobre Lázaro y el hombre rico, describe la situación en la tumba con precisión y en el espíritu del Salmo 49. Y aunque es una parábola, Jesús no nos habría dado tantos detalles si su descripción no correspondiera a la realidad. Un análisis más detallado de esta parábola revela que habló en este tema en el contexto de lo que iba a suceder entre la cruz y la resurrección.

“Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?” (Juan 3:12)

LA PARÁBOLA DEL RICO Y AZAR

En esta parábola, Jesús nos enseña más sobre las cosas celestiales. Nos permite vislumbrar el reino de los muertos. Observemos las últimas palabras de Jesús: «Aunque alguien resucitara de entre los muertos y se les apareciera, no bastaría para que la gente creyera en Dios». Esta es una de las muchas observaciones que Jesús hizo sobre su resurrección. Leamos primero este pasaje:

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y que se regocijaba cada día y vivía espléndidamente. Un mendigo llamado Lázaro yacía en su pórtico, lleno de llagas. Ansiaba comer lo que caía de la mesa del rico, pero en cambio, los perros vinieron y le lamieron las llagas. El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En el Hades, alzó la vista y, en su tormento, vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno. Gritó: «Padre Abraham, ten compasión de mí. Envía a Lázaro a mojar la punta de su dedo en agua y refrescar mi lengua, porque estoy en agonía». Pero Abraham respondió:

«Hijo, recuerda que recibiste lo bueno en tu vida, pero Lázaro recibió lo malo; ahora él recibe consuelo aquí, mientras tú sufres». Además de todo esto, se ha abierto un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que quienes quieran pasar de aquí a ustedes no pueden hacerlo, ni nadie puede cruzar de allá a nosotros. El hombre rico dijo: «Entonces te ruego, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos. Que les dé testimonio, para que ellos tampoco vengan a este lugar de tormento». Abraham respondió: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen». El otro respondió: «No, Abraham, padre mío; pero si alguien va a ellos de entre los muertos, cambiarán de actitud». Abraham le respondió: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se persuadirán, ni siquiera si alguien se levanta de entre los muertos». (Lucas 16:19-31)

Jesús describe la morada de los muertos como un lugar dividido en dos partes separadas por un abismo infranqueable. Tras su muerte, Lázaro es llevado por los ángeles de Dios al seno de Abraham. Como un niño recostado sobre las rodillas de su padre o madre, o como un invitado que, durante una comida, se acuesta junto al dueño de la casa. *), así que Lázaro se encuentra en la parte "luminosa" de la morada de los muertos, que es fresca y donde encuentra consuelo. Tras su muerte, el hombre rico también abre los ojos en la morada de los muertos. Para él, es un lugar de sufrimiento y tormento. Habla de un "lugar de tormento" y dice que "sufre en estas llamas". En medio de todo esto, el hombre rico ve "de lejos" a Abraham con Lázaro en su seno. Resulta que un enorme abismo separa lo que yo llamaría la parte "luminosa" de la parte "oscura" de la morada de los muertos. Si les es imposible acercarse, pueden verse y comunicarse. El hombre rico le pide a Abraham que le envíe a Lázaro. Ojalá Lázaro pudiera tocarse la lengua con la punta de un dedo mojado en agua, para refrescarse un poco. Poco. Porque el sufrimiento en las llamas de

este horno es extremo en esta parte de la morada de los muertos. Pero Abraham deja claro que la distancia entre el hombre rico y Lázaro es insalvable. Abraham no puede cambiar el juicio de Dios; es irrevocable. Pero el hombre rico no se da por vencido. Si Lázaro no puede ir a él, tal vez pueda ser enviado a sus cinco hermanos en la tierra, para darles una seria advertencia para que ellos también no terminen en este lugar de tormento. Abraham entonces le responde: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se persuadirán, aunque alguien resucite de entre los muertos». En esta parábola, Jesús prevé la futura reacción de los líderes religiosos judíos ante la noticia de la guardia romana y los testimonios de los apóstoles: no les creerán.

DIOS NO QUISO LA MUERTE

Antes de la muerte y resurrección de Jesús, las almas de los muertos no iban al cielo, sino al Hades. Dios les advirtió a Adán y Eva que si pecaban, morirían. ²¹⁰ La paga del pecado es muerte! ²¹¹ Dado que todo hombre desde Adán ha pecado, la muerte tiene una influencia absoluta en la vida. Jesús predicó que el amor de Dios se dirigía a nosotros, que Dios deseaba tener una relación con nosotros, pero que esto era imposible debido a nuestros pecados. Juan resume el mensaje de Jesús con estas palabras:

Este es el mensaje que oímos de él y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, Mentimos y no practicamos la verdad.” (1 Juan 1:5-6, NVI)

Dios no quería la muerte. Por eso envió a Jesucristo, para quebrantar el poder de la muerte.

Dios no quería la muerte. Por eso envió a Jesucristo, para romper el poder de la muerte. Nunca comprenderemos plenamente ni experimentaremos verdaderamente el milagro de la cruz si no tenemos una visión clara de la victoria de Jesús sobre la muerte. Aunque antes de la muerte de Jesús, todos los seres humanos iban al Hades (creyentes e incrédulos por igual), Dios hizo una excepción con tres personas. Aquí vemos la soberanía del Creador del cielo y la tierra. Sabemos que en el caso de Enoc, Moisés y Elías, Dios los llevó al cielo de una manera especial. Para dos de ellos, esto estuvo acompañado de una gran lucha espiritual (parece que Enoc entró al cielo sin problemas). ²¹² El diablo sabía que tenía derecho a la vida de los hombres. Por el pecado, habían caído en su poder. Por lo tanto, Elías tuvo que ser llevado al cielo en un carro de fuego, tirado por caballos de fuego, ²¹³ y por qué Satanás y el arcángel Miguel lucharon por el cuerpo de Moisés, ²¹⁴ después de lo cual Dios se enterró a sí mismo, su cuerpo terrenal. ²¹⁵

Pero la regla básica es ésta: la paga del pecado es muerte.

EL SALÓN DE LOS MUERTOS , EL SALÓN DEL INFIERNO

Muchos cristianos confunden el Hades con el Infierno. El Hades es el vestíbulo del Infierno. Una especie de almacén, un estado intermedio donde se guardan las almas de los difuntos hasta el Juicio Final; entonces, el Hades entregará a sus muertos.

El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. El lago de fuego es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:13-15)

El infierno (el mar o el lago de fuego son sinónimos) fue creado por Dios, principalmente, para el diablo y sus demonios. El infierno sigue vacío. Cuando Jesús regrese y los muertos sean juzgados, Satanás, sus demonios y todos aquellos cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida (aquellos que rechazaron el sacrificio de Jesús) serán arrojados al infierno. Leemos en Hebreos 2:16 que Dios no ayuda a los ángeles caídos, sino solo a los descendientes de Abraham. Es importante saber que los demonios no pueden arrepentirse. El diablo desobedeció a Dios. Le dio la espalda a la verdad y se puso del lado de la mentira. Caído, Dios lo rechazó a él y a sus seguidores por la eternidad. Jesús dijo que «el fuego eterno está preparado para el diablo y sus ángeles». ²¹⁶ ¿Por qué Dios quiere proveer para la redención de la humanidad caída, pero no para la de los ángeles caídos? ¿Acaso el hombre no ha sido también desobediente? ¿Acaso él también no ha abandonado la ¿Camino de la verdad y creyó en mentiras? La diferencia radica en que el mal apareció en el mismo diablo. Por lo tanto, no puede ser librado de él. El hombre cedió a la tentación y cayó bajo el dominio del príncipe de este mundo. Desde que Dios se hizo hombre en Jesús, pudo morir —tomando nuestros pecados sobre sí— y así derrotar al diablo en su propio territorio (la morada de los muertos). Jesús dio su vida por la “descendencia de Abraham”, la humanidad caída, pero no por los ángeles caídos. Para ellos, la reconciliación es imposible. Por eso está escrito en Judas 1:6 que Dios guarda a “los ángeles que no guardaron su debido lugar, sino que abandonaron su propia morada,... en prisiones eternas de oscuridad, para ser retenidos en vista del juicio del gran día”. Dios no perdonará a los ángeles que le han sido infieles (demonios). No hay arrepentimiento posible para ellos. No tienen perspectiva ni futuro. Viven a través de los siglos en este estado. No conocen la alegría, no tienen esperanza de mejorar, sino que viven con la terrible certeza de un futuro eterno aún más

terrible. Les es imposible escapar del castigo de Dios. ¡Pero aún hay esperanza para los "hijos perdidos de Dios"! Por eso es de vital importancia que entendamos y demos testimonio de que el milagro de la cruz también significa que Jesús ha vencido a la muerte. En el Hades, Jesús enfrentó la muerte por nosotros, para que quien crea en él (y acepte su sacrificio) no vea la muerte.

“En verdad, en verdad les digo: si alguno guarda mi palabra, nunca verá muerte.” (Juan 8:51)

JESÚS MUERE PARA DESCENDER AL SALÓN DE LOS MUERTOS

Quizás te parezca extraño, pero Jesús no podía morir sin tomar sobre sí nuestros pecados. La Biblia nos enseña: «La paga del pecado es muerte». ²¹⁷ Jesús fue el Hombre que nunca conoció el pecado. Nunca pecó. Esto significa que su cuerpo nunca estuvo sujeto a las consecuencias (la maldición) de la caída en el pecado. Jesús estaba completamente libre de ellas. Su cuerpo no podía enfermarse; su cuerpo no estaba condenado a muerte. Parece increíble, pero de hecho, ¡Jesús "necesitó" nuestros pecados para morir! Al tomar nuestros pecados sobre sí (al identificarse con ellos), se entregó al príncipe de este mundo. Fueron nuestros pecados los que permitieron que el diablo tuviera a Jesús en su poder. Pero cuidado: este era el plan de Dios, para que Jesús pudiera enfrentar la muerte en nuestro lugar, en el Hades. Cuando hablamos de "muerte", nos referimos al ángel de la muerte, quien jerárquicamente está justo por debajo del diablo. ²¹⁸ Pablo dice que “por medio de Adán reinó la muerte”. ²¹⁹ Este poderoso ángel de las tinieblas también tiene un nombre: en griego se le llama Apolión, en hebreo Abadón, ²²⁰ que significa el destructor. Es el "rey" del abismo y del Hades. El plan de Dios era que Jesús descendiera al Hades para exigir las llaves de la muerte y del Hades. ²²¹ y para

dejar sin poder al diablo, quien tiene el poder sobre la muerte. Así liberó a los hombres del miedo a la muerte que los asalta durante toda su vida. ²²²

Puede que esto te parezca extraño, pero Jesús no podía morir sin tomar sobre Sí nuestros pecados.

EL ENFRENTAMIENTO DE JESÚS CON LA MUERTE

En el Hades, todos se enfrentaron a este poderoso ángel de la muerte. Jesús también lo hizo al entrar en el Hades. Al entrar, los demonios debieron comenzar a vociferar con fuerza, tal como lo hicieron cuando él estuvo en la tierra. ²²³ Locos de ira, ya lo habían maldecido y burlado durante la crucifixión. ²²⁴ Ahora lo tenían en su poder. ¡Por fin habían logrado poner de rodillas a Jesús, el Hijo de Dios, quien aplastaría la cabeza de la serpiente (el diablo)! Esta locura, sin duda, duró poco tiempo. Porque Jesús miró al ángel de la muerte directamente a los ojos. No solo cargó con nuestros pecados, sino que también se enfrentó a este ángel de la muerte por nosotros. Estoy convencido de que Jesús no cargó con nuestros pecados más de lo necesario. Jesús, la Luz del mundo, estaba cubierto por nuestros pecados. Pero cuando, en las profundidades del Hades, se despojó de ellos, la cegadora Luz de Dios brilló en este lugar oscuro.

Jesús no sólo tomó nuestros pecados sobre Sí mismo, sino que también se enfrentó a ese ángel de la muerte por nosotros.

El Cordero de Dios, que cargó con el pecado del mundo, apareció en el Hades como el León de Judá. ¡Él quitó nuestros pecados y se alzó allí, orgulloso y

majestuoso! Como el Hijo de Dios, por quien fueron creadas todas las cosas, en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles:

Por medio de él nos redimió del mal y nuestros pecados fueron perdonados. Cristo es la imagen visible del Dios invisible. Es el Hijo primogénito, superior a toda la creación. Porque por medio de él creó Dios todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, visibles e invisibles: poderes espirituales, principados, autoridades y potestades. Dios creó todas las cosas por medio de él y para él. Él existía antes de todas las cosas, y por medio de él todas las cosas se mantienen en su debido lugar. (Colosenses 1:14-17)

LA ENSEÑANZA DE JESÚS EN EL SALÓN DE LOS MUERTOS

Jesús murió para quitar nuestros pecados y destruir el poder del pecado en nuestras vidas. ¡El castigo eterno que merecíamos cayó sobre Él! Porque Él cargó con el castigo (todas las consecuencias del pecado) por todos los hombres (tanto los que habían vivido en la tierra como los que estaban por nacer), Jesús tiene el poder de librar de las garras de la muerte a todo aquel que cree en Él.

El apóstol Pedro escribe que Jesús entró en el Hades para anunciar a los que pertenecían a la primera categoría (los que habían muerto antes de que Jesús obtuviera la salvación en la cruz) lo que Él había realizado:

Porque Cristo mismo padeció una sola vez por los pecados de los hombres; siendo inocente, murió por los culpables para llevaros a Dios. Murió en su cuerpo, pero fue vivificado por el Espíritu Santo. Por el poder del Espíritu, fue y predicó incluso a los presos. (1 Pedro 3:18-19, NVI)

La Biblia NVSR dice que Jesús fue al Hades para predicar a los espíritus encarcelados. Pedro aclara en los siguientes versículos lo que quiere decir con "espíritus encarcelados". Estos son, entre otros, los hombres y mujeres de la época de Noé que se negaron a escuchar las advertencias de este hombre de Dios, a pesar de que Dios los esperó pacientemente mientras Noé construía el arca. Al final, solo ocho personas se salvaron. Todos los demás se ahogaron. Los "espíritus" o "almas" de estas personas fueron guardados en el Hades, al que Pedro llama una prisión, como lo describe el profeta Isaías:

“Serán reunidos como prisioneros en una mazmorra, encerrados en una fortaleza, y después de muchos días se les rendirá cuentas.” (Isaías 24:22)

Cuando Jesús entró en la tumba y limpió nuestros pecados, comenzó a hablar, ¡y de una manera increíble! Con voz potente y gran poder, comenzó a proclamar la Buena Nueva en la tumba. Su voz resuena incluso en los rincones más oscuros, incluso en cada mazmorra de la tumba. Todos pueden oír claramente lo que Jesús dice. ¡Les predica el milagro de la cruz! Él también dio su vida por ellos. También cargó con sus pecados, para que ya no fueran prisioneros del poder de la muerte. Les anuncia que el Padre los espera y los quiere. llevarlos al cielo, como cautivos. ¡Qué gran momento! Y cuánto pánico debió causar en el campamento enemigo. Si hubieran sabido todo esto, ellos — y tampoco lo harían los poderosos de este mundo— habrían crucificado a Jesús. ²²⁶

La voz de Jesús ya había sonado antes en el sepulcro. Poco antes de morir, Jesús se encontraba en Betania, un pueblo cercano a Jerusalén. Se paró ante la tumba de su difunto amigo Lázaro y gritó: "¡Lázaro, sal!". ²²⁷ Estas palabras resonaron profundamente en el Hades. Esta voz tiene tanto poder que el ángel de la muerte debió reconocer a su amo en Jesús incluso entonces. Recordemos

que Lázaro ya llevaba cuatro días en su tumba. Su alma estaba —como la de todos los creyentes que habían muerto antes de la muerte de Jesús— «prisionera» de la muerte y del Hades. Es difícil imaginar qué sucedió en el Hades cuando la voz de Jesús resonó en esa «prisión»: «¡Lázaro, sal fuera!». Sin embargo, es evidente que la muerte, por orden de Jesús, tuvo que liberar a Lázaro. Y no solo a Lázaro. Lo mismo ocurrió cuando Jesús tomó de la mano a la hija de Jairo y le dijo: «Talitha koumi», que significa: «Joven, te digo, ¡levántate!». ²²⁸ Entonces también la voz de Jesús penetró lejos, hasta las oscuras profundidades de la morada de los muertos, y el ángel de la muerte no pudo evitar dejar ir a la joven, tal como había dejado ir al joven de Naín, a quien Jesús dijo: «Joven, yo te ordeno, ¡levántate!». ²²⁹

¡El ministerio de liberación que Jesús llevó a cabo en la tierra ahora continúa en la morada de los muertos!

Jesús aparece en el Hades como el gran Salvador y Libertador. Exige las llaves de la muerte y del Hades, y abre las mazmorras de los cautivos de la muerte. ²³⁰ El ángel de la muerte está completamente impotente. No puede oponerse a Jesús. ¡El ministerio de liberación que Jesús llevó a cabo en la tierra continúa ahora en el Hades! Todos los que lo escuchan y creen en él son liberados de su cautiverio. Jesús verdaderamente tiene todo el poder en el cielo y en la tierra; ¡su poder se extiende incluso al Hades! ¡Aleluya! El ángel de la muerte sabe que aún perderá muchas almas que irán a Jesús. Fue un día muy malo para él. Desde ese día, ha estado intentando, por orden del príncipe de las tinieblas, cegar y sordar al mayor número posible de personas al mensaje del milagro de la cruz. Aunque sabe que ha perdido la partida, intenta llevarse consigo a tantas almas como sea posible, para que sean arrojadas al infierno con él al final de los tiempos. ²³¹

No sabemos cuanto duró esta “expedición liberadora” de Jesús, ¡pero lo suficiente para esperar al ladrón en la cruz para que la promesa hecha (“Hoy estarás conmigo en el paraíso”) se cumpliera ese mismo día!

EL EVANGELIO DE NICODEMO

En su famoso sermón de Pentecostés, Pedro llama al rey David, un profeta que vio el futuro y habló de la resurrección de Jesús, "diciendo que no fue dejado en el Hades, ni su carne vio corrupción". ²³² ¿Cómo reaccionaron el rey David, y con él todos los demás profetas, ante la aparición de Jesús en el Hades? La Biblia no nos da información al respecto. Leamos en un libro apócrifo, el "Evangelio de Nicodemo" (segunda parte), una interesante descripción de cómo Jesús entró en la morada de los muertos. Describe cómo una voz, como un trueno, resuena en la morada de los muertos: "¡Abrid las puertas del infierno, para que entre el Rey de la gloria!". El rey David se pone de pie y exclama: "¿Acaso no proclamé, mientras aún estaba en la tierra:

Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus ataduras.
¡Alaben al Señor por su fidelidad y por sus maravillas para con la humanidad! Porque ha destrozado las puertas de bronce y ha roto los cerrojos de hierro. (Salmo 107:14-16)

Isaías también se puso de pie y dijo: «¿No os profeticé mientras aún estaba en la tierra,

Tus muertos resucitarán, ¡y los cadáveres de mi pueblo se levantarán! Los que yacen en la tierra despertarán y gritarán de alegría. El Señor te enviará un rocío de luz, y la tierra dará a luz a quienes eran solo sombras. (Isaías 26:19, NVI)

Cuando los santos difuntos oyeron hablar al rey David e Isaías, gritaron al unísono: «¡Abrid vuestras puertas, ahora seréis derrotados, débiles y sin fuerzas!». De nuevo resonó una voz potente que decía: «¡Abrid las puertas del infierno, para que entre el Rey de la gloria!». Cuando la muerte oyó el clamor de los santos difuntos, dijo, como si no supiera nada: «¿Quién es el Rey de la gloria?». El rey David respondió: «Conozco las palabras que pronuncia esta voz, pues por su Espíritu profeticé lo mismo. Y ahora os repito lo que ya os he anunciado antes:

¿Quién es este Rey de gloria? ¡El Señor de los Ejércitos, él es el Rey de gloria! (Salmos 24:8, NVI)

El rey David continúa: «Y ahora tú, impío y perverso ángel de la muerte, abre tus puertas para que entre el Rey de la gloria». Y mientras David se dirige así a la muerte, Jesús aparece, lleno de gloria, en forma de hombre, y su luz brilla en la oscuridad eterna. Rompe los lazos de la muerte que nadie podía desatar. Abre las puertas de las mazmorras de quienes, por sus iniquidades, estaban atrapados en densas tinieblas y, por sus pecados, cautivos en la sombra de la muerte. Cuando la muerte y el Hades descubren la Luz del Hijo en su territorio, el miedo los invade, incapaces de hacer nada. ¡Todo está perdido para ellos!

¡EL MAYOR ÉXODO DE TODOS LOS TIEMPOS !

Miles de almas respondieron a la buena noticia que Jesús les trajo: Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Débora, Tamar, Rebeca, Simeón, Ana y muchos otros. Según el Evangelio de Nicodemo, Jesús se acerca a Adán, lo toma de la mano, y así abandonan el Hades, seguidos por todos los santos difuntos que creyeron en él. Será el éxodo más grande de todos los tiempos.

“Por lo cual dice: Subió a lo alto y llevó cautiva la cautividad.” (Efesios 4:8)

El ángel de la muerte ya no pudo retener cautivos a Jesús y a su pueblo. Una larga columna de vencedores lo siguió. Los pasos de Jesús. De hecho, ¡él también murió por sus pecados! El camino al cielo está abierto.

“Pero Dios lo resucitó y lo libró de los dolores de la muerte, porque la muerte no pudo retenerlo.” (Hechos 2:24)

Por eso nació Jesús. Por eso murió Jesús. Jesús jamás habría podido derrotar al diablo en su propio territorio si no se hubiera hecho hombre de carne y hueso.

JESÚS ENTRA AL CIELO

¿Cómo reaccionaron los santos ángeles ante lo que Jesús logró en el Hades? Estuvieron presentes cuando creó el mundo y gritaron de alegría. ²³³ Estaban allí cuando Él llegó, como un niño pequeño en la tierra. ²³⁴ Y cantaron de nuevo un cántico de alabanza: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes él se complace!» ²³⁵ Ahora el Hijo de Dios regresa a casa, trayendo consigo a decenas de miles de hijos de los hombres. ¿No causará esto alegría y gritos de alegría en el cielo? ¡No solo de los ángeles, sino también de Dios Padre!

Leemos en la Epístola a los Hebreos que Jesús es a la vez el Cordero que fue sacrificado por nuestros pecados y el sumo sacerdote que entra en el cielo con la copa de oro llena de su sangre:

Pero Cristo vino como sumo sacerdote de lo que ya existe. Entró en una tienda más grande y más perfecta, no hecha por hombres, es decir, que no pertenece a este mundo creado. Cuando Cristo entró en el Lugar Santísimo una vez para

siempre, no ofreció sangre de machos cabríos ni de becerros, sino su propia sangre, y así finalmente nos liberó de nuestros pecados. (Hebreos 9:11-12, NVI)

Veo en mi pensamiento una sonrisa aparecer en el rostro del Padre, luego en el del Hijo, que quizá se dice: «Por esto he hecho todo esto».

Jesús aparece en el cielo ante el trono de su Padre. Y rocía con su propia sangre el altar que está delante del trono. ²³⁶para que seamos librados de nuestros pecados por la eternidad:

Porque Cristo no entró en un templo construido por hombres, una copia del verdadero. Entró en el cielo mismo, donde ahora se presenta ante Dios por nosotros. El sumo sacerdote del pueblo judío entra en el Lugar Santísimo cada año con sangre animal. Pero Cristo no entró para ofrecerse muchas veces. De lo contrario, habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. En cambio, se presentó una sola vez para siempre, ahora, al final de los tiempos, para quitar el pecado, entregándose como sacrificio. Todo ser humano está destinado a morir una sola vez y luego ser juzgado por Dios. Asimismo, Cristo también fue ofrecido como sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchas personas. Aparecerá una segunda vez, ya no para eliminar pecados, sino para dar salvación a los que esperan su venida.” (Hebreos 9:24-28, NVI)

Me viene entonces una pregunta a la mente: ¿cómo miró el Padre a Jesús, su Hijo? Había decidido no intervenir. ¡Ahora está aquí, cara a cara con su Hijo, acompañado de la primera cosecha de almas que entraron al cielo por medio de él!

Veo en mis pensamientos una sonrisa apareciendo en el rostro del Padre, y luego en el del Hijo, quien quizás se dice a sí mismo: «Por eso hice todo esto, para poder ver esta sonrisa en el rostro de mi Padre». Su Padre había anhelado este día, este día en que sus hijos perdidos serían llevados a casa por su Hijo. El precio que Jesús pagó realmente valió la pena. No cabe duda de que en el momento de este encuentro, un grito ensordecedor de alegría debió de elevarse en el cielo.

EL QUE CREE EN JESÚS NUNCA VERÁ LA MUERTE

Es interesante recordar lo que dijeron e hicieron personajes famosos justo antes de morir. Un vistazo a su lecho de muerte a menudo revela más sobre esa persona que sus "grandes" obras o hazañas. En el momento en que la muerte te mira de frente, todas las máscaras se caen para revelar solo la verdad desnuda.

Voltaire, quien se burlaba constantemente de Dios, tuvo un final horrible. Su cuidador dijo más tarde: "¡Ni por todo el oro del mundo quiero volver a ver morir así a un incrédulo!". Durante toda la noche, Voltaire gritó y clamaba por el perdón de sus pecados.

El médico personal de Napoleón escribió: «El Emperador muere solo y abandonado. Su lucha contra la muerte fue terrible».

Jagoda (jefe del servicio secreto ruso) dijo poco antes de su muerte: "Debe haber un Dios. Él me está castigando por mis pecados".

El filósofo inglés Hobbes dijo con miedo: "Debo dar un horrible salto hacia la oscuridad".

Nietzsche murió completamente loco.

Sir Thomas Scott (durante un tiempo fue presidente del Parlamento británico) dijo antes de morir: «Hasta este momento, siempre pensé que ni Dios ni el infierno existían. Ahora sé y siento que ambos existen realmente y que, por el justo juicio del Todopoderoso, estoy entregado a la destrucción». Lenin murió en un estado de completa locura, pidiendo perdón a sillas y mesas por sus pecados.

—¡Quemen, les ruego, todos mis libros! —dijo Yaroslavsky (presidente de la Liga de Ateos Militantes) justo antes de morir—. ¡Vean al Santo! Me ha estado esperando durante mucho tiempo. ¡Aquí está!

Mucha gente, incluso cristianos, le teme a la muerte. Si entendemos nuestra vida con Dios, no necesitamos ser intimidados por el enemigo. Cuando un hijo de Dios muere, no verá la muerte. Jesús dijo:

**Mucha gente, incluso cristianos, le teme a la muerte.
Si entendemos nuestra vida con Dios, no tenemos por
qué intimidarnos. El enemigo. Cuando un hijo de Dios
muere, no verá la muerte.**

“En verdad, en verdad les digo: si alguno guarda mi palabra, nunca verá muerte.” (Juan 8:51)

¡Jesús enfrentó la muerte por mí y la venció! Cuando muera, veré a Jesús. Pablo, quien tuvo lo que él llamó una experiencia del tercer cielo, escribe:

Porque, tal como aguardo y espero con anhelo, no tendré de qué avergonzarme. Más bien, ahora como siempre, con plena confianza, exaltaré a Cristo con todo mi ser, ya sea en la vida o en la muerte. Porque para mí, vivir es Cristo, y morir es ganancia. Pero si viviendo todavía puedo hacer algo útil,

entonces no sé qué escoger. Estoy dividido entre dos deseos contrapuestos: quisiera dejar esta vida para estar con Cristo, lo cual sería mejor; pero es mucho más importante por el bien de ustedes que continúe viviendo. Convencido de esto, sé que permaneceré, que permaneceré con todos ustedes para ayudarlos a crecer y regocijarse en la fe. (Filipenses 1:20-25)



Gracias Jesús,

Gracias por amarme tanto que enfrentaste la muerte por mí. Compraste mi vida con tu propia sangre. Te agradezco porque, gracias a esto, nunca veré la muerte. Creo que todo el poder te ha sido dado. El cielo como en la tierra. Ya no tengo que temer tener que dejar este mundo algún día, porque sé que me esperas en el cielo. Me has preparado un lugar para vivir contigo por la eternidad. ¿Cómo podría agradecerte lo que has hecho por mí? Por eso, pongo mi vida en tus manos y confío plenamente en ti.

Amén

(*) ndt: Los romanos solían comer acostados.

LA RESURRECCIÓN

“Si Cristo no resucitó, no tenemos nada que predicar, y vosotros no tenéis nada que creer.”

(1 Corintios 15:14, NVI)



- CAPÍTULO 14 -

La primera persona a quien Jesús se aparece tras su resurrección, temprano en la mañana del primer día de la semana, es María Magdalena. Estuvo presente en la crucifixión, el entierro y el descubrimiento de la tumba vacía. No se perdió ninguno de estos eventos en las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús. Esto da testimonio de su devoción a Jesús, que comenzó cuando la liberó de siete demonios. María es la primera en encontrarse con Jesús vivo, quien se le aparece en su cuerpo glorificado. Ella no lo reconoce. ²³⁷ Esto es también lo que les sucede a aquellos a quienes Jesús se aparece después: los discípulos en el camino de Emaús. ²³⁸, luego todos los discípulos. ²³⁹ Durante los cuarenta días que siguieron a su crucifixión, Jesús se aparece Varias veces a los apóstoles y les demuestra de diversas maneras que es Él. Cada vez, les habla del Reino de Dios. ²⁴⁰ La Biblia nos habla en particular del encuentro entre Jesús y su medio

hermano Santiago, quien finalmente cree en Él. ²⁴¹y su aparición ante más de quinientas personas al mismo tiempo! ²⁴²

¡Según el apóstol Pablo, estas no son visiones, sino datos objetivos y hechos históricos!

Según el apóstol Pablo, estas no son visiones, sino datos objetivos y hechos históricos. Dice que, al escribir estas palabras (unos 24 años después de la resurrección de Jesús), la mayoría de los testigos relevantes aún vivían, lo que enfatiza que todos podían verificar la veracidad histórica de la resurrección de Jesús.

POR QUÉ JESÚS NO FUE RECONOCIDO ?

Me pregunté durante mucho tiempo por qué tantos discípulos de Jesús no lo reconocieron a primera vista. Poco a poco, comprendí por qué ni siquiera sus mejores amigos lo reconocieron.

En primer lugar, no debemos olvidar que Jesús sufrió inhumanamente durante dieciocho horas antes de su muerte. Todos los discípulos aún tenían ante sus ojos la imagen de un Jesús terriblemente maltratado y ensangrentado. Isaías había profetizado cuán terriblemente sería tratado Jesús:

“La mayoría, al verlo, se horrorizaron porque su rostro estaba desfigurado y su apariencia ya no era humana.” (Isaías 52:14, NVI)

Habían conservado en sus mentes la imagen de alguien cuya apariencia ya no tenía nada de humano. No es de extrañar entonces que, más tarde, cuando Jesús aparece entre ellos sin ninguna herida ni rastro de maltrato, duden y piensen que se trata de otra persona. Al principio, María creyó ver al jardinero.

Solo después de que Jesús la llamara por su nombre, se sintió profundamente conmovida. Reconoció su voz, tal como Jesús había dicho: «Llama a cada una de sus ovejas por su nombre... y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz». ²⁴³ En segundo lugar, los discípulos no reconocen a Jesús, porque la Biblia dice que Él se les apareció “bajo otra apariencia” (griego: “morphe”). ²⁴⁴ Después de la resurrección, Jesús tenía otro cuerpo. Esto no solo significa que las heridas profundas de Jesús ya no eran visibles: su espalda magullada, sus heridas en la cabeza, manos, pies y costado (a menos que hubiera un propósito específico, como convencer a Tomás, para quien las heridas de Jesús en las manos y el costado se hicieron visibles, véase Juan 20:27). Va más allá. Jesús no solo apareció con una apariencia diferente, sino también con una forma de existencia diferente. No solo se veía diferente a antes de su resurrección, sino que también era diferente. En una de sus cartas, Pablo cita un cántico que describe la existencia de Jesús con Dios antes de la creación. Este cántico nos da más detalles sobre lo que le sucedió al cuerpo de Jesús:

Siempre había poseído la condición divina, pero no quería seguir siendo por la fuerza igual a Dios. Al contrario, Él voluntariamente dejó todo lo que poseía y tomó la forma de siervo. Se hizo hombre entre los hombres y fue reconocido como hombre. Optó por vivir en humildad y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo tanto, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que es sobre todo nombre. Quiso que todos, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, doblaran sus rodillas para honrar el nombre de Jesús y proclamaran a Dios Padre: «¡Jesucristo es el Señor!» (Filipenses 2:6-11, NVI).

La frase "la divina morfe" se refiere a la existencia de Jesús mientras aún estaba con su Padre en el cielo. Jesús se despojó de su poder y gloria y vino

como siervo, en forma humana, pero sin compartir la naturaleza pecaminosa común a todos los seres humanos. Reconocible como hombre, se humilló y tomó el camino de la cruz por nosotros, para liberarnos de nuestra naturaleza pecaminosa y que pudiéramos compartir su naturaleza divina.

En el momento en que Jesús regresó a su cuerpo, ese cuerpo horriblemente magullado fue transformado en un instante por la majestad del Padre y el Espíritu de Dios, con lo cual el cuerpo muerto de Jesús resucitó.

Después de su aparición en espíritu en la morada de los muertos para anunciar el Evangelio ²⁴⁵ y después de su entrada al cielo con su sangre, como “el sumo sacerdote del nuevo pacto” » ²⁴⁶. El espíritu de Jesús regresó a su cuerpo la madrugada del domingo. Su cuerpo no sufrió descomposición. ²⁴⁷ ¡Todo lo contrario! En el momento en que Jesús regresó a su cuerpo, ese cuerpo terriblemente magullado fue transformado en un instante por la majestad del Padre. ²⁴⁸ y por el Espíritu de Dios ²⁴⁹, tras lo cual el cuerpo muerto de Jesús resucitó. Su cuerpo natural experimentó una transformación sobrenatural. Al resucitar de la tumba, su cuerpo natural se transformó en uno sobrenatural. La naturaleza divina de Jesús se hizo visible en todo su poder y gloria en su cuerpo glorificado, ahora completamente sujeto al Espíritu Santo. Ahora Jesús podía moverse en su cuerpo, tanto en el mundo espiritual como en el natural. Su cuerpo resucitado ya no dependía del espacio ni del tiempo. Así, aunque los discípulos habían cerrado las puertas y ventanas, Jesús pudo aparecer repentinamente desde el cielo en medio de ellos. ²⁵⁰, pero también desaparecen de nuevo, se vuelven invisibles. ²⁵¹

En su cuerpo resucitado, Jesús pudo presentarse ante Dios, ²⁵² pero también se manifiestan en la tierra. ²⁵³

Cuando la Biblia dice que Jesús se apareció a sus discípulos en otra apariencia ("morphe"), significa que Él había tomado la apariencia ("morphe") que tenía antes de venir a este mundo.

Cuando, varios años después de la resurrección de Jesús, el apóstol Juan se encuentra en presencia del Señor resucitado, describe al Hombre que nunca conoció el pecado:

Llevaba una túnica que le llegaba hasta los pies y un cinturón de oro alrededor de la cintura. Su cabello era blanco como la lana o como la nieve, y sus ojos ardían como fuego; sus pies brillaban como bronce bruñido, refinado en un horno, y su voz sonaba como Grandes cascadas. Tenía siete estrellas en su mano derecha, y de su boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro resplandecía como el sol al mediodía. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Él puso su mano derecha sobre mí y me dijo: «¡No temas! Yo soy el primero y el último. Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre. Tengo poder sobre la muerte y el inframundo». (Apocalipsis 1:13-18, NVI)

Aunque Jesús no se apareció a María ni a los discípulos en esta forma celestial, es fácil entender por qué no lo reconocieron de inmediato. Por lo tanto, Jesús les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Y por qué les vienen estos pensamientos a la mente? Miren mis manos y mis pies: soy yo; tóquenme: un espíritu no tiene carne ni huesos, pero yo sí, como pueden ver". Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como, con alegría y asombro, seguían sin creerle, Jesús les preguntó: "¿Tienen algo de comer?". Le dieron un trozo de pescado asado. Lo tomó y lo comió ante sus ojos. ²⁵⁴ El hecho de que Jesús comiera pescado asado

demostró a los discípulos que Jesús había resucitado físicamente, y esto nos enseña que el cuerpo glorificado de Jesús podía alimentarse. Pedro testifica más tarde con entusiasmo que comió y bebió con Jesús después de su resurrección. ²⁵⁵

En tercer lugar, los discípulos no pudieron reconocer a Jesús en su apariencia divina debido a su naturaleza pecaminosa. Lucas dice que «algo les impidió reconocerlo». ²⁵⁶ Otra traducción dice: «Sus ojos no pudieron reconocerlo». (Traducción de Willebrord). No pudieron reconocer a Jesús en su apariencia glorificada, con sus Ojos naturales. En cierto modo, su naturaleza pecaminosa los cegó ante la transformación milagrosa que había tenido lugar en el cuerpo de Jesús. Incluso justo antes de su ascensión, algunos discípulos volvieron a dudar de que fuera realmente Él. ²⁵⁷ Jesús expulsó su ceguera, abriéndoles los ojos y la razón. ²⁵⁸ explicándoles las Escrituras, para que entendieran lo que Moisés y los profetas habían dicho acerca de él. ²⁵⁹

De igual manera, nuestra naturaleza pecaminosa siempre nublará nuestra visión de Jesús resucitado. El viejo hombre siempre nos hará dudar, razonar y discutir.

De la misma manera, nuestra naturaleza pecaminosa siempre nublará nuestra visión de Jesús resucitado.

El viejo hombre siempre nos hará dudar, razonar y argumentar. Nuestra vieja naturaleza no puede creer por sí sola; necesita ser convencida de pecado, justicia y juicio por el Espíritu Santo. ²⁶⁰

¿POR QUÉ JESÚS NO TOMÓ EL PODER ?

Otra pregunta que nos preocupa a muchos es por qué Jesús no se apareció a Herodes, Pilato y Caifás (los líderes políticos y espirituales de la época). ¡Eso habría causado una gran impresión! ¿Por qué Jesús no hizo a un lado a estos líderes y tomó las riendas para gobernar el mundo? ¿No dijo él mismo que se le había dado toda la autoridad en el... ¿Cielo y tierra? ²⁶¹ ¡Ciertamente tenía la capacidad para esto! Si alguien era capaz de gobernar el mundo y ser un líder franco, honesto y contundente, ese era Jesús. ¿Por qué no lo hizo?

En primer lugar, los líderes políticos y espirituales que crucificaron a Jesús no lo habrían reconocido y, por lo tanto, no lo habrían aceptado. Si incluso sus discípulos, quienes habían compartido su vida íntimamente durante tres años, no lo reconocieron o apenas lo reconocieron, ¿cómo podían imaginar que estos hombres lo reconocerían? La aparición de Jesús en su cuerpo resucitado era tan diferente y de un orden completamente distinto que les habría sido imposible reconocerlo. Los líderes de la época habían maltratado a Jesús tan gravemente y por tan poco tiempo, que ni siquiera su propia madre lo reconoció. El Jesús que habían crucificado colgaba en la cruz como un simple trozo de carne ensangrentada. Nunca habrían creído que Jesús se les aparecería apenas cuarenta horas después, ¡como si la crucifixión no hubiera tenido lugar!

Si Jesús hubiera permanecido en la tierra, nuestra naturaleza pecaminosa y rebelde habría continuado, provocando que nunca aceptáramos su autoridad.

En segundo lugar, Jesús mismo ya había dado una respuesta a esta pregunta, en la parábola del hombre rico y Lázaro: «No se persuadirán, aunque alguno se

resucite de entre los muertos». ²⁶² Los líderes políticos y espirituales no fueron convencidos por Jesús. Se resistieron completamente a él. La Biblia llama insubordinación, idolatría y desobediencia, adivinación! ²⁶³ Su actitud rebelde se reveló en particular cuando, después de su resurrección, intentaron matar a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. ²⁶⁴

Sin embargo, Jesús se le apareció a Tomás, quien no podía creer que Jesús realmente hubiera resucitado, y le dijo: «Pon tu dedo aquí y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. ¡Deja de dudar y cree!». Y Tomás creyó después de ver a Jesús y le dijo: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús entonces pronunció estas palabras tan importantes para nosotros: «¡Bienaventurados los que no me han visto y creen!». ²⁶⁵

En tercer lugar, si Jesús hubiera asumido el poder inmediatamente después de su resurrección, se habría convertido en el gobernante de un mundo lleno de gente de naturaleza pecaminosa. ¡Nada habría cambiado en el mundo después de la resurrección de Jesús! Si Jesús hubiera permanecido en la tierra, nuestra naturaleza pecaminosa y rebelde habría persistido, impidiendo que nunca aceptáramos su autoridad. Jesús no podía ser nuestro Rey hasta que el poder del pecado fuera quebrantado en nuestras vidas. Por lo tanto, tuvo que ascender al cielo para que el Espíritu Santo se derramara en nuestros corazones y posibilitara un cambio interior. El Espíritu de Jesús nos permite crucificar nuestra naturaleza pecaminosa con sus pasiones y deseos. ²⁶⁶ Cuando nuestra vieja naturaleza pecaminosa muere, nacemos de nuevo y recibimos el corazón de Jesús dentro de nosotros. ²⁶⁷ Este corazón nos permite estar cada vez más en armonía con la vida y la voluntad de Jesús. ²⁶⁸ A través de nuestro nuevo nacimiento, el Espíritu de Jesús nos hará amar el carácter de Jesús (la naturaleza divina)! ²⁶⁹ Por la acción de su Espíritu en nosotros, nos asemejaremos cada vez más a Jesús. ²⁷⁰ Él nos santifica en el alma, en el espíritu

y en el cuerpo, para que al regreso de Jesús la Cabeza no rechace al Cuerpo. ²⁷¹ Porque cuando Jesús venga otra vez, seremos hechos como Él. ²⁷² Incluso nuestro El cuerpo será transformado en un instante, como lo fue el cuerpo resucitado de Jesús. ²⁷³ Cuando Jesús regrese, pondrá a su lado a su Iglesia, como una esposa resplandeciente, inmaculada, santa y sin mancha. ²⁷⁴ Será entonces cuando Él tomará “poder” sobre la tierra.

En cuarto lugar, la Biblia nos habla de un tiempo de "gracia". A lo largo de los siglos, Jesús instruyó a sus discípulos a dar a conocer el milagro de la cruz a quienes andaban por ahí, sometidos al dominio del pecado y la muerte. Pedro dice:

Y nunca olviden por qué Él espera. Nos da tiempo para decirles a otros que Cristo quiere salvarlos. (2 Pedro 3:15, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»)

Dios espera que todos los gentiles entren en el Reino de Dios, ¡y entonces Jesús regresará! Esta «totalidad» corresponde a un número predeterminado de personas, un número que solo el Padre conoce. ²⁷⁵ Que nuestra pasión por Jesús nos impulse, sobre todo, a dar a conocer al mayor número posible de personas lo que es el milagro de la cruz. Pues la Biblia nos enseña que podemos apresurar el regreso de Jesús:

1. dedicándonos a proclamar el Evangelio de Jesús a todos los pueblos del mundo (Mateo 24,14);
2. orando fervientemente por el regreso de Jesús (Mateo 6:10 y Apocalipsis 22:20);
3. y vivir una vida santa y piadosa (2 Pedro 3:11-12).



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias porque Jesús murió por mí y resucitó a los tres días. Gracias por todos los milagros de la cruz y el gran regalo de la vida eterna mediante mi fe en Jesucristo. Gracias porque puedo conocerte (cada vez mejor). Quiero vivir cada día con Jesús. Enséñame a caminar con él para que otros puedan ver a Jesús en mí y pueda contarles el milagro de la cruz.

Amén

VIVIENDO CON JESÚS

Murió por nuestros pecados bajo el juicio de Dios para que fuéramos salvos. Nos protege para que no volvamos a caer en el pecado cada vez.

(Tito 2:14, Het Boek)



- CAPÍTULO 15 -

Esto fue lo que pasó un sábado por la noche durante una reunión familiar. Casi siempre veíamos una película que mi esposa grababa. Por alguna razón, esa noche, las cosas fueron diferentes y no me comporté como un verdadero padre. Mientras ellos veían un canal en la televisión, permanecí absorto en mi libro. Al final de la velada, los chicos salieron de la sala y mi esposa los acompañó para darles las buenas noches. Me quedé solo con mi libro, con la televisión encendida. No le presté atención hasta que apareció un tráiler. Fue una escena erótica que duró solo unos segundos. Fue solo después que me di cuenta de la rapidez con la que mi cuerpo había reaccionado a lo que había oído y de cómo la pantalla había atraído mi mirada. Aunque no duró más de tres segundos, sentí la adrenalina correr por mi cuerpo. Por un lado, me impactó darme cuenta de la fuerte reacción de mi cuerpo a lo que veía y oía.

Pero, por otro lado, estas emociones no eran desagradables, y seguí observando lo que se me presentaba. Esos pocos segundos bastaron para llenarme de sentimientos sucios e impuros. Sabía que había pecado. Seguí observando, dejando que esas imágenes obraran en mí, con todas las consecuencias que ello conllevaba. Sentía una profunda vergüenza y culpa. Había caído en la tentación. Había luchado con pensamientos o sentimientos impuros durante mucho tiempo. Y ahora me había dejado atrapar, con los ojos bien abiertos. Me sentía aún más avergonzado porque estaba entonces intensamente ocupado estudiando las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús. Mis ojos se abrieron a lo que Jesús había padecido en el Huerto de Getsemaní, ¡cómo había luchado con mis pecados hasta el punto de derramar sangre! En ese momento, realmente me di cuenta de que los sentimientos impuros que se agitaban en mi cuerpo también se agitaban en el cuerpo de Jesús. ¡El Hombre que no conoció pecado se identificó con mi lujuria y mis deseos perversos! Dios también había puesto mis pecados sobre Jesús, y estos habían penetrado tan profundamente en su alma, su mente y su cuerpo que comenzó a sudar sangre. Estaba avergonzado. Me sentía sucio y era consciente de que yo también había traicionado a Jesús. Por supuesto, inmediatamente confesé mi pecado a Dios, pero sabía que también debía confesárselo a mi esposa.

Anne y yo hicimos un pacto con respecto al pecado. Si alguno de nosotros comete un pecado en un terreno... en lo cual somos débiles, no sólo confesamos nuestro pecado a Dios, sino que también lo confesamos unos a otros. ²⁷⁶ Porque no queremos que nada se interponga entre Dios y nosotros. Porque nos confesamos sinceramente nuestros pecados, sabemos que Dios nos protege, pero también los unos a los otros. El versículo 21 del Salmo 25 (NVI) dice que la integridad es uno de nuestros guardaespaldas y que permite

que Dios nos proteja de nuestros enemigos. Esa noche, no tuve el valor de confesarle este pecado a mi esposa. La vergüenza me lo impidió. Y aunque sabía que la vergüenza era un arma poderosa en manos del enemigo para mantenerme bajo su control, me fui a la cama sin decir nada.

Al día siguiente, tenía previsto predicar en una iglesia de los Países Bajos. Me levanté temprano para prepararme en oración. Y aunque sabía que aún tenía algo que confesarle a mi esposa, no lo hice. Subí al coche, recogí, como habíamos acordado, a uno de los líderes de nuestro grupo de jóvenes y partí. A los pocos minutos, el Espíritu Santo me habló: "¡Confiesa tu pecado al líder del grupo de jóvenes!". Lo primero que pensé fue: "¡Si tan solo hubiera confesado lo que le pasó a Anne!". Pero ya era demasiado tarde. Sabía que tenía que obedecer y comencé a confesar mi pecado. Sentí que el peso que me había estado agobiando se aliviaba.

Por lo tanto, confiésense sus pecados unos a otros y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho.
(Santiago 5:16, NVI)

Esta experiencia me permitió ver nuevamente cuán ciertas son estas palabras de la Palabra de Dios. Todavía teníamos Esa mañana, nos detuvimos en un bosque para orar juntos, entre otros por las iglesias de la ciudad que nos habían invitado. Durante el servicio, se hizo evidente la importancia de confesar mis pecados. Después del sermón, invité a orar y mucha gente se acercó. El Espíritu Santo me guió hasta un joven que lloraba, arrodillado frente al podio. El Espíritu de Dios me mostró que una maldición de lujuria (!) pesaba sobre su vida. Rompí esta maldición en su vida, en el nombre de Jesús. La reacción fue inmediata. Se levantó bruscamente, me agarró los brazos y un grito terrible escapó de su boca. Un espíritu de lujuria se estaba manifestando.

Mis brazos estaban completamente aprisionados. Por un breve momento, pensé que mis brazos podrían romperse como cerillas. Pero entonces recordé que en Jesús, podía ejercer plena autoridad sobre ese demonio. En el nombre de Jesús, le ordené a ese demonio que me soltara y saliera de ese hombre al lugar que Jesús le mostrara. La liberación llegó de inmediato, la violencia demoníaca cesó y el joven comenzó a llorar. La lujuria lo había mantenido cautivo por mucho tiempo, pero ese domingo por la mañana, ¡fue liberado por el poder de Jesús!

Después me pregunté qué habría pasado si no hubiera confesado primero mi pecado de lujuria.

UN “ PACTO CONTRA EL PECADO ”

De acuerdo con el versículo de Santiago 5:16, los miembros del equipo de liderazgo de nuestra iglesia han hecho un "pacto contra el pecado". Nos hemos comprometido voluntariamente con Dios y entre nosotros a confesar nuestros pecados. no solo a Dios, sino también entre nosotros. En este sentido, Job es un gran ejemplo para todos nosotros.

Se dice que Job era un hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. En el capítulo 31:1 (NTV), Job afirma que hizo un pacto con sus ojos para no mirar con lujuria a una joven. En el versículo 4, dice: «¿Acaso Dios no ve mi conducta? ¡Él cuenta cada paso que doy!» (NTV). Incluso llega al extremo de prometerle a Dios que si aún peca y cae en la lujuria y el deseo carnal, le autoriza a quitarle todo lo que tiene.

Si mis pasos se han desviado del camino que él ha trazado, si mi corazón ha seguido los deseos de mis ojos, si mis manos se han contaminado con una mala acción, ¡que otro se aproveche de lo que siembro, o que mis plantas

sean arrancadas de la tierra! Si mi corazón ha codiciado a una mujer y la he acechado en la casa de al lado, que mi esposa trabaje para otro hombre, ¡y que todos la posean! (Job 31:7-10, NVI)

El rey David también aprendió, a costa suya, a hacer un "pacto contra el pecado" en el que incluía a todos los que vivían bajo su techo. Dijo:

Quiero dedicarme a comprender cuál es el camino perfecto. —¿Cuándo vendrás a mí? Entre quienes me rodean, me conduciré con sinceridad. Me negaré a interesarme por lo deshonesto. Detesto que la gente niegue su fe, así que no tendré nada que ver con eso. No quiero saber nada del mal, así que mantendré a los delincuentes a distancia. Silenciaré a quienes calumnian a su prójimo sin su conocimiento. No toleraré a quienes “Miran a los demás con desprecio y se enorgullecen” (Salmo 101:2-5, NVI)

Por nuestra propia voluntad, le prometimos a Dios y a los demás que confesaríamos nuestros pecados no sólo a Dios, sino también unos a otros.

David anhelaba vivir en perfecta armonía con Dios. Conocía por experiencia propia el poder destructivo del pecado. Por lo tanto, hizo un pacto contra el pecado de lujuria, indiferencia, perversidad, calumnia, orgullo y arrogancia. Declaró: «Nadie que practique engaño habitará en mi casa» (versículo 7, NVI).

En la corte del rey de Babilonia, Daniel y sus amigos hicieron un pacto contra el pecado. En este ambiente tan oculto y perverso, decidieron no contaminarse (Daniel 1:8, NVI). Juntos, se mantuvieron firmes en un entorno hostil a Dios. Su pacto contra el pecado tuvo un efecto muy poderoso en ellos:

“Dios dio a estos cuatro muchachos conocimiento y entendimiento en todas las cosas relacionadas con las letras y la sabiduría; y Daniel explicó todas las visiones y sueños.” (Daniel 1:17)

El rey conferenciaba con ellos diariamente, y entre todos sus consejeros no encontró a nadie como Daniel y sus amigos. Se les consultaba sobre todos los asuntos que requerían Sabiduría y discernimiento. El rey había notado que el consejo de estos hombres era diez veces mejor que el de todos los magos y astrólogos de su reino.

Sin Jesús no puedo hacer nada

El milagro de la cruz ha transformado mi vida radicalmente. Cada vez me doy más cuenta de que la fe cristiana se centra en la vida de una sola persona: la vida de Jesús. Deseo convertirme en un «hombre Jesús». Tengo un intenso deseo de vivir como él vivió. Quiero amar como él ama. Quiero hablar como él habla. Quiero creer como él cree. Quiero actuar como él actúa. Quiero inhalar su Espíritu cada mañana y exhalar su vida a lo largo del día. Sobre todo, quiero que Jesús se vea en mí. En mi apariencia, en mis reacciones, en mis actividades diarias, ¡en todo! Empiezo a comprender lo que Pablo quiso decir cuando escribió:

Quiero inhalar Su Espíritu cada mañana y exhalar Su vida a lo largo de mi día.

Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Porque lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. (Gálatas 2:20, NVI)

Lo busco a lo largo del día y oro: "¡No yo, sino Tú! ¡No mi voluntad, sino la Tuya! ¡No mis planes, sino los Tuyos!". Aprendo cada vez a hacerme las siguientes preguntas: ¿Qué haría Jesús? ¿Qué haría...? ¿Él? ¿Cómo reaccionaría? Y entonces hago la oración más poderosa del mundo: "¡Señor, ayúdame!". Porque sé que no soy capaz, por mi cuenta, de vivir como Jesús vivió. Soy incapaz de ser como él.

Por el milagro de la cruz, he aprendido a gloriarme (es decir, a dar gracias a Dios) en mis debilidades. ²⁷⁸ Cada mañana me lleno la boca de alabanzas, reconociendo que soy incapaz de hacer lo que Dios espera de mí. Así aprendo a crucificar mi naturaleza pecaminosa. ¡Con la expectativa y la fe de que es Él quien lo hará en mí! Confieso que todas mis fuentes están en Él. ²⁷⁹ Confieso que EN ÉL soy aún más que vencedor. ²⁸⁰

La promesa de Jesús es tan cierta: «El que permanece en mí, da mucho fruto; separados de mí nada podéis hacer». ²⁸¹ Estas palabras están profundamente grabadas en mi corazón. ¡Permanezcan en Él! ¡Permanezcan en Él! Entonces darán mucho fruto, el fruto del Espíritu de Jesús, que se manifiesta si uno vive en una relación íntima con Él:

“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.” (Gálatas 5:22, NVI)

La intensidad de nuestra relación con Jesús se revela en la cantidad de los frutos mencionados que aparecen en nuestra vida. ¿Cuánto de su amor se ve en mí? ¿Su alegría, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio? Vivir con Jesús significa pedirle que reciba todo lo que hay en él y compartirlo como discípulo. Tras su resurrección, se dice que sus discípulos fueron reconocidos como aquellos que habían estado con Jesús. ²⁸²

DÉJATE LLEVAR POR LA PROCESIÓN TRIUNFAL DE JESÚS

Pasar tiempo a solas con Jesús a diario y permanecer cerca de Él es el secreto de una vida con Jesús. Solo así podremos esparcir su fragancia a lo largo de nuestro día.

Pablo compara la victoria de Jesús con la de un general romano que organiza una procesión triunfal por la ciudad. En el Imperio Romano, era costumbre que el comandante de los ejércitos fuera coronado con una corona de laurel y ungido con aceite perfumado antes de descender de su carro. Después, realizaba un desfile triunfal por la ciudad. En algunos casos, se invitaba a la esposa del vencedor a sentarse junto a su esposo y acompañarlo por las calles de la ciudad, donde una gran multitud los vitoreaba. Al final de esta procesión triunfal, todos en su casa podían sentir que ella había estado muy cerca de su esposo (ungido). Con esta imagen en mente, Pablo escribe las siguientes palabras:

De hecho, podemos “sentir” cuán cerca alguien vive de Jesús o si alguien es consciente de su presencia.

Pero alabado sea Dios, porque continuamente nos atrae a la procesión victoriosa de Cristo. A través de nosotros, da a conocer a Cristo en todo lugar, como un perfume cuya fragancia se extiende por todas partes. Porque somos como un perfume con una fragancia Aceptados por Dios por medio de Cristo; somos aceptables tanto para los que se salvan como para los que se pierden. Para algunos, es olor de muerte que lleva a la muerte; para otros, olor de vida que lleva a la vida. (2 Corintios 2:14-16, NVI)

Podemos sentir cuán cerca vive alguien de Jesús o si es consciente de su presencia. Presta atención a sus palabras. ¿Son palabras de crítica o de aliento?

¿Sus ojos están llenos de celos o del amor de Jesús? ¿Su corazón está lleno de ambición o de la paz de Jesús? ¿Sus manos construyen su propio reino, o vemos en ellas las manos sanadoras de Jesús, edificando y bendiciendo? Aprende a hacer la siguiente oración sencilla todos los días. Que sea el comienzo de cada nuevo día de una vida cautivadora con Jesús:

Jesús, llena mi corazón con tu paz.

Jesús, llena mis ojos con tu amor.

Jesús, llena mi boca con tus palabras.

Jesús, llena mis manos con tu fuerza y bendiciones para amarte y servirte mientras viva.

Amén.

Todo ser humano está llamado a vivir en constante intimidad con Jesús.

EL PODER DEL PECADO ESTÁ ROTO

La vida con Jesús, a la que Dios nos ha destinado, es una vida en comunión permanente con Jesucristo. Todo ser humano está llamado a vivir en constante intimidad con él. Estamos destinados a practicar las buenas obras que él ha preparado de antemano. ²⁸³ Este es el destino de todo cristiano nacido de nuevo. Sin embargo, muchos cristianos viven en un círculo vicioso de fracaso y culpa. Intentan reprimir sus pecados, controlarlos, refrenarlos, pero se dan cuenta de que es inútil. Debemos comprender que Jesús dio su sangre no solo para salvarnos del infierno, sino también para liberarnos del poder del pecado en nuestras vidas.

Gracias al milagro de la cruz, mi vieja naturaleza, que (como esclava del pecado) anhela pecar, ha muerto. En la práctica, esto significa que el viejo amo (el pecado) sigue ahí, pero el esclavo que lo servía (mi vieja naturaleza) ha muerto y está fuera de su alcance. El viejo amo aún vive, pero el esclavo ha muerto, y por lo tanto, el pecado ya no tiene poder sobre él.

Sabemos que el viejo ser fue crucificado con él en nosotros, para que el cuerpo del pecado fuera destruido, a fin de que ya no sirviéramos al pecado. Porque el que murió, fue justificado, habiendo sido liberado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. Así también ustedes, considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. (Romanos 6:6-8, 11)

«Liberados del pecado» y «muertos al pecado» se refieren a la libertad del poder del pecado, que no ha desaparecido. Pero como resultado de nuestro nuevo nacimiento, la vida de Jesús ha sido implantada en nosotros, de modo que el pecado ya no tiene poder sobre nosotros. Solo en Él hemos muerto al pecado. Sin Él, inmediatamente volvemos a caer en las manos de nuestro antiguo amo y retomamos nuestros viejos caminos pecaminosos.

Es el Espíritu de Jesús quien “produce en nosotros tanto el querer como el hacer”.²⁸⁴ Por nuestros propios esfuerzos, nunca podremos vivir como Jesús vivió. Él lo hará realidad en nosotros. No podemos adquirirlo por nosotros mismos. Es algo que se nos permite recibir en Jesús.

“Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” (Romanos 5:17)

“Pero Dios los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho de Cristo nuestra sabiduría, por medio de quien somos justificados ante Dios, por medio de quien vivimos para Dios y por medio de quien somos liberados del pecado.” (1 Corintios 1:30, NVI)

Por el milagro de la cruz, Jesús, el viviente, vino a morar en nosotros y es Él quien nos justificará ante Dios, nos santificará y nos liberará. Por la fe, podemos confesar que vivimos en Jesucristo y que todo lo que es suyo es también nuestro. El diablo intenta hacernos dudar de esto. Quiere que nos situemos fuera de Cristo. Intenta que actuemos solo con nuestras propias fuerzas, para que nuestros esfuerzos sean ineficaces desde el principio. Intentará hacernos creer que no vivimos con Jesús. Por la fe... La tentación, el fracaso, el sufrimiento y las pruebas nos dan la desagradable sensación de no estar ya en Él. Pero no son nuestros sentimientos los que dan testimonio de la verdad en la que vivimos. Jesús mismo es la verdad, y si permanecemos en Él, el enemigo vendrá a nosotros, pero no encontrará nada que le permita perturbar nuestra relación con Jesús. Sean cuales sean las circunstancias, debemos aprender a no mirarnos a nosotros mismos, sino a Jesús que vive en nosotros. De lo contrario, descubriremos que nuestra naturaleza pecaminosa aún reina en nuestras vidas.

Por nuestros propios esfuerzos, nunca podremos vivir como Jesús vivió. Él lo hará realidad en nosotros.

¡Por el milagro de la cruz, el régimen de la omnipotencia del pecado ha llegado a su fin, permitiéndonos vivir en continua intimidad con Jesús!

VIVIR SIN O BAJO EL PECADO ?

Ahora surge la pregunta de si aún vivimos bajo el pecado (bajo su dominio) o si, mientras tanto, estamos libres de él. Watchman Nee lo explicó con la siguiente ilustración:

Cuando alguien cae al agua y le lanzan un salvavidas, no se ahogará mientras se sujete a él. En este caso, sin embargo, no está fuera del agua. No se hunde, pero no lo han sacado del agua. No muere. No, pero tampoco está seguro de su vida. Pero si alguien sale del bote salvavidas para ir a rescatar al que se está ahogando, lo saca del agua y lo sube a bordo. ¡Esto es lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz! No nos lanzó un salvavidas, sino que nos sacó de las aguas del poder del pecado y nos llevó a bordo con él. La salvación bíblica no nos deja flotando en el poderoso mar del pecado.

Él murió por nuestros pecados bajo el juicio de Dios para que fuéramos salvos. Nos protege para que no volvamos a caer en el pecado cada vez. (Tito 2:14, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»)

Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. (1 Juan 2:1)

¡Este es el mensaje del milagro de la cruz! Es un lenguaje claro. Pablo, al igual que Juan, dice que Dios quiere evitar que seamos constantemente tentados a pecar. Sin embargo, existe una diferencia entre pecar y vivir en pecado. Vivir en pecado significa lo mismo que "vivir bajo el dominio del pecado" o "ser esclavo del pecado". Es importante conocer la diferencia entre estas dos situaciones.

LA DIFERENCIA ENTRE PECAR Y VIVIR EN PECADO

Juan nos enseña la diferencia entre pecar y pecar continuamente (vivir en pecado). Deja claro que todos pecamos, sin excepción:

“Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” (1 Juan 1:8, NVI)

Afortunadamente, Juan también nos enseña a vivir con Jesús, gracias al milagro de la cruz.

Pero si confesamos nuestros pecados, tenemos confianza en Dios, porque él es justo; él perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso, y su palabra no está en nosotros. (1 Juan 1:9-10)

Con Dios, siempre hay un camino de regreso. Sin embargo, la gracia de Dios no nos da carta blanca para pecar. La gracia no es una licencia para permanecer en el pecado.

Dios es fiel, incluso cuando le somos infieles. Cometemos errores, somos imperfectos y pecamos. Pero a pesar de ello, Juan nos asegura que la sangre de Jesús nos limpia de todos nuestros pecados (versículo 9). Con Dios, siempre hay un camino de regreso. Sin embargo, la gracia de Dios no nos da carta blanca para pecar. La gracia no es una licencia para permanecer en el pecado. Este es el otro aspecto al que se refiere Juan cuando habla del poder del pecado en nuestras vidas. En esto, su enseñanza no difiere de la de Pablo:

¿Qué conclusión debemos sacar de esto? ¿Debemos seguir viviendo en pecado para que la gracia de Dios sea más abundante? ¡Claro que no! Estamos muertos al pecado; ¿cómo podemos seguir viviendo en él? (Romanos 6:1-2, NVI)

Vivir en pecado no es más que seguir llevando un estilo de vida pecaminoso, ¡aunque sepas que está mal! Entonces te conviertes en esclavo de tu forma de vida pecaminosa. Se ha convertido en un estilo de vida pecaminoso. Ya no lo controlas. Hay una diferencia entre perder la paciencia una vez por enojarte mucho con alguien y una falta total de autocontrol por la cual nadie se atreve a acercarse a ti, porque nunca puedes controlar tu ira. Hay una diferencia entre descubrirte a ti mismo mintiendo y vivir una vida de mentiras en la que ya no eres capaz de discernir la verdad de la mentira. Juan nos advierte contra esto último:

¡La vida de Jesús está en nosotros! Por eso, nos es imposible seguir viviendo en pecado.

“El que continúa pecando pertenece al diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio.” (1 Juan 3:8, NVI)

Juan compara a estas personas con el diablo, quien pecó desde el principio y nunca se ha detenido. Para Juan, es incomprensible que alguien que vive con Jesús pueda seguir llevando una vida pecaminosa. Quien continúa pecando se ha convertido en esclavo del poder del pecado. Vive como si el milagro de la cruz nunca hubiera ocurrido en su vida.

“Les he dicho muchas veces, y ahora les vuelvo a decir con lágrimas: hay muchos enemigos de la cruz de Cristo.” (Filipenses 3:18, NVI)

Pablo habla aquí de los cristianos que viven en pecado y no se arrepienten. Pablo sabe el precio que Jesús pagó por ellos, pero a ellos no les importa, lo cual le causa un gran dolor. ¡Los llama enemigos de la cruz! No enemigos de Cristo, sino enemigos de la cruz. Esto significa que el milagro de la cruz no puede ocurrir en sus vidas porque se han vuelto indiferentes y siguen su propio camino.

Juan nos anima a vivir con Jesús cuando dice:

Todo aquel que se ha convertido en hijo de Dios deja de pecar, porque el poder de la vida que proviene de Dios actúa en él. Siendo Dios su Padre, no puede seguir pecando. (1 Juan 3:9, NVI)

¡La vida de Jesús está en nosotros! Por eso, nos es imposible seguir viviendo en pecado. Porque la vida de Jesús nos transforma por dentro y por fuera. Y cuando pecamos, el Espíritu nos convence de pedir perdón a Dios y a los demás. Para que nada se interponga entre nosotros y Él que pueda dañar nuestra relación con Él.

NUESTRA INTIMIDAD CON JESÚS ES LA CLAVE EN NUESTRA LUCHA CONTRA EL PECADO

Por eso ya no quiero pecar. Quiero odiar el pecado. No porque no tenga derecho a pecar (claro que Dios no quiere que pequemos), sino porque el pecado separa a Jesús de mí. ²⁸⁵no quiero Herirlo. No quiero extrañarlo. He elegido vivir con Él. ¡Mi "sí" a Jesús implica directamente un "no" al pecado! Él quiere ayudarme a no caer en el pecado.

Él murió por nuestros pecados bajo el juicio de Dios para que fuéramos salvos. Él nos protege para que no volvamos a caer en el pecado cada vez.

(Tito 2:14, traducción literal del texto holandés de la versión bíblica «Het Boek»)

Y si la Epístola a los Hebreos, [el versículo 286](#) dice que aún no he luchado contra el pecado hasta el punto de derramar sangre; sé que jamás podría librar esta batalla con mis propias fuerzas. ¡Pero Jesús vive en mí! Luchó contra mi pecado en Getsemaní y obtuvo la victoria. Si mantengo mi mirada fija en Él, me protegerá y me dará su fuerza para resistir la tentación. Por eso oro: «Señor Jesús, luchaste contra mi pecado hasta el punto de derramar sangre y obtuviste la victoria. Gracias porque tu victoria es también mi victoria. Quiero mantener mi mirada fija en Ti y confiar en Ti, para no luchar contra mi naturaleza pecaminosa con mis propias fuerzas. Gracias porque tu fuerza me alcanza cuando estoy débil. En Ti, soy más que vencedor».

La intimidad con Jesús es clave en nuestra lucha contra el pecado. Solo andando con Aquel que es intachable podemos vivir vidas intachables.

La intimidad con Jesús es la clave en nuestra lucha contra el pecado. ¡Solo andando con Aquel que es intachable podemos vivir una vida intachable! Nuestro corazón está vuelto hacia Él. Nuestra vida se centra en esta única persona, el Hombre que no conoció pecado. Doy gracias a Dios por el milagro de la cruz, que nos permite participar de la vida de Jesús y ser transformados día a día, para que seamos cada vez más como Él.

Todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejamos la gloria del Señor; y nos transformamos a la semejanza del Señor, y pasamos de gloria en gloria. Porque esto es lo que hace el Señor, que es el Espíritu. (2 Corintios 3:18, NVI)

“Y ahora el Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

¡El mundo espera que el Hijo de Dios se haga visible en nosotros! Somos testigos de Jesús en la tierra. Destinados a hacerlo visible a la generación para la que hemos sido llamados. Mediante el milagro de la cruz, la vida de Jesús se revelará cada vez más en nosotros, para que el mundo vea que Jesús está vivo. El apóstol Pablo nos llama a vivir vidas santas por el poder de Jesús. Entendemos la importancia de esto cuando dice que nuestra conducta santa acelerará el regreso del Señor:

“Con santidad y piedad debéis esperar y apresurar la venida del día de Dios.” (2 Pedro 3:11-12)

El milagro de la cruz transformó mi vida por completo, tal como ha cambiado la de millones de personas. El milagro de la cruz me cautivó por completo. Mi vida entera está bajo el símbolo de la cruz. Para mí, el milagro de la cruz es el milagro del amor de Dios. Es la intervención sobrenatural de Dios en este mundo, mi mundo.

Mi oración es que, después de leer este libro, tu vida también sea puesta bajo la señal de la cruz. Ruego que la verdad del milagro de la cruz ya no te parezca una tontería, sino que aceptes con ambas manos el regalo de Dios para tu vida.



Padre nuestro que estás en los cielos,

Gracias por el milagro de la cruz, que me permite vivir cada día con Jesús. ¿Cómo podría agradecerte lo suficiente? Gracias, Jesús, por luchar con mis pecados en Getsemaní y alcanzar la victoria. Gracias porque esta victoria también es mi victoria. Quiero mantener mi mirada puesta en ti y confiar en ti, para no luchar contra mi vieja naturaleza con mis propias fuerzas. Gracias porque tu fuerza me asalta cuando estoy débil. ¡En ti, soy más que vencedor!

Jesús, llena mi corazón con tu paz.

Jesús, llena mis ojos con tu amor.

Jesús, llena mi boca con tus palabras.

Jesús, llena mis manos con tu fuerza y bendiciones para amarte y servirte mientras viva.

Amén.

REFERENCIAS BÍBLICAS

INTRODUCCIÓN

- 1 “A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.” (Juan 20:23, NVI)
- 2 Jesús dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del muerto, le respondió: «Señor, ya huele mal, porque lleva ya cuatro días acostado allí». (Juan 11:39, NVI)
- 3 “...cosa que ninguno de los gobernantes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.” (1 Corintios 2:8, NVI)
- 4 Por tanto, corramos también con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el iniciador y consumidor de la fe. Por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2)

CAPÍTULO 1

- 5 “Ahora la esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:5)
- 6 “Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu paciencia; sé que no puedes soportar al impío, pues has probado a los que te aborrecen. Dicen ser apóstoles y no lo son, y los han hallado mentirosos. Han perseverado y sufrido por mi nombre, y no han desfallecido. Pero tengo esto contra ti: has dejado tu antiguo amor. (Apocalipsis 2:2-4)
- 7 “Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones de los pecados actuaban en todo nuestro cuerpo por medio de la ley, haciéndonos llevar fruto para muerte.” (Romanos 7:5)
- 8 “Esto es para despojarse del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos.” (Efesios 4:22)
- 9 Ahora bien, las obras de la carne son evidentes: inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, ambiciones egoístas,

divisiones, disensiones, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes. Les advierto, como ya lo hice antes, que quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21)

10 “No hay justo en la tierra que haga el bien sin pecar.” (Eclesiastés 7:20)

11 “Porque cuando vivíamos conforme a nuestra propia naturaleza, los malos deseos provocados por la ley actuaban en todo nuestro ser, produciendo lo que conduce a la muerte.” (Romanos 7:5, NVI)

12 Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo: todo el que comete pecado es esclavo del pecado» (Juan 8:34, NVI).

Sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy débil y estoy vendido a la esclavitud del pecado. (Romanos 7:14, NVI)

13 Porque sé que en mí, es decir, en mi débil ser, no hay nada bueno. Porque en mí existe el deseo de hacer el bien, pero no la capacidad para hacerlo. (Romanos 7:18, NVI)

14 “Los egocéntricos son enemigos de Dios; en realidad, no se someten a la ley de Dios.” (Romanos 8:7, NVI)

15 “Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” (Romanos 8:8)

16 “Por medio de ellas nos ha dado promesas sumamente preciosas y grandísimas, para que por ellas escapen de la maldad del mundo y lleguen a ser participantes de la naturaleza divina.” (2 Pedro 1:4)

17 Ahora me dirijo a los ancianos de la iglesia. Yo también soy anciano, testigo de los sufrimientos de Cristo, y participaré de la gloria que será revelada. (1 Pedro 5:1, NVI)

18 “Él no cometió pecado; jamás salió mentira de su boca.” (1 Pedro 2:22, NVI)

19 “Ustedes saben que Cristo Jesús apareció para quitar nuestros pecados, y en él no hay pecado.” (1 Juan 3:5, NVI)

20 “Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió este mensaje: ‘No tengas nada que ver con ese hombre inocente, porque anoche sufrí mucho en sueños por su causa’” (Mateo 27:19, NVI).

21 Me trajeron a este hombre, diciendo que está engañando al pueblo. Ahora lo he interrogado ante ustedes y no lo he hallado culpable de ninguno de los males de los que lo acusan. (Lucas 23:14, NVI)

22 “Él les dijo: ‘¡Soy culpable! ¡He entregado a la muerte a un inocente!’” (Mateo 27:4, NVI)

- 23 “Cuando el capitán romano vio lo sucedido, alabó a Dios y dijo: “¡Ciertamente este hombre era inocente!”” (Lucas 23:47, NVI)
- 24 ¿Quién de ustedes puede probar que he pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creen? (Juan 8:46, NVI)
- 25 No tenemos un sumo sacerdote que no pueda padecer con nosotros en nuestras debilidades. Más bien, nuestro sumo sacerdote fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. (Hebreos 4:15)
- 26 Jesús es, por tanto, el sumo sacerdote que necesitábamos. Él es santo, sin mancha, sin pecado; fue apartado de los pecadores y recibido en lo alto, en los cielos. (Hebreos 7:26, NVI)
- 27 Sabemos cómo se manifiesta la actividad de nuestra propia naturaleza: en la inmoralidad, la impureza y el vicio, en la idolatría y la hechicería. Las personas se odian, riñen y tienen celos, se dejan llevar por la ira y la rivalidad. Se dividen en facciones y grupos opuestos; son envidiosos, se entregan a la borrachera y a las orgías, y cometen otros actos similares. Les advierto ahora, como ya les he advertido antes: quienes hacen estas cosas no tendrán cabida en el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21, NVI)
- 28 “Pero el Espíritu Santo produce amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad y fidelidad.” (Gálatas 5:22, NVI)
- 29 “En ese mismo momento, Jesús se llenó de alegría por el Espíritu Santo.” (Lucas 10:21, NVI)
- 30 Jesús la vio llorar, y también los que la acompañaban. Quedó profundamente conmovido y angustiado. (Juan 11:33, NVI)

Jesús, profundamente conmovido de nuevo, fue al sepulcro. (Juan 11:38, NVI)

- 31 “Jesús lloró.” (Juan 11:35)

Después de estas palabras, Jesús se conmovió profundamente y dijo solemnemente: “De cierto, de cierto les digo que uno de ustedes me va a traicionar” (Juan 13:21, NVI).

- 32 Entonces tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan. Comenzó a tener miedo y a angustiarse. (Marcos 14:33, NVI)
- 33 Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de las respuestas que daba. (Lucas 2:46-47, NVI)

34 Véase Mateo 22:15-33

35 “Pero el que se une al Señor se hace uno con él espiritualmente.” (1 Corintios 6:17, NVI)

36 Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:16, NVI)

37 “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.” (Romanos 8:16)

38 “Serán extraviados por hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada.” (1 Timoteo 4:2, NVI)

39 “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.” (Juan 14:30, NVI)

40 “Pero Jesús conocía sus malas intenciones.” (Mateo 22:18, NVI)

41 Porque no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió me dio mandamiento de lo que debo decir y enseñar. Y sé que lo que él manda produce vida eterna. Así que todo lo que hablo, lo hablo tal como mi Padre me lo ha mandado. (Juan 12:49-50, NVI)

42 “Pero Jesús respondió: Alguien me ha tocado; sé que ha salido poder de mí.” (Lucas 8:46)

43 “...Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.” (Juan 2:24-25)

44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son como sepulcros blanqueados, que por fuera, a la vista, lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. (Mateo 23:27)

45 Pero hay algunos entre ustedes que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a traicionar. (Juan 6:64)

CAPÍTULO 2

46 Literalmente: “Día de la Expiación”

47 La versión de Lutero de 1545 traduce la palabra "propiciatorio" como "der Gnadenstuel". La versión King James y otras versiones de la Biblia en inglés traducen esta palabra como "propiciatorio".

48 “El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su amigo.” (Éxodo 33:11, NVI)

“Nunca más se levantó en Israel un profeta como Moisés, a quien el Señor conociera cara a cara.” (Deuteronomio 34:10)

49 Después de este arreglo, los sacerdotes entraban a la primera parte del tabernáculo día tras día para cumplir con sus deberes. Pero el sumo sacerdote entraba a la segunda parte, y lo hacía solo una vez al año. Llevaba sangre de animales a Dios, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados del pueblo que habían cometido sin saberlo. (Hebreos 9:6-7, NVI)

50 La diferencia entre el sumo sacerdote levita y el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento (Hebreos 3:1), Jesús, radica, en primer lugar, en el orden de la aspersion. A diferencia del sumo sacerdote levita, Jesús primero rocía su sangre en la tierra, y luego entra con ella en el Lugar Santísimo en el cielo, dando testimonio de la salvación eterna que nos ha obtenido. La segunda diferencia fundamental es que Jesús no entra al santuario celestial con la sangre de un animal sacrificado, sino con su propia sangre. Su sacrificio es suficiente de una vez por todas y no necesita ser renovado. ¡Quien cree en Jesús es salvo para la eternidad!

51 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado. Porque polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:19)

52 Del trono salían relámpagos, voces y truenos. Y delante del trono había siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios. (Apocalipsis 4:5)

Véase Éxodo 25:31-40 con respecto al candelabro de siete brazos.

CAPÍTULO 3

53 “De día enseñaba en el templo, y de noche salía al monte de los Olivos.” (Lucas 21:37)

54 David subió al monte de los Olivos, y mientras subía se cubrió la cabeza y anduvo descalzo, y todos los que estaban con él se cubrieron la cabeza y subieron llorando. Y le dijeron a David: «Ahitofel está con Absalón entre los conspiradores». Y David dijo: «Oh Señor, frustra el plan de Ahitofel». Y cuando David llegó a la cima del monte y adoró a Dios, he aquí que Husai el arquita salió a su encuentro con su manto rasgado y tierra sobre su cabeza. (Samuel 15:30-32, RVR1960)

55 “La gloria del Señor se elevó de en medio de la ciudad y se posó sobre el monte que está al oriente de la ciudad.” (Ezequiel 11:23, NVI)

- 56 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a tener mucho miedo y a angustiarse. Les dijo: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí y velen». (Marcos 14:33-34)
- 57 “Y estando en agonía, oraba con más fervor.” (Lucas 22:44, NVI)
- 58 “Su sudor era como gotas de sangre que caían hasta la tierra.” (Lucas 22:44, NVI)
- 59 “Ahora bien, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.” (Gálatas 5:22)
- 60 “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, Celos, ira, ambición, divisiones, disensiones, envidia, borracheras, orgías y cosas similares. Les advierto, como ya les he advertido, que quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21)
- 61 “Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él y dijo: ‘¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’” (Juan 1:29)
- 62 “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” (Isaías 59:2)
- 63 “El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.” (1 Corintios 15:56)
- 64 Véase Lucas 4.
- 65 “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” (Hebreos 2:9)
- 66 “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.” (Marcos 14:34)
- 67 “Todo sacerdote está cada día en su puesto ministrando, y ofrece una y otra vez los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.” (Hebreos 10:11)
- 68 “Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1 Juan 1:7)

CAPÍTULO 4

- 69 “Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí muchas veces.” (Juan 18:2)
- 70 “Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, al jefe de la guardia y a los ancianos que habían venido a él: “Habéis salido con espadas y palos, como si yo fuera un ladrón””

(Lucas 22:52)

- 71 Se levantaron, lo expulsaron de la ciudad y lo condujeron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. Pero él pasó por en medio de ellos y se fue. (Lucas 4:29-30)
- 72 “Después de esto, Jesús recorría Galilea, pues no quería recorrer Judea porque los judíos procuraban matarlo.” (Juan 7:1)
- 73 “Y procuraron prenderle, pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.” (Juan 7:30)
- 74 Los fariseos oyeron a la multitud murmurar sobre él. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para arrestarlo. (Juan 7:32)
- 75 “Algunos querían arrestarlo, pero nadie le echó mano.” (Juan 7:44)
- 76 Porque les digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: Fue contado entre los inicuos. Y, en verdad, mi propósito está a punto de cumplirse. (Lucas 22:37)
- 77 Pero hay algunos entre ustedes que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a traicionar. (Juan 6:64)
- 78 Jesús les dijo: «Todos ustedes se apartarán, porque escrito está: “Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas”» (Marcos 14:27).
- 79 Subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. (Marcos 10:33)
- 80 Lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen. Y al tercer día despertará. (Mateo 20:19)
- “Se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero a los tres días resucitará.” (Marcos 10:34)
- “Porque será entregado a los gentiles y será burlado, maltratado y escupido.” (Lucas 18:32)
- 81 “Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de suceder, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscan?”” (Juan 18:4)
- 82 Nadie me la quita, sino que yo la pongo por mi propia voluntad. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre. (Juan 10:18)
- 83 Porque les digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: Fue contado

entre los que no tienen ley. Y, de hecho, mi propósito está a punto de cumplirse. (Juan 22:37)

84 Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se acercó a ellos y les preguntó: “¿A quién buscan?”. Le respondieron: “A Jesús de Nazaret”. Jesús les respondió: “Yo soy.” (Juan 18:4-5, NVI)

85 Mientras iba de camino y se acercaba a Damasco, de repente lo rodeó un resplandor de luz del cielo. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hechos 9:3-4; véanse también Hechos 22:7 y 26:14).

86 “Y Dios dijo a Moisés: YO SOY EL QUE SOY”. Y él añadió: Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me envió a vosotros” (Éxodo 3:14; véase también Deuteronomio 32:39).

87 Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. (Mateo 26:56)

88 “Cuando sus parientes oyeron esto, salieron a arrestarlo, porque decían: ‘Está loco’” (Marcos 3:21).

89 Los judíos le respondieron: “¿No decimos con razón que tú eres samaritano y que tienes un demonio?” (Juan 8:48)

90 “Dijeron entonces los judíos: ¿Acaso se matará, para poder decir: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?” (Juan 8:22)

91 Los hermanos de Jesús le dijeron: «Sal de aquí y vete a Judea, para que tus discípulos también vean las obras que haces. Nadie hace cosas en secreto si quiere ser conocido. Ya que haces estas cosas, hazlas de tal manera que todos te vean» (Juan 7:3-4, NVI).

92 Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:33).

93 Había mucha discusión entre la multitud acerca de él. «Es un buen hombre», decían algunos. «No», decían otros, «está engañando a la gente». (Juan 7:12, NVI)

94 “Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los recaudadores de impuestos del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: “¿Tu Maestro no paga el impuesto del templo?”” (Mateo 17:24, NVI)

95 Decían esto para ponerlo a prueba, para poder acusarlo. Pero Jesús se inclinó y comenzó a escribir con el dedo en la tierra. (Juan 8:6)

96 ¿No es este el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no viven aquí con nosotros sus hermanas? Esto les impidió creer en él. (Marcos 6:3)

- 97 “Estaban observando a Jesús para ver si lo sanaría en sábado, para poder acusarlo.”
(Marcos 3:2; véase también Lucas 6:7)
- 98 “Jesús, sabiendo que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, se retiró otra vez al monte.” (Juan 6:15)
- 99 “Entonces Jesús preguntó a los doce discípulos: “¿También ustedes quieren irse?”” (Juan 6:67, NVI)

CAPÍTULO 5

- 100 Véase Marcos 11:15-18
- 101 “El sumo sacerdote le preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.”
(Juan 18:19)
- 102 Jesús le respondió: «He hablado abiertamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he dicho en secreto»
(Juan 18:20).
- 103 Jesús les dijo: «De cierto os digo que los publicanos y las prostitutas van delante de vosotros al reino de Dios» (Mateo 21:31).
- 104 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Son como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes por fuera parecen justos a la gente, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad. (Mateo 23:27)
- 105 “Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás, y decidieron prender a Jesús con engaño y matarlo.” (Mateo 26:3-4)
- 106 Le escupieron en la cara y le dieron puñetazos. Otros le abofeteaban, diciendo:
«¡Adivina, Cristo! ¡Dinos quién te golpeó!» (Mateo 26:67-68)
- “Le cubrieron el rostro y le preguntaron: ‘¿Adivina quién te golpeó?’” (Lucas 22:64, NVI)
- 107 El Señor le ordenó a Moisés: «Labra dos tablas de piedra como las que quebraste. Escribiré en ellas los mandamientos que estaban escritos en ellas» (Éxodo 34:1, NVI).
- 108 El único pecado que no puede ser perdonado, según la Biblia, es el pecado contra el Espíritu Santo (Lucas 12:10). Algunos cristianos, completamente equivocados, que

siguen sintiéndose culpables a pesar de haber pedido perdón a Dios, creen haber cometido este pecado imperdonable. Según ellos, la persistencia de estos sentimientos de culpa demuestra que no han sido perdonados. Concluyen que han cometido el "pecado contra el Espíritu Santo". Es necesario que estas personas comprendan que el milagro de la cruz va mucho más allá del perdón de los pecados. El milagro de la cruz nos libera de las acusaciones que el diablo pueda presentar contra nosotros. La sangre del Señor Jesús limpia nuestra conciencia y borra por completo nuestros sentimientos de culpa.

109 "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús." (Romanos 8:1)

110 "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento." (2 Corintios 2:14)

111 De otra manera, ¿no habrían dejado de ofrecerse, ya que los que participan en este servicio habrían sido purificados de una vez por todas y no tendrían más conciencia de pecado? (Hebreos 10:2)

112 "Porque es bueno soportar castigos injustos por obediencia a Dios." (1 Pedro 2:19, NVI)

113 Recuperen la cordura, como es debido, y dejen de pecar. Les digo esto para vergüenza suya: algunos de ustedes no conocen a Dios. (1 Corintios 15:34)

114 "Acerquémonos, pues, con corazón sincero y en plena fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura." (Hebreos 10:22)

115 No, hermanos, no pretendo haber alcanzado ya el premio. Pero una cosa hago: olvido lo que queda atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está delante. Así que prosigo a la meta, al premio que Dios nos ha llamado a recibir por medio de Jesucristo. (Filipenses 3:13-14, NVI)

CAPÍTULO 6

116 "En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunas personas y le contaron cómo Pilato había matado a unos galileos que ofrecían sacrificios a Dios." (Lucas 13:1, NVI)

117 "Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!" (Hechos 7:59)

118 "...así conocerán la verdad, y la verdad los hará libres." (Lucas 8:32, NVI)

- 119 “En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Felipe su hermano tetrarca de Iturea y de Traconítez, y Lisantias tetrarca de Abilinia...” (Lucas 3:1)
- 120 Él les dijo: «Vayan y díganle a esa zorra: “Hoy y mañana echo fuera demonios y curo a la gente; al tercer día terminaré”» (Lucas 13:32).
- 121 Juana, esposa de Chuza, intendente de Herodes; Susana, y muchas otras que usaban sus riquezas para servirles. (Lucas 8:3)
- 122 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. (Hechos 13:1)
- 123 “Aquel mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos, aunque antes eran enemigos.” (Lucas 23:12)
- 124 “Un hombre llamado Barrabás estaba en la cárcel con la multitud, porque había asesinado a alguien durante un motín.” (Marcos 15:7)
- “Le soltó al que pedían, el que estaba preso por disturbios y homicidio, y entregó a Jesús a su voluntad.” (Lucas 23:25)
- 125 “Mas Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8)

CAPÍTULO 7

- 126 Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, y les dijo: «Me trajeron a este hombre porque quería alborotar al pueblo. Pero lo he interrogado ante ustedes y no he encontrado en él nada digno de condenación, ninguna de las acusaciones que le imputan. Ni tampoco Herodes, pues nos lo ha devuelto. Así que no hay nada que merezca la muerte en sus hechos» (Lucas 23:13-15).
- 127 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como uno de quien los hombres se apartan, fue menospreciado, y no lo estimamos. (Isaías 53:3)
- 128 “...el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.” (Apocalipsis 13:8)
- 129 “Entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no con sangre de machos cabríos ni de toros jóvenes, sino con su propia sangre, por la cual obtuvo eterna redención.”

(Hebreos 9:12)

130 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos. No necesita ofrecer sacrificios diariamente, como aquellos sumos sacerdotes, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. (Hebreos 7:26-27)

131 “Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Corintios 11:26)

132 Piensen en él, cómo soportó tanta oposición de los pecadores. Y así no se desanimarán ni se desanimarán. (Hebreos 12:3)

133 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque lo que él hace, también lo hace el Hijo de igual manera... Yo no puedo hacer nada por mí mismo, sino que según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió» (Juan 5:19, 30).

134 Fijemos la mirada en Jesús, en quien nuestra fe se basa de principio a fin. Él estuvo dispuesto a morir en la cruz, sin considerar la vergüenza que conllevaba tal muerte, porque anhelaba el gozo que le esperaba. Y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios. Piensen en él, en cómo soportó tanta oposición de los pecadores. Así no se desanimarán ni se desanimarán. (Hebreos 12:2-3, NVI)

135 Entonces Pedro se acercó y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonarle a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?». Jesús le respondió: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete» (Mateo 18:21-22).

136 Lamec dijo a sus esposas: «¡Ada y Zila, escúchenme! ¡Esposas de Lamec, escuchen mis palabras! Maté a un hombre por mi herida y a un niño por mi daño. Si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec lo será setenta y siete veces» (Génesis 4:23-24).

137 “Regocijaos con los que se alegran; llorad con los que lloran.” (Romanos 12:15)

138 Dios obraba milagros extraordinarios por medio de Pablo, de modo que con los delantales o telas que habían tocado su cuerpo, las personas eran curadas, y las enfermedades los dejaban y los espíritus malignos salían. (Hechos 19:11-12)

139 “...que han gustado la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero.” (Hebreos 6:5)

140 Él dijo: “Si en verdad escuchas la voz del Señor tu Dios, y haces lo que es recto delante de él, y prestas atención a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié a los egipcios; yo, el Señor (YHWH), te sanaré” (Éxodo 15:26).

CAPÍTULO 8

141 “Teniendo los ojos llenos de adulterio y sin cesar de pecado, seducen a los inconstantes; y teniendo el corazón habituado a la avaricia, son hijos de maldición.” (2 Pedro 2:14)

142 “Elí era ya muy viejo, y oyó cómo sus hijos hacían con todo Israel, y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la puerta del tabernáculo de reunión.” (1 Samuel 2:22)

“Yo le declaro que juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe: que sus hijos han menospreciado a Dios, y él no los ha reprendido.” (1 Samuel 3:13)

143 Sean sobrios y estén alerta. Su adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. (1 Pedro 5:8)

144 “No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo, el SEÑOR (YHWH), soy Dios de pasión celosa, llamando a los hijos a responder por la iniquidad de los padres, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.” (Éxodo 20:5)

145 Véase Rut 4:18-22

146 Véase 2 Samuel 13

147 Véase Juan 18:38, 19:4, 7 y 12.

148 Véase Mateo 27:24

149 “Porque sabéis cuán costoso fue para vosotros ser rescatados de la necia manera de vivir que os transmitieron vuestros antepasados, no con cosas corruptibles como oro o plata.” (1 Pedro 1:18)

150 “Pero si lo encuentran, paga siete veces más; da todos los bienes que tiene en su casa.” (Proverbios 6:31)

151 Véase Hebreos 10:30

152 Porque Dios les ha dado a conocer este gran y magnífico plan suyo, el cual ha ideado para todos los pueblos. Este es el secreto: Cristo está en ustedes, y les da la seguridad de que participarán de la gloria de Dios. (Colosenses 1:27, NVI)

153 No, hermanos, no pretendo haber alcanzado ya el premio. Pero una cosa hago: olvido lo

que queda atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está delante. Así que prosigo a la meta, al premio que Dios nos ha llamado a recibir por medio de Jesucristo. (Efesios 3:13-14)

CAPÍTULO 9

154 “Cualquiera que blasfeme el nombre del SEÑOR (YHWH) será condenado a muerte; toda la comunidad lo apedreará. Ya sea inmigrante o nativo, morirá por blasfemar el Nombre.” (Levítico 24:16)

155 “Mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: ‘No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él’” (Mateo 27:19).

156 Pero Jesús permaneció en silencio. El sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios» (Mateo 26:63).

157 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho. Porque hacía tiempo que deseaba verlo por lo que había oído de él, y esperaba ver alguna señal suya. Lo interrogó largamente, pero Jesús no le respondió. (Lucas 23:8-9)

158 “Pero cuando los principales sacerdotes y los ancianos lo acusaron, nada respondió.” (Mateo 27:12)

159 Pilato le dijo entonces: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para soltarte, como también tengo poder para crucificarte?” (Juan 19:10)

160 Jesús le respondió: «No tendrías ninguna autoridad contra mí si no te hubiera sido dada desde arriba. Por lo tanto, quien me entregue a ti, mayor pecado tiene». (Juan 19:11)

161 Desde entonces, Pilato procuraba soltarlo. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no eres amigo del César. El que se hace rey se declara contra el César». (Juan 19:12)

CAPÍTULO 10

162 Simeón los bendijo y le dijo a María, la madre de Jesús: «Dios ha designado a este niño para que sea la caída o el ascenso de muchos en Israel. Será una señal de Dios a la que la gente se opondrá, y así sacará a la luz los pensamientos ocultos del corazón». Por muchos. En cuanto a ti, María, el dolor te traspasará el alma como una espada. (Lucas

2:34-35)

- 163 “María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios.” (Lucas 8:2)
- 164 “Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.” (Salmo 147:3)
- 165 “Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba sentado a la mesa junto al seno de Jesús.” (Juan 13:23)
- 166 “No creen porque Satanás, el dios de este mundo, les ha cegado el entendimiento para que no reciban la luz que les da el evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen misma de Dios.” (2 Corintios 4:4)
- 167 No, hablo de la sabiduría secreta de Dios, oculta a la humanidad. Dios escogió esta sabiduría antes de la creación del mundo para hacernos partícipes de su gloria. Ninguno de los poderes de este mundo ha conocido esta sabiduría. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. (1 Corintios 2:7-8, NVI)
- 168 “¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” (Mateo 27:25)
- 169 “Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.” (Juan 7:5, NVI)
- 170 Él les dijo: «Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo» (Juan 8:23).
- 171 “Cuando sus parientes oyeron esto, se dispusieron a llevárselo, porque decían: “¡Está loco!”” (Marcos 3:21, NVI)
- 172 Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que hacer con esto? Mi hora aún no ha llegado» (Juan 2:4).
- 173 Jesús le respondió: «El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él». (Juan 14:23)
- 174 Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede un anciano nacer de nuevo? ¿Acaso no puede volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?” (Juan 3:4, NVI)
- 175 Por tanto, lo pondré entre los grandes, y con los poderosos repartiré el botín. Porque se despojó hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores; cargó con la iniquidad de muchos y abogó por los malvados. (Isaías 53:12, NVI)
- 176 “Los ladrones que estaban crucificados con él lo insultaban de la misma manera.” (Mateo 27:44)
- 177 “Por lo cual dice: Subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a la humanidad” (Efesios 4:8).
- 178 Ni siquiera el arcángel Miguel hizo esto. En su disputa con el diablo por el cuerpo de

Moisés, Miguel no se atrevió a pronunciar una condenación insultante contra él; solo le dijo: «¡Que el Señor te castigue!» (Judas 1:9, NVI)

179 Véase Lucas 4:1-13

180 “Ponen veneno en mi comida, y para mi sed me hacen beber vinagre.” (Salmo 69:22)

181 “Mi comida es obedecer la voluntad del que me envió y llevar a cabo la obra que me encomendó.” (Juan 4:34, NVI)

182 “Entonces el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.” (Mateo 27:51)

183 “Grande es tu misericordia para conmigo; me has librado del pozo de la muerte.” (Salmo 86:13, NVI)

ndt: En el libro original, este pasaje está tomado de la versión holandesa de la Biblia "Het Boek" que dice: "Me has salvado de la separación de Dios".

184 Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo: todo el que comete pecado es esclavo del pecado» (Juan 8:34, NVI).

185 “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23)

186 ¿Qué tengo yo que ver con la multitud de sus sacrificios? —declara el Señor—. Me sacio de holocaustos de carneros y de la grasa de animales cebados; no me complace la sangre de toros, corderos ni machos cabríos. (Isaías 1:11)

CAPÍTULO 11

187 “Porque las mentes carnales son enemigas de Dios, porque la carne no se sujeta a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.” (Romanos 8:7, NVI)

188 “Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” (Romanos 8:8)

189 “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.” (Juan 19:34)

190 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí. (Gálatas 2:20)

191 “Pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.” (Hechos 16:7)

192 “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores, hasta que Cristo sea formado en vosotros...” (Gálatas 4:19)

193 “...que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” (1 Pedro 1:5)

194 “Yo aún no sabía quién era, pero Dios, que me envió a bautizar con agua, me dijo: “Verás al Espíritu descender y posarse sobre un hombre; este es el que bautizará con el Espíritu Santo”.” (Juan 1:33, NVI)

CAPÍTULO 12

195 Sin embargo, muchos de los líderes judíos también creyeron en Jesús. Pero a causa de los fariseos, no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Preferían la aprobación de los hombres antes que la de Dios. (Juan 12:42-43, NVI)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato permiso para llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Entonces José fue y se llevó el cuerpo. Nicodemo, quien había ido a verlo de noche, también vino trayendo una mezcla de mirra y áloe, como cien libras. (Juan 19:38-39)

196 “Dijeron esto porque tenían miedo de los líderes judíos, quienes ya habían acordado que cualquiera que dijera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga.” (Juan 9:22)

197 Había un miembro del concilio llamado José, un hombre bueno y justo, que no participaba en las decisiones ni en las acciones de los demás. Era de Arimatea, ciudad judía, y esperaba el reino de Dios. (Lucas 23:50-51, NVI)

198 Compró un lienzo, bajó a Jesús, lo envolvió en el lienzo y lo puso en un sepulcro excavado en la roca. Luego rodó una piedra a la entrada del sepulcro. (Marcos 15:46)

199 “Entonces Nicodemo, el hombre que una vez vino a Jesús de noche, también vino y trajo unos treinta kilos de una mezcla de mirra y áloe.” (Juan 19:39, NVI)

200 Hijo mío, presta atención a mis palabras e inclina tu oído a mis razones. No las apartes de tus ojos; guárdalas en tu corazón, porque son vida para quienes las hallan y salud para todo su cuerpo. (Proverbios 4:20-22)

201 “Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en uno, y el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan 17:23)

202 “Así que ahora la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y

potestades en los lugares celestiales por medio de la iglesia, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Efesios 3:10-11, NVI)

203 Porque es Cristo mismo quien nos ha traído la paz, al hacer de judíos y gentiles un solo pueblo. Al dar su cuerpo, derribó el muro que los separaba y los convertía en enemigos. Abolió la ley judía con sus mandamientos y preceptos, para formar de ambos un solo pueblo nuevo en unión consigo mismo; así hizo la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo los unió a todos en un solo cuerpo y los reconcilió con Dios; por la cruz destruyó el odio. (Efesios 2:14-16, NVI)

CAPÍTULO 13

204 Jesús exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y dicho esto, expiró. (Lucas 23:46)

205 “¿Quién vive y no ve la muerte ni escapa del poder del Seol?” (Salmo 89:49)

206 Y tú, Capernaúm, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Descenderás hasta el sepulcro! (Lucas 10:15)

207 “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.” (Eclesiastés 9:10)

208 “¿Quién te alabará en el sepulcro?” (Salmos 6:5)

209 “Una tierra de profunda oscuridad, de total oscuridad, sombra de muerte, donde no hay orden, donde la luz es como oscuridad” (Job 10:22)

210 “Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:17)

211 “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23)

212 “Tenía comunión con Dios, y luego se perdió, porque Dios se lo llevó.” (Génesis 5:24)

213 Mientras seguían caminando y hablando, un carro de fuego y caballos de fuego los separaron. Entonces Elías subió al cielo en un torbellino. (2 Reyes 2:11)

214 Ni siquiera el arcángel Miguel hizo esto. En su disputa con el diablo por el cuerpo de Moisés, Miguel no se atrevió a pronunciar una condenación insultante contra él; solo le dijo: «¡Que el Señor te castigue!» (Judas 1:9, NVI)

215 “Dios mismo lo enterró en un valle de Moab, frente a Bet-peor, y hasta el día de hoy

- nadie sabe exactamente dónde está su tumba.” (Deuteronomio 34:6)
- 216 “Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles’” (Mateo 25:41).
- 217 “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23)
- 218 “Por cuanto estos tenían carne y sangre, él también participó de la misma condición, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo.” (Hebreos 2:14)
- 219 “Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” (Romanos 5:17)
- 220 Y sobre ellos está un rey, el ángel del abismo. Su nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión, que significa «el Destructor». (Apocalipsis 9:11)
- 221 “Morí, pero vivo para siempre, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” (Apocalipsis 1:18)
- 222 Puesto que estos niños son de carne y hueso, Jesús mismo se hizo semejante a ellos, compartiendo su naturaleza humana. De esta manera, mediante su muerte, pudo aplastar al diablo, que tenía el poder de la muerte, y liberar a los que habían estado esclavizados por el temor a la muerte durante toda su vida. (Hebreos 2:14-15, NVI)
- 223 Comenzaron a gritar: «¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» (Mateo 8:29)
- 224 Salmo 22
- 225 “Por lo cual dice: Subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a la humanidad” (Efesios 4:8).
- 226 Ninguno de los poderes de este mundo ha conocido esta sabiduría. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. (1 Corintios 2:8)
- 227 “Dicho esto, gritó: ‘¡Lázaro, sal fuera!’” (Juan 11:43)
- 228 “Tomando de la mano a la niña, le dijo: ‘Talitha koumi’, que significa: ‘Niña, a ti te digo, ¡levántate!’” (Marcos 5:41, NVI)
- 229 Entonces se acercó y tocó el ataúd; y los que lo llevaban se detuvieron. Jesús dijo: «Joven, te ordeno que te pongas de pie». (Lucas 7:14, NVI)
- 230 “Tengo las llaves de la muerte y del Hades.” (Apocalipsis 1:18)

231 La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. El lago de fuego es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:14-15)

232 “Él previó la resurrección de Cristo y habló de ella, diciendo que no fue dejado en el Hades, ni su carne vio corrupción.” (Hechos 2:31)

233 “¿Cuando alababan todas las estrellas del alba, cuando gritaban de alegría los ángeles de Dios?” (Job 38:7)

234 Véase Lucas 2:13 y siguientes.

235 Véase Lucas 2:14

236 Otro ángel vino y se paró ante el altar, sosteniendo un incensario de oro. Y se le dio mucho incienso para que lo ofreciera junto con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. (Apocalipsis 8:3)

CAPÍTULO 14

237 “Después de decir esto, se volvió y vio a Jesús de pie allí; pero no sabía que era Jesús.” (Juan 20:14)

238 “Lo vieron, pero algo les impidió reconocerlo.” (Lucas 24:16, NVI)

239 “Se llenaron de temor y terror, porque creían ver un fantasma.” (Lucas 24:37)

“Cuando empezó a amanecer, Jesús estaba de pie junto al agua, pero los discípulos no sabían que era Jesús.” (Juan 21:4, NVI) “Al verlo, lo adoraron; pero algunos dudaron.” (Mateo 28:17, NVI)

240 Porque después de su muerte, se les manifestó, dando a entender de muchas maneras que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. (Hechos 1:3)

241 “Después se apareció a Santiago, y después a todos los apóstoles.” (1 Corintios 15:7)

242 “Luego se apareció a más de quinientos de sus discípulos a la vez; la mayoría de ellos aún viven, pero algunos han muerto.” (1 Corintios 15:6, NVI)

243 El portero le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Él llama a cada una por su nombre y las saca. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. (Juan 10:3-4, NVI)

244 “Después de esto, se apareció en otra forma a dos de ellos que caminaban por el

campo.” (Marcos 16:12)

245 “Así que también fue y predicó a los espíritus encarcelados” (1 Pedro 3:19)

246 Pero Cristo vino como sumo sacerdote de lo que ya existe. Entró en un tabernáculo más grande y perfecto, no hecho por hombres, es decir, no de este mundo creado. Cuando Cristo entró en el Lugar Santísimo una vez para siempre, no ofreció sangre de machos cabríos ni de becerros, sino su propia sangre, y así finalmente nos liberó de nuestros pecados. (Hebreos 9:11-12, NVI)

247 “Pero aquel a quien Dios levantó no vio corrupción.” (Hechos 13:37)

248 “Así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre” (Romanos 6:4)

249 “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (Romanos 8:11)

250 “Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: “¡Paz a vosotros!”” (Juan 20:19)

Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y con ellos Tomás. Estando las puertas cerradas, Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡Paz a ustedes!» (Juan 20:26).

251 “Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista.” (Lucas 24:31)

252 “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas para entrar en su gloria?” (Lucas 24:26)

253 Mientras decían esto, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!» (Lucas 24:36)

254 Véase Lucas 24:38-43

255 “Dios lo resucitó al tercer día y le dio permiso de aparecer, no a todo el pueblo, sino a nosotros, testigos designados por Dios, que comimos y bebimos con él después de resucitar de entre los muertos.” (Hechos 10:40-41)

256 “Lo vieron, pero algo les impidió reconocerlo.” (Lucas 24:16, NVI)

257 “Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron.” (Mateo 28:17)

258 “Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista.”

- (Lucas 24:31)
- “Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras” (Lucas 24:45)
- 259 “Luego les explicó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por los libros de Moisés y continuando por todos los libros de los Profetas.” (Lucas 24:27)
- 260 “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Juan 16:8, NVI)
- 261 Jesús se acercó y les dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18, NVI).
- 262 “Y Abraham le respondió: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.” (Lucas 16:31)
- 263 Porque la desobediencia es tan grave como la brujería, y la rebelión tan grave como la idolatría. Por lo tanto, puesto que has rechazado los mandamientos del Señor, el Señor también te ha rechazado para que no seas rey sobre su pueblo. (1 Samuel 15:23, NVI)
- 264 “Entonces los principales sacerdotes decidieron matar también a Lázaro.” (Juan 12:10)
- 265 Jesús le dijo: “¿Porque me has visto has creído? ¡Bienaventurados los que no me han visto y han creído!” (Juan 20:29, NVI)
- 266 “Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” (Gálatas 5:24)
- 267 “Les daré un corazón nuevo y pondré aliento nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.” (Ezequiel 36:26)
- 268 Fui condenado a muerte con Cristo en la cruz, de modo que ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Porque la vida que ahora vivo es por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. (Gálatas 2:20, NVI)
- 269 “Ahora bien, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.” (Gálatas 5:22-23a)
- 270 Todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejamos la gloria del Señor; y nos transformamos a la semejanza del Señor, y pasamos de gloria en gloria. Porque esto es lo que hace el Señor, que es el Espíritu. (2 Corintios 3:18)
- 271 “Y ahora el Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1

Tesalonicenses 5:23).

272 Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no sabemos qué seremos. Sin embargo, sabemos esto: cuando Cristo aparezca, seremos como él, porque lo veremos tal como es. (1 Juan 3:2, NVI)

273 En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque sonará, y los muertos resucitarán inmortales, y nosotros seremos transformados. (1 Corintios 15:52)

274 “...para presentársela a sí mismo en gloria, sin que tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” (Efesios 5:27)

275 “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en cuanto a vosotros mismos: que hay en Israel endurecimiento parcial, hasta que entre la plenitud de los gentiles.” (Romanos 11:25, NVI)

CAPÍTULO 15

276 Por lo tanto, confiésense sus pecados unos a otros y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho. (Santiago 5:16, NVI)

277 El SEÑOR dijo al Adversario: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8).

278 Y me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (2 Corintios 12:9, NVI)

279 Tanto los cantores como los bailarines dirán: «Todas mis fuentes están en ti» (Salmo 87:7).

280 ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, necesidad, peligro o muerte? Como dice la Escritura: «Por tu causa estamos expuestos a la muerte todo el día; somos llevados como ovejas al matadero». Pero en todas estas cosas tenemos la victoria completa por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que nada puede separarnos de su amor: ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni otras autoridades o poderes celestiales, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes de arriba ni los de abajo, ni ninguna otra cosa creada, nada podrá jamás separarnos. “No nos separemos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, Señor nuestro.” (Romanos 8:35-39, NVI)

- 281 Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, éste dará mucho fruto; porque separados de mí nada pueden hacer. (Juan 15:5, NVI)
- 282 Al ver la valentía de Pedro y Juan, se quedaron asombrados, pues se dieron cuenta de que eran gente común y corriente. Los reconocieron como personas que habían estado con Jesús. (Hechos 4:13, NVI)
- 283 “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10, NVI)
- 284 “Porque Dios es quien en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Filipenses 2:13)
- 285 He aquí, el brazo del Señor no se ha acortado para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír. Pero vuestras iniquidades os han separado de vuestro Dios; vuestros pecados lo han apartado de vosotros para no escuchar. (Isaías 59:1-2)
- 286 “Todavía no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado.” (Hebreos 12:4)

BIBLIOGRAFÍA

- Barbet, P.: Un médico en el Calvario (Doubleday Image Books 1953): La Pasión de Cristo según el cirujano.
- Bloomquist ER: Un médico observa la crucifixión (Christian Herald, marzo de 1964: *La visión de un médico sobre la crucifixión*).
- Bucklin, R.: Los aspectos legales y médicos del juicio y muerte de Cristo (*Med. Science and Law, 1970*): *Estudio de los aspectos legales y médicos del juicio y muerte de Cristo*.
- Bucklin, R.: El sudario de Turín: el punto de vista de un patólogo, *Legal Medicine Annual* (1981): Humphreys, CJ y Waddington, WG
Datación de la crucifixión, *Nature* vol. 306 (1983): *El sudario de Turín visto desde el punto de vista de un patólogo*.
- Davis, Truman C. Dr.: Un médico analiza la crucifixión: *Descripción médica de un físico de lo que Jesús soportó en la cruz*.
- McDowell, Josh: Evidencia que exige un veredicto (Campus Crusade): El veredicto, investigación adicional (Campus for Christ).
- Farrar, Frederick W.: *La vida de Cristo* (Dutton, Dovar: Cassell and Co., 1897).
- Green, Michael: Un hombre vivo (Colorado Springs, Colorado: Inter-Varsity Press, 1968): *Un hombre vivo*.
- Hengel, M.: La crucifixión en el mundo antiguo y la locura del mensaje de la cruz (Filadelfia, Fortress Press, 1977) - La Crucifixión en la Antigüedad y la locura del mensaje de la Cruz (Les Editions du Cerf, 1981)

- Johnson, CD: *Aspectos médicos y cardiológicos de la pasión y crucifixión de Jesús, el Cristo. Bol Assoc. (Med. PR vol. 70 n.º 3 - 1978): Aspectos médicos y cardiológicos de la pasión y crucifixión de Jesús, el Cristo.*
- Mannix, DP: La historia de la tortura, Dell, Nueva York (1983): *Historia de la tortura* ; Wilcox, RK La verdad sobre el Sudario de Turín: Resolviendo el misterio de Turín, (Macmillan Pub. Co).
- Nee, Watchman: Twaalf manden vol, deel 1 (St. Literatuur Evangelisatie, 2002): *Doce meses completos, parte 2.*
- Nee, Watchman: The normal christelijke leven (Pro Mission in Samenwerking met St. Literatuur Evangelisatie): La fe cristiana normal.
- Nee, Watchman: Het overwinnende leven (Living Stream Ministry, 1993): La vida de un ganador.
- Scott, CT: Un caso de hematuria (Br Med. J 1918): *Un caso de hematuria.*
- Wright, J. Stafford: Personen uit de bijbel (Oosterbaan & le Conintre BV, Goes, 1980): *personajes bíblicos.*

Nota: Los títulos en francés en cursiva son simplemente la traducción literal del título. Los títulos en negrita corresponden a los títulos de libros publicados en francés.

SINOPSIS

La muerte y resurrección de Jesús de Nazaret

Basándonos en la versión de la "Biblia en francés corriente", hemos ordenado cronológicamente los pasajes bíblicos de los cuatro Evangelios que describen las últimas dieciocho horas de la vida de Jesús antes de su muerte, su resurrección, su ascensión y la venida del Espíritu Santo. Esto proporciona un resumen claro y más comprensible de estos acontecimientos y de la vida de Jesús en la iglesia primitiva.

JUEVES POR LA NOCHE ALREDEDOR DE LAS 9:00 PM

JESÚS ORA EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Marcos 14:32-36; Lucas 22:43-44; Mateo 26:40-41;

Marcos 14:40; Mateo 26:44-46

Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras oro». Luego tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan. Empezó a sentir miedo y angustia, y les dijo: «Tengo un corazón terrible; quédense aquí y manténganse despiertos». Se adelantó un poco, se postró en tierra y oró para que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora de sufrimiento. Dijo: «Abba, Padre mío, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa de dolor. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú».

Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Jesús, angustiado, oraba con más fervor. Su sudor era como gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Luego regresó adonde estaban los tres discípulos y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: «¿Así que no pudieron quedarse despiertos conmigo ni una hora? Manténganse despiertos y oren para no caer en la tentación. Los seres humanos están dispuestos, pero son débiles». Y no sabían qué decirle.

Jesús se fue por segunda vez y oró: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»

Volvió a sus discípulos y los encontró dormidos; no podían mantener los ojos abiertos. Jesús los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego regresó a los discípulos y les dijo: «¿Todavía duermen y descansan? Ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre está a punto de ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense, vámonos! ¡Miren, el hombre que me entregó a ellos está aquí!».

EL ARRESTO DE JESÚS

Juan 18:1-3; Mateo 14:44-45; Lucas 22:48; Juan 18:4-9;

Lucas 22:49; Juan 18:10; Mateo 26:52-54; Lucas:22:51;

Juan 18:11; Mateo 26:55; Lucas 22:53; Mateo 26:56;

Marcos 14:51-52

Después de estas palabras, Jesús se fue con sus discípulos al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde él y sus discípulos entraron. Judas, el que lo traicionó, también conocía el lugar, porque Jesús y sus discípulos habían estado allí juntos a menudo. Judas entró entonces en el huerto, llevando consigo a un grupo de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y los fariseos; iban armados y llevaban linternas y antorchas.

Judas, quien les entregaba a Jesús, había mostrado a la multitud la señal que usaría: «Al que yo bese, ése es. Sujétenlo y llévenlo con custodia». Cuando

Judas llegó, se acercó a Jesús y le dijo: «¡Maestro!». Luego lo besó. Pero Jesús le dijo: «Judas, ¿besándolo traicionas al Hijo del Hombre?».

Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se acercó a ellos y les preguntó: "¿A quién buscan?". Le respondieron: "A Jesús de Nazaret". Jesús les respondió: "Yo soy". Y Judas, el que lo traicionó, estaba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron al suelo. Jesús les preguntó de nuevo: "¿A quién buscan?". Dijeron: "A Jesús de Nazaret". Jesús les respondió: "Ya les he dicho que soy a quien buscan. Si me buscan a mí, dejen ir a los demás". Este sería el cumplimiento de la palabra que había dicho: "No he perdido a ninguno de los que tú, Padre, has confiado a mi cuidado".

Cuando los compañeros de Jesús vieron lo que estaba a punto de suceder, le preguntaron: «Señor, ¿heriremos con nuestras espadas?»

Simón Pedro tenía una espada; la desenvainó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. Entonces Jesús le dijo: «Guarda tu espada, porque todo el que tome la espada, a espada perecerá. ¿No sabes que puedo invocar a mi Padre y que él me enviaría inmediatamente más de doce ejércitos de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras? Porque dicen que así debe ser». Tocó la oreja del hombre y lo sanó.

Pero Jesús dijo: ¿Acaso piensan que no beberé la copa del dolor que el Padre me ha dado?

Entonces Jesús dijo a la multitud: «¿Tenían que venir con espadas y palos para capturarme, como si fuera un ladrón? Todos los días enseñaba en el templo, y no me arrestaron. Pero esta hora les pertenece a ustedes y al poder de la noche. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas en las Escrituras».

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Un joven seguía a Jesús, vestido solo con una sábana. Intentaron apresarlos, pero dejó la sábana y huyó desnudo.

VIERNES POR LA NOCHE , ALREDEDOR DE LA 1:00 AM

JESÚS INTERROGADO POR ANA Y CAIFÁ

Juan 18:12-14, 19-23

Entonces la tropa de soldados, su comandante y la guardia de las autoridades judías apresaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero ante Ana, suegro de Caifás, el sumo sacerdote aquel año. Caifás había aconsejado a las autoridades judías: «Les conviene que un solo hombre muera por todo el pueblo».

Entonces el sumo sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y la enseñanza que impartía. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente con todos. Siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas? Pregúntales a quienes me oyeron qué les dije, porque ellos saben perfectamente lo que les dije». Al oír esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús y le dijo: «¿Así le respondes al sumo sacerdote?». Jesús le respondió: «Si he dicho algo malo, muéstranoslo. Pero si lo que he dicho es cierto, ¿por qué me golpeas?».

JESÚS ANTE EL GRAN CONCILIO

Marcos 14:53; Juan 18:15-16; Lucas 22:54;

Marcos 14:54-65; Lucas 22:65

Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote, donde estaban reunidos todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, así que entró con Jesús en el patio interior de la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro se quedó fuera, junto a la puerta. Entonces el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, salió y habló con el mujer que custodiaba la puerta, y luego hizo entrar a Pedro. Allí se sentó con los guardias y se calentó junto al fuego.

Los sumos sacerdotes y todo el concilio buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no la encontraban. Muchos presentaban acusaciones falsas contra Jesús, contradiciéndose entre sí. Entonces algunos se levantaron y presentaron esta falsa acusación contra él: «Le oímos decir: “Destruiré este templo construido por hombres y en tres días construiré otro construido por hombres”». Pero incluso en este punto se contradecían. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en medio de la asamblea e interrogó a Jesús: «¿No respondes a lo que esta gente dice contra ti?». Pero Jesús permaneció en silencio y no respondió. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios, de quien somos alabados?». Jesús respondió: «Sí, lo soy, y todos verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios Todopoderoso; también lo verán venir entre las nubes del cielo». Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: «¡No necesitamos testigos! Han oído este insulto a Dios. ¿Qué les parece?». Todos declararon que era culpable y merecía la muerte. Algunos comenzaron a escupirle a Jesús, le cubrieron el rostro, lo golpearon con los puños y le dijeron: «¡Adivina quién te hizo esto!». Los guardias tomaron a Jesús y lo abofetearon. Y le profirieron muchos otros insultos.

NEGACIÓN DE PEDRO

Juan 18:17-18; Marcos 14:66-69; Mateo 26:72;

Marcos 17:70-72; Mateo 26:75

Hacía frío; por eso, los sirvientes y los guardias habían encendido una fogata y estaban de pie alrededor para calentarse. Pedro también estaba con ellos y se calentaba.

Mientras Pedro aún estaba abajo, en el patio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote. Vio a Pedro calentándose, lo miró atentamente y dijo: «Tú también estabas con Jesús, este hombre de Nazaret». Pero él lo negó, diciendo: «No sé qué quieres decir; no lo entiendo». Luego salió del patio hacia la entrada. Entonces cantó un gallo. Pero la criada lo vio y repitió en presencia de los que estaban allí: «¡Este hombre es uno de ellos!». Pedro lo negó de nuevo, diciendo: «Juro que no conozco a este hombre».

Al cabo de un rato, los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: «Sin duda, tú también eres de Galilea». Entonces Pedro exclamó: «¡Que Dios me castigue si miento! Juro que no conozco al hombre del que hablan». En ese momento, un gallo cantó por segunda vez, y Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, habrás fingido tres veces que no me conoces». Salió y lloró amargamente.

LA MUERTE DE JUDAS

Mateo 27:3-10

Judas, el traidor, oyó que Jesús había sido condenado. Lleno de remordimiento, llevó las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos. Les dijo: «Soy culpable; he entregado a la muerte a un inocente». Pero ellos respondieron: «¡Nos da igual! ¡Es asunto suyo!». Judas arrojó el dinero en el templo y se fue; luego fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes recogieron el dinero y dijeron: «Nuestra ley no... No permitan que este dinero se deposite en el tesoro del templo, pues es precio de sangre». Tras llegar a un

acuerdo, lo usaron para comprar el Campo del Alfarero como cementerio para extranjeros. Por eso, hasta el día de hoy se le llama el «Campo de Sangre». Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta piezas de plata —el precio al que los israelitas lo habían tasado— y las usaron para comprar el Campo del Alfarero, tal como el Señor me había ordenado».

VIERNES POR LA MAÑANA ALREDEDOR DE LAS 6 EN PUNTO

JESÚS ENTREGADO A PILATO

Mateo 27:1-2; Juan 18:28-32; Lucas 23:2;

Juan 18:33-38; Mateo 27:13-14; Lucas 23:4-7

Temprano por la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo judío se reunieron para condenar a muerte a Jesús. Lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador romano. Pero los líderes judíos no entraron en el palacio para no contaminarse y para poder comer la cena de Pascua. Por lo tanto, el gobernador Pilato salió a verlos afuera y les preguntó: "¿De qué acusan a este hombre?". Ellos respondieron: "Si no fuera un malhechor, no habríamos venido a entregárselo". Pilato les dijo: "Tomenlo ustedes y júzguenlo según su ley". "No tenemos autoridad para condenar a nadie a muerte", respondieron. Esto era para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, indicando la muerte con la que moriría.

Allí comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado a este hombre engañando a nuestro pueblo: les dice que no paguen impuestos al emperador y afirma que él mismo es el Mesías, un rey».

Pilato regresó al palacio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?». Jesús le respondió: «¿Dices esto porque lo pensaste tú mismo o porque otros te lo dijeron?». Pilato respondió: «¿Soy judío? Tu propia gente y los sumos sacerdotes te entregaron a mí; ¿qué has hecho?». Jesús respondió:

«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para evitar que me entregaran a las autoridades judías. Pero mi reino no es de este mundo». Pilato le preguntó: «¿Entonces eres rey?». Jesús le respondió: «Tú dices que soy rey. Nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad escucha mis palabras». «¿Qué es la verdad?», le preguntó Pilato. Pilato le dijo entonces: «¿No oyes todas las acusaciones que presentan contra ti?». Pero Jesús no le respondió nada, de modo que el gobernador se quedó muy asombrado.

Entonces Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: «No encuentro motivo alguno para condenar a este hombre». Pero ellos afirmaron con mayor vehemencia: «Está incitando a la gente con sus enseñanzas. Empezó en Galilea, recorrió toda Judea y ahora ha llegado aquí». Al oír esto, Pilato preguntó: «¿Es este hombre de Galilea?». Y al saber que Jesús venía de la región gobernada por Herodes, lo envió a Herodes, pues él también estaba en Jerusalén en ese momento.

JESÚS ANTE HERODES

Lucas 23:8-12

Herodes se alegró mucho de ver a Jesús. Había oído hablar de él y anhelaba verlo realizar una señal milagrosa. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le dio respuesta. Los sumos sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí y lanzaban violentas acusaciones contra Jesús. Herodes y sus soldados se burlaron de él y lo trataron con desprecio. Lo vistieron con hermosas ropas y lo enviaron de vuelta ante Pilato. Herodes y Pilato habían sido enemigos antes; ese día se hicieron amigos.

EL SEGUNDO EXAMEN ROMANO ANTE PILATO

Lucas 23:13-16

Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, y les dijo: «Me trajeron a este hombre diciendo que estaba extraviando al pueblo. Ahora lo he interrogado ante ustedes y no lo he hallado culpable de ninguna de las maldades de las que lo acusan. Herodes tampoco lo ha hallado culpable, pues nos lo ha devuelto. Por lo tanto, este hombre no ha cometido nada digno de muerte. Haré que lo azoten y luego lo soltaré».

¿JESÚS o BARABBAS ?

Mateo 27:15-22; Lucas 23:22-23

En cada fiesta de la Pascua, el gobernador soltaba a un preso según la voluntad de la multitud. Había allí en aquel tiempo un preso muy conocido, llamado Jesús Barrabás. Pilato preguntó a la multitud reunida: «¿A quién quieren que les suelte: a Jesús Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?». Porque Pilato sabía perfectamente que le habían entregado a Jesús por celos. Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó decir: «No tengas nada que ver con ese inocente, porque anoche sufrí mucho en sueños por su causa».

Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que exigiera la liberación de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador les preguntó entonces: "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?". Respondieron: "A Barrabás". "¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo?", les preguntó Pilato. Todos respondieron: "¡Crucémoslo!".

Pilato les respondió por tercera vez: «¿Qué mal ha hecho? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Por eso, haré que lo

azoten y luego lo soltaré». Pero ellos seguían pidiendo a gritos que crucificaran a Jesús.

LAS BURLAS DE LOS SOLDADOS

Juan 19:1; Mateo 27:27-30

Entonces Pilato ordenó que se llevaran a Jesús y lo azotaran. Los soldados de Pilato llevaron a Jesús al palacio del gobernador, y toda la multitud se reunió a su alrededor. Lo despojaron de sus ropas y lo vistieron con un manto escarlata. Luego trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha. Luego se arrodillaron. delante de él y se burlaban, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!» Le escupieron y tomaron la caña para golpearlo en la cabeza.

“ ¡ CRUCIFÍCALO ! ”

Juan 19:4-15; Mateo 27:24-25; Lucas 23:24-25

Pilato salió de nuevo y dijo a la multitud: «Bueno, lo sacaré aquí para que entiendan que no encuentro ninguna falta en este hombre». Así que Jesús salió, con la corona de espinas y el manto escarlata. Y Pilato les dijo: «¡Aquí está el hombre!». Pero cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Cástenselo! ¡Cástenselo!». Pilato les dijo: «Vayan y santiguenlo ustedes mismos, porque no encuentro ninguna falta en él». Los judíos le respondieron: «Tenemos una ley, y según esta ley debe morir porque afirmó ser el Hijo de Dios». Al oír esto, Pilato sintió aún más miedo. Regresó al palacio y le preguntó a Jesús: «¿De dónde eres?». Pero Jesús no le respondió. Entonces Pilato le dijo: «¿No me vas a responder? ¿No sabes que tengo autoridad para liberarte y también para crucificarte?». Jesús le respondió: «No tienes ninguna autoridad sobre mí excepto la que Dios te ha dado. Por lo tanto, el hombre que me

entregó a ti es más culpable que tú». Desde ese momento, Pilato buscaba la manera de liberar a Jesús. Pero los judíos comenzaron a gritar: «Si liberas a este hombre, ¡no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se llame rey es enemigo del emperador!». Al oír esto, Pilato mandó sacar a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar llamado la Plaza Pavimentada, que en hebreo se llama «Gáбата». Era la víspera de la Pascua, cerca del mediodía. Pilato les dijo a los judíos: «¡Aquí tienen a su rey!». Pero ellos comenzaron a gritar: «¡Muerte! ¡Muerte! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A su rey debo crucificar?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que el emperador».

Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto aumentaba, tomó agua, se lavó las manos delante de la multitud y dijo: «¡Yo no soy responsable de la muerte de este hombre! ¡Eso es asunto suyo!». Toda la multitud respondió: «¡Que las consecuencias de su muerte recaigan sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

Pilato decidió concederles lo que pedían. Soltó al hombre que pedían, el que había sido encarcelado por rebelión y asesinato, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

VIERNES POR LA MAÑANA ALREDEDOR DE LAS 9 EN PUNTO

LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

Juan 19:17; Lucas 23:26; Marcos 15:21b; Lucas 23:27-32;

Mateo 27:33-34; Lucas 23:33-34; Marcos 15:25; Juan 19:19-27;

Mateo 27:38-43; Lucas 23:36-43

Tuvo que cargar con su propia cruz para salir de la ciudad e ir a un lugar llamado "el lugar de la Calavera" - que en hebreo se llama "Gólgota".

Mientras se llevaban a Jesús, se encontraron con Simón, un hombre de Cirene, que regresaba del campo. Los soldados lo agarró y le puso la cruz encima para que la llevase detrás de Jesús.

Una gran multitud lo seguía, junto con mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque llegará el tiempo en que dirán: “¡Bienaventuradas las que no pueden concebir, las que nunca han tenido hijos ni las que nunca han criado!”. Entonces la gente comenzará a decir a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a las colinas: “¡Escóndannos!”. Porque si esto le hacen al leño verde, ¿qué le pasará al seco?”. Llevaron también a otros dos malhechores para ser ejecutados junto con Jesús.

Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa «Lugar de la Calavera». Allí le dieron a Jesús vino mezclado con una droga amarga; pero después de probarlo, se negó a beberlo.

Los soldados crucificaron allí a Jesús y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Entonces Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

Pilato también mandó hacer un letrero y colocarlo en la cruz. Decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos». Muchos judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba en hebreo, latín y griego. Entonces los principales sacerdotes judíos dijeron a Pilato: «No omitas el letrero: ‘El Rey de los judíos’, sino escribe: ‘Este hombre dijo: ‘Yo soy el Rey de los judíos’»». Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito queda». Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus ropas y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica, que era sin costuras, tejida De una sola pieza, de arriba abajo. Los soldados se dijeron unos a otros: «No rompamos esta túnica, sino echemos

suertes para ver de quién será». Esto fue para que se cumpliera la Escritura que dice: «Se repartieron mis vestidos y echaron suertes sobre mi ropa».

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús vio allí a su madre y al discípulo a quien amaba. Le dijo a su madre: «Ahí tienes a tu hijo, Madre». Luego le dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde ese momento, el discípulo la recibió en su casa.

Los que pasaban se burlaban de él, meneando la cabeza y diciendo: «¡Tú que querías destruir el templo y construir otro en tres días, sálvate a ti mismo, si eres el Hijo de Dios, y baja de la cruz!». Asimismo, los principales sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos se burlaban de él, diciendo: «¡A otros salvó, pero a sí mismo no puede salvarse! ¿Acaso es el Rey de Israel? Que baje ahora, y creeremos en él. Confió en Dios y declaró: «Soy el Hijo de Dios». Si Dios lo ama, que lo sálve ahora.

Los soldados también se burlaron de él. Se acercaron, le ofrecieron vinagre y le dijeron: «Si eres el Rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!». Y sobre él había un cartel que decía: «Este es el Rey de los judíos». Uno de los criminales que estaban colgados lo insultó, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!». Pero el otro lo reprendió, diciendo: «¿Es que no temes a Dios, ya que sufres el mismo castigo? Para nosotros, este castigo es justo, pues recibimos lo que merecemos por nuestros hechos, pero este hombre no ha hecho nada malo». Luego añadió: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a reinar». Jesús le respondió: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

VIERNES ALREDEDOR DE LAS 3 PM

LA MUERTE DE JESÚS

Lucas 23:44-45a; Mateo 27:46-47; Juan 19:28-29;

Mateo 27:49; Juan 19:30; Lucas 23:46; Marcos 15:37;

Mateo 27:51-54

Era casi mediodía cuando el sol dejó de brillar: la oscuridad cayó sobre todo el país y duró hasta las tres de la tarde.

A eso de las tres de la mañana, Jesús gritó con fuerza: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?» (que significa «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los que estaban allí lo oyeron y gritaron: «¡Llama a Elías!».

Después de esto, sabiendo que todo había terminado, dijo, para que se cumpliera la Escritura: «Tengo sed». Había allí un jarro de vinagre. Los soldados mojaron una esponja en el vinagre, la pusieron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

Pero los demás dijeron: «¡Esperen, a ver si Elías viene a salvarlo!». Jesús tomó el vinagre y dijo: «¡Consumado es!». Jesús clamó a gran voz: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Dicho esto, murió.

En ese momento, la cortina que colgaba del templo se rasgó de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron y muchos creyentes que habían muerto volvieron a la vida. Salieron de los sepulcros y, Después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa de Jerusalén, donde mucha gente los vio. El capitán romano y los soldados que custodiaban a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba sucediendo. Sintieron mucho miedo y dijeron: "¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!". El capitán romano vio lo sucedido y alabó a Dios, diciendo: "¡Seguramente este hombre era inocente!".

EL COSTADO ATRAVESADO POR UNA LANZA

Juan 19:31-37; Lucas 23:47b-49; Mateo 27:56; Marcos 15:40

Era viernes, y los líderes judíos no querían que los cuerpos permanecieran en las cruces durante el sábado, sobre todo porque este era especialmente importante. Así que pidieron a Pilato que les quebraran las piernas a los crucificados y que se llevaran los cuerpos. Entonces llegaron los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que fue crucificado con Jesús, y luego al segundo. Cuando llegaron a Jesús, vieron que ya estaba muerto; por lo tanto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. El hombre que da testimonio de estas cosas las vio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad. Da testimonio para que ustedes también crean. Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso». Y otro texto dice: «Mirarán al que traspasaron».

Toda la multitud que había acudido a presenciar este espectáculo vio lo sucedido. Luego regresaron golpeándose el pecho de dolor. Todos los amigos de Jesús, así como las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, se quedaron a distancia para observar lo que sucedía.

Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

VIERNES POR LA TARDE ALREDEDOR DE LAS 5 PM

EL ENCUENTRO

Mateo 27:57-60; Marcos 15:42-45;

Lucas 23:50-56; Juan 19:38-41

Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea. Se llamaba José. Este hombre era bueno y justo, y esperaba la venida del Reino de Dios. Era miembro del Consejo Supremo, pero no aprobaba lo que los demás consejeros habían decidido y hecho. José era discípulo de Jesús, pero solo en secreto por temor a las autoridades judías.

Era el día de la Preparación, la víspera del sábado. Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pero Pilato se sorprendió al saber que ya había muerto. Así que llamó al capitán y le preguntó si Jesús llevaba mucho tiempo muerto. Tras recibir la respuesta del oficial, permitió que José se quedara con el cuerpo.

Nicodemo, el hombre que una vez había ido a ver a Jesús de noche, también llegó y trajo unos 30 kilos de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas de lino, ungiéndolo con los aceites perfumados, como suelen hacer los judíos al enterrar a sus muertos. En el lugar donde Jesús había sido crucificado había un huerto, y en el huerto había un sepulcro nuevo que José acababa de excavar en la roca.

Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea vinieron con José y vieron el sepulcro. Cómo colocaron allí el cuerpo de Jesús. Rodaron una gran piedra para bloquear la entrada del sepulcro y se marcharon. Luego, las mujeres regresaron a la ciudad y prepararon los aceites y ungüentos para el cuerpo. El sábado descansaron, como mandaba la ley.

EL MONTAJE DE LA GUARDIA CERCA DE LA TUMBA

Mateo 27:62-66

Al día siguiente, es decir, el día después de la preparación del sábado, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: «Su Excelencia, recordamos que ese impostor dijo: “Después de tres días resucitaré”. Por favor, ordene que se vigile el sepulcro hasta el tercer día, no

sea que sus discípulos vengan y roben el cuerpo y luego digan al pueblo: “Ha resucitado”. Este último engaño sería aún peor que el primero». Pilato les dijo: «Aquí hay soldados para vigilar. Vayan y vigilen el sepulcro como mejor les parezca». Así que fueron y pusieron guardias en el sepulcro, sellaron la piedra que lo cerraba y apostaron a los guardias.

LA RESURRECCIÓN Y LA TUMBA VACÍA

Marcos 16:1-4; Mateo 28:2-8; Lucas 24:3-8 y 11

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé compraron aceites perfumados para ir a unguir el cuerpo de Jesús.

De repente, se produjo un fuerte terremoto, y un ángel del Señor bajó del cielo, removió la gran piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias, aterrorizados, empezaron a temblar y quedaron como muertos.

Muy temprano el domingo, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Se decían unas a otras: «¿Quién nos quitará la piedra que cierra la entrada del sepulcro?». Descubrieron que la piedra que bloqueaba la entrada del sepulcro había sido removida. Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Aún no sabían qué pensar cuando dos hombres con vestiduras resplandecientes se presentaron ante ellas. Mientras estaban aterrorizadas y postradas rostro en tierra, los hombres les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerden lo que les dijo cuando aún estaba en Galilea: “El Hijo del Hombre debe ser entregado a los pecadores, crucificado, y al tercer día resucitar de entre los muertos”». Entonces recordaron las palabras de Jesús.

El ángel habló y dijo a las mujeres: «No tengan miedo. Sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado de entre los muertos,

tal como dijo. Vengan, vean el lugar donde yacía. Vayan rápido y digan a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y ahora los espera en Galilea; allí lo verán”. Esto es lo que quería decirles». Salieron rápidamente del sepulcro, llenas de miedo y gran alegría, y corrieron a contárselo a los discípulos de Jesús. Pero ellos pensaron que lo que decían era una tontería y no les creyeron.

LA MENTIRA DEL GRAN CONCILIO

Mateo 28:11-15

Mientras iban de camino, algunos de los soldados que custodiaban la tumba regresaron a la ciudad y contaron a los principales sacerdotes todo lo sucedido. Los principales sacerdotes se reunieron con los ancianos y, tras llegar a un acuerdo, les dieron a los soldados una gran suma de dinero y les dijeron: «Declararán que los discípulos de este hombre vinieron y robaron su cuerpo durante la noche, mientras dormían. Y si el gobernador lo descubre, lo convenceremos y los salvaremos de cualquier problema». Los guardias tomaron el dinero e hicieron lo que se les dijo. Así, esta historia se ha extendido entre los judíos hasta el día de hoy.

PEDRO Y JUAN VAN A LA TUMBA

Juan 20:3-10

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Ambos corrían, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó para mirar y vio las vendas en el suelo, pero no entró. Simón Pedro, que lo seguía, también entró y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y también la toalla que había cubierto la cabeza de Jesús; no estaba con las vendas, sino enrollada por separado en un lugar diferente. Entonces el otro

discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, también entró. Vio y creyó. Porque hasta entonces los discípulos no habían entendido la Escritura de que Jesús resucitaría de entre los muertos. Entonces los dos discípulos regresaron a casa.

JESÚS SE APARECE A MARÍA DE MAGDALENA

Marcos 16:9-11; Juan 20:11-18

Después de que Jesús pasó de muerte a vida temprano el domingo por la mañana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. Jesús le preguntó: "¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella pensó que era al hortelano, así que le dijo: "Si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré". Jesús le respondió: "¡María!". Ella se volvió hacia él y le dijo en hebreo: "¡Rabbouni!", que significa "Maestro". Jesús le respondió: "No me detengas, porque todavía no he subido al Padre. Pero ve y diles a mis hermanos que subo a mi Padre que es también vuestro Padre, a mi Dios que es también vuestro Dios". Ella fue y se lo contó a los que habían estado con él. Estaban tristes y lloraron. Pero cuando la oyeron decir: "¡Jesús está vivo, lo he visto!", no la creyeron.

JESÚS SE APARECE A DOS DISCÍPULOS CAMINO A EMAÚ

Marcos 16:12-13; Lucas 24:13-35

Ese mismo día, dos discípulos iban a un pueblo llamado Emaús, a unas dos horas a pie de Jerusalén. Hablaban de todo esto. Mientras conversaban, Jesús mismo se acercó y caminó con ellos. Lo vieron, pero algo les impidió reconocerlo. Jesús les preguntó: "¿De qué hablan mientras caminan?". Y se detuvieron, muy tristes. Uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: "¿Eres el único que vive en Jerusalén? ¿Quién no sabe lo que ha sucedido en estos últimos

días? "¿Qué, pues?", les preguntó. Le respondieron: "¿Qué le pasó a Jesús de Nazaret? Era un profeta poderoso; lo demostró ante Dios y ante todo el pueblo con sus obras y palabras. Nuestros sumos sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo clavaron en una cruz. Esperábamos que él fuera quien redimiría a Israel. Pero, además, hoy es el tercer día desde que sucedieron estos hechos. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos sorprendieron. Fueron al sepulcro temprano esta mañana, pero no encontraron su cuerpo. Regresaron y nos dijeron que se les habían aparecido ángeles y les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y encontraron todo tal como las mujeres habían dicho, pero no lo vieron."

Entonces Jesús les dijo: «¡Necios! ¡Qué lentos son para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera estas cosas antes de entrar en su gloria?». Luego les explicó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por los libros de Moisés y continuando con todos los libros de los Profetas.

Cuando se acercaron al pueblo al que se dirigían, Jesús hizo como si fuera a continuar su viaje. Pero lo detuvieron, diciendo: «Quédense con nosotros; ya es tarde y se acerca la noche». Así que entró para quedarse con ellos. Se sentó a la mesa con ellos, tomó pan y dio gracias. Luego lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero desapareció de su vista. Se decían unos a otros: «¿No era como un fuego ardiendo dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once discípulos reunidos con sus compañeros, diciendo: «¡El Señor ha resucitado! ¡Simón lo ha visto!». Y ellos mismos les contaron lo que había

sucedido en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Pero los discípulos tampoco les creyeron.

JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

Marcos 16:14; Juan 20:19-25; Lucas 24:36-49

Ese mismo domingo por la tarde, los discípulos estaban reunidos en una casa. Habían cerrado las puertas por miedo a las autoridades judías. Mientras aún hablaban, Jesús mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: «¡La paz sea con ustedes!». El miedo los invadió, incluso el terror, pues creían ver un fantasma. Pero Jesús les dijo: «¿Por qué se turban? ¿Por qué dudan en sus corazones? Miren mis manos y mis pies; ¡soy yo! Tóquenme y vean, porque un fantasma no tiene carne ni huesos, como pueden ver». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los reprendió por su falta de fe y por su obstinada negativa a creer a quienes lo habían visto vivo. Como seguían sin creer, estaban tan llenos de alegría y asombro que les preguntó: «¿Tienen algo aquí para comer?». Le dieron un trozo de pescado asado. Lo tomó y lo comió delante de ellos. Entonces les dijo: «Cuando aún estaba con ustedes, les dije esto: Lo que está escrito sobre mí en la Ley de Moisés, en los Libros de los Profetas y en los Salmos, todo esto debía cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: «Esto es lo que está escrito: Es necesario que el Mesías padezca y resucite al tercer día. Su nombre debe ser predicado a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, y la gente será llamada al arrepentimiento». Comportamiento y para recibir el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo mismo les enviaré lo que mi Padre ha prometido. En cuanto a ustedes, quédense en la ciudad hasta que sean llenos del poder de lo alto.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió, así también yo los envío». Dicho esto, sopló sobre ellos y dijo: «¡Reciban el Espíritu Santo! Si perdonan los pecados a quienes los cometen, les serán perdonados; si se niegan, no».

Ahora bien, uno de los doce discípulos, Tomás, llamado el Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús llegó. Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor». Pero Tomás les respondió: «Si no veo la señal de los clavos en sus manos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no creeré».

LA APARICIÓN DE JESÚS A LOS DISCÍPULOS

(T HOMAS ESTÁ PRESENTE)

Juan 20:26-29

Una semana después, los discípulos de Jesús estaban reunidos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Las puertas estaban cerradas, pero Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz sea con ustedes!». Luego le dijo a Tomás: «Pon tu dedo aquí y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. ¡Deja de dudar y cree!». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? ¡Bienaventurados los que creen sin haberme visto!».

LA APARICIÓN DE JESÚS A LOS SIETE DISCÍPULOS

Juan 21:1-14

Tiempo después, Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos en el mar de Tiberíades. Se les apareció de la siguiente manera: Simón Pedro, Tomás (llamado el Mellizo), Natanael (de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús estaban juntos. Simón Pedro les dijo: «Voy a

pescar». Ellos le respondieron: «Vamos con ustedes también». Así que fueron y subieron a la barca. Pero no pescaron nada esa noche.

Al amanecer, Jesús estaba de pie junto a la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Entonces Jesús les dijo: «Hijos míos, ¿han pescado algo?». Respondieron: «No». Él les dijo: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». Echaron la red, pero ya no podían sacarla, porque estaba llena de peces. El discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Al oír esto, Simón Pedro se puso la capa, pues se la había quitado para pescar, y se lanzó al agua. Los demás discípulos regresaron en la barca, arrastrando la red llena de peces. Estaban cerca de la orilla, a unos cien metros. Al bajar a tierra, vieron una fogata con pescado y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los peces que acaban de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró la red a la orilla llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres en total. Y aunque eran tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: «¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y lo partió. También les dio pescado. Esta era la tercera vez que Jesús se aparecía a sus discípulos desde que resucitó de entre los muertos.

LA CONVERSACIÓN DE JESÚS CON PEDRO

Juan 2:15-23

Después de cenar, Jesús le preguntó a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él respondió: «Sí, Señor; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Cuida de mis corderos». Luego le preguntó por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él respondió: «Sí, Señor; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Cuida de mis ovejas». Luego le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Pedro se entristeció de que Jesús le

preguntara por tercera vez: «¿Me amas?», y respondió: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Cuida de mis ovejas. En verdad te digo: cuando eras joven, te ceñías el cinto e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Con estas palabras, Jesús indicó cómo Pedro moriría y así serviría a la gloria de Dios. Entonces Jesús le dijo: «¡Sígueme!».

Pedro se volvió y vio detrás de ellos al discípulo a quien Jesús amaba, el que se había inclinado hacia Jesús durante la cena y le había preguntado: «Señor, ¿quién es este que te va a traicionar?». Pedro lo vio y le dijo a Jesús: «Y a este, Señor, ¿qué le va a pasar?». Jesús le respondió: «Si quiero que viva hasta mi regreso, ¿qué te importa? ¡Sígueme tú!». Entonces se corrió la voz entre los creyentes de que este discípulo no moriría. Sin embargo, Jesús no le había dicho a Pedro: «No morirá». no morirá”, pero él había dicho: “Si quiero que viva hasta mi regreso, ¿qué te importa eso?”

LA GRAN MISIÓN

Mateo 28:16-20; Marcos 16:16-18; Lucas 24:46-53

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte del que Jesús les había hablado. Al verlo, lo adoraron; pero algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a todas las naciones y hagan discípulos de ellas. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. Y estas serán señales para los que han creído: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; si toman serpientes o beben veneno, no les pasará nada; si imponen las manos sobre los enfermos, sanarán. Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y sepan esto: yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».

JESÚS LLEVADO AL CIELO

Lucas 24:49-53; Hechos 1:2-12

Antes de ascender al cielo, Jesús dio instrucciones, por el poder del Espíritu Santo, a quienes había elegido como apóstoles. De hecho, después de su muerte, se les mostró y demostró de muchas maneras que estaba vivo: durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios. Un día, mientras comía con ellos, les dio esta orden: «No se vayan de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, el don que les anuncié. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días».

Entonces los que estaban reunidos alrededor de Jesús le preguntaron: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» Jesús les respondió: «No les toca a ustedes saber cuándo serán los tiempos ni las épocas, porque el Padre los ha establecido con su propia autoridad.»

Entonces Jesús los condujo fuera de la ciudad, a Betania. «Yo mismo les envío lo que mi Padre les ha prometido. Pero ustedes, quédense en la ciudad hasta que sean llenos del poder de lo alto. Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes. Entonces serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

Dicho esto, levantó las manos y los bendijo. Mientras los bendecía, los dejó y fue llevado al cielo. Lo adoraron. Mientras todos observaban, Jesús fue llevado al cielo. Entonces una nube lo ocultó de su vista. Mientras aún miraban al cielo, donde Jesús era llevado, de repente dos hombres vestidos de blanco se presentaron junto a ellos y les dijeron: «Galileos, ¿qué hacen ahí mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron irse».

Los apóstoles regresaron entonces a Jerusalén desde el monte de los Olivos. Este monte está cerca de la ciudad, a una media hora de camino.

EL SUCESOR DE JUDAS

Hechos 1:13-25

Al llegar a Jerusalén, subieron a la habitación donde solían alojarse, en el último piso de una casa. Allí estaban Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el nacionalista y Judas hijo de Santiago. Todos se reunían regularmente para orar, con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Jesús.

Un día, se habían reunido unos 120 creyentes. Pedro se puso de pie entre ellos y dijo: «Hermanos, era necesario que se cumplieran las Escrituras, las cuales el Espíritu Santo habló por medio de David acerca de Judas, quien se convirtió en el guía de quienes arrestaron a Jesús. Judas era uno de nosotros y había recibido su parte de nuestra comisión. Con el dinero pagado por su crimen, compró un campo; cayó de cabeza en él, su cuerpo se reventó y todos sus intestinos se derramaron. Cuando la gente de Jerusalén se enteró de esto, llamaron a ese campo en su propia lengua, ‘Hakeldama’, que significa ‘Campo de Sangre’». Ahora bien, esto es lo que está escrito en el libro de los Salmos: «Que su casa quede desolada, y que nadie habite allí». Y también está escrito: «Que otro ocupe su puesto».

Por lo tanto, es necesario que un hombre se una a nosotros para dar testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Este hombre debe ser uno de los que nos acompañaron durante todo el tiempo que el Señor Jesús viajó con nosotros por todo el país, desde que Juan lo bautizó hasta el día en que fue llevado de entre nosotros al cielo.

Entonces se propusieron dos hombres: José, llamado Barsabás, también llamado Justo, y Matías. La asamblea oró: «Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido para ocupar el puesto de apostolado que Judas dejó para ocupar el que le corresponde». Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, quien así quedó incluido entre los once apóstoles.

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Hechos 2

Cuando llegó el día de Pentecostés, los creyentes estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente, vino del cielo un estruendo, como si soplara un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. Entonces vieron lenguas como llamas de fuego, que se separaron y se posaron sobre cada uno de ellos, uno por uno. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les daba que hablasen.

En Jerusalén vivían judíos devotos de todos los países del mundo. Al oír este ruido, se congregaron grandes multitudes. Todos quedaron profundamente asombrados, pues cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Estaban llenos de asombro y admiración, y decían: «¿No son todos galileos estos que hablan? ¿Cómo es posible que cada uno de nosotros los oiga hablar en su propia lengua? Entre nosotros hay algunos de Partia, Media y Elam; algunos de Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y la provincia de Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la región de Cirene en Libia; algunos de Roma, Creta y Arabia; algunos eran judíos de nacimiento y otros se hicieron judíos». Se convirtieron al judaísmo. ¡Y sin embargo, los oímos hablar en nuestros diversos idiomas sobre las grandes obras de Dios! Todos estaban

asombrados y perplejos, y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?». Pero otros se burlaban de los creyentes, diciendo: «¡Están completamente borrachos!».

Entonces Pedro se puso de pie con los otros once apóstoles y se dirigió a la multitud en voz alta: «Judíos y habitantes de Jerusalén, escuchen atentamente lo que digo y entiendan lo que está sucediendo. Esta gente no está borracha, como suponen, pues apenas son las nueve de la mañana. Pero ahora se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel: «Esto es lo que sucederá en los últimos días —dice Dios—: Derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; sus hijos e hijas serán profetas, y hablaré a sus jóvenes en visiones y a sus ancianos en sueños».

Sí, derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y siervas en aquellos días, y serán profetas. Mostraré prodigios arriba en los cielos y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y nubes de humo; el sol se oscurecerá y la luna se tornará roja como la sangre, antes de que llegue el gran y glorioso día del Señor. Entonces todo el que invoque al Señor será salvo.

Pueblo de Israel, escuchen lo que les digo: Jesús de Nazaret fue un hombre a quien Dios les mostró realizando por medio de él toda clase de milagros y señales entre ustedes, tal como ustedes mismos saben. Este hombre les fue entregado según el plan y la voluntad de Dios. Ustedes lo mataron crucificándolo por incrédulos. Pero Dios lo resucitó y lo libró de la pena de muerte, porque era imposible que la muerte lo retuviera. Porque David dijo de él: «Vi al Señor siempre delante de mí; está a mi lado, así que no tiemblo. Por eso, mi corazón se llena de alegría y mis palabras rebosan de gozo; hasta mi cuerpo descansará en esperanza, porque, Señor, no me abandonarás en el inframundo, ni permitirás que yo, tu fiel, me pudra en la tumba. Me has

mostrado los caminos que llevan a la vida; me llenarás de alegría con tu presencia».

Hermanos, se me permite hablarles muy claramente sobre el patriarca David: murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que uno de sus descendientes lo sucedería como rey. David previó lo que iba a suceder; por eso, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo: «No fue abandonado en el inframundo, ni su cuerpo se pudrió en la tumba». Dios resucitó de entre los muertos a este Jesús del que hablo, y todos nosotros somos testigos. Fue exaltado a la diestra de Dios y recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo derramó sobre nosotros, y esto es lo que ahora ven y oyen. Porque David mismo no ascendió al cielo, sino que dijo: «El Señor Dios le dijo a mi Señor: Ven y siéntate a mi diestra, y haré que tus enemigos sean el estrado de tus pies».

Todo el pueblo de Israel debe, pues, saberlo con certeza: este Jesús, a quien vosotros habéis clavado en la cruz, es a quien Dios ha constituido Señor y Mesías.

El público se conmovió profundamente. Preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?». Pedro les respondió: «Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados. Entonces recibirán el don de Dios, el Espíritu Santo. Porque la promesa de Dios fue hecha para ustedes y para sus Hijos, y por todos los que viven lejos, a quienes el Señor nuestro Dios llamará. Pedro también les dirigió muchas otras palabras, reprendiéndolos y animándolos, diciendo: "¡Reciban la salvación, para que no sean como estos perdidos!". Muchos de ellos aceptaron las palabras de Pedro y se bautizaron. Ese día, unas 3000 personas se unieron al grupo de creyentes.

Todos se dedicaban fielmente a la enseñanza de los apóstoles, a vivir en comunión, a compartir las comidas y a participar en las oraciones. Todos estaban llenos de asombro, pues Dios realizaba muchas señales y prodigios por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban unidos y compartían todo lo que poseían. Vendían sus posesiones y bienes, y repartían el dinero así obtenido entre todos, teniendo en cuenta la necesidad de cada uno. Diariamente, se reunían regularmente en el templo, comían juntos en sus casas y comían con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran muy respetados por todos. Y el Señor añadía a su grupo cada día a los que salvaba.

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Wilkin van de Kamp (1961) está casado con Aukje. Tras trabajar a tiempo parcial en el ámbito educativo durante dieciséis años, Wilkin fue pastor a tiempo completo de la Asamblea Cristiana Germano-Neerlandesa Euregio entre 2000 y 2010. Desde 2010, ha combinado su rol como miembro del equipo directivo de esta asamblea con el de pastor-director de la organización "Vrij Zijn" (Ser Libre).

Desde 2005, Wilkin y Aukje van de Kamp también son embajadores de la organización benéfica Pan de Vida, que desde entonces ha abierto 44 comedores infantiles en diversos barrios marginales de Perú. Los niños reciben una comida equilibrada a diario. Recientemente se han sumado a estas actividades dos guarderías y un hogar infantil. Su hijo Carlos y su esposa Mariela viven en Arequipa, donde gestionan los diversos proyectos.

Wilkin enseña y capacita a cristianos sobre una amplia variedad de temas en conferencias en los Países Bajos y en el extranjero. También presenta un programa de estudio bíblico en el canal de internet Vrij Zijn TV.

En 2008, Wilkin fue uno de los fundadores del movimiento "Wij kiezen voor eenheid" ("Elegimos la unidad"), que organiza un retiro anual para líderes de iglesias cristianas en los Países Bajos. El 6 de octubre de 2012, El Día Nacional del Encuentro, el Arrepentimiento y la Reconciliación se celebró en la Plaza Malieveld de La Haya. En este día histórico, miles de cristianos de todas las denominaciones se reunieron para confesar su culpa ante Dios y entre sí por las formas negativas en que se habían expresado en el pasado.

Desde febrero de 2013, la organización "Wij kiezen voor eenheid" se ha fusionado con el Nederlands Christelijk Forum (Foro Cristiano Holandés). Wilkin forma parte del equipo directivo que busca crear un marco abierto donde cristianos de iglesias de todas las denominaciones u organizaciones interreligiosas puedan compartir su fe, aprender a respetarse mutuamente y, juntos, abordar y encontrar soluciones a diversos desafíos comunes.

LES SEPT MIRACLES DE LA CROIX

"Les humains, avec toute leur sagesse, ont été incapables de reconnaître Dieu là où il manifestait sa sagesse. C'est pourquoi, Dieu a décidé de sauver ceux qui croient grâce à cette prédication apparemment 'folle' de la croix."

1 Corinthiens 1.21 Français Courant

C'est la première fois qu'un tel livre est écrit. Il relate avec intensité les dix-huit dernières heures avant la mort de Jésus. Vous allez être emmené dans un voyage impressionnant, vers les sept instants où le sang de Jésus a coulé, vous permettant de vivre les sept miracles de la croix.

Ces sept moments où Jésus a versé son sang ne se sont pas produits par hasard. Chaque instant était en fait une action prophétique, prédite des centaines d'années auparavant, inspirée par Dieu, accomplie par sa volonté et exécuté par des soldats romains pécheurs. Le Souverain Sacrificateur reçut l'ordre d'asperger sept fois le sang de l'animal sacrificiel sur le sol le Grand Jour des Expiations. De la même manière, le sang de Jésus satura la terre par sept fois. Si nous croyons que Jésus a donné son sang d'une manière parfaite pour nous, alors le sang du Fils de Dieu pénétrera également nos vies et provoquera miracle sur miracle.

Les dix-huit dernières heures forment un récit majestueux de Pâques, dans lequel nous voyons un Jésus souverain qui se révèle à la fois comme l'Agneau de Dieu et le grand Souverain Sacrificateur qui a royalement enduré l'humiliation et le ridicule. Les dix-huit dernières heures de la vie de Jésus témoignent d'un courage, d'un amour et d'une force exceptionnels. Un amour comme on ne l'a jamais vu et comme on ne le verra plus jamais.

Plus de 30 000 exemplaires vendus dans le monde !

www.7miracles.net